

CARTELES

ALFREDO T. QUÍLEZ
DIRECTOR

VOL. XVII. No. 35
LA HABANA,
NOV. 19, 1931



Vea
"El Asalto a la Hermana
de la Caridad"
Por W. J. COLLINS

HEM. ROTECA
RESERVA

H. J. COLLINS

Dime lo que lees, y te diré
quién eres.



Lleve usted a su casa "EL HOGAR"

LA REVISTA DE LAS FAMILIAS

Encontrará en cada número:
Preciosas novelas de actualidad
La crónica de la Moda al día y
figurines a colores

Cuentos y poesías selectas
Páginas para los muchachos y
las niñas

"Mutua Ayuda", el arca
del saber, etc.

Donde haya una mujer,—
donde haya un joven,—
donde haya un niño,—allí
debe de estar "EL HOGAR".

ENVÍE VEINTE-CENTAVOS EN SELLOS Y RE-
CIBIRÁ EL ÚLTIMO EJEMPLAR PUBLICADO

Apartado No. 1431.

Habana

(Fuera de la Isla, diríjase usted a "EL HOGAR" Apartado No. 1814
MÉXICO, D. F.).

STUDIO Rembrandt

Esta conocida galería fo-
tográfica desea hacer co-
nocer a sus amigos y clien-
tes, que ha trasladado sus
estudios y laboratorios al
Paseo de Martí Núm. 35
(antes P. del Prado), donde
se ofrece como en su an-
terior local de Obispo 100.

Teléfono A-1440.

Para anuncios en las revistas "SOCIAL" y
"CARTELES", pida informes por el teléfono

—U-8121—

No maldiga su barba



La hoja KIRBY
la hará
desaparecer



La única
hoja cuyo
filo es tan

agudo que equivale a una
anestesia.

KIRBY

HOJAS Y MÁQUINAS

DE VENTA EN TODAS PARTES

Distribuidores para Cuba:

ALVARADO Y PÉREZ. "LA CASA WILSON"
OBISPO, 52 TELF. A-2298. APARTADO 709

Dr. JUAN ANTIGA

EMPLEA EN EL TRATAMIENTO DE LAS ENFERMEDADES EXCLUSIVA-
MENTE EL MÉTODO TERAPÉUTICO HOMEOPÁTICO

No dá consultas por teléfono ni visita

HORAS ÚNICAS de Consultas, de 1 a 4 p. m.

Exceptuando SÁBADOS y DOMINGOS

SÓLO RECIBIRÁ 10 PERSONAS
HONORARIOS DISCRECIONALES

(Mientras persista la crisis económica en Cuba cada persona abonará lo que pueda,
de acuerdo con sus recursos)

SAN MIGUEL, 109, entre Lealtad y Escobar, HABANA

NOTA.—Ruega a sus amigos y a las personas que traten de asuntos particu-
res no lo visiten a las horas de consultas.

¡LA FOTOGRAFÍA PARA TODOS!

BLEZ Estudios

Los mejores trabajos fotográficos
en calidad y precio.

De acuerdo con nuevos sistemas establecidos, nos
es grato ofrecer al público una línea de magnifi-
cos retratos desde \$1.99 la media docena en adelante.

Neptuno, 38.

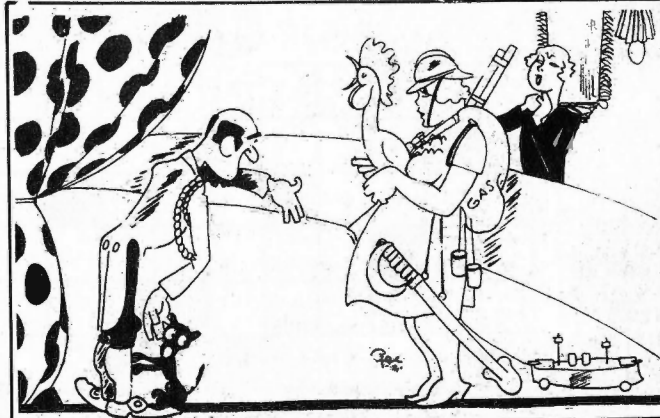
Tel. A-5508.

GOMA Y TIJERAS



El Doctor.—Lo que a usted le hace falta es un largo viaje por mar. ¿Puede usted hacerlo?
El Enfermo.—Fácilmente, doctor. Soy capitán de barco...

(De "Gaiety".—Londres).



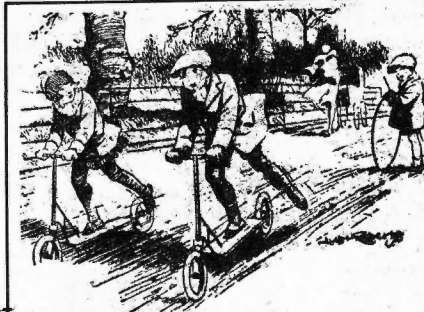
EN GINEBRA
—Hágame el favor, señora Francia; deje todo eso en el guardarropa por que me puede asustar a los señores de allá dentro.

(De "Il 420".—Florencia).



HISTORIA ANTIGUA
El Arca Europea y la Paloma Hoover.

(De "Il 420".—Florencia).



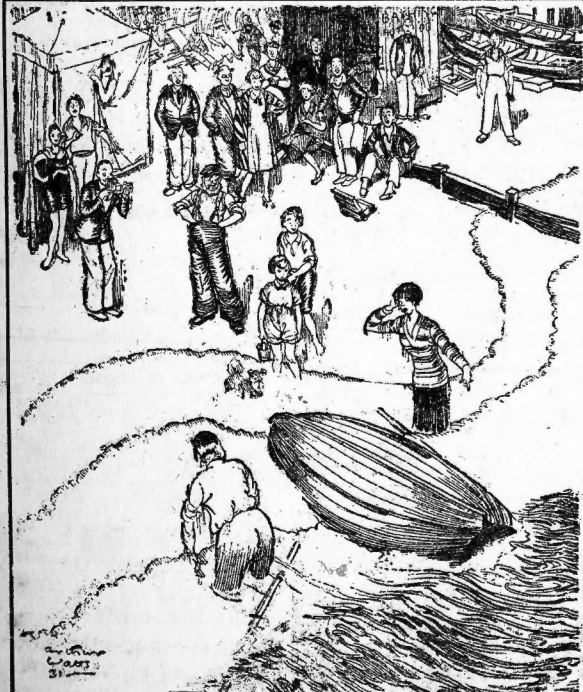
—¿A quién le diste los buenos días, Odette?
—A Bob Dupont.
—Pues no me agrada que seas tan familiar con simples peatones.

(De "Gringoire".—Paris).



IDILIO DE FIN DE TEMPORADA
—Te mandaré mi dirección...
—Gracias, querido. ¡Pero no te olvides de recordarme tu nombre al mismo tiempo!

(De "Il 420".—Florencia).



—Ya podías haber hecho volcar el bote fuera, Jorge. Hubiera preferido ahogarme a hacer el ridículo aquí.

(De "London Opinton".—Londres).



—¿Es decir que ya no vas a misa?
—No. Los curas me ofrecen el cielo, pero los republicanos me ofrecen la tierra...

(De "L'Esquella de la Torratza".—Barcelona).

MATANDO EL TIEMPO

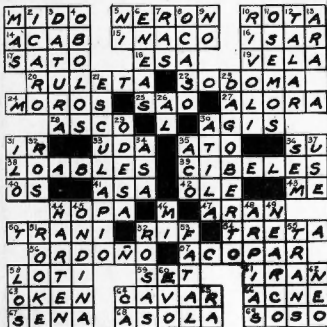
SECCION A CARGO DE LUIS SAENZ



SOLUCIONES

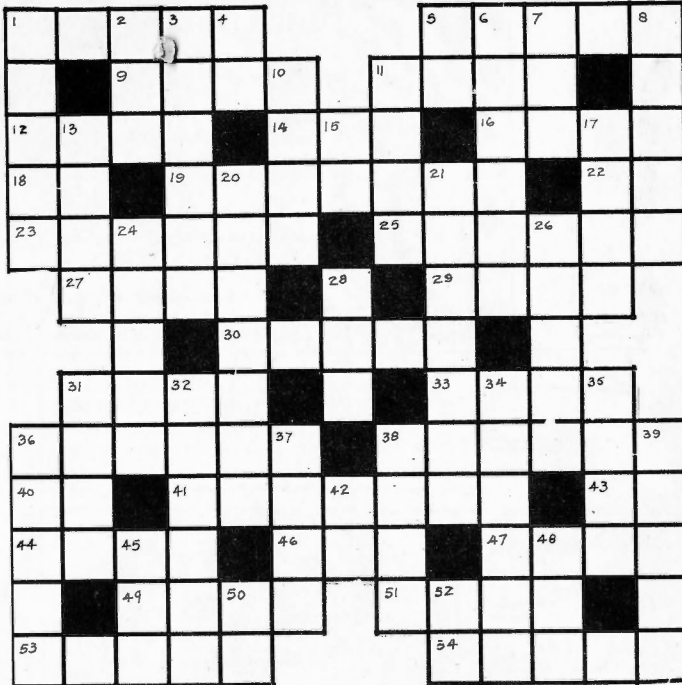
A los pasatiempos del número anterior:

- 1.—T2D.
- Al crucigrama:



- 2.—Tumbárselo.
- 3.—MARTE
MATES
VETAS
VENAS
VENUS
- 4.—Callejón.
- 5.—Del 24 al 28.
- 6.—Tirar la casa por la ventana.
- 7.—Condesciente.
- 8.—Del comité de damas.
- 9.—Sumandos iguales.
- 10.—Domingo.
- 11.—Te ví desde lejos.
- 12.—La verdad aunque severa, es amiga verdadera.
- 13.—Comenzar.

CRUCIGRAMA



Horizontales:

- 1—Sazonan con sal.
- 5—Lo que se experimenta al acercarse al fuego.
- 9—Ala grande.
- 11—Producto de la leche.
- 12—Del verbo tasar.
- 14—Trincha.
- 16—Del verbo arar.
- 18—Antes meridiano.
- 19—Bandidos que matan.
- 22—Del verbo ir.
- 23—Lo que tiene seda o parece de seda.
- 25—Blasón o aristocrático.
- 27—Sin sal, sin gracia.
- 29—Lo que comúnmente sale a la vejez en la cabeza.
- 30—Planta olorosa.
- 31—Señora.
- 33—Bahía, ensenada.
- 36—Adjetivo. Afirmar o negar una cosa, tomando por testigo a Dios o a algún.
- 38—Regalo que se daba a los marineros después de largo viaje.
- 40—Artículo contracto.
- 41—Rueda pequeña y sin rayos.
- 43—Partícula negativa.
- 44—Del verbo matar.
- 46—Círculo, rueda.
- 47—Planta que se cultiva en lugares húmedos, y de la cual se hace una tela y lleva su nombre.
- 49—Palabra final de los rezos.
- 51—Del verbo ser.
- 53—Horas en que dividían los romanos el día.
- 54—Olor agradable.

Verticales:

- 1.—Hongos comestibles
- 2—Artículo determinado.
- 3—Arbol (plural).
- 4—Adverbio.
- 5—Interjección.
- 6—No puede salir de donde está.
- 7—Hogar.
- 8—Estilo de composición musical.
- 10—Signo musical.
- 11—Niño pequeño.
- 13—Del verbo amar.
- 15—Primera persona.
- 17—Nombre femenino.
- 20—Estar en su balcón o ventana.
- 21—Azada pequeña.
- 24—Dominar una fiera.
- 26—Junto a otra.
- 28—Para volar.
- 31—Hato de ganado mayor, perteneciente a varios particulares.
- 32—Salto de los trapezistas.
- 34—Separar algo de un todo.
- 35—De las mismas propiedades o ideas.
- 36—Pierna de cerdo.
- 37—El primer padre.
- 38—Planta perenne.
- 39—Apunta.
- 42—Terminación de infinitivo.
- 45—Adverbio con que se denota una cosa como igual respecto a otra.
- 48—Insecto.
- 50—Del verbo ser.
- 52—Interjección.

2.—GOLF CON PALABRAS

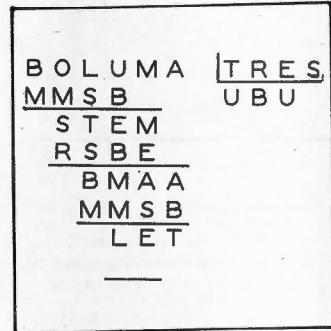
BOLA.



HOYO.

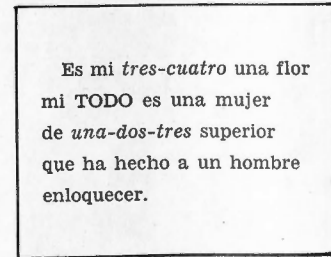
PAR 4—

3.—ARITMETICA CON LETRAS



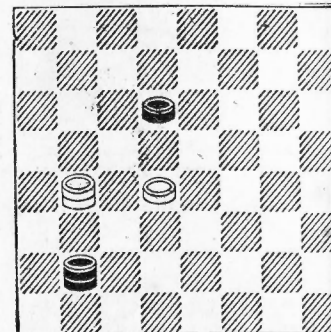
Encontrar qué palabra se halla comprendida en la operación anterior.

4.—CHARADA



5.—PROBLEMA DE DAMAS

Por R. W. M.



BLANCAS GANAN EN 2.

CORRESPONDENCIA

J. L. Morlote, Habana: Unos pasatiempos buenos.

A. L. Quintero, Cárdenas: Usted tiene razón, pero no hacemos la salvedad debido a que el material se entrega con dos semanas de adelanto y por consiguiente aparecería con tres semanas de atraso fecha en que ya no interesa a nadie.

Ramón de Armas, Habana: Un acuse de recibo.

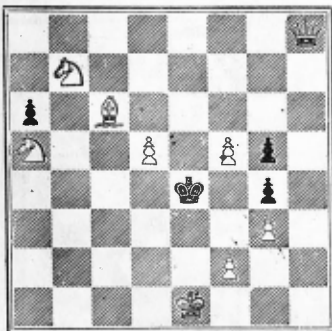
Fernando G. González, Santos Suárez: Un acuse de recibo.

Enrique Mallol, Santiago de Cuba. Varios pasatiempos. Puede enviar todos los que guste.

José M. Cortizo, Vedado: Remite varios pasatiempos.

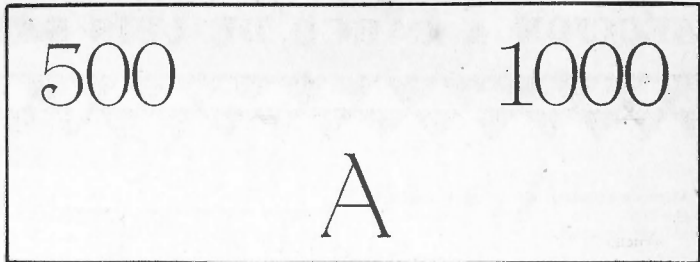
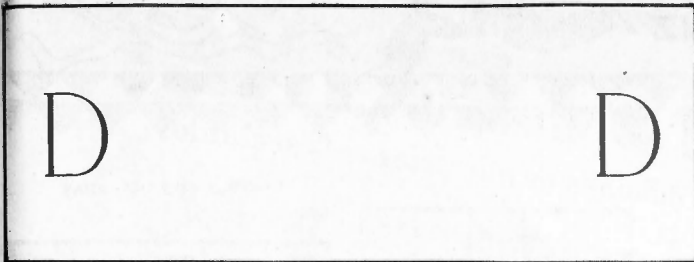
1.—PROBLEMA DE AJEDREZ

Por P. H. W

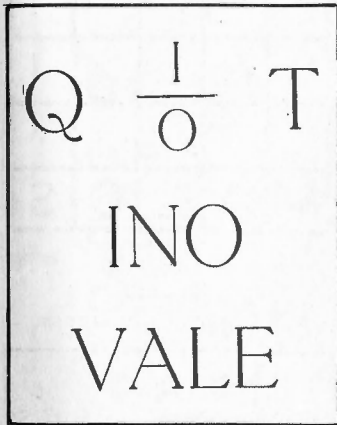


BLANCAS GANAN EN 2.

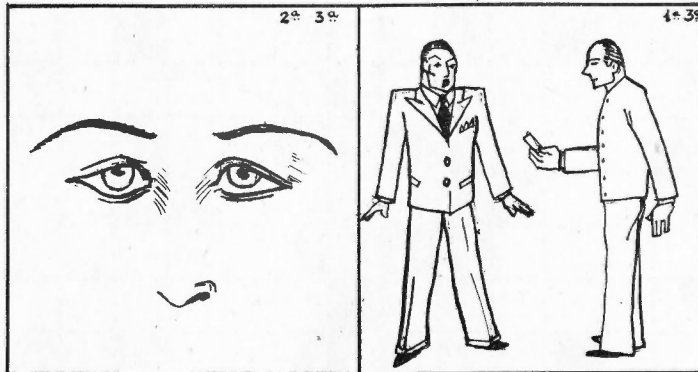




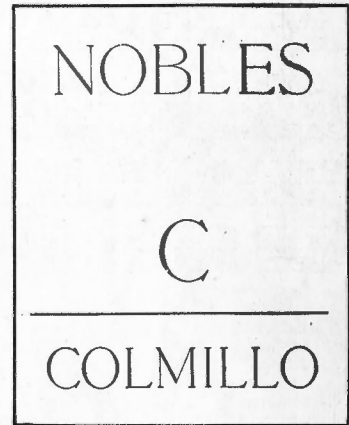
7.—DICHOS



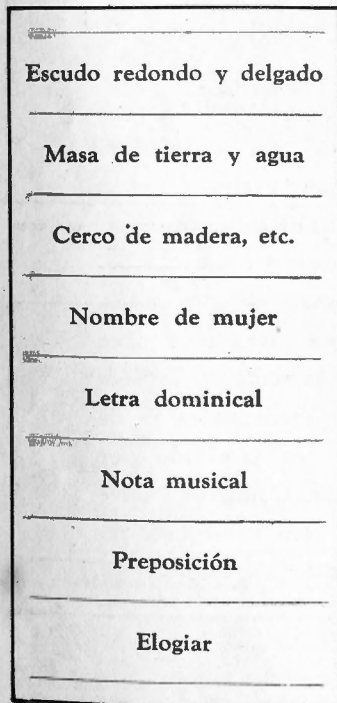
9.—CHARADA GRAFICA



14.—BUENA CALIDAD



8.—CHARADA MUDA.



10.—FRASE HECHA



12.—GRAFICO.

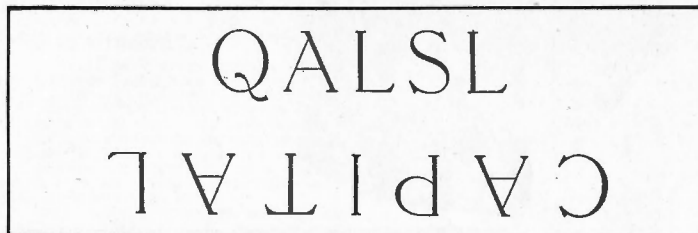


QUISICOSA

La multiplicación puede reducirse a suma de la siguiente manera: supongamos que queremos multiplicar 57 x 2,351.

| | |
|------|--------|
| 57x2 | 57 |
| | 57 |
| 57x3 | 57 |
| | 57 |
| | 57 |
| 57x5 | 57 |
| | 57 |
| | 57 |
| | 57 |
| 57x1 | 57 |
| | 134007 |

11.—QUEREMOS SABER
Por L. J. Morlote



Resultado que puede comprobarse. Este método es el fundamento de las máquinas de multiplicar.

BUSQUE PROXIMAMENTE LAS BASES DE NUESTRO
GRAN CONCURSO DE PASATIEMPOS

AHORA

Antiséptico LISTERINE

El antiséptico más poderoso mata 200 millones de microbios en 15 segundos

A los mismos precios que en los E.U.



FRASCO DE

14 onzas....\$ 1.00

7 onzas....\$ 0.50

3 onzas....\$ 0.25

1/4 onzas....\$ 0.10

ADVERTENCIA

“El nombre LISTERINE es una marca de fábrica, registrada en Cuba y en todos los países del mundo, para distinguir los productos de Lambert Pharmacal Company exclusivamente. El antiséptico LISTERINE no se vende sino en sus envases originales, los cuales deberá exigir el comprador. Toda persona que use el nombre LISTERINE para la venta de antisépticos, preparados medicinales, o de tocador que no sea fabricado por Lambert Pharmacal Company y lleve nuestro nombre, será perseguido según las leyes penales de Cuba.

manufacturada por:

LAMBERT PHARMACAL Co., St. Louis, Mo., U.S.A.

Agentes en Cuba: **KATES BROTHERS** Aguacate, 120. Habana
de venta en todas las farmacias y droguerías de la isla.

El traje de noche

CON verdadero sentido de lo que es vestir bien, puede una mujer lucir primores en la toilette de gran habilid, pues solamente en horas de la noche es donde hay ambiente adecuado para los trajes de lujo.

Si rebajar en nada el encanto de una toilette sencilla, es indiscutible que nada realza y embellece más a la mujer que los trajes y complementos de gran ceremonia.

Dentro de los derroches a que podemos recurrir en el traje de noche, encontramos variedades que se ajustan siempre a la Estación que corre.

Así en las grandes fiestas de Invierno es mucho más adecuado lucir trajes y detalles inmensamente más ricos que los que solemos usar en la temporada ligera y sencilla de Verano.

Hay la mujer de gusto no tiene necesidad, pues está fuera de uso, de recurrir a trajes complicados y mucho menos cargados, para lucir un conjunto delicado, en cualquier ceremonia de la noche, y debemos alegrarnos, ya que la suntuosidad suele muchas veces apagar el encanto natural de los años.

El grabado que contemplamos presenta en su aspecto principal los trajes que maravillosamente encajarán en comidas o pasatiempos elegantes.

El izquierdo, en satin rojo-geranio, es de una sobriedad distinguida. La saya muy larga, ajusta de cadera para caer ampliamente en forma muy marcada. La blusa se embellece con un echarpe del mismo material en forma de triángulo, y anudado sobre el hombro dejando al descubierto el brazo. Para ceremonias que lo requieran, prescindiremos de este detalle y luciremos el traje simplemente escotado.

La cintura está cerrada por un delicado broche de "pristal" en tono oro.

La sutil figura de la derecha luce un traje vaporoso de chiffon blanco, interpretado con abundancia de tela en la saya; mangas casi al codo y como nota original el resurgimiento muy femenino de lindos ruches.

La pequeña figulina incrustada en la parte superior izquierda, es una demostración "muy de la Estación" de lo que serán los pequeños abrigos ensamble en un traje de noche. Es tan diminuto y tan ajustado al talle, que sin duda hará el efecto de ser el corsaje de la saya. En satin negro, su tamaño, el corte de las mangas y los bieses en color "rouille" (rojo ladrillo), que bordean la manga serán sus distintivos.

El conjunto inferior es un traje semi-oficial, de crepé-georgette negro, con un bolero superpuesto que puede servirnos de ayuda si la fiesta no requiere muy descotado.

Como detalle nuevo y sencillo, una cintura y rosetón trabajados en cada crochet, color blanco grisoso.

LEONOR BARRAQUÉ.

Complementos del traje de noche.

En ninguna forma, si nuestra salida es verdaderamente de fiesta, podemos lucir con más amplitud detalles y complementos que cuando el traje sea de vestir.

¡Qué variedad y qué de primores lanza hoy la Moda para aumentar la belleza de las mujeres en esas horas en que la gasa, las joyas y el reflejo múltiple de las luces se disputan el privilegio de contribuir a lo que de por sí es ya atracción: una mujer primorosa.

Otrocemos en la variedad del grabado anexo una idea resumida de los muchos complementos de que podemos valernos, para estar acertadas en nuestros trajes de noche.

En la parte superior izquierda, Reboux, el mago parisien, nos dice lo que debe ser un sombrero apropiado para una boda elegante. La terciopelo beige con un detalle en "marabú", en tono rosa.

En la combinación derecha encontraremos la fantasía delicada de un collar y pulsera en zafiros naturales, que cierran con un detalle en zafiros blancos, de un contraste exquisito.

La pequeña pluma será una fantasía nueva y escogida para cualquier sombrero de noche.

La cartera de terciopelo rosa, con pespuntos sombreados, la cierra un broche de metal plateado.

Nos enseñará, la silueta inferior, que las flores serán eternamente compañeras de la mujer, para compartir su fragancia y también su belleza.

De noche, sobre un traje negro, la maravilla de unas camelias será ideal, y mezcladas con cintas que es lo que pide la Moda.

Perlas en cantidad nos ofrece el collar múltiple, que se recoge a ambos lados del cuello con dos gruesas piedras que bien pueden ser zafiros, esmeraldas o corales japoneses.

La bolsa completará este efecto escogido; tejida en perlas o corales muy suaves, con un cierre dorado trabajado con

¿Qué es el beso?

Un juramento hecho de cerca, Un subrayado de color de rosa, que al verbo amar añaden. Un secreto que confunde el oído con la (boca).

Una declaración que se confirma. Una oferta que el labio corrobora. Un instante que tiene algo de eterno y pasa como abeja rumorosa. Una comunión sellada encima del cáliz de una flor. Sublime forma de saborear el alma a flor de labio, y aspirar del amor todo el aroma. Edmond Rostand.

LIMPIEZA DE PLANCHAS OXIDADAS.

Cuando se plancha la ropa húmeda, se suelen manchar las planchas y se ponen rojizas; para limpiarlas se pone sal sobre un papel, y encima un lienzo fino; se frota las planchas y quedan limpias. También suelen frotarse las planchas con cera envuelta en un trapo formando una muñequilla.

PRACTICALO.

Sé atenta lo mismo en la vida de sociedad que en la sencillez de tu intimidad, para inspirar afectos y recibir recíprocas atenciones.

Sé amable con discreción o con confianza cariñosa, según lo requiera tu grado de amistad, pero demuéstrala para todos como prueba de educación y bondad de tus sentimientos.

Aunque todos necesitan tu amabilidad, prodígalas más con el triste que con el alegre, mucho más con el viejo que con el joven, e inmensamente más con el necesitado que con el poderoso; así re-



sostiene una fina cadena en igual orfebrería.

La fantasía moderna llevada a un límite de perfección, permite a la mujer moderna estar dentro de lo conveniente sin alardes ni derroches, pues si es innegable que las auténticas joyas tendrán siempre su valor, con tan lindos recursos podrá siempre lucirse atractiva.

Los zapatos irán en pendant con la toilette, lo que quiere decir más o menos lujosos según sea el conjunto.

Para trajes claros, de fiestas de carácter, serán los más apropiados los de satin y crepé de China, en igual tono que el vestido y luciendo en algunos modelos la combinación "muy de vestir" de brocados y pieles doradas y plateadas.

La forma, mucha sandalia con una sola barreta estrecha de forma caprichosa, o bien pumps. El tacón, exajeradamente



Consejos necesarios también para de noche.

No empleemos jamás los trajes de noche y sus complementos en salidas que no lo requieran, pues en comidas familiares, cines, teatros ligeros o reuniones sencillas sería caer en el ridículo presentarnos de un modo exagerado. No lo olvidemos, el traje debe ir siempre más en armonía con el carácter de la salida, que con la hora precisada.

UTILIDAD Y ECONOMIA

ENSALADA EMPERADOR GUILLERMO.

Se eligen manzanas bien coloradas y de tamaño regular; se les corta una tapita con cuidado se va retirando la masa hasta dejarlas huecas.

Se une a la masa de las manzanas pedas salcochadas picadas en trocitos, remolacha también salcochada y picada en igual forma, pollo ya cocinado y también picado, aceite, vinagre, pimienta y sal.

Se hace una mayonesa, se mezcla con las demás ingredientes y se rellenan las manzanas, colocándose sus tapitas.

Se coloca en cada plato una hoja de lechuga, que se cubre con mayonesa, y encima está una manzana también cu-



Enterodextrin

Este maravilloso alimento a base de Lactosa, Dextrina, Amilo-Diastasa y Vitaminas, no sólo facilita el desarrollo de los bacilos bífidus y acidófilos que destruyen las bacterias de putrefacción, sino que nutre y vigoriza el organismo y regula naturalmente las funciones intestinales.

**Empiece hoy mismo
el tratamiento de la
ENTERODEXTRIN
Y VERA CUAN RAPIDAMENTE
RESPONDE SU ORGANISMO**

Belleza y Juventud

LA belleza y la prolongación de la juventud dependen primordialmente del funcionamiento intestinal. Los grandes especialistas en dietética y cultivo de la belleza insisten en la imperiosa necesidad de destruir las bacterias de putrefacción en el colon—causantes de afecciones cutáneas, intoxicación de la sangre, vejez prematura y la más temible de las mortificaciones: **la fetidez en el aliento**—lo cual se obtiene con la **Enterodextrin**.

**Pedidos a todas las Droguerías y
Establecimientos de Víveres Finos**

**SE CONSIDERARÁN PROPOSICIONES
DE AGENCIAS EN EL EXTRANJERO**

**DIETETIC FOOD Co.
EMIL HACHEZ
Edificio Abreu No. 302
O'Reilly y Mercaderes
LA HABANA, CUBA**

LEA EN NUESTRO PROXIMO NUMERO.

"HUELLAS DE CRIMENES DESCUBIERTAS POR LOS QUIMICOS".

Edwin W. TEALE nos brinda un interesante relato que, como todo lo que se extrae de la realidad, contiene mayor interés, más honda emoción y más fascinante trama que lo que se extrae de la fantasía. Crímenes misteriosos, impenetrables, insolubles, ante los que se estrelló el más activo celo policiaco, fueron puestos en claro por la magia de los químicos, a base de reacciones y de alquimias en sus laboratorios fabulosos. Lea esta apasionante narración que contiene un trozo de vida misteriosa y trágica.

"DEVELANDO LOS MISTERIOS DEL LEJANO ORIENTE".

El general P. T. ETHERTON, ex-Cónsul General y Residente Político de la Gran Bretaña en el Turquestán Chino, hace una historia pintoresca y anecdótica del lejano Oriente, y levanta valerosamente el velo que oculta el misterio de las sectas asiáticas. Lea este vívido relato de lo que él pudo sorprender en el mismo corazón del Tibet entre las tribus budistas que conservan milenariamente sus ritos. Sepa cosas interesantes sobre el descubrimiento de la pólvora y la invención de la brújula. Y algo sobre las fabulosas murallas de la China...

"¿POR QUE MATAN LAS RUBIAS, MIENTRAS LAS TRIGUEÑAS SE MATAN?"

He aquí un artículo que debe hacer pensar a los que se asomen al borde de este misterio humano. Parece obra de la casualidad, pero lo cierto es que la historia y las estadísticas arrojan esa verdad desconcertante: las mujeres rubias siempre matan... Las mujeres trigueñas se suicidan. Un artículo que sirve para llegar a conclusiones de elemental psicología femenina. ¿Qué relación existe entre la pigmentación de la piel y las voliciones contradictorias de las rubias y de las morenas?...

"COMO SE GUARDAN LAS RESERVAS DE ORO DEL MUNDO".

Francia, que posee más oro que ninguna otra nación del mundo, salvo los Estados Unidos, acaba de terminar la construcción de un ingente almacén subterráneo, guardado por todos los inventos mecánicos imaginables. El Tío Sam tiene también un complicado sistema de protección para sus fabulosos tesoros. Esto y muchas cosas más se dicen en el interesante artículo, lleno de ilustraciones demostrativas, que brindaremos en nuestro próximo número y que está escrito por Geo H. DACY.

"LOS HORRORES DE LA ISLA DEL DIABLO".

Para vergüenza de la libre América, que los tolera sobre su suelo, reproducimos esta descripción de los horrores de la Guayana, publicada por Ferdinand TUOHY en la gran revista londinense "The Sphere". La vida de los penados en Cayena es terrible; los sufrimientos que padecen desnudos bajo el sol del trópico y roídos de parásitos, sólo la pluma impasible del Dante pudiera describirlos.

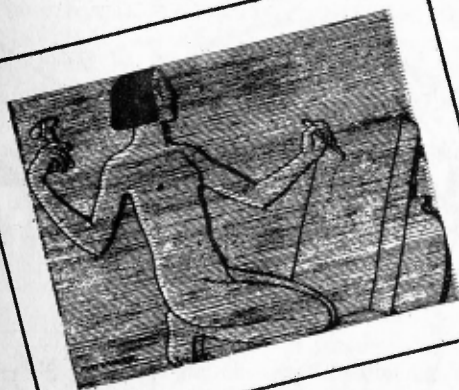
ADEMAS DE ESO...

Contiene el próximo número de CARTELES un cuento maravilloso de Maurice LEVEL, titulado "La Perrerá". No necesita el autor ponderaciones de la crítica, porque es uno de los más destacados cuentistas franceses de la hora de ahora. Pero en este dramático relato alcanza su talento creador una de las más grandes realizaciones. El desenlace es tan impresionante que no se olvida el patético climax de su argumento.

Las secciones habituales de Cine, por Mary M. SPAULDING; de feminismo, por Mariblanca SABAS ALOMA; de cuestiones obreras, por Antonio PENICHET; de deportes, por Jess LOSADA; de psiquismo, por J. G. OTERO; y de pasatiempos, por Luis SAENZ.

SINDICATO DE ARTES GRÁFICAS DE LA HABANA, S/A

Este establecimiento posee los más completos talleres de la América Española y especializa en trabajos de dibujo para toda clase de anuncios, marcas industriales, etc. Catálogos, Carteles, Folletos y Cartas especiales de propagandas, Grabados en Piedra y Zinc, con procedimientos nuevos de "Plano gravure" (offset).



U-8121
- 2732
- 1651

OFICINA Y TALLERES :

AVE. DE ALMENDARES ESQ. A BRUZÓN.



—Y yo que creía que el nudismo iba a favorecer a las playas!...
—Al contrario; los favorecidos han sido los salones de baile.

(Caricatura de Bernad)



CARTELES

DIRECTOR: ALFREDO T. QVÍLEZ

VOL. XVII. LA HABANA. NOV. 1º, 1931 No. 35

NUESTRA IMPREVISIÓN TRÁGICA

EN la crisis presente las lamentaciones unánimes convergen hacia la realidad del efecto, pero no a enjuiciar lo básico y lo determinante, que es la causa. Y la causa de todos nuestros males, en mayor o menor escala, no es otra que nuestra imprevisión trágica, originaria del desconcierto, de la ruina, del desastre y de la insolubilidad ante la cual nos debatimos.

Un examen sereno, pero riguroso del pasado, nos ofrece un cuadro característico y peculiar de nuestros yerros. Y siempre la imprevisión, tanto en el orden oficial como en el orden privado, aparece influyendo en la orientación de nuestros rumbos y en la torpe política seguida por nosotros hasta aquí en el sector esencial para la República, que es el sector económico.

Veamos retrospectivamente (y siempre localizando nuestra atención en el problema de la industria azucarera, que es el que más más ha afectado a la vida cubana y el que más ha influido en las oscilaciones de nuestra prosperidad y de nuestra pobreza), lo que ocurrió ayer, cuando el azúcar alcanzó un precio fabuloso por causas anormales y por lo mismo transitorias, y nuestros hacendados y nuestros colonos se encontraron súbitamente en posesión de unas fortunas que sirvieron para bautizar esa etapa con el nombre bien elocuente de "danza de los millones".

¿Qué hicieron, en realidad, nuestros colonos y nuestros hacendados en la danza de los millones? En vez de haberse organizado en una poderosa unión que consolidara los enormes recursos a su alcance, con vistas al futuro, estableciendo una amplia estructuración científica que incluyera bancos de refacción agrícola, cooperativas industriales, fomento de su propia marina mercante, desarrollo de la explotación de los innumerables productos derivados de la caña y tantas otras actividades que habrían redundado en una definitiva consolidación de nuestra economía nacional, unos y otros, pero particularmente los últimos, al terminar la zafra invadieron primero la capital, luego las tierras extranjeras, e iban a liquidar fuera, con una esplendidez y una largueza muy cercanas al "rastacuerismo", los millares de dólares obtenidos vertiginosamente en aquellos días de inestabilidad productora en todo el mundo.

En las playas de Europa, en las grandes ciudades de peregrinación turística del viejo mundo, nuestros productores de azúcar iban a derrochar sus millones tan fácilmente habidos. Sus propinas eran las más cuantiosas. Sus hoteles, los más exclusivos. Los camarotes en que rendían sus jornadas, los más lujosos y los más caros. Regresaban después a Cuba, y de nuevo la tierra pródiga les ofrecía en sus cañaverales ahilados nuevos raudales de oro. Ah, pero esas inversiones dilapidadas en el extranjero, imponían, al iniciarse cada zafra, una nueva refacción para las tareas agrícolas. Y entonces se acudía a los Bancos, a las organizaciones financieras manipuladas con capital extraño, impuesto aquí para ganar pingües intereses, y así se establecieron obligaciones onerosas que no inquietaban a nuestros productores, puesto que el azúcar seguía representando una utilidad ilimitada en cada molienda.

Era el tiempo de la riqueza. Y nadie previó la posibilidad de la penuria. Pero cuando comenzó a normalizarse el mercado, y el precio del azúcar tendió a bajar, los millones...

sieron mantener sus enormes especulaciones estrujando al campesino, reduciendo el salario de los braceros y procurando la inmigración indeseable de los trabajadores antillanos que desplazaban a los nuestros llevando su bajo nivel de vida y su condición moral infima a establecer el tipo representativo de jornal en los campos, tan mísero, que restableció en Cuba un feudalismo agrario, retrogradante y envilecedor de la tarea.

Nada hicieron, excepto dilapidar millones, crear débitos y permitir que nuestra tierra fuese a poder de los latifundistas extranjeros.

Hoy la producción de los frutos cubanos se debate ante enormes dificultades. Todo está depreciado y virtualmente perdido. La necesidad ha impulsado al guajiro, para no perecer, a sembrar los llamados frutos menores. Pero la falta de organización, de canalización de toda la restante actividad agrícola, impide que, siendo como somos una isla excepcionalmente bien situada, con una posición geográfica envidiable y con unos medios de comunicación rápidos y directos, con grandes puertos por los que se podría embarcar rumbo a todos los mares la totalidad de nuestros cultivos, y con una capacidad de producción que no tiene límites, nosotros hayamos podido buscar nuevos mercados a los que vender proficuamente nuestros artículos, balanceando y compensando los bajos precios del azúcar, con los ingresos derivados de los frutos que deberían obtener fácil demanda en ellos.

La imprevisión... Una imprevisión trágica, ha sido la característica de nuestros gobiernos y de nuestros productores de azúcar. La vía más fácil y más expeditiva ha sido la de comprometer el porvenir e hipotecar a la banca y a las organizaciones extranjeras las tierras y los centrales, y hasta la propia vida del trabajador del país.

La creación de cooperativas, el reparto de tierras, el fomento de la actividad agrícola por familias y en pequeñas escalas, el control por aquellas de la producción así dispersa, la movilización de esas energías para fomentar científicamente y refaccionar en cada caso nuestra posibilidad de cultivo, la defensa de los intereses comunes por un plan armónico que entrañe beneficio recíproco y bienestar nacional; el establecimiento de una banca agrícola que responda a las necesidades de cada uno y garantice los esfuerzos de todos; la promoción de una marina mercante que deje de tributar a las organizaciones marítimas de otros suelos los millones que al año invertimos en el pago de fletes y una legislación científica, promovida y gestionada por las propias cooperativas, son las normas que pueden entrañar soluciones específicas a nuestra crisis y la única esperanza de liberación que puede alimentar el pueblo cubano.

Seguir, en cambio, debatiéndose estérilmente en círculos viciosos que complican y agravan nuestra dolencia pública, que no resuelven la miseria y la opresión de nuestras clases agrarias, y permanecer esclavizados dentro de normas y procedimientos caducos, con nivelaciones presupuestales cada tres meses, reajustes desproporcionados y drásticos en nuestra burocracia indigente; nuevos impuestos y nuevas obligaciones extranjeras, nos parece a un mismo tiempo indignante y patético. Ha llegado la hora de hacer un alto en nuestra imprevisión trágica. Ahora



Fueron estos "ojos de rata" los que facilitaron a la Hermana Rosario identificar más tarde a los bandidos del Hospital Providence y otros asaltos. Figúrese estos ojos cerrándose hasta que las pupilas no sean más que simples rayitas y verá el efecto.

EL ASALTO A LA

por WILLIAM J. COLLINS, Inspector Encargado de

El encuentro de la Hermana Rosario con el ladrón de los "ojos de rata" en el pasadizo subterráneo... "Tenía la expresión más horrible que he visto en rostro alguno"... ¡Una llamada telefónica! ¿Era la pista?

la caja de seguridad en la oficina y extrajo una bandeja conteniendo \$3,943 en 130 sobres: el estipendio semi-mensual de las numerosas nurses y los demás empleados que prestaban sus servicios en el Hospital.

Una mirada a través de la ventana de la oficina, que se hallaba en el primer piso, puso de manifiesto una mañana helada y neblinosa que no había podido ser rasgada aún por los débiles rayos

La Hermana Rosario, de la Congregación de la Caridad, monja pagadora del Hospital Providence, se apresuró a través de los corredores de la institución aquella mañana, sin detenerse, siquiera, a inquirir, respecto al estado de algunos de los pacientes en los que se hallaba particularmente interesada.

Era día de pagos y se le había hecho tarde.

A las ocho de la mañana debía hallarse en la Casa de las Nurses, situada en la acera de enfrente y faltaban tan solo unos minutos para esa hora.

Con movimientos hábiles y expertos de los dedos de su mano dió vueltas a la combinación de

leras que conducían desde la oficina al sótano y unos cuantos momentos después se hallaba en el túnel. Cuando se encontraba en la mitad del pasaje subterráneo, se destacó una forma humana de las negras paredes y saltó sobre ella con la ferocidad de un tigre.

"Déme ese dinero" dijo, apuntándola amenazadoramente con una pistola.

Corrió por la espalda de la Hermana Rosario un estremecimiento, pero trató de no mostrar su temor.

¿Sería usted tan cruel que robaría a una Hermana de la Caridad? preguntó con un reproche en el tono.

"No tengo tiempo para discusiones. Déme el dinero que lleva debajo de la capa" replicó el bandido brutalmente. Manteniendo la pistola en la mano derecha, extendió la izquierda, echó hacia atrás la capa de la Hermana Rosario y puso al descubierto la bandeja con el dinero. Sus dedos se lanzaron como garfios y un momento después la tenía en su poder. La Hermana Rosario gritó, pero antes de que se hubiese apagado el eco de sus gritos, el bandido había corrido hacia la entrada de la que acababa de emerger la monja, había ascendido las escaleras y ganado la calle por la puerta que conducía al túnel desde el nivel de la calle.

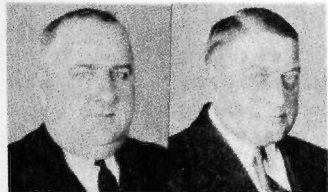
NI un solo momento, durante los treinta segundos en que se vio frente al bandido perdió la Hermana Rosario la serenidad mental. Logró proporcionar a la policía una perfecta descripción del malhechor, detallando hasta el color de sus ojos. Dijo que nunca los olvidaría aunque viviera cien años.

Como de costumbre, el Jefe de Detectives, Edward A. Mitte, recibió la primera noticia. Era la culminación de una serie de robos particularmente audaces y de asaltos del importe de las nóminas en los días de pago. Un bofetón en pleno rostro, recibido del pandillero más requisitoriado en la ciudad, no hubiera estimulado al Jefe a actuar con mayor rapidez.

Aquella mañana, el 15 de febrero de 1913, había ocurrido, por primera vez en el recuerdo de cuantos viven en la cuarta ciudad de los Estados Unidos, el abo-



Arriba: Ruth JONES, la linda triguena que suministró la primera pista.—Abajo: El Hogar de las Nurses, directamente enfrente del Hospital Providence. La Hermana Rosario se dirigía hacia este edificio en una mañana neblinosa, cuando encontró al pistolero en el pasadizo subterráneo; la salida del pasadizo aparece marcada con una flecha en la fotografía.



Tte. Detective Fred DRECHSLER uno de los miembros de los "Grandes Cuatro" de Detroit. Es conocido por "Vé y cógelo, Fred". Tte. Detective Ed-ward A. MITTE, el miembro restante del cuarteto, que ha dirigido el arresto de dos sospechosos.



Tte. Detective Herman SANTEL, de los "Grandes Cuatro" de Detroit. Fue su rapidez la que permitió el arresto de dos sospechosos. Tte. Detective Henry SCHOON, el miembro restante del cuarteto, que ha dirigido el arresto de dos sospechosos.

del sol semi-invernal. Podía encaminarse a la residencia de enfrente, bien cruzando la calle o bien utilizando el túnel. Si el día hubiese sido mejor, habría utilizado la calle. Suspiró. Tenía que tomar la ruta subterránea.

Se interrogó a sí misma, por qué la desagradaba tanto tener que pasar por el túnel. Todas las veces que penetraba en la vía subterránea tenía una sensación desagradable. Vagamente llegó a desear que la ciudad no hubiese llegado a crecer tanto en torno al magni-

fico edificio que hacía unos cuantos años aún, parecía hallarse en los arrabales de la población y ahora se encontraba en el corazón de un intenso tránsito que parecía inacabable. El tránsito intenso había provocado la construcción de aquel pasaje subterráneo después de que varias nurses resultaron muertas o gravemente lesionadas al pasar de uno a otro edificio del Hospital.

Echándose encima una capa y llevando bajo ella la bandeja con el dinero, descendió por las esca-



HERMANA *de la* CARIDAD

la Patrulla de Asaltos del Dep^{to} de Policía, Détroit, Mich., u. s. A.

binable hecho de que un miembro de la Hermandad de la Caridad, de la Iglesia Católica Romana hubiese sido asaltado y robado bajo la amenaza de una pistola.

"Investiguen y arresten al hombre u hombres responsables de este hecho" me dijo el Jefe Mitte. "Porque a menos de que lo consigan, tendremos que poner guardias especiales en cada una de las instituciones caritativas de la ciudad para evitar que roben el dinero de los pobres".

En cumplimiento de sus órdenes designé para trabajar en este caso a cuatro de mis "ases": los Detectives-Tenientes Edward Graff, Harry Schow, Herman Santel y Fred Dreshsler.

El hospital Providence es un enorme edificio de cuatro pisos que ocupa una manzana en el West Grand Boulevard y la Avenida Catorce en Detroit. En la acera de enfrente, en la Catorce, y en la que pudiéramos llamar parte posterior, a causa de que la entrada principal se encuentra en el Boulevard, se encuentra la Casa de las Nurses. Durante casi un cuarto de siglo que llevaba trabajando en el Departamento de Policía había pasado frecuentemente por ante el edificio y hasta que se produjo el asalto no había oído hablar del túnel. Eso hizo preguntarme cuántos en realidad lo sabrían con excepción de los empleados del hospital. Pregunté a mis detectives si algunos de ellos había tenido noticias de su existencia con anterioridad a esta ocasión; y todos movieron su cabeza negativamente.

"Eso quiere decir que se trata de un trabajo interno", dije. Y mientras estuve investigando el caso, permanecí aferrado a esta idea.

Nos dirigimos al Hospital y nos recibió la Hermana Rosario y la hallamos bastante recuperada de su terrible experiencia, lo cual, en realidad era bastante sorprendente, considerando la vida de reclusión a que están obligadas las pertenecientes a esta orden religiosa. Nos refirió casi impersonalmente, su ansiedad por temor a llegar tarde y como había corrido hacia el túnel para encontrarse con el pistolero. Volvió a



Vista frontal del Hospital Providence, de Detroit, Michigan. El pasadizo subterráneo, escenario del encuentro, va de este edificio hasta el Hogar de las Nurses

recorrer todo el camino que había cubierto aquel día y nos condujo al lugar exacto en que el bandido la había asaltado.

El túnel, aparentemente, es de ochenta piés de largo y lo suficientemente ancho como para que pasen tres personas juntas. A cada extremo tiene una puerta que dá acceso a la calle. El bandido había escapado por la puerta del hospital. Después de inspeccionar el lugar del suceso, retornamos a la oficina. Quería saber si el ladrón había observado o no a la Hermana Rosario desde el exterior, y se había precipitado hacia el túnel al ver que salía de la oficina con el dinero. Desde dentro parecía algo imposible. Desde fuera era absolutamente seguro que no había podido ver más que el corredor que conducía a la oficina. Aunque era una interrogación el que pudiera haber visto a la Hermana Rosario entrar en la oficina, durante mi breve estancia en la calle, durante la cual nurses, monjas, y otras personas entraron y salieron de la oficina, no pude, en momento alguno, lograr distinguir a unos de otros.

Llegué, pues, a la conclusión de que el ladrón no había esperado a que la Hermana Rosario fuera a la oficina, sino que sabía exactamente a la hora que pasaría a

través del túnel y se había puesto en acecho de ella.

Por tanto, alguien había indicado la forma. Otra circunstancia venía a confirmar esta teoría. So-

lamente un hombre la había asaltado. ¿Quién sabía, con excepción de las personas empleadas en el hospital, y estaba dispuesto a apostar que muy pocas de ellas lo sabrían, que la Hermana Rosario llevaba el dinero sin compañía y sin vigilancia?

Tengo la convicción, por mi experiencia en los robos de nóminas, especialmente cuando hay en el caso grandes sumas de dinero, que dos o tres guardias acompañan al pagador y consecuentemente, suele haber dos o más bandidos en la pandilla que realiza el asalto. El malhechor en este caso sabía que no corría riesgo alguno cuando se enfrentase con la monja. Habiendo llegado a esta conclusión por un proceso de eliminación y deducción, el paso próximo y natural era descubrir quién era la persona que había proporcionado el "tip" al bandido. Antes de llegar a este pedimos a la Hermana Rosario y otras personas empleadas en la oficina, así como a los supervisores que habían tenido una espléndida oportunidad de observar a sus compañeros de labores, nos dijese si tenían alguna sospecha. La respuesta fué negativa. Después iniamos nuestra tarea laboriosa de interrogar a cuantos empleados pudimos. Este nos consumió casi un día entero, pero puedo resumir el resultado de los interrogatorios, los míos y los de mi personal, en unas cuantas palabras: no lle-



La Jefatura de Policía de Detroit, Michigan. Desde aquí se dirigió la investigación y captura de los asaltadores de la Hermana Rosario por el Insp. Collins.

Inspector William J. COLLINS, del departamento de Policía de Detroit, autor de este relato y el encargado de investigar el caso.

Edward A. MITTE, Jefe de Detectives, que dió instrucciones al Inspector Collins para "abandonar todo y capturar a los bandidos del Hospital".

te. Al día siguiente continuamos examinando los records de los ex-empleados y comprobando si habían abandonado voluntariamente el empleo o si habían sido declarados cesantes, y en estos casos, por qué. Pero pudiéramos, también, habernos ahorrado el trabajo. No había nada en los expedientes personales que pudieran darnos el menor indicio o nustrarnos la más débil pista.

Con mis detectives discutí la posibilidad de que pudiéramos estar errados al presumir que el robo era un producto interior. Después de todo no era más que una teoría basada en poco que fuera tangible. Si estuviésemos engañados ¿cuál debería ser nuestra próxima medida? Nuestras órdenes eran las de capturar a los responsables, y esas órdenes habían provenido de un funcionario superior. Se necesitaba, sin duda, una gran labor de investigación, considerando la forma en que se presentaba el caso.

Por los relatos periodísticos del asunto esperábamos que algún transeunte de la hora en que se cometió el asalto, se acercara a nosotros con la información de que había visto al ladrón huir con la bandeja llena de dinero, o suministrarnos algún dato que nos fuera útil. Pero no ocurrió nada de esto, a pesar del hecho de que, en muchos casos, los periódicos ayudan a encontrar testigos inesperados. Nuestra próxima medida fué hacer correr la voz por el hampa, de que necesitábamos capturar a toda costa a este bandido. Y nuevamente fracasaron nuestras esperanzas.

Entretanto habíamos acudido al archivo y habíamos llevado los retratos de varias docenas de sospechosos que respondían en una

bandido por la Hermana Rosario. Pero no logró identificarlo en ninguno de los retratos.

Algunos días más tarde eché mano de mi carta decisiva.

"Hermana", la dije, "no hay nada que me aparte de la creencia de que alguien que está conectado con este hospital, o que lo ha estado hasta muy recientemente, es el responsable del robo. Habiéndose apoderado tan fácilmente de casi cuatro mil pesos, estoy casi seguro de que volverá a intentar el golpe nuevamente. Yo la sugeriría que cambiase el día de pagos para el sábado, para ver qué es lo que ocurre. Y voy a sugerirle que durante las próximas semanas, en lugar de ir usted sola con el dinero, haya alguien cerca de usted. Si usted quiere un policía para que la acompañe a través del túnel se lo enviaremos".

La Hermana Rosario dijo que cambiaría el día de pagos para el Sábado y que iría con ella alguien la próxima vez. Agregó que no creía necesitar de la protección de la policía.

Había pasado una semana y el caso estaba "enfriándose". Mi única esperanza era ya la de que el bandido fuese capturado en algún otro asalto. Si fuese capturado, sabía que la Hermana Rosario lograría identificarlo. Hasta ese momento me parecía que estaba llamado a tener que esperar pacientemente. Y llegué, también, a la conclusión de que sería una larga espera. Con casi \$4,000 con los que divertirse en grande, pudieran pasar meses sin que reapareciera.

Y fué entonces que ocurrió lo inesperado, que nos proporcionó

zo de febrero, el próximo día de pagos,—que había sido pospuesto un día según sugerí a la monja,— la Hermana Rosario se encontró en el túnel con un bandido armado. Pero ella resistió su demanda y, por tanto, su asalto no dió resultados. Y no era el mismo hombre que se había enfrentado con ella la primera vez.

Me satisfizo una cosa: mi teoría se había confirmado. Era un trabajo sobre informes internos. El asaltante de esta vez, era el que había actuado como vigia en el primer robo, y que había cambiado de puesto ahora con su asociado. ¿Lograriamos esta vez llegar a algún resultado práctico? ¿Quién había suministrado la información de que el día de los pagos había sido pospuesto? Debía haber sido alguien que estuviese aún empleado en el hospital. Había en esto, por lo menos, una pista que seguir.

Una Hermana Rosario temblorosa y perturbada me recibió en el Hospital. Me explicó que creía haber escapado a la muerte solo por milagro. Y al mismo tiempo me explicó que su asaltante no era el ladrón que la había robado anteriormente.

"Tenía la expresión más horrible que he visto en rostro humano", dijo con un estremecimiento. "Sus ojos eran justamente como los de una rata".

Casi en el mismo lugar del túnel que en el robo anterior, el ladrón había saltado sobre ella expeliendo un juramento, diciéndola que levantase los brazos. Al enfrentarse con el bandido, un gran crucifijo de metal que colgaba del cuello de la monja había

traído produciendo un ruido como metálico. Le Hermana Rosario creyó que estaba apretando el gatillo para hacer fuego, y gritó. Al gritar la monja se contorsionó el rostro del bandido y sus ojos se redujeron.

"¿Dónde está el dinero?" dijo, dando un tirón de los hábitos.

"No lo tengo encima" replicó trémula la Hermana Rosario. Mientras hablaba oyó el ruido de pasos que se acercaban. El bandido también los oyó. Miró a lo largo del corredor. Dos nurses estaban corriendo hacia él. Con otro juramento se precipitó hacia la salida que conducía a la calle, evidentemente la misma por la que había penetrado. Se oyó el rugido del motor de un automóvil. Aunque en aquel momento nadie en el Hospital lo había visto entrar en el automóvil, se presumió que se había fugado en el vehículo que se alejaba rápidamente.

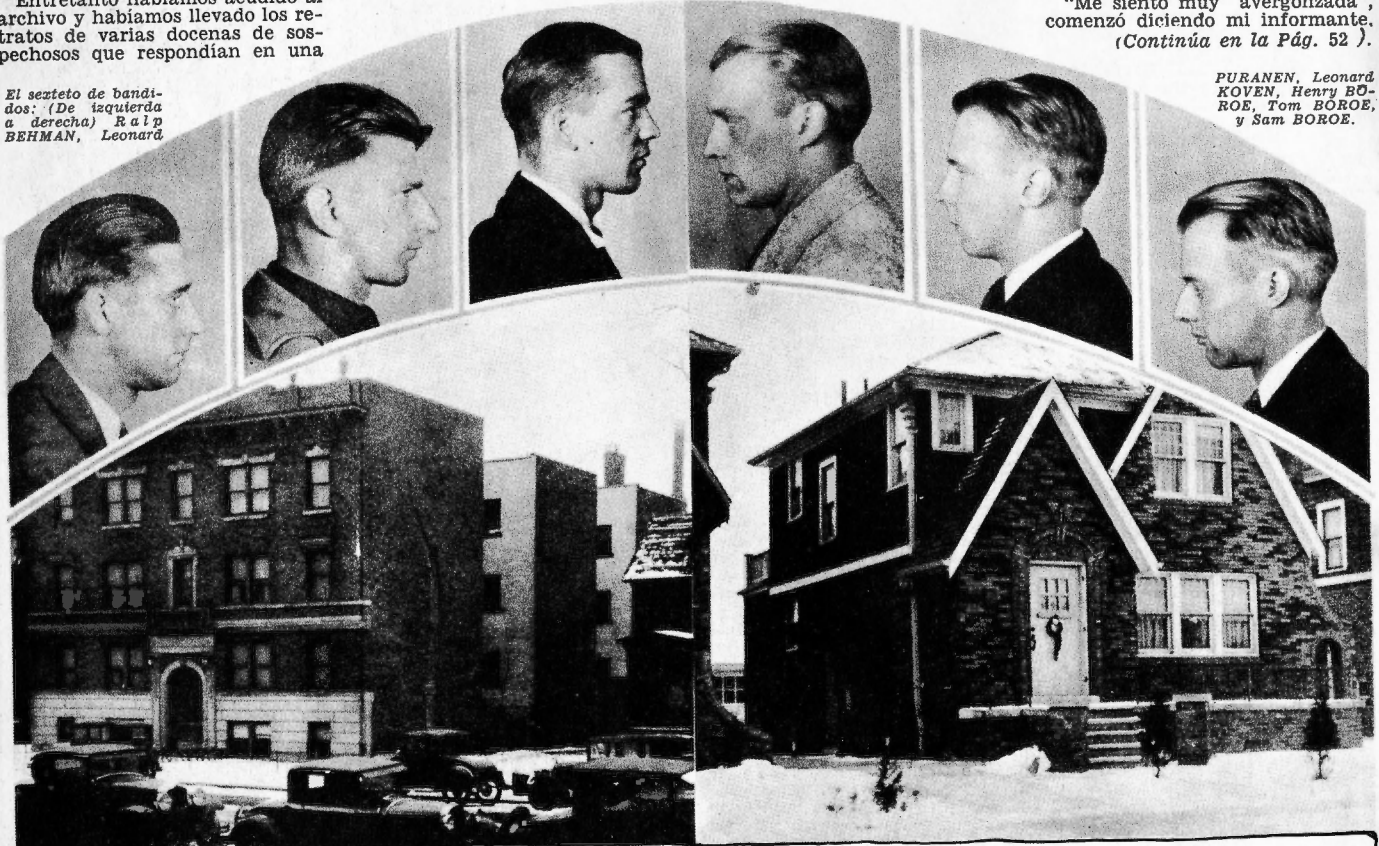
"¿Dónde tenía usted el dinero?" —pregunté a la Hermana Rosario.

"No lo tenía. Iba, precisamente, en su busca. Si me hubiese asaltado cinco minutos después, cuando regresase, se hubiera llevado otros cuatro mil pesos" agregó.

Cuando se calmó, la Hermana Rosario llamó a las nurses como había hecho trece días antes y las comunicó el intento de robo que se había realizado. Manifestó también que, cualquiera que hubiese retenido alguna información útil la primera vez, debía ahora comunicarla. Hubo un silencio de varios minutos y después, una de las nurses, cuyo nombre se me ha pedido que me reserve, preguntó si podría hablar conmigo en privado.

"Me siento muy avergonzada", comenzó diciendo mi informante. (Continúa en la Pág. 52).

El sexteto de bandidos: (De izquierda a derecha) Ralph BEHMAN, Leonard



PURANEN, Leonard KOVEN, Henry BORO, Tom BORO, y Sam BORO.

El hotel Abbetsford en Detroit, en 620 Peterboro Street donde la policía encontró el baul conteniendo la fotografía que les impuso de que estaban sobre la pista del "Sexteto".

El hogar de \$1,000 de uno de los bandidos, situado en 18273, Wark Avenue, en la sección residencial exclusiva de Detroit. Había sido policía y había iniciado su carrera como delincuente mientras era un miembro de la fuerza.

POLÍTICA MUNDIAL



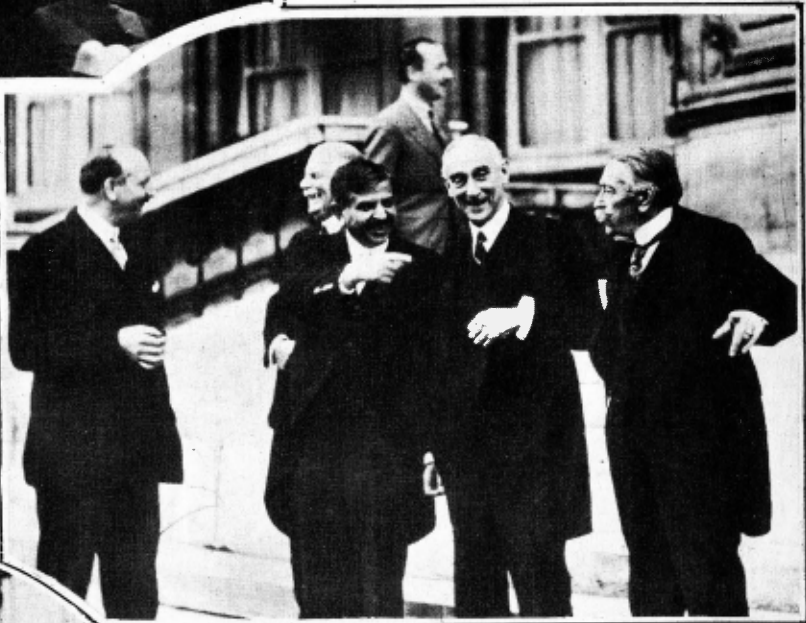
EL "HOMBRE FUERTE" DE MEXICO—El General Plutarco ELIAS CALLES, expresidente de los Estados Unidos Mexicanos, que ha provocado una crisis de gobierno en su país haciendo saltar de sus carteras a los Generales Andrew Almazán y Amaro. El General Calles se ha encargado de la Secretaría de la Guerra, para desarrollar desde ella su política personal.



LA CRISIS BRITANICA—Por primera vez desde la guerra mundial ha sido necesario convocar una sesión pública en Hyde Park (Londres). Esta vez han utilizado la ocasión, no los soldados de Su Majestad, sino el ejército interminable de los sin trabajo.

(Fotos International Newsreel).

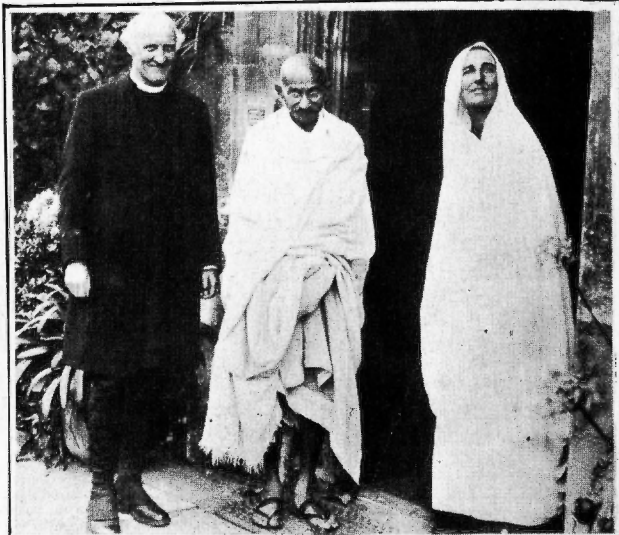
LAS CONVERSACIONES FRANCO-INGLESAS—Lord READING, enviado especial de Inglaterra a París, bromea de buena gana con el Premier Pierre LAVAL y el Ministro de Relaciones Exteriores, Aristide BRIAND al llegar al Quai d'Orsay para iniciar negociaciones sobre la baja de la libra esterlina y la suspensión del patrón oro. Esas negociaciones son el prólogo de las que efectuarán Laval y Hoover en Washington.



MUJERES DETENIDAS—La policía de Londres deteniendo a dos mujeres, durante el formidable mitin de protesta contra la rebaja de los seguros sociales. Los seguros sociales garantizan al obrero británico contra el paro forzoso, obligando al gobierno a entregarles un subsidio durante cierto número de meses.



GANDHI EN CANTERBURY—El "mahatma" Mchandas K. GANDHI visita al Dean de Canterbury, doctor Hewlett JOHNSON, en compañía de su secretaria, Miss Magdalena SLADE, hija de un almirante inglés, que ha adoptado la cruz, la religión y las costumbres de la India. La palabra "mahatma", que los indios anteponen al nombre de Gandhi, quiere decir "santo".



El misterio del Palco No. 13

por F. KING

El teatro Real estaba lleno de un público entusiasta y nutrido. La función se desarrollaba con buen éxito y los números del programa se sucedían rápidamente, entre aplausos cerrados.

Pocos espectadores habían advertido la presencia de un hombre joven y elegante en el palco No. 13. Y los pocos que se fijaron en él desconocían por completo quien era. Probablemente solo cuatro o cinco personas sabían que el Príncipe de Graustark honraba con su presencia el regio coliseo.

Su Alteza, semioculto entre los cortinajes del palco, contemplaba con indiferencia el escenario. El espectáculo de variedades no le interesaba, por lo visto. Solo quería ver a la famosa pareja de bailes: Maritza y Clovis.

El príncipe estaba solo en su palco. El jefe de policía de Graustark, que hubiera debido acompañarle, se había ausentado en virtud de que el príncipe, en un momento de indignación, le ordenó que se fuera al infierno. Sin embargo, no estaba muy lejos el jefe... S. M., el Rey de Graustark le había ordenado que no se alejara un momento del príncipe. Y desde la primera fila de lunetas vigilaba constantemente toda la extensión del pasillo que conducía al palco 13. Y como los "detectives" de Scotland Yard estaban también interesados en la visita extraoficial del Príncipe, el Inspector Daking ocupaba un asiento inmediato al del jefe de policía Graustark.

A Scotland Yard no le importaba ni poco ni mucho la preciosa vida del heredero del trono, y en cualquier forma la tarea de preservarle de riesgos era poco menos que imposible porque el príncipe era un joven aturdido e imprudente. Pero en Graustark existía un partido republicano que había fracasado varias veces en sus complots para suprimir la familia real y Scotland Yard tenía instrucciones de impedir que se atentara contra la vida del príncipe mientras estuviera en suelo inglés.

Además de aquellos dos sabuesos, tres detectives estaban apostados estratégicamente en la platea, observando cuanto ocurría en el interior del palco.

Cuando se alzó el telón para las danzas de Maritza y Clovis, Su Alteza, que había estado cabeceando con aire somnoliento, concentró su atención en la escena. Al mismo tiempo el Inspector Daking estudió atentamente con sus gemelos a los dos bailarines.

—¡Linda muchacha, Steinberg! —murmuró. No me sorprende ahora que el príncipe la haya seguido por todo el continente.

El jefe de la policía de Graustark respondió con un gruñido sordo. Era un hombre bajo y rechoncho, de cabeza cuadrada y bigotes kaiserianos.

—En efecto—contestó.

—Y ella parece que no le hace mucho caso, ¿eh?

—Sí; es demasiado cortés con él para que pueda abrigar esperanzas... concluyó Steinberg, encorviéndose de hombros.

El Príncipe de GRAUSTARK estaba solo en su palco: el palco No. 13. Dos inspectores de policía, sentados en la platea, vigilaban cuidadosamente el pasillo que daba acceso al palco. Dos agentes más, apostados estratégicamente, seguían con la vista todos los movimientos del heredero de Graustark. Nadie penetró en el palco No. 13 y sin embargo el Príncipe apareció asesinado. ¿Cómo? ¿Por quién?...

El Inspector Daking continuó con admiración su examen. Scotland Yard lo destacaba siempre para esa clase de asuntos delicados, por su conocimiento de los idiomas y de las costumbres extranjeras. Daking había viajado mucho en su juventud y conocía todas las capitales europeas.

Durante su vida había tropezado con muchas mujeres bellísimas, pero Maritza le parecía superior a todas. Esbelta y grácil como un junco, se doblaba con impresionante elasticidad en los brazos de su "partenair".

—¡Es, bella... y acaso inteligente!—murmuró el Inspector. Una mujer como esta puede ser peligrosa...

Cuando estaba a punto de terminar la función sonó el timbre del palco No. 13 y Steinberg acudió solícito a recibir las órdenes del príncipe.

Minutos después regresó y dijo:

—Me ha ordenado que vaya a buscar a Maritza y a Clovis. ¿Quiere hacerme el favor de vigilar al príncipe en mi ausencia?

Steinberg no tardó en volver con ambos bailarines envueltos en amplias capas y con ellos penetró en el palco. A poco salió rojo de ira.

—¡Qué cochino!—dijo en voz baja, volviéndose a sentar junto a Daking. ¡Es insoportable!

—¿Qué pasó?—inquirió el inspector.

—Me arrojó cual si fuera un lacayo... ¡Qué modales para un príncipe!

Maritza y Clovis no permanecieron mucho tiempo en el palco del Príncipe. Antes de que terminara la función salieron precipitadamente del palco 13 y desa-

parecieron por las puertas automáticas del escenario.

Daking supuso que semejante conducta no era la más adecuada para poner de buen humor al príncipe.

—¿No sería bueno que volviera a verle, Steinberg—propuso maliciosamente. Puede ser que Su Alteza le necesite.

El jefe recibió las palabras con un bufido y permaneció imperturbable.

El espectáculo iba a concluir. Un cancionista negro cedió la escena a unos acróbatas japoneses. El público reía y los ovacionaba con entusiasmo. De pronto uno de los detectives apostados en la platea se acercó rápidamente a Daking y Steinberg y murmuró:

—¡El príncipe! ¡Algo sucede!

Steinberg se puso en pie de un brinco, lanzándose hacia el palco No. 13. Los demás le siguieron de cerca.

—¿Qué pasó?—preguntó Daking mientras corría.

—Dejó caer la cabeza hacia adelante...—contestó el detective. Parece como si estuviera...

Steinberg abrió la puerta del palco sin llamar. Luego se lanzó hacia el Príncipe, dando un grito lastimero. Daking y el detective se detuvieron en la puerta al ver lo ocurrido.

El Príncipe heredero de Graustark estaba inmóvil en su silla, con la cabeza descansando sobre la aterciopelada baranda del palco. Entre sus hombros brillaba el mango de un puñal constelado de piedras preciosas. Por la herida escapaba aún su sangre juvenil.

El Inspector Jefe de Scotland Yard, Gloom, consideró con aire sombrío el grupo de personas reunido en el palco 13. Solo ellos permanecían en el vasto teatro vacío. El cadáver del príncipe reposaba en el mismo lugar. Nada había sido tocado por orden expresa de Daking, que aguardaba la llegada de su superior jerárquico.

El rostro escuálido y los ojos apagados de Gloom no se alteraron mientras escuchaba el relato de los hechos.

El caso es muy misterioso... suspiró luego. Lo más probable es que nunca lleguemos a descubrirlo. El hombre que planeó este crimen es muy astuto. Un trabajo muy limpio ¿eh? Yo me daría por satisfecho si lograra descubrir como se ejecutó.

El médico forense comenzó a inspeccionar cuidadosamente el cadáver. Daking le contemplaba con ansiedad y al mismo tiempo un poco divertido.

Sabía que su jefe acostumbraba exagerar el pesimismo en los primeros momentos y abrigaba sospechas que lo hacía por inspirar a los criminales el sentimiento de que estaban en completa seguridad.

El examen forense fué breve. La causa de la muerte era obvia. El arma—un fino y buido estilete—había penetrado en el corazón.

La muerte ha sido instantánea—afirmó el médico. Si no fué un golpe afortunado hay que admitir que el asesino tiene conoci-

(Continúa en la Pág. 60)





BUCOLICA

(Foto artistica Utko Studio)



LOS SECRETOS DEL ESPIONAJE EN TIEMPO DE PAZ



UN ASPECTO de las INTRIGAS INTERNACIONALES que se DESARROLLAN en el MISTERIO de las CANCELLERÍAS

por HERBERT O. YARDLEY, ex-Jefe de la Cámara Negra Americana

El comandante Yardley, que fué jefe durante doce años de la Cámara Negra Americana, descubre en este artículo sensacional varios secretos del activo espionaje que todos los estados practican, en tiempo de paz como en tiempo de guerra, para conocer las actividades del adversario y contrarrestarlas a tiempo. En estos momentos de inquietud y de peligro es instructivo conocer cosas de esta índole...

En 1927 creé la "American Black Chamber" (Cámara Negra Americana), es decir, la oficina criptográfica oficial del Gobierno de los Estados Unidos, que descifró los códigos secretos y las claves cablegráficas de los gobiernos extranjeros. Yo dirigí sus actividades ocultas hasta que en 1929 un nuevo Secretario de Estado, al enterarse de nuestras funciones, las desaprobó. Esa resolución determinó el cierre de mi oficina secreta.

Durante el período de 1917 a 1929, la Cámara Negra descifró más de 45.000 telegramas de gobiernos extranjeros y descubrió las claves diplomáticas de la Argentina, Brasil, Chile, China, Costa Rica, Cuba, Inglaterra, Francia, Alemania, Japón, Liberia, México, Nicaragua, Panamá, Perú, Rusia, El Salvador, Santo Domingo, U. R. S. S. y España.

Ahora que los Estados Unidos no cultivan ya este género de espionaje se me pregunta con frecuencia hasta que punto otros países, como Inglaterra, por ejemplo, continúan supervisando después de la guerra los mensajes diplomáticos de los gobiernos amigos. A todos nos es familiar el Bureau Criptográfico Naval de Inglaterra, que alcanzó fama durante el conflicto europeo bajo la dirección del Almirante Hall. Pero ¿ha continuado ese Bureau sus secretas actividades después de la guerra?

El 6 de diciembre de 1920 se hizo indirectamente esa pregunta a Newcomb Carlton, Presidente de la Western Union, mientras declaraba ante el Comité senatorial nombrado para examinar las licencias de amarre de cables.

—Creo recordar—dijo el señor Carlton—que a los diez días de llegar un mensaje a nuestra oficina de Londres se le remite en su forma original—el noventa por ciento de ellos vienen cifrados—al Bureau de Inteligencia inglés. Allí los retienen apenas unas horas, tres, cuatro o cinco todo lo más, y los devuelven. En ese tiempo no pueden descifrarlos o cosa semejante...

El Presidente del Comité objetó al señor Carlton que, aun cuando el descifrar un documento puede ser cosa de horas, de semanas o de meses, solo se necesitan pocos segundos para hacer una copia fotográfica. Después de fotografiados los telegramas, los criptógrafos pueden dedicarse tranquilamente a descifrarlos.

El señor Carlton contestó entonces que había dado instrucciones a su representante en Londres para que los mensajes no fueran entregados, pero que el gobierno británico aun dando seguridades de

que los mensajes no serían descifrados, insistió en que deseaba conocer quienes cablegrafaban.

El 10 de enero de 1921 el mismo Comité volvió a interrogar al Sr. Carlton.

EL PRESIDENTE:—Señor Carlton: si no recuerdo mal cuando compareció usted ante nosotros hace cosa de un par de semanas, declaró usted que todos los mensajes comerciales eran remitidos al Departamento de Marina de la Gran Bretaña, pero que ignoraba si esa orden comprendía también los telegramas de los gobiernos. Ahora deseo saber si la orden comprende o no los mensajes oficiales.

El Sr. Carlton pidió que se le excusara de contestar a la pregunta. El Presidente no insistió, entonces, pero después de recibir otras declaraciones exigió la respuesta.

El Sr. CARLTON: Primero quiero describir lo ocurrido. Parece que el Gobierno británico deseaba supervisar los mensajes cablegráficos que entran y salen de ciertos países de Europa, en interés de la

paz y tranquilidad de Inglaterra. Con objeto de evitar toda apariencia de discriminación contra otros países europeos, decidieron apoderarse de todos los telegramas que entran y salen en Inglaterra de y para todos los países, y adoptaron entonces el plan de esperar diez días, es decir, dejar transcurrir diez días entre la recepción y entrega de los mensajes y el momento en que el Gobierno los recibe. Los mensajes se colocaban entonces en grandes sacos sellados, a lo que creo, y se cargaban en vagones. Esos vagones iban bajo custodia al Almirantazgo, pasaban la noche en un almacén y eran devueltos al día siguiente a las oficinas del cable... Posteriormente hicimos una investigación y quedamos convencidos de que durante ese período, ni un solo telegrama, comercial, diplomático o de cualquiera otra clase, había sido tocado por el Bureau Naval de Inteligencia, y que, por esa razón, sus textos eran absolutamente desconocidos del gobierno británico.

El Sr. Carlton no aclaró cómo pudo llegar al convencimiento de que los telegramas no habían sido tocados durante la noche. Y yo, que he dirigido las actividades secretas de la Cámara Negra Americana durante doce años, pido perdón si me muestro excesivamente escéptico. Durante la guerra

pasé varias semanas en Londres, estudiando criptografía con los ingleses, y tengo razones para conocer algo de los métodos de espionaje de la oficina criptográfica del Almirantazgo.

Clarence H. Mackay, Presidente de la Postal Telegraph Cable Co., declarando ante el mismo comité dijo:

—Aunque la censura cesó el Gobierno británico ha dispuesto que le entreguemos todos los telegramas diez días después de recibidos o transmitidos. A ello tiene derecho de acuerdo con las licencias concedidas a todas las compañías cablegráficas.

El Sr. Mackay declaró no saber nada acerca de si los ingleses descifran o no los telegramas.

Sea como fuere los miembros del cuerpo diplomático norteamericano cuentan cosas que difícilmente concuerdan con el panorama descrito por el Sr. Carlton. Entre ellos dan por descontado que la Gran Bretaña trata de descifrar los mensajes americanos, y lo toman como una cosa natural. No hace mucho tiempo un ex-secretario de la Embajada norteamericana en Londres se reía de la oficina criptográfica del Almirantazgo británico al hacerme el siguiente relato.

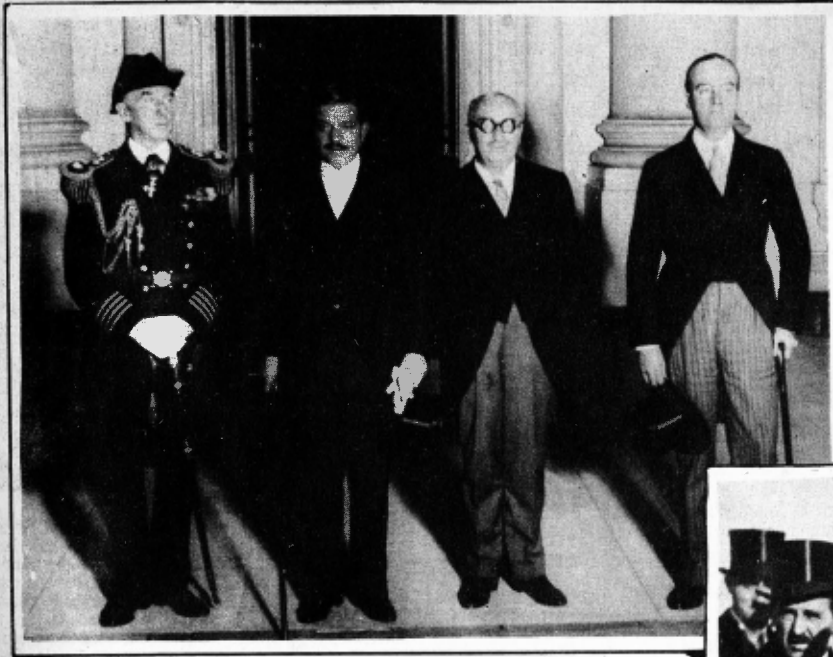
—Como usted sabe—me dijo—los mensajes en clave suelen sufrir en la transmisión errores que los hacen indecifrables. Cierto día Washington nos cablegrafó a Londres pidiendo que confirmáramos y repitiéramos varias palabras de un telegrama en clave expedido horas antes. El mensaje original cifrado había sido remitido para su transmisión a las autoridades británicas y por inadvertencia no habíamos conservado copia. Entonces telefoneamos para que nos devolvieran el original. Evidentemente el que salió al teléfono era un empleado nuevo porque nos dijo: "Ese telegrama no está aquí; está en el Almirantazgo".

El Secretario se arrellanó en su silla y lanzó una carcajada. La cosa tenía gracia. Pero por lo visto, alguien debió haber oído al inexperto empleado porque pocos minutos después este llamó a la Embajada diciendo que se había equivocado cuando dijo que el telegrama estaba en el Almirantazgo. El telegrama apareció en seguida y fué devuelto.

—Naturalmente—concluyó el secretario—lo que pasó es que se dieron cuenta de la ligereza y llamaron a escape al Almirantazgo

(Continúa en la Pág. 51.)





El Primer Ministro LAVAL en la puerta de la Casa Blanca. De izquierda a derecha: el Cap. Charles R. TRAIN, ayudante naval del Presidente Hoover; el Sr. Laval, el Sr. Paul CLAUDEL, Embajador de Francia, y Warren D. ROBBINS, introductor de embajadores.

LA LLEGADA del PREMIER LAVAL a WASHINGTON

El Primer Ministro de Francia, Sr. Pierre LAVAL, y su hija, la Srta. Josette LAVAL, al desembarcar del "Ile de France" en New York. La fotografía fué tomada a bordo del remolcador municipal "Macon".



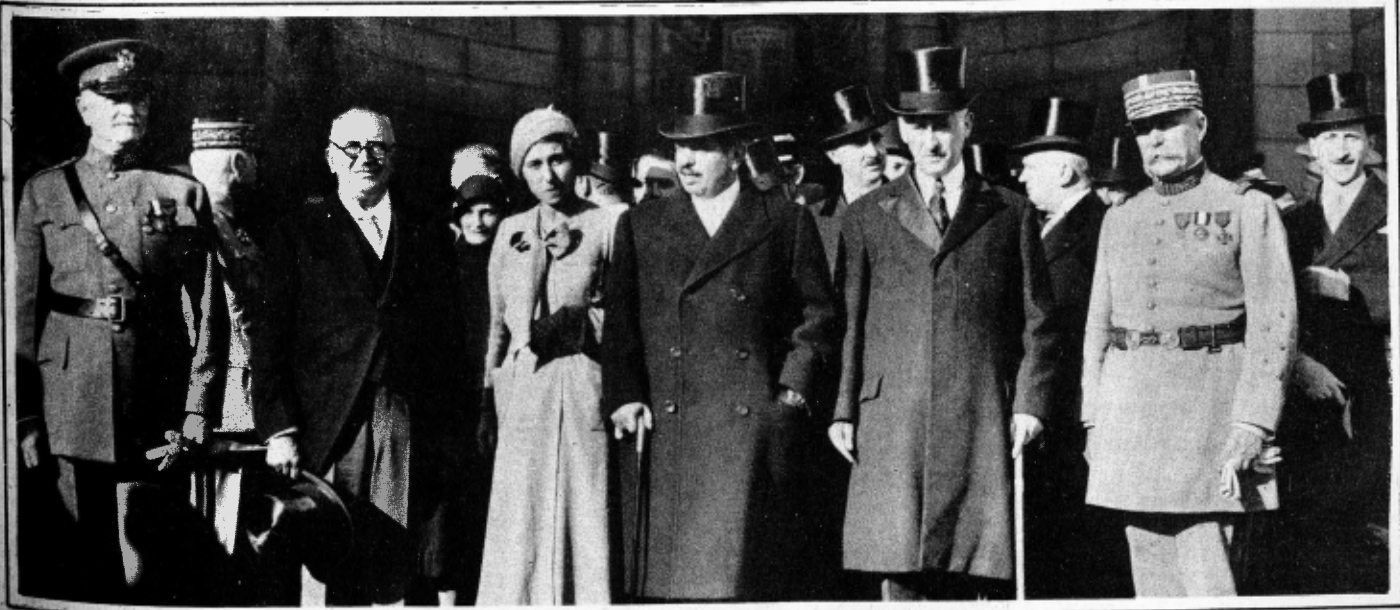
Las conferencias celebradas en Washington por el Premier Laval con el Presidente Hoover y el Secretario Stimson, han permitido llegar a dos acuerdos: 1o.: Que Francia y los Estados Unidos mantendrán el patrón oro, y 2o.: Que la próxima iniciativa sobre el problema de las reparaciones debe partir de Alemania.

La interpretación de esos acuerdos demuestra que los puntos de vista de Francia y de los Estados Unidos en los problemas económicos que perturban al mundo son substancialmente distintos, y que, en vista de la actitud de Francia, los Estados Unidos pueden, en el futuro, adoptar una política independiente en defensa de sus intereses.

Aunque tanto americanos como franceses consideran la conferencia un triunfo, resulta sin embargo difícil apreciar en qué consiste el triunfo y cuáles serán las ventajas que de él obtendrán los Estados Unidos y Francia.

(Fotos International).

El Primer Ministro de Francia y su hija, la Srta. Josette LAVAL, al salir de la estación de Washington. De izquierda a derecha: el Gen. John J. PERSHING el Embajador Paul CLAUDEL, la Srta. Laval, el Sr. LAVAL, el Secretario de Estado Henry L. STIMSON, y el Mariscal Henry PETAIN



FIN de SEMANA

por Frances y Marion Merrill

SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE PUBLICADO

Instado por un amigo alemán, el joven matrimonio norteamericano Merrill resuelve ir a un parque nudista, donde, un tanto escandalizado, se inicia en las prácticas de la vida natural. Describen los baños en la playa, sin la más breve trusa, los violentos ejercicios gimnásticos que se practican, completamente desnudos y en absoluta promiscuidad hombres y mujeres, como los baños, la vida en pleno bosque y la actitud de los alemanes, aún los no adeptos a lo que llaman "cultura física libre", hasta este curioso movimiento que se va extendiendo con rapidez por toda Europa.

EN Klinberg todo el mundo aguarda con ansia el domingo, el día en que se reúne una muchedumbre más vasta y se practican los juegos más emocionantes; en que los residentes de la Landhaus y de las cabañas del parque anticipan la llegada de varios amigos de Lubeck, Hamburgo o Kiel. Hasta los nudistas son en general esclavos del trabajo semanal y de la precisión cronométrica de la moderna civilización y sólo

hilita de cinco años, rubia también. Constituían un precioso cuadro entre las dos jugando juntas a la orilla del lago, la madre tan esbelta y grácil como una doncella—cosa más notable en Alemania que en cualquier otra parte.

Un comerciante de Kiel llegó en motocicleta y se albergó en una pensión vecina, porque no podía pasarse sin carne ni cerveza en las comidas. Numerosos grupos de lubeckerianos venían andando desde la estación de Gleschendorf, algunos ya en trajes de gimnasia, con hatillos a la espalda, otros en traje de calle y portando maletines. Había unos cuantos hombres con las rodillas al aire y medias cortas y esos tirantes que nos recuerdan el Tiro y la Baviera, y un par de chiquillas atléticas ataviadas con los breves trajecillos que suelen usar en sus clases de gimnasia.

Hasta de Bremen llegaron algunos. El viaje tarda más de cuatro horas, pero uno de los de allí—un importador educado en Inglaterra y que hablaba inglés como un británico—nos dijo que cerca de Bremen no había ningún parque como el de Klinberg. Cualquiera miembro de un club nudista alemán tiene derecho de admisión a los terrenos de otros clubs, y él se había hecho socio

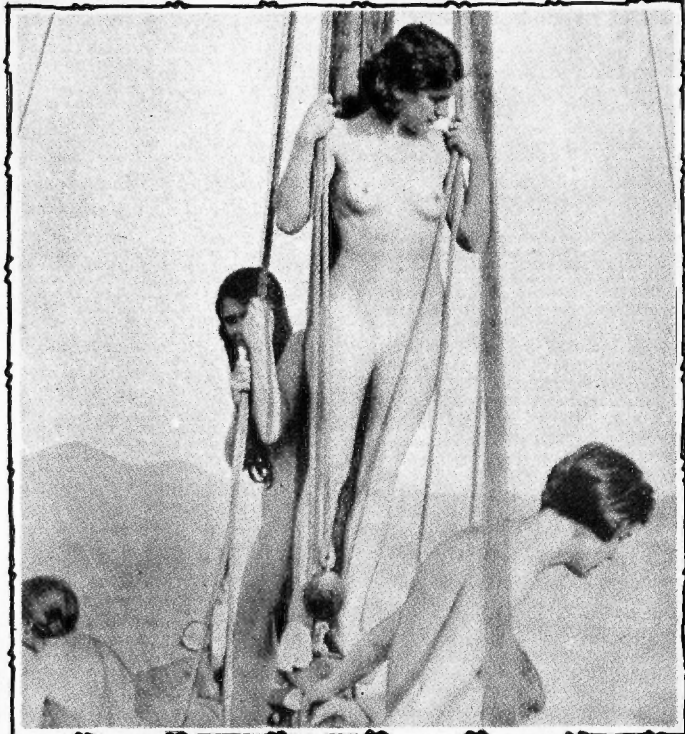


Mientras unas instantáneas más tomando el baño pasaban de mano en mano, no pudimos menos de recordar, ávidos, el mal efecto que nos hizo cuando Herr Koening nos enseñó su colección en Hamburgo.

pueden volver a la naturaleza durante los fines de semana y las cortas vacaciones de que disfrutan.

El sábado por la tarde comenzó a llegar la vanguardia de aquella multitud. Un acaudalado matrimonio de Hamburgo arribó en costosa máquina. Se habían hecho reservar una de las casitas junto al lago. Ambos ostentaban prodigioso número de sortijas, y Frau Meyer lucía un precioso broche de brillantes prendido a su exquisito traje de verano. Frau Meyer, que apenas había salido de la adolescencia, no parecía lamentar la imposibilidad de prenderse el broche en la blanca piel. En realidad, envidiaba francamente el cutis tostado de la mecanógrafa pobre que jugaba al *Faustball* a su lado.

De Hamburgo llegó también una joven madre rubia con una



Cuando el cantante, al contemplar el retrato desnudo de la joven señora Haerli lanzó una exclamación de admiración genuina, el marido, que estaba a su lado, puso una cara de respaldante satisfacción.

de una de esas ligas en Hamburgo para poder disfrutar de los centros que había en la ruta de sus frecuentes viajes de negocios por todo el país. Tal privilegio, nos dijo, era utilísimo hasta en invierno. pues muchos de los

clubs tienen gimnasio bajo techo, donde se puede hacer ejercicios desnudo.

El record de distancia para los huéspedes de fin de semana no pertenecía sin embargo a Bremen. A media mañana llegó directamente de París un editor francés, uno de los directores de cierta famosa casa de publicaciones. El lunes siguió para Berlín donde tenía que hacer. Durante una visita que hiciera a Alemania años antes, se había iniciado en la *Freikorperkultur*, y pensó que valía la pena desviarse de su ruta por visitar el famoso parque de Klinberg.

El sábado por la noche todas las camas de la posesión de Zimmermann estaban ocupadas y lo mismo las de todas las pensiones de Klinberg y aldeas adyacentes, pero la verdadera invasión tuvo lugar el domingo por la mañana. De todas partes fluía una verdadera corriente humana, a pié, en bicicletas, en motocicletas y en automóviles. El *Wagenbaltplatz* que quedaba frente a la *Waldschandke* estaba llena de máquinas parqueadas que se derramaban materialmente por todas las veredas que iban a parar a la carretera. Había hasta cinco grandes omnibus, o, mejor dicho, camiones en que se instalaron unos bancos. La muchedumbre la integraban familias—padre, madre e hijos—parejas, grupos de amigos e individuos sueltos. Había muchas parejas de recién casados y de jóvenes y muchachas solteros.



En el Movimiento Juvenil es donde existe la verdadera "Nackkultur"...

Entre los peatones llegó un grupo de *Wandervogel*, constituido por una docena de mozos y mozas. Por acá, en América, se ha oído hablar del *Wandervogel* y del *Jugendbewegung* (Movimiento Juvenil) iniciado en Alemania después de la guerra. Pero acaso no se sepa que las "aves errantes" se detienen a menudo por un día en los parques nudistas con que topan en sus caminatas por el país. Verdaderamente, cuando estos jóvenes y muchachas llenos de salud y de vida se encuentran con una playa desierta o un río fuera de los límites de los *Freilichtsparks*, arrojan su sencillo atavío de exploradores y sin reemplazarlos con trusas, se echan al agua gozosos.

En los visitantes dominicales del parque de Klinberg estaban representadas todas las clases sociales. Entre la gente joven había estudiantes acomodados y obreros mal pagados. Entre los mayores contábase varios abogados, un juez que había venido en máquina con su familia desde Hamburgo, un arquitecto, varios ingenieros, el encargado de un museo, hombres de negocios—muchos de los cuales, como es muy natural en esta región, están dedicados a industrias relacionadas con la navegación—un zapatero de Lubeck, y un caballero elegante con aire militar que había sido ayudante de campo del Kronspritz durante la guerra.

Después de almuerzo llegó un clérigo protestante—no un joven ministro radical como se hubiera supuesto, sino un caballero de edad madura y de aspecto severo, que usaba chivo. Aunque era su primer visita a Klinberg—se estaba pasando las vacaciones en una aldea cercana—conoció a Herr Zimmermann muchos años antes en otro campo nudista. Era el cuarto pastor que visitaba el *Freilichtspark*, según nos dijo con orgullo Zimmermann.

Ya habíamos tenido ocasión de observar que el nudismo no es incompatible con la devoción religiosa, porque aquella mañana bien temprano uno de los huéspedes permanentes, maestro de escuela retirado, desapareció para irse andando hasta la iglesia, que se hallaba a muchos kilómetros. Los demás nos dijeron que el individuo aquel nunca perdía los servicios religiosos los domingos y días de fiesta.

La filosofía política y social de aquellas gentes variaban tanto



—A veces en Hamburgo—nos contestó Fraulein von Freiling—vamos al campo y nos despojamos de las ropas...

como su educación y sus profesiones. Encontramos socialistas de la extrema izquierda, y conservadores que atribuían todos los males económicos de Alemania a los socialistas. El único comunista que conocimos allí estaba contrabalanceado por un monárquico.

No se puede tachar a la cultura física libre de ser un movimiento perteneciente a determinada clase o partido. Si existe la vasta asociación fundada por Adolfo Koch, de carácter socialista y constituida por trabajadores, hay también clubs conservadores y aristocráticos. Un gordo banquero judío que vino a pasar-se la tarde desde Timmendorf Strand, el balneario mayor de la bahía de Lubeck, insistió en que para recibir un buena impresión del movimiento nudista era necesario ir a Berlín.

—Allí tienen clubs—nos informó—muy exclusivos, donde se

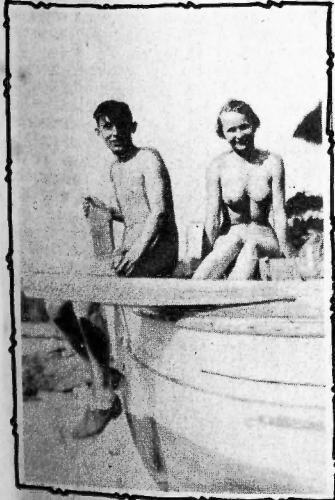


Desde pequeños, los niños fortalecen...

te en el mundo de las finanzas y en la alta sociedad. Son muy distintos a este, donde se tropieza uno con toda clase de gente. En mi club, por ejemplo, no se admite más que a los mejores. Es muy difícil ser aceptado como socio.

Se quedó escandalizado cuando le enseñamos el *Fliegenpilz* diciéndole que allí nos albergábamos. Según él lo que necesitaba Klinberg era un gran hotel de primera clase que atrajese a la gente de la sociedad chic. Podía formarse una corporación que emitiera acciones, con una junta de directores integrada por financieros conocidos. Estaba dispuesto a ser uno de los directores; con su nombre la empresa quedaría financieramente afianzada.

(Continúa en la Pág. 44).



En un mes la vista de hombres desnudos se nos había hecho tan familiar...



—Estaba junto a Pedro—dijo Enrique.—Creí humano que alguien... estuviere sentado a su lado.

Un DRAMA en el DESIERTO

por Philip Wylie

En el desierto solitario la pequeña caravana se encontró cara a cara con la muerte. Solo tres personas podían salvarse de las ocho que viajaban en el tractor cuando éste se inmobilizó, sin combustible, en las caldeadas arenas. A poco el trágico dilema tuvo su epílogo de sangre... Y los tres supervivientes que arribaron al oasis de Beth-Abra, consagraron su romance de amor, de abnegación y de sacrificio sublime.

ESTEBAN Duarte llegó a la cima de una duna. El calor era asfixiante. Por debajo, quedaba el campamento en que sus compañeros descansaban. Para estos, la peregrinación a través del vasto desierto de Tol-Ekl seguía siendo algo atractivo que culminaría en intensa labor, por parte de los hombres de ciencia, en cuanto llegasen al oasis de Beth-Abra.

Hubiera preferido sentarse en la arena y no tener que pensar en nada; pero aquella quemaba como brasa de candela y, por otra parte, debía tomar una rápida resolución para resolver la tragedia en ciernes.

El viaje, que debía constar de dos jornadas, se había llevado a cabo en un gran tractor. Hacia las cinco de la tarde del primer día, éste agotó la gasolina del tanque y habían acampado para pasar la noche.

A Esteban le cupo en suerte descubrir que el barril de gasolina con que contaban para la ida y la vuelta, debido a una perforación, había regado su contenido por la ardiente arena que recorrieron.

Al instante hicieron presa en él, mil emociones distintas. El agua hubiese alcanzado perfectamente bien para llegar, al siguiente día, hasta el oasis. También los viveres eran abundantes. Pero todo ello resultaba ineficaz para un paro prolongado en pleno desierto. Un rápido cálculo le demostró que el agua era suficiente para los ocho miembros de la expedición durante dos días, para tres personas durante cinco, y para una sola durante dieciséis días. Ni siquiera aunando los mejores esfuerzos a la suerte más grande, podían salir todos con vida de aquel contratiempo.

Enrique dijo:—Es mucha Esteban. Tengo tanta sed que escasamente puedo hablar. Si alguien debe salvar su vida, es necesario que parta al instante.

Si se mandaba una persona en busca de auxilio, éste llegaría demasiado tarde. Tres individuos, con toda la reserva de agua, podían razonablemente confiar en el cruce de las ardientes arenas del desierto. Tres. Para cuatro era ya imposible.

Como jefe de la expedición, se veía precisado a salvar la vida de aquellas tres personas que, a su juicio, tuviesen mejor derecho a la vida. No existía alternativa. Si podían vivir tres, esos tres debían ser puestos a salvo. No había más remedio que seleccionar...

Desde la prominencia en que se encontraba, Esteban vio a uno de los guías echando agua en una taza. Estuvo a punto de gritar, pues éste arrojó al suelo la que sobraba en la taza. Se hacía más urgente, a cada momento, tomar una determinación.

Comenzó el análisis de cada uno de los miembros de la partida. Los guías. ¿No estaba obligado a devolverlos al punto de origen? Estos trabajaban a sueldo y no debían ser forzados a la muerte, por muy oscuras que fuesen sus vidas. Después... las mujeres. La caballerosidad aconsejaba se les

diese el derecho de partir, aparte de que vistas sociológicamente eran seres capaces de engendrar, ventaja de la cual no gozaban los hombres. Ricardito, el niño de siete años, hijo de los esposos Suárez. ¿Podría éste cubrir por sus propios pies la desolada distancia? Probablemente no. Tendría que ser cargado.

Quizá lo mejor fuese un sorteo; pero aquello le parecía ilógico y la vida de Esteban siempre había sido regulada por la lógica. Era un hecho que no podían quedarse todos los hombres, pues las mujeres y el niño no podrían encontrar el camino de vuelta.

De nuevo miró al campamento. Pronto habrían en aquel sector los huesos de cinco seres humanos calcinándose al sol junto a un tractor abandonado. Estaba perplejo. La sed empezó a mortificarle.

Descendiendo de la cuna, entró en el tractor para salir a poco con un revólver que escondió en un bolsillo del pantalón.

Sentía deseos de ir a la botella de agua y beber con fruición. Margarita, que formaba parte de la expedición por haber sido in-

vitada por la señora de Suárez y porque adoraba a Esteban, bebió despreocupadamente en tanto su novio la contemplaba abstraído. Ningún esfuerzo hizo por prohibirle el consumo del tan precioso líquido.

Los guías estaban sirviendo la comida. Enrique Villalta, hombre joven y amigo íntimo de Esteban, tarareaba una canción.

Margarita no perdía de vista a su adorado, pues le llamaba la atención su rostro sombrío. Al fin, Esteban no pudo resistir más. Su voz fué tan extraña que todos se fijaron en él.

—Señores, lo que tengo que decir es tan grave, que no sé como embezar.

Hubo un pequeño silencio. Ni siquiera el muchacho interrumpió.

—Seré breve,—prosiguió Esteban.—Estamos sin una gota de gasolina.

—Caramba,—comento agríamente la señora de Suárez,—es bien lamentable tener que esperar a que traigan más gasolina.

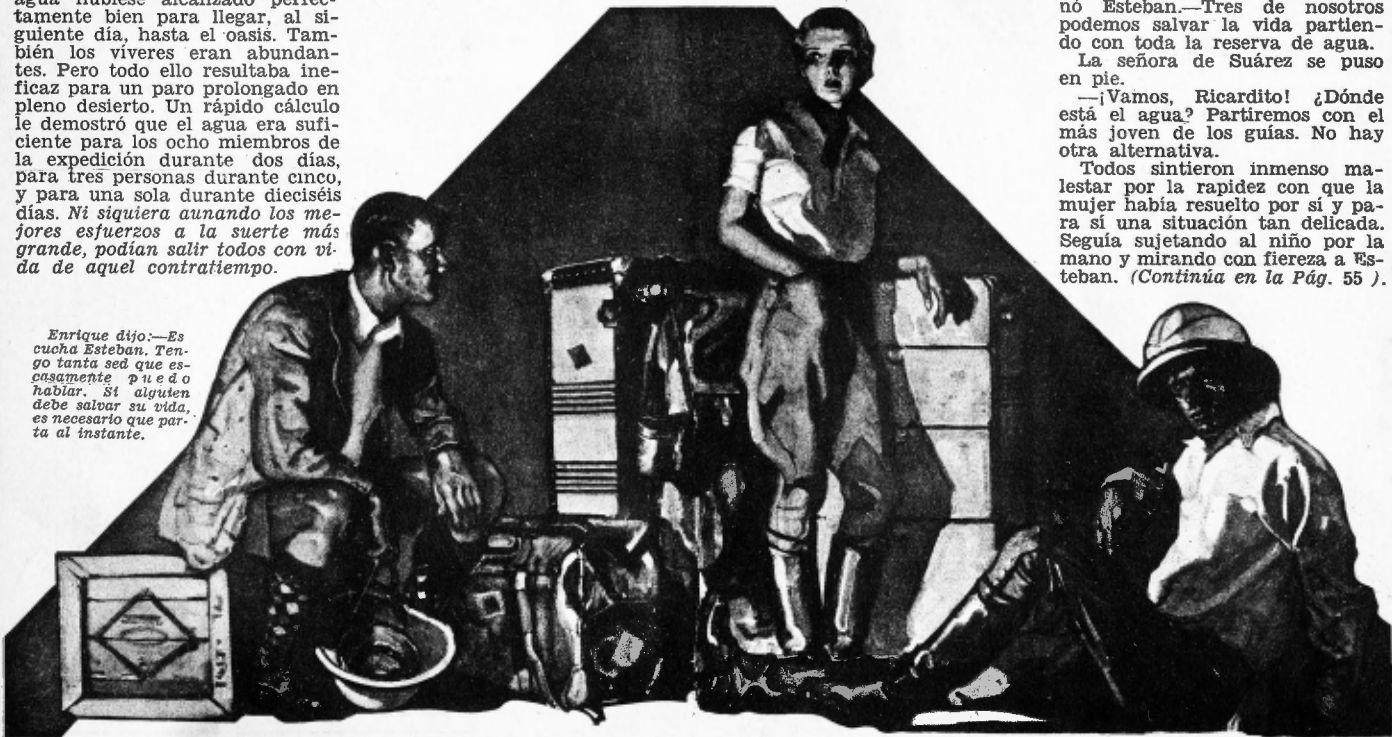
—Por desgracia, el problema no se presenta así. Es imposible sostener la vida de siete personas, con la poca agua de que disponemos, mientras una octava partiese en demanda de auxilio.

Miró, entonces, a todas las caras. Pedro Suárez, anciano de sesenta años y gran científico, miraba fijamente a su hijito. Enrique palideció. Margarita le contemplaba con su mirada dulce. Ricardito tenía la vista fija en su madre. Los guías no entendieron.

—En síntesis, señores,—terminó Esteban.—Tres de nosotros podemos salvar la vida partiendo con toda la reserva de agua. La señora de Suárez se puso en pie.

—¡Vamos, Ricardito! ¿Dónde está el agua? Partiremos con el más joven de los guías. No hay otra alternativa.

Todos sintieron inmenso malestar por la rapidez con que la mujer había resuelto por sí y para sí una situación tan delicada. Seguía sujetando al niño por la mano y mirando con fiera a Esteban. (Continúa en la Pág. 55).





LOS DOS GRANDES: Herbert HOOVER, Presidente de los Estados Unidos, y Pierre LAVAL, jefe del Gobierno francés, que han conversado íntimamente en Washington sobre los problemas mundiales. Estas conversaciones personales de los jefes de estado de las dos primeras potencias del mundo han contribuido a precisar la naturaleza de los conflictos internacionales. (Fotos U. & U. y Tropical Press.)

POLÍTICA MUNDIAL



EL PRESIDENTE DEL PERU.—El Coronel SANCHEZ CERRO, "leader" de la revolución que depuso al tirano Leguía, ha sido electo Presidente del Perú. Su más cercano rival, el Dr. Victor Raul Haya de la Torre, fué derrotado por pequeño margen. (Foto Pegudo.)



LOS EE. UU. EN LA LIGA.—Prentiss GILBERT, cónsul general de los Estados Unidos en Ginebra, ha tomado parte en las deliberaciones del Consejo de la Liga como representante de su país. El Sr. Gilbert es el primer delegado americano que interviene en las discusiones de dicho cuerpo. (Foto Internacional.)



LA AMISTAD GERMANO-ITALIANA.—Dino GRANDI, Ministro de Estado en el Gobierno fascista, ha visitado Berlín, coincidiendo su visita con el discurso de Mussolini en Roma. La visita de Grandi a Berlín reafirmará la inteligencia entre Alemania e Italia. (Foto Internews.)



'L'ENFANT TERRIBLE'—El senador William E. BORAH, de Idaho, Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado de los Estados Unidos, que se ha declarado favorable a la modificación del tratado de Versalles. Sus declaraciones han sido recibidas con regocijo en Alemania y con indignación en Polonia.



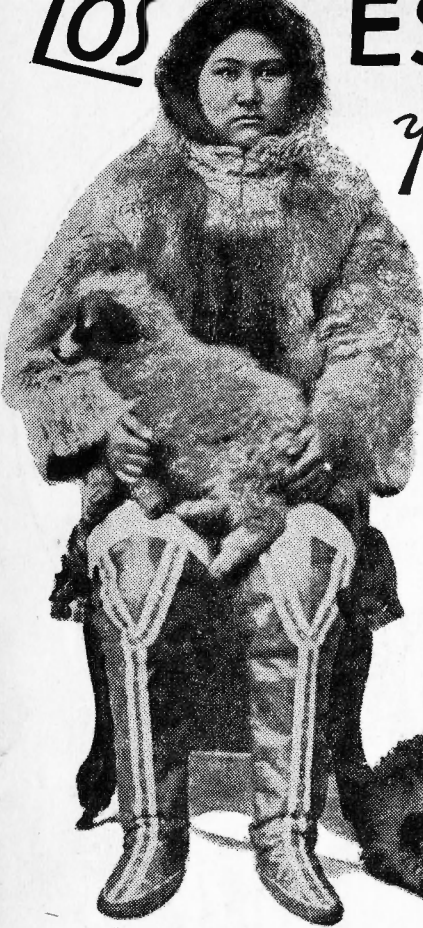
¿UN PRESIDENTE QUE RENUNCIA!—José P. GUGGARI, Presidente de la República del Paraguay, que ha renunciado su alto cargo para evitar nuevos desórdenes en su patria. La actitud elevada y digna del Presidente Guggari, ha merecido generales elogios. (Foto C. y C.)



MUSSOLINI CONTRA EL TRATADO DE VERSALLES—Benito MUSSOLINI pronunció un sensacional discurso en Roma, abogando por la revisión del Tratado de Versalles y la reducción de los armamentos. El discurso de Mussolini ha producido indignación en Francia y alborozo en Alemania. (Foto U. & U.)

LOS ESQUIMALES / NUESTRA CIVILIZACIÓN

por Richard Cooper



Niños esquimales recibiendo una clase de geografía, que no ha servido sino para hacerles sufrir más, al saber que en los trópicos no hiela nunca.

Una joven esquimal portando su indumentaria tradicional, hecha de pieles de bestias polares, que dan mejor resultado que los vestidos de lana, importados por los que tratan de civilizar a los esquimales.

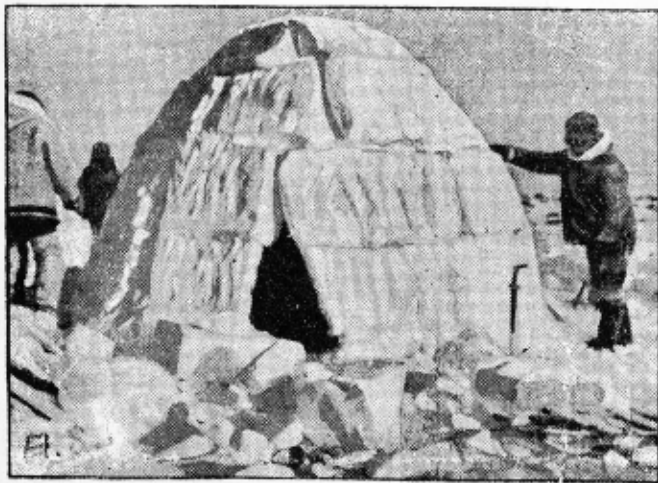
COSA chocante: nuestra jactanciosa civilización no ha servido sino para sembrar el exterminio y la consternación entre los esquimales. Estos inofensivos pobladores de las regiones árticas vivían su vida pacífica, tranquilamente, una existencia fuerte y saludable en los ventisqueros polares, mas tan pronto se les impuso las ideas, usos y costumbres de nuestro mundo "civilizado", comenzaron a ser víctimas de

Muchos hombres modernos repudian nuestra civilización; pero nadie con más razonables motivos que los esquimales. Nuestros usos, costumbres e ideas, introducidos entre los pobladores de las regiones árticas, ha sido un verdadero desastre. Males que desconocían y para los cuales en su primitivo vocabulario no existía una acepción adecuada, los asolan ahora. En este artículo se pinta con vivos colores la extraña vida de los esquimales y la transformación que se ha operado en ellos al contacto con la civilización del hombre blanco. Ahora que está de moda visitar el Polo Norte, este trabajo, ameno y documentado, del famoso periodista Richard COOPER, resulta interesantísima e instructiva su lectura. El esquimal es uno de los tipos humanos más curiosos.

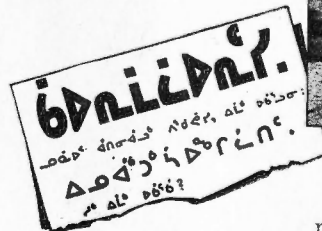
muchos males que desconocían. La enfermedad, el dolor y el crimen los hicieron su presa. Y como una consecuencia de todos nuestros "civilizados" hábitos, trasplantados a aquellas lejanas y heladas comarcas, las tribus de esquimales se diezmaron rápida y visiblemente. En una palabra, el

Polo Norte se despuebla, a medida que sus moradores se civilizan. ¡Y luego nos hablarán de los beneficios de la civilización!...

El Polo Norte ha estado en estos últimos tiempos de moda. Ex-



El primitivo, y para ellos confortable, hogar de un esquimal. Una choza construida con bloques de hielo.



La civilización en las regiones árticas ha traído por consecuencia que los crímenes y robos, que antes eran desconocidos, asolan a los esquimales. He aquí un cartel, en escritura esquimal, de las autoridades del Canadá recomendándoles que no se maten ni roben.

pediciones científicas, viajes de recreo, jornadas con fines mercantilistas. En globo, en buques de vela y vapor, en avión y últimamente se organizó una expedición submarina. El hombre blanco con todas sus conquistas modernas invadía los desolados predios de los seres de piel cobriza. Y a medida que posaba su planta en las más frías regiones de nuestro planeta, obligando a las tri-

bus autóctonas a adoptar nuestras "civilizadas" costumbres, acaso bien inspirado, pero ignorante de su trascendencia, no hacía otra cosa sino pervertirlas. Y con ello diezmarlas.

Y tan es así que los Gobiernos de Dinamarca, Canadá y Estados Unidos de América se han visto precisados a crear una especie de "Parques nacionales" o "Santuarios", al igual que existen para conservar ciertas especies de fauna amenazadas de extinguirse, dentro de cuya área vivirán su propia vida natural los esquimales, siendo rigurosamente prohibido penetrar en esos lugares a los hombres blancos. Es que al fin se ha comprendido que la civilización de éstos, con todos sus artificiosos elementos, ha sido funestísima para aquellos, que serán todo lo miserables y salvajes que nosotros podamos suponer, pero que es su propia vida, fuerte, sana, natural sin "sofismas" y demás bagatelas estúpidas de que nosotros alardeamos.

Impresionado ante la extraña vida que hacían los esquimales, no hará mucho más de dos ge-



Un grupo de esquimales civilizados, vistiendo las ropas de que les han provisto los misioneros evangélicos.

neraciones que el hombre blanco tomó en serio la necesidad de llevar todas las bendiciones de la civilización a aquellas apartadas regiones. Todo allí, a juicio de los primeros exploradores, andaba mal. Los habitantes del Polo hacían una vida execrable: se alimentaban de carne y pescado crudo, moraban en chozas construidas de nieve, vestían y calzaban toscas pieles, no se bañaban nunca, no poseían escuelas, academias ni parlamento, no tenían periódicos, ni había jueces, tribunales, médicos, abogados, policías, ni chupatintas de ninguna especie, desconocían el uso del dinero, no sabían qué cosa era la religión ni para qué sir-

(Continúa en la Pág. 44).

AMANTES DE LA PANTALLA



RICHARD CROMWELL.—Estatura normal,—mide cinco pies y 10 pulgadas de alto,—ojos azules, cabellos castaños, nació en Los Angeles, California, el día 8 de Enero de 1910. Cuenta en la actualidad 21 años. Fue educado en la Escuela Superior de Long Beach. Más tarde sus aficiones pictóricas le indujeron a ingresar en un plantel artístico y pronto adquirió reputación por sus cuadros al óleo de paisajes y por sus bien logradas caricaturas. Llegó al cine después de una sola prueba fotogénica y desempeño, con asombro de todos, la figura central de una espléndida producción dramática. Pertenece al staff de la "Columbia". Es uno de los artistas jóvenes de más porvenir. Pesa 148 libras. No hace "sports". Es soltero.



COMO AMAN.—No hay que ser un experto en achaques psicópicos para advertir que estos jóvenes amantes de la pantalla no tienen una práctica muy esmerada en los conflictos del corazón. El amor es para los dos un manjar nuevo, lleno de revelaciones y de sorpresas. Y casi podemos asegurar que no saben besar... De aquí que no brinden en esta escena conmovedora la versión culminante del beso. En



esta galería, por donde han desfilado los besos de Greta Garbo y los de Joan Crawford, poco o nada podrían añadir, en materia de técnica pasional, estos labios juveniles que tiemblan ante la inminencia del contacto. Beso trémulo y cándido en que la ternura sustituye al deseo y en el que las almas se confunden más en las miradas puras que en el abrazo estrecho. Beso de juventud transido de sugerencias ideales...



SALLY BLANE.—Estatura normal,—mide 5 pies y cuatro pulgadas de alto,—tiene ojos castaños y cabellos rubio-oscuros, y nació en Salida, Colorado, el 11 de julio de 1912. Cuenta ahora 19 años. Se educó en un Convento en Alhambra, California, e ingresó en el cine de modo ocasional, pues no había tenido antes experiencia teatral alguna. Una mañana, encontrándose en el Restaurant "Montmartre", en Hollywood, fue descubierta por el Director Wesley Riggs, quien creyó advertir en ella condiciones fotogénicas para la pantalla. La contrató para trabajar en una serie de films "colegiales" para la "Universal", y resistió brillantemente todas las pruebas. Juega tennis, nada y monta a caballo. Pesa 120 libras. Es una de las tres hermanas Young—Loretta, y Polly Ann Young—son hermanas de Sally Blane.

(Fotos "Columbia Pictures", envío de nuestra redactora Mary M. Spaulding).

CLYDE DE VINNA un CAMERAMAN que ATRAVESÓ el ÁFRICA

POR A. A. ROSELLÓ

Una expedición cinematográfica al corazón de la selva africana.—"Trade-Horn", una película de ambiente verídico.—Como se filmaron escenas escalofriantes.—Dos nativos, víctimas de lo fortuito.—Un león cazado a pie firme con una lanza.—Muerte de un guía entre las mandíbulas de los caimanes.—Desmayos en los teatros de New York.—El ambiente de Cuba.—El ritmo del "tan-tan" y la música de Lecuona.

—¿Pudo fotografiar esas escenas culminantes con plena garantía?

—De Vinna sonríe.

—Apenas con la garantía que da la selva a quienes la invaden. La Cámara se escondía entre malezas y comenzaba entonces la dilatada espera que en ocasiones llegó a alcanzar más de seis horas. Procurábamos escoger ciertos claros del monte para escenario de las fieras y los exploradores indígenas se encargaban de atraer las con falsas presas al lugar indicado. No siempre el éxito coronaba nuestros esfuerzos y frecuentemente luchamos con la deficiencia de la luz que apenas obviaba la lente telescópica y la peculiar preparación de la "film", apta para lograr los mayores contrastes y para resistir la temperatura abrasadora de aquella zona tórrida.

—¿Hubo alguna víctima?

De Vinna contesta secamente:

—Sí. Hubo dos...

—¿Inevitables?

El cameraman queda brevemente sombrío:

—En estas expediciones, necesariamente, se contratan hombres para realizar ciertas funciones que entrañan un grave peligro. Ellos lo saben y lo aceptan, porque casi a diario se ven impelidos a afrontarlas. Después el factor suerte es el que decide. Así, por ejemplo, durante la filmación de "Trader Horn", dos de los guías perecieron simplemente porque falló en la hora oportuna todo

cálculo y toda previsión salvadora. En la escena en que fotografiamos a un rinoceronte, la bestia, acorralada por los nativos, saltó a un claro de monte, donde la alcanzaba la cámara. Uno de los indígenas fué sorprendido cuando atravesaba ese claro y hubo un instante de turbación que le costó la vida. Cuando reaccionó para emprender la fuga ya el rinoceronte se hallaba a pocos metros de él. No fué posible salvarlo y el unicornio de la bestia se embobó trágicamente en el cuerpo del infeliz nativo. Otro desenlace funesto fué en la escena del pantano, cuando otro de nuestros guías debe deslizarse en un balance espectacular de una orilla a otra, pendiente de unas lianas selváticas. Los indígenas realizan eso a diario y tienen una práctica perfecta. Pero el destino jugó en esta oportunidad una mala partida y el desgraciado etiope cayó al fango donde lo devoraron los cocodrilos. Esta escena fué necesario mutilarla un poco, porque en sus exhibiciones en New York produjo muchos desmayos entre el público. Es tan real y se comprueba de tal manera la dramaticidad del accidente, que la sensibilidad femenina no la resiste. Materialmente se ve al pobre indígena triturado entre las mandíbulas de los saurios...

De Vinna enciende su pipa y da largas chupadas calmosas. Luego prosigue:

—Vea usted. Una de las figuras

centrales de la película, un intérprete que conquista pronto la simpatía del público, es otro nativo "Ranchero", que desempeña un rôle de importancia. Pues tuvo muchas veces su vida en peligro y únicamente su serenidad y su valor le salvaron. Muere en la película, pero es de ficción, y acaso sea esta la única nota falsa de la film. "Ranchero" mata a un león, a pie firme, cuando éste le ataca, sin otra arma que una lanza agreste que traspasó a la fiera. La más ligera desviación, y habría quedado destrozado entre sus garras. Por fortuna la puntaría fué certera, y el león quedó materialmente clavado en el suelo, como una mariposa por los alfileres de un naturalista. Es un gran documento humano. Y creo que nada puede brindarse de una emoción más real a un público exigente.

Luego el artista de la "cámara" hace alusión a los ritmos africanos recogidos, igualmente, por el movietone, en el corazón de la selva.

—En esta película se brinda al mundo civilizado una versión sonora y directa de la música etíopica. Y el ritmo del "tan-tan", absolutamente inconfundible, y que nos tortura la sensibilidad y el recuerdo muchos meses después de haber abandonado la jungla, se registra en "Trader Horn" con una fidelidad obsesionante.

De Vinna, bruscamente, actualiza la plática. Y hace alusión a Ernesto Lecuona y a su música afrocubana.

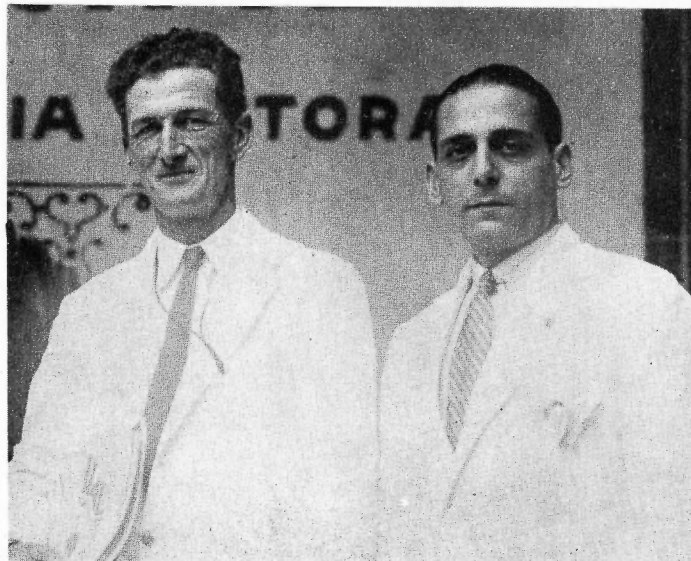
—A mí me parece,—sugiere—que hay alguna similitud en lo básico, en lo esencial entre esos ritmos africanos y la música negra de todo el mundo. Ahora, en La Habana, he tenido oportunidad de filmar algunas escenas para la película "El Cubano", que protagoniza Lawrence Tibbett. Y oyendo la música del joven compositor cubano tuve reminiscencias africanas.

Hay un silencio en que De Vinna mira silenciosamente las volutas que se escapan de su pipa. Y al final añade:

—La emoción hay que ir a buscarla en esas tierras vírgenes. No creo que pueda encontrarse mayor belleza que la de esos paisajes no hollados por el hombre donde la naturaleza conserva todos sus atributos vitales. En "Sombras blancas en los mares del Sur", que yo filmé en Taití, hallé ocasión para realizar obras de arte fotográficas.

—Y luego, como en un rudo halago, Clyde de Vinna concluye:

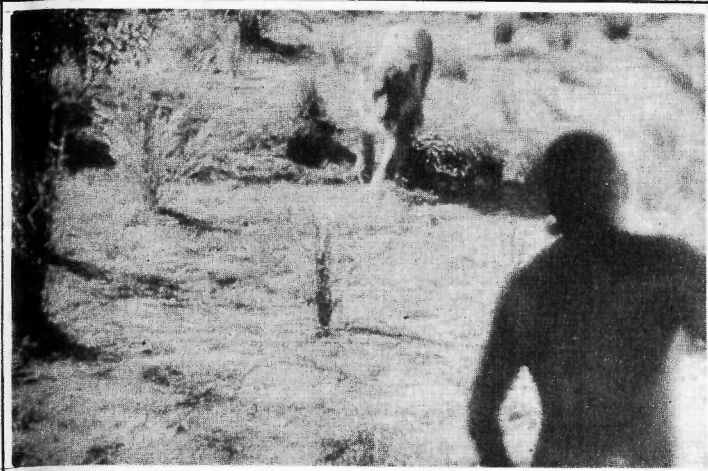
—Cuba tiene también algo de ese primitivismo. Considero que aquí se pudieran realizar grandes films de un peculiar ambiente típico. Hay una luminosidad, una transparencia que faculta para la obtención de los más bellos efectos. Y acaso sea posible que las compañías productoras de mi país se decidan a establecer estudios en Cuba para filmar escenas de ambiente tropical, libres de falsedades. Hay un material nuevo y rico y a mi entender debe y puede ser explotado.



Clyde de VINNA, cameraman de la "Metro", que filmó en Africa las escenas de "Trader Horn", en charla con nuestro compañero A. A. ROSELLÓ

Clyde de Vinna fué el hombre que fotografió esas escenas. Y Clyde de Vinna visitó La Habana. Y aquí, en CARTELES, un medio día cálido, discurrió largamente sobre "Trader Horn"—que ahora va a ser exhibida con el título de "La Diosa Blanca"—y sobre los milagros de técnica cinematográfica que hicieron posible su filmación en plena selva.

—Es una película que requirió seis meses para fotografiarse en el Africa. Todas las escenas fueron auténticamente hechas allá, y los propios artistas, Harry Carey, Duncan Renaldo y Edwina Both, recorrieron la selva. No hubiera sido posible, de otro modo, reproducir con exactitud el ambiente dentro del cual tenían que moverse los personajes. Ellos asisten e intervienen en los grandes festivales de los indígenas, se mezclan con ellos, y aparecen indistintamente en las escenas culminantes durante la cacería de las fieras.



La cacería de un león con un "mal palo", como en el "Tenorio". "Ranchero", protagonista indígena de la film, aparece en estas dos fotos realizando una hazaña escalofriante. Espera al Rey de la Selva a pie firme y le dá muerte traspasándolo con esta lanza.



Alfredo Aloysius HORN, famoso explorador inglés, muerto recientemente, y cuyas aventuras reales—tomadas de su libro "Trader Horn"—han sido llevadas a la pantalla en una admirable film llena de emoción e interés.



HEPHERD

Esta leona ataca a la cebra y se dispone a procurarse su manjar de ese día. Los cuadros que siguen después son de una originalidad sorprendente.

(Fotos Clyde DeVINNA)



Un festín de fieras. Los restos de la infeliz cebra devorados confortablemente por sus cazadores.

He aquí al infeliz guía africano que pereció trágicamente embestido por este rinoceronte bravo. Su fuga desesperada a campo abierto da un dramático patetismo a la escena



L A C I T A

—POR RUPERT CROFT—COOKE—

FUÍ yo, el primero en llegar. Ninguna seguridad tenía de que los otros vinieran, pero como faltaban cinco minutos para las once, ordené una bebida y me dispuse a esperar media hora, por lo menos. Una cita, acordada quince años antes por tres escolares, era probable que no se efectuara, pero sentía que era imposible volverme a casa sin concederles algún tiempo de gracia. Teníamos que haber sido absurdamente infantiles, pensaba, para habernos prometido que pasados quince años habríamos de concurrir allí a las once en punto, para comparar las historias de nuestras vidas, como los hermanos de *Las Noches Arabes*. Aunque tenía mis dudas respecto a Gorgan, creía probable que Race viniera.

Cuando dejamos las clases, Gorgan se embarcó para el África del Sur y él fué quien nos sugirió que debíáramos reunirnos en un lugar y-hora fijos, al cabo de quince años. "No nos escribiremos", había dicho; "será mucho más interesante si tampoco nos hemos vuelto a ver". Race y yo convivimos en ello. Nos había parecido muy romántico entonces... y todavía, sentado allí contemplando el reloj, me sentía enojado conmigo mismo por mis vacilaciones a prima noche, al dejar mi hogar, por tan incierto motivo.

*
Gorgan llegó en seguida. Levanté la vista al tocarme en un hombre para ver... un Gorgan que de ningún modo era el que esperaba. Sonrió, pero sólo el tiempo que tardamos en saludarnos y una expresión distraída y atormentada, reapareció automáticamente en su rostro, como si al sonreír se hubiera olvidado de sí mismo un momento. Creo que de todos modos lo hubiera reconocido, pero estaba muy cambiado y el cambio era de esos que uno puede imaginarse que se efectúan "en una sola noche". No podía achacarlo a enfermedad, porque sus bronceadas facciones indicaban una salud casi invulnerable. Sentóse a mi lado y ordenó dos whiskies dobles.

—¿No hay señales de Race?—me preguntó.
—No. Supongo que no vendrá. Parece absurdo, ciertamente, esperararlo. ¡Tantos años pasados... y semejante infantilismo!... ¡un convenio fantástico!

—¡Oh!... Race vendrá, — dijo Gorgan.

—Me alegro que lo creas así. Será muy interesante cotejar nuestras vidas... He visto su nombre con mucha frecuencia; en los periódicos, por supuesto... Es un brillante abogado... Siempre pensamos que triunfaría, ¿no es así?

—Más o menos... Tenía un carácter a propósito.

Miré a Gorgan al decir esto, porque me pareció descubrir cierta amargura en su voz, y eso en él era de lo más sorprendente. Lo encontraba tan distinto al muchacho que yo recordaba, que casi me parecía como si fuese un extraño que intentara entrar en conversación conmigo... cosa que me desagradaba mucho. Pero en seguida sentí aliviado mi malestar al divisar la alta figura de Race al otro extremo del café. Paseando una de sus flemáticas miradas sobre la

concurrencia, nos descubrió en nuestro rincón y sin sonreír hasta llegar junto a nosotros, se abrió paso, zigzagueando entre las mesas. En el acto comprendí que era el menos cambiado de los tres. Su piel tersa, sus ojos grises y su boca enérgica y delgada, eran tales cuales yo las recordaba, y aunque el tiempo, desde luego, comenzaba a dejar sus huellas, éstas eran imperceptibles en detalle, y sólo le alcanzaban sus efectos. Con urbana cordialidad nos saludó, convirtiéndose, como en los viejos tiempos, en el eje de la conversación.

—No podría haberme equivocado contigo,—me dijo.—Pareces el mismo de siempre... Ahora cuéntanos, ¿qué ha hecho la vida de ti?

—En realidad,—dije—nada tengo digno de contarse. Vosotros mismos podréis figurároslo. He ido adelantando en el banco, ya sabeis... me casé... tengo tres muchachos...

—¡Delicioso!...—comentó Race. —Y cultivó rosas,—añadió—me gustaría que ambos viéseis mi rosaleda. Debiérais llegaros allá...

—Con mucho gusto—dijo Gorgan.—Iremos. Y también te envié los muchachos. Y además, estoy seguro que habrá una infinidad de cosas interesantes en esa vida tuya, que tratas de echar a un lado como trivial. Pero veamos primero la historia de Race. Tiene gran renombre ahora, ¿sabes?

De nuevo miré a Gorgan, porque hablaba en una forma extraña, apresurada y nerviosa, espionando a Race ansiosamente.

—Bueno, presumo que tengo una interesante historia que contar,—dijo Race encendiendo un cigarro con movimientos pausados y mañosos—y los dos os sorprendéis al oír que es una... lo que en general se llama una historia de amor.

*
Ciertamente me sorprendí. Me figuraba que relataría algunas reminiscencias de sus tempranas luchas como jurista, pero nunca hubiera asociado a Race con un romance. Comenzó de una deliberada, o más bien destacada forma, describiendo detalles que él creía importantes, recalcando un punto ocasional, como si el conjunto estuviera premeditado y hablase sobre notas previas.

—No bien salí de Oxford,—dijo—mi padre murió abruptamente... (me pareció característico de Race el uso de esa palabra; la palabra correcta, por supuesto, pero ¿cuántas personas la emplearían para describir la muerte de su padre?)—quiero decir con esto que entré en posesión de Harcleaves, nuestra residencia en Norfolk. Probablemente la recordaréis, porque ambos fuisteis a pasar allí conmigo unas vacaciones veraniegas.

"Decidí ir allá en seguida y así lo hice en Octubre. Aquello lucía un tanto desolado,—sabéis cuán desamparados son esos pantanos—pero me había hecho a la idea de vivir allí y por consiguiente, me quedé. Y ese mismo invierno, encontré a Eloisa. Residía ella con el médico de la localidad, familiar lejano suyo, porque era huérfana. No voy a describirla; sólo diré que era bajita, *petite*, presumo que debiera uno decir. Si tuviera que utilizar otro adjetivo, diría que era hechicera. Verdaderamente, me hechizó en el acto.

Estaba ansioso de ella".
Mientras Race decía esto, mi mente había retrocedido a los tiempos escolares y vi de nuevo al muchacho de diez y seis años, codiciando algún animalito y ansiando aprisionarlo. Y pensé en su casa, la gran prisión gris en aquellos helados pantanos, hasta que la semejanza fué completa. Al decir que estaba *ansioso* de la muchacha, Race había usado la palabra apropiada.

—Llegó a ser mi esposa—dijo bruscamente—y Gorgan se removió en la silla,—y durante un año deseché todo pensamiento sobre mi carrera y permanecí con ella en Harcleaves, enteramente satisfecho de tenerla conmigo, y sin desear, creo yo, ninguna otra cosa en la vida.

Todo esto lo relataba Race con su voz agradable y bien timbrada: pudiera uno haber pensado

que estaba describiendo aventuras ajenas.

—Después, al aproximarse el invierno, Eloisa se volvió quisquillosa, malhumorada, anhelaba un cambio. Eso era natural, por supuesto. Es muy solitaria aquella casa enorme, y Norfolk está desolado en el invierno. Pasamos varias semanas en Londres y cuando regresamos a Harcleaves dimos un *house party*. Eloisa se destacaba como una flor entre nuestros invitados: realmente éramos todos tan jóvenes, que me parece que hubo allí bastante alegría y necesidad. Yo estaba satisfecho al ver que el abatimiento de ella desaparecía y la encontré esa semana más encantadora que nunca. Puedo recordar muchos pormenores sobre su proceder entonces, pero es difícil saber cuáles son los pertinentes en esta historia.

*
¡Qué espíritu de abogado tenía el hombre! Todo el tiempo percibía uno, que "defendía una causa" y que pronto su serenidad se desvanecería al hacer una impetuosa apelación por justicia o clemencia. Pero entre tanto su narración se deslizaba suavemente.

—El *house party* comenzaba a disolverse,—prosiguió—cuando me reclamaron desde New York. Mi tío, hermano gemelo de mi padre, se moría. Había estado allá veinte años y de repente, al ver próximo su fin, sentía el destierro, y ansiaba tener algún inglés a su lado. Me fui allá dejando aún varios huéspedes en casa.

"Supongo que estaría fuera de Harcleaves unas siete semanas. Tengo una memoria muy curiosa: hay nimiedades que se destacan

(Continúa en la Pág. 47)

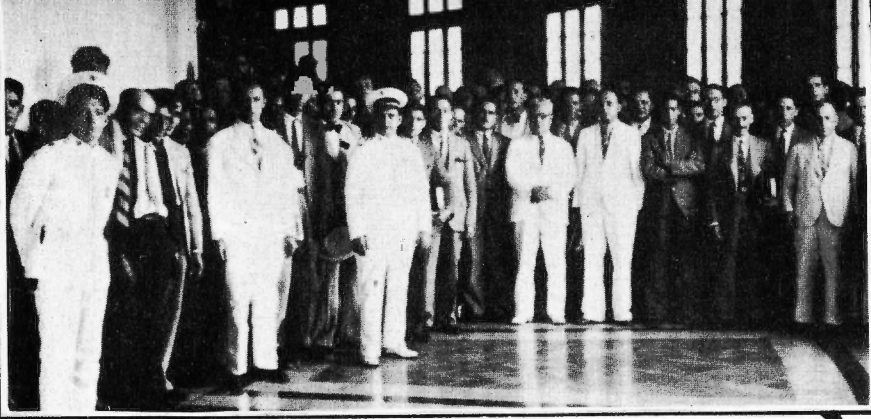




Quién es ella?

Esta mirada melancólica y esta expresión de pesadumbre pertenecen. —¡nadie lo diría!— a Clara BOW, la discutida y subyugadora actriz de la "Paramount", que interpreta siempre tipos de "flapper" y caracteres frívolos. Este bello estudio fotográfico es obra del artista Gartner.

Actualidad Nacional

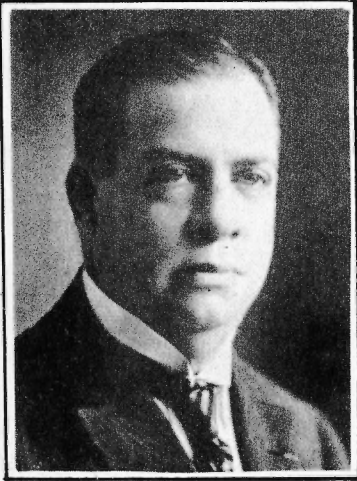


CARNE BARATA PARA EL PUEBLO.—La comisión de ganaderos y expendedores de carne al llegar al Senado para solicitar de la alta cámara una ley que proteja sus intereses y los intereses del pueblo contra el monopolio de la carne, que obliga a las amas de casa a pagar 14 cets. por lo que hace tres meses valía 7.
(Fotos Gibert.)

Mario SORONDO, autor teatral y director de la hora de teatro y concierto "Sorondo-Jorda", que se transmite martes y sábados, de 9 a 10 p. m. por la Estación de los Hnos. Salas.
(Foto Jiménez.)

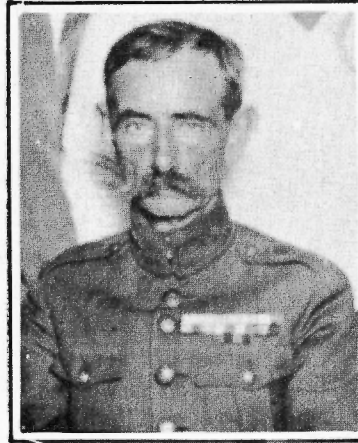


Joaquín A. de ORO y VIAL CAINO, ex-administrador de "Heraldo de Cuba", que ha sido nombrado administrador de la Aduana de La Habana en sustitución del Dr. Verón.
(Foto Carnet.)



El Dr. Julio ORTIZ CANO, médico ilustre, a quien se le impuso el pasado miércoles, en la Legación de Francia, la cruz de caballero de la Legión de Honor. El Dr. Ortiz Cano es una de las figuras más distinguidas de la medicina cubana.
(Foto Colomitas.)

El Cte. Augusto W YORK, jefe del Cuerpo de Señales del Ejército, caballero y "sportsman" distinguido, que acaba de fallecer. Al Cte. York se debe, en buena parte, el auge de distintos deportes en Cuba.
(Foto Rodríguez.)

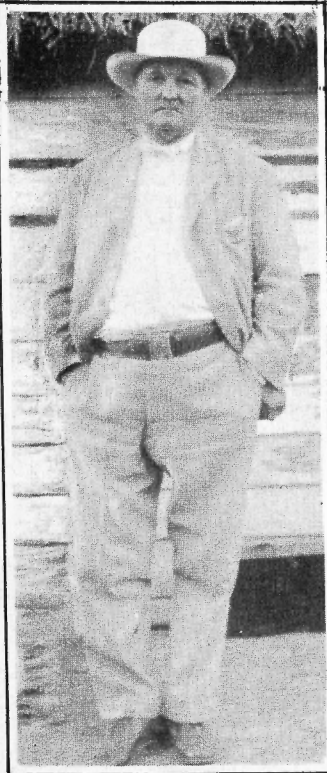
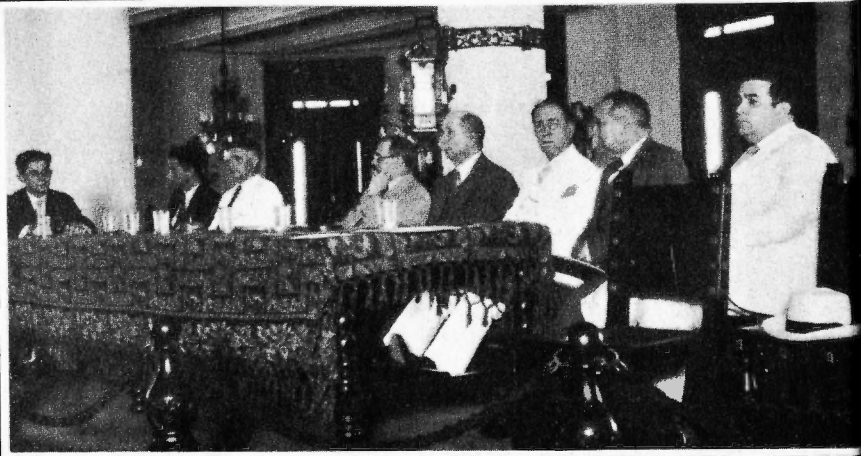


LA CAMARA NACIONAL DE COMERCIANTES E INDUSTRIALES.—Presidencia de la nueva organización de defensa económica, que celebró el domingo pasado en los salones del Centro Asturiano, su sesión constitutiva. La Cámara Nacional de Comerciantes Industriales será el instrumento que utilizarán las clases económicas para hacer valer sus derechos y hacer oír su voz.



Pepe RUBIO, estimado compañero en la prensa, que ha sido electo presidente de la Agrupación Cívica de El Cerro.
(Foto Carnet.)

El General Baldomero ACOSTA alcalde de Marianao, mandado a detener por el Juzgado de Instrucción. La policía no ha podido cumplimentar dicha orden porque desobedeció el paradero del viejo general.
(Foto Aczhivitus.)



SUCESOS DE SANTIAGO



SOCORRO A LOS DAMNIFICADOS.—Distinguidas señoritas de la sociedad de Santiago y miembros del cuerpo de bomberos, que prestaron auxilios a las víctimas de la inundación del barrio de San Pedro, contribuyendo a remediar su angustioso estado.

(Fotos Moisés).



UNA CASA DESTRUIDA.—El agua penetrando violentamente en una de las casas del barrio de San Pedro (Santiago de Cuba). Dicha casa y otras más fueron destruidas por el líquido elemento, perdiendo sus pertenencias los que las ocupaban.



LAS INUNDACIONES EN SANTIAGO.—Una calle del barrio de San Pedro, cubierta por las aguas.



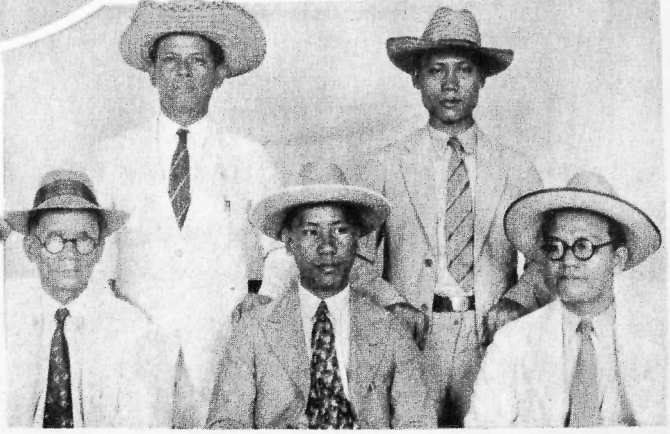
LA ALEGRIA DE LA INFANCIA.—Mientras los padres lloran la pérdida de sus hogares y de sus enseres domésticos, los muchachos del barrio de San Pedro "disfrutaban" de la inundación, retozando en el agua.



AGUA HASTA LA CINTURA.—Esta fotografía da una idea exacta de lo que fueron las inundaciones de Santiago. El agua alcanzó más de un metro de altura en muchas calles, causando serios daños en las casas de los barrios pobres.

LA COLONIA CHINA PROTESTA.—Figuras prominentes de la colonia china de Santiago de Cuba, reunidas para protestar contra el Japón por la ocu-

pación de la Manchuria. Nótese que, para hacer efectiva la protesta, ninguno de los "leaders" chinos usa sombrero de pajilla elaborados con materias primas procedentes del Japón...



QUISICOSAS SUPERSTICIONES CUBICHES U. NO QUE LO O A BE



Estampa antigua de la Virgen de la Caridad del Cobre, "Patrona de Cuba".

SI en España, según vimos en las *Quisicosas* últimas, la tan decantada religiosidad del pueblo, se ha convertido en explotación católico-borbónica, por una parte, y fanatismo, superstición e incultura, por otra, en Cuba puede afirmarse, y probarse, que el sentimiento religioso no existe.

Critico tan serio como F. cisco Figueras, hacia resaltar en 1906 "el descreimiento y mengua del sentimiento religioso". Y no pueden calificarse sus palabras de ateísmo, pues para F. "bajo la salvaguardia del sentimiento religioso, desde que el mundo es mundo, ha sido puesta en todas partes la moral". Del catolicismo de nuestro pueblo juzga F. así: "Los cubanos resultan ser católicos, porque sus padres los bautizaron, como tales, más por hábito que por devoción; pero desde hace muchos años las prácticas religiosas han quedado en Cuba relegadas a viejas beatas y a gente moza y sin cuidados, que acude a las iglesias, como se acude a un espectáculo, para ver y para ser vistos; y es muy seguro, que en un día de oficios, la de cualquier villorrio irlandés, se verá más concurrida que la catedral misma de la Habana".

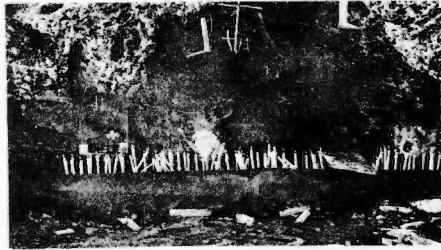
Así era en 1906 y así es hoy, mucho más. La "religiosidad" cubana en las clases obreras es nula por completo, en buena hora se diga; en los campesinos solo se manifiesta en forma de supersticiones fomentadas por el curanderismo; en ciertos elementos incultos de la clase negra, adopta la forma de ritos africanos, entremezcladas las prácticas del catolicismo con las de la brujería; en la clase media existe una indiferencia solo quebrantada por ciertas ceremonias como el matrimonio, que a veces se realizan "por la iglesia", siguiendo la costumbre, aunque afortunadamente el matrimonio civil gana cada día más terreno sobre el religioso; en las llamadas clases "altas" o "del gran mundo", se mantiene cierta religiosidad, considerándola "distinguida", y se casan en la iglesia porque es la forma que consideran "más distinguida", que "mejor viste", la forma de moda, y por ser "de moda" suelen ir a misa... de moda también, todo lo cual no les impide consultarse con cartománticas y pitonisas y practicar el fetichismo y hasta la brujería.

¿Por qué, dada esa irreligiosidad, se sostiene la Iglesia Católica en Cuba? Ya lo señalaba F. F. en 1906: "Con semejantes parroquianos la iglesia católica, hoy separada del Estado, habría hecho bancarrota si la primera intervención no le hubiera devuelto *manu militari* los cuantiosos bienes

que supo allegar durante la Colonia y de los cuales se había incautado el Estado en cumplimiento de las leyes de desamortización".

Esa separación, que tantos conflictos está provocando hoy a España y que no existe en varios países hispanoamericanos—Costa Rica, Bolivia, Haití, Perú, Argentina—se realizó en Cuba suavemente gracias al Gobierno de ocupación militar americano, contra el cual nadie osaba rebelarse, y facilitada porque se compró la aceptación de la Iglesia, entregándole los cuantiosos bienes, que eran del Estado, y de los que el Gobierno militar yanqui dispuso ilegítimamente, porque debía haber reservado al Estado cubano la solución de este problema. Pero, del mal el menos. Nos costó cara la separación, pero al menos existe, radical y definitiva. De no haberse hecho por el Gobierno yanqui, tal vez no se hubiera hecho. Gracias a esos cuantiosos bienes puede subsistir como dice F. F., la Iglesia en Cuba, porque en cuanto a los feligreses la contribución es cero, excepto algunos donativos de familias beatas ricas sometidas al clero y por él explotadas.

No existe en Cuba religiosidad: indiferencia, por un lado, superstición, por otro. Fernando Ortiz, en 1928, lo señalaba: "El des-



Vista interior de "La Cueva del Muerto" (Cárdenas), donde se observan los cirios ofrendados por la superstición.

creimiento, la brujería, la superstición y la impiedad son tan intensos, que si hoy fueran posibles las coersiones inquisitoriales de los siglos de la conquista y poblamiento, habríamos de ver en Cuba millares de hogueras ardiendo para purificar nuestro suelo de herejes, relapsos, endemoniados, brujos, blasfemos y demás gente encorazada y con sambenito".

A las supersticiones católicas y africanas se han unido en los últimos tiempos las del espiritismo, kardecismo, teosofía, curanderismo, etc.

Las gentes acuden a tal santo o iglesia determinados—San Lázaro, Arroyo Arenas—por superstición, por fetichismo, lo mismo que al curandero tal, o a la cartomántica, o al brujo o al médium, y dejan su dinero, como en España vimos la semana pasada que ocurría en el caso de los endemoniados de Balma. Hace poco, al morir el cura de Arroyo Arenas, se publicó que había dejado más de cien mil pesos de capital, de las ofrendas de los feligreses y peregrinos.

Esta superstición hace que se eche mano de cualquier cosa, como idolo milagroso. Reciente está el caso de una virgen "aparecida" sobre una palma en Marianao, y a punto de ser convertida, sino desaparece oportunamente, en otra virgen de Lourdes o de la Caridad.

En un trabajo, al que ya nos referimos, F. O. trata sobre una creencia supersticiosa reciente y ya con raigambre popular: *La Milagrosa* del Cementerio de Colón, estatua en mármol que existe sobre la tumba de la señora Aurelia Goyri de Adoh, fallecida en 1901, al dar a luz. La estatua representa a esa dama, teniendo en brazos a su hijito, muerto al nacer. Visitantes desconocidos depositan sus ofrendas florales ante dicha *Milagrosa*, principalmente las mujeres en

cinta, ya que la especialidad de esta "santa" es la misma de San Ramón Nonato. Ya los devotos se persignan y rezan a *La Milagrosa*, y le piden tres cosas, para que les conceda una. Y también ha surgido junto al "santo" y el "milagro", el negocio en forma de venta de fotografías de la nueva "santa".

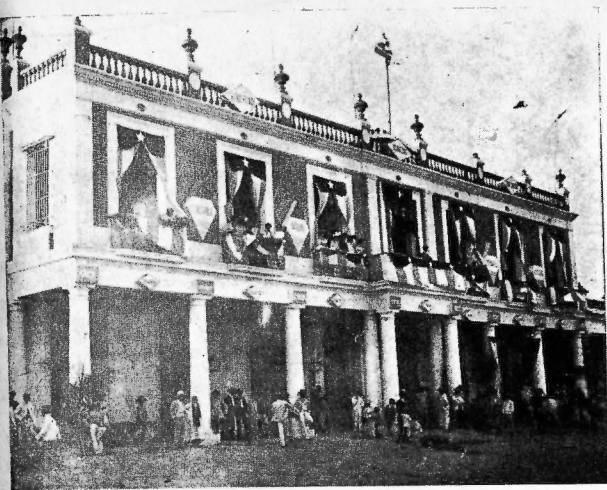
No distintas a esta superstición, son las de San Lázaro, la ya desaparecida del Niño de Praga, la de San Antonio, la hoy tan en boga del Corazón de Jesús, la de moda, de Santa Teresita, la de Jesús Nazareno, de Arroyo Arenas, la de la Virgen de la Caridad o la de Regla, todas ellas fetichismos, más o menos burdos o refinados, aunque otra cosa afirman los devotos.

Por cierto que sobre las "santas" cubanas Nuestra Señora de la Caridad del Cobre y la de Regla, demostraron la historiadora yanqui Irène A. Wright y Fernando Ortiz, que ni una ni otra vírgenes eran cubanas, sino españolas, o sea, que las leyendas de supuestas apariciones en el Cobre y en Regla, no tenían base alguna, porque esas mismas vírgenes existían en España y las cubanas no eran sino estatuitas o estampas, copias de las originales españolas. En cuanto a la llamada "Patrona de Cuba", prueba documentalmente Miss Whight que es en realidad Nuestra Señora de la Caridad de Illescas, en Castilla, España, y que "por lo menos 20 años antes de la fecha de su milagrosa aparición, en la Bahía de Nipe, fué reverenciada en su propia ermita, atendida por su particular ermitaño en las minas del Cobre, que en aquel entonces eran, conocidas por las *minas del Prado*, cerca de Santiago de Cuba". La historiadora visitó, además la población de Illescas, y en su iglesia vió la imagen allí venerada, desde hace siglos, de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre, exactamente igual a la "cubana". Y demuestra, con documentos del Archivo de Indias, de Sevilla, que esa Caridad del Cobre de Illescas, fué llevada a las *Minas del Prado* y allí venerada desde antes de 1608, no existiendo, por tanto, *aparición* en Cuba. Sobre esta interesante superstición católica de la "Patrona de Cuba" ha ofrecido publicar el doctor Ortiz una amplia monografía. (Continúa en la Pág. 47).



Estatua tumular, llamada "La Milagrosa", en el Cementerio de Colón de La Habana.

DE NUESTRO ARCHIVO RECORDANDO a Don TOMÁS



La famosa "Periquera" de Holguín, donde estuvo preso D. Tomás, vista por éste cuando ya presidente visitó la ciudad.



Sra. Cristina BIM, de Gíbara, que regaló un ramo de flores al Presidente Palma el día que llegó a ese puerto.



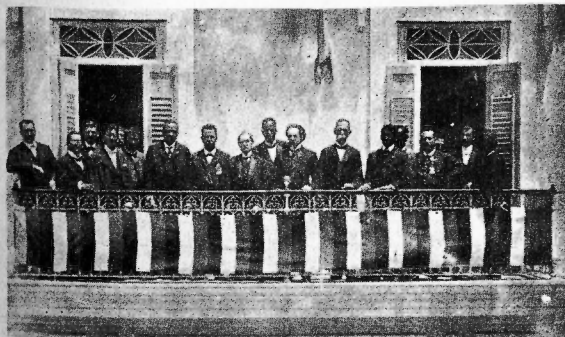
Arco levantado en Gíbara el año 1902 en honor del anciano profesor.



(Fotos de Longoria y G. de la Carrera).



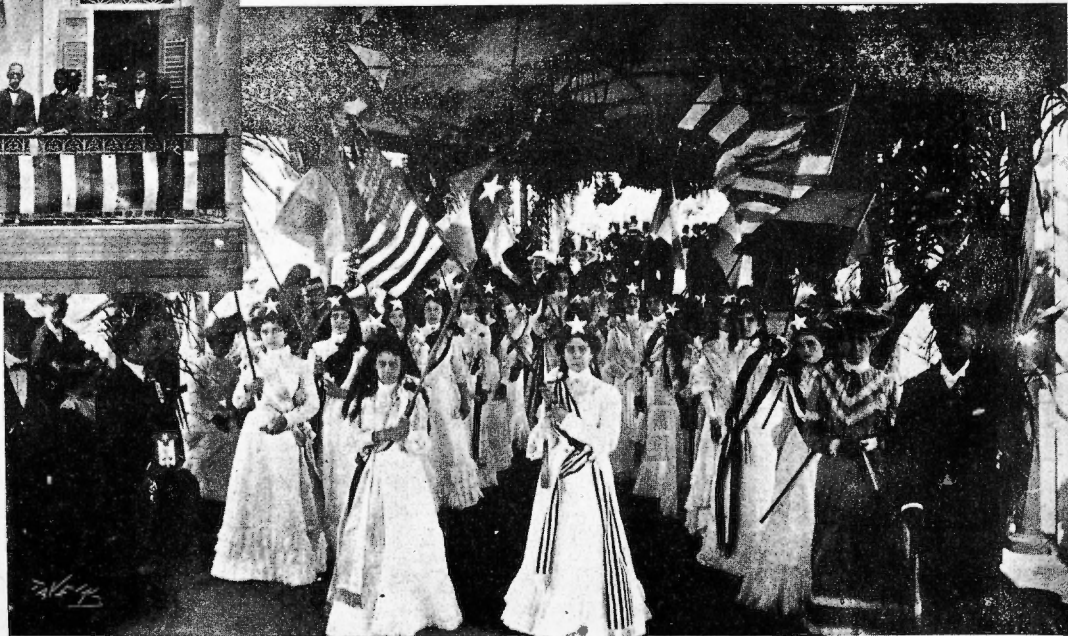
Don TOMÁS, cuando era el modesto maestro del pueblecito de Central Valley, N. Y., en compañía de dos de sus hijos.



El Presidente ESTRADA PALMA, cuyo fallecimiento ocurrió en este mes el año 1908, en el balcón del Union Club de Gíbara, cuando llegó a Cuba en 1902.



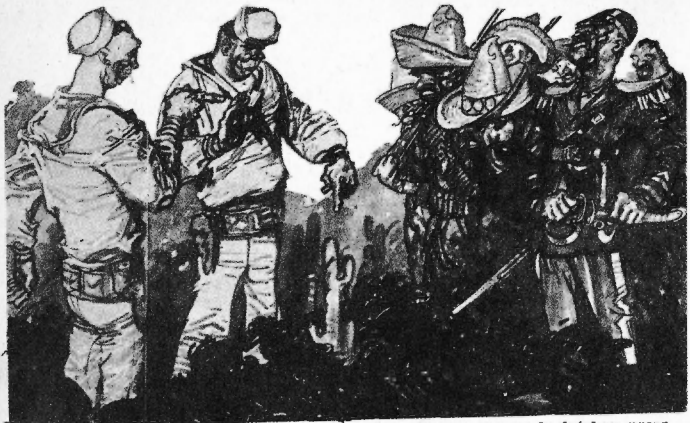
Grupo de señoritas habaneras, representando las repúblicas americanas, que fueron a recibir al Primer Presidente.



CÓMO VÉ UN GENERAL NORTEAMERICANO LAS REVOLUCIONES DE HISPANIA

por SMEDLEY

Mayor General del Cuerpo de Infantería



El ejército estaba detenido por dos marineros americanos que no le dejaban pasar.

REVOLUCION EN HONDURAS.— LOS REBELDES SOBRE LA CAPITAL.— PELIGRAN VIDAS AMERICANAS.

ESTOS titulares, u otros parecidos, son familiares sin disputa a la mayor parte de las personas que leen periódicos en los Estados Unidos. Substituya usted el nombre de Honduras por el de cualquier otra república centroamericana y el título seguirá siendo familiar. A veces dice "bandidos" en lugar de "rebeldes", pero la diferencia es pequeña.

Días después aparece otro título familiar. Generalmente dice algo por este estilo: **LLEGAN TROPAS AMERICANAS A HONDURAS—EN SEGURIDAD NUESTROS CONNACIONALES.— LOS REBELDES SE APODERAN DE LA COSTA**

A veces, también, suele decir la tercera línea: **LOS REBELDES EN**

RETIRADA o VEINTE MUERTOS EN UN COMBATE.

Y meses o años después, la prensa registra el capítulo final con estos títulos:

LOS MARINOS SE RETIRAN DE HONDURAS.— UNAS ELECCIONES PACIFICAS SELLAN EL FIN DE UNA BREVE GUERRA CIVIL.

—¿Qué hace la infantería de marina cuando se le manda a una república de Centroamérica en la que ha estallado una revolución?

Esta pregunta me la han hecho repetidas veces. El brote reciente de bandolerismo en Nicaragua y la breve y fracasada revolución de Honduras ha multiplicado el número de los curiosos. Quienes plantean esa pregunta u otras parecidas con respecto a la naturaleza de las guerras civiles de esta zona, esperan oír por lo visto descripciones emocionantes de aventuras gloriosas en deslumbradoras tierras tropicales; relatos de fieras luchas entre ejércitos valerosos, vestidos con pintorescos uniformes, de hazañas heroicas, de cargas imponentes y de cuantiosas efusiones de sangre.

A mí me duele desilusionar a esas gentes románticas. Pero la verdad es que la mayor parte de las revoluciones en los países hispanoamericanos son revoluciones de ópera bufa. Hay muchas banderas, gritos, bravatas, desfiles y ejercicios, pero pocos combates. Generalmente los combates hispanoamericanos no son otra cosa que breves escaramuzas al amparo de la noche y emboscadas en la maleza de los montes. De rareza se lucha en campo abierto. Las trincheras y los procedimientos modernos de combate son desconocidos. No hay allí líneas definidas ni "tierra de nadie" entre ellas. Un destacamento que por la mañana era leal al gobierno puede figurar por la tarde en las filas de los insurrectos; y un grupo rebelde puede, durante la siesta, meditar en la conveniencia de sumarse a las fuerzas gubernamentales. Hay también, en ocasiones, saqueos y pillaje. Los soldados visten harapos y andan, generalmente, sin zapatos. Y se da el caso de que no tengan armas de guerra, y cuando las tienen son rifles y ametralladoras

anticuados. Los generales—y estos ejércitos los tienen superabundantes—llevan uniformes que harían ruborizarse al tambor mayor de una buena banda colegial.

Los infantes de marina americanos, por nuestra parte, tenemos bastante con el sol del trópico, las molestias de millones de insectos de todas las especies conocidas, los largos y difíciles viajes a pie, a caballo o en ferrocarril. Poca lucha y mucha diplomacia. A pesar de la reputación guerrera de nuestros marinos la verdad es que somos un cuerpo de diplomáticos de primera clase, no por gusto nuestro, sino por las circunstancias y por la voluntad del Departamento de Estado.

Hay que tener en cuenta que los marinos, cuando van a uno de esos países. Llevan instrucciones concretas de Washington. Aunque esas órdenes varían según quien las da y según las condiciones del país a que vamos, generalmente son de este tenor: "Proteger las vidas y propiedades norteamericanas y las vidas de los demás súbditos extranjeros... Observar una neutralidad estricta y no ayudar ni a unos ni a otros... No trabar combates, excepto en defensa de la vida de los ciudadanos americanos... Tratar de restablecer la paz sobre bases equitativas... Y por último procurar que se hagan elecciones honradas y que asuma el poder un gobierno estable".

Yo he tomado parte con la infantería de marina en algunas de esas ocupaciones de emergencia. Como en el momento actual es Honduras la última nación en que han ocurrido desórdenes, voy a trasladar a estas páginas mis recuerdos de la actuación de un destacamento de marinos en Honduras durante la revuelta de 1903, una rebelión no solo típica de Honduras, sino también semejante a otras muchas revoluciones de las repúblicas centroamericanas. A veces hay más combates y más derramamiento de sangre de los que nosotros observamos en 1903; a veces nuestra infantería presencia más acción y experimenta más dificultades. Pero la regla es que estas revoluciones sigan las mismas líneas y la misma rutina.

En febrero de 1903 estábamos algunos cientos de marinos en Culebra, una isleta vecina a Puerto Rico, cuando llegó la noticia de que había estallado una revolución en Honduras y de que nuestros representantes pedían

La situación de las repúblicas de los Estados Unidos hace interesantes a los norteamericanos y como re y problemas. Por eso nos ha articulo publicado por el General "Liberty", con el título "voluciones de Opera Bufo". El "die" del Departamento de Sus actitudes y sus declaraciones internacionales; el último—dos Unidos e Italia, con mo este articulo hay por igual titudes evidentes, que nres apreciar en toda su extens hay un espíritu de burla y puede menos que dejar hues nes más comprensivas y n Hispanoamérica.

(VERSIÓN CASTELLANA)

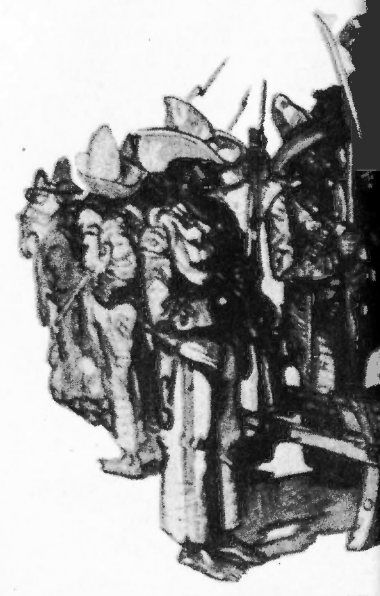
auxilio. Un batallón de infantería de marina embarcó rápidamente en el viejo transporte "Panther", y acompañado del "Olimpia", buque insignia del Almirante Coghlan, y del "Nashville", emprendió el viaje hacia Puerto Cortés.

La velocidad del escuadrón no pasaba de ocho nudos por hora por lo cual duró diez días el viaje; y como no había ni soplo de viento, el calor era insoportable. El barco estaba atestado, y todos, infantes de marina y marinos, íbamos muy incómodos; pero el viajar con destino conocido y la perspectiva pintoresca de una revolución, daban ánimos a los muchachos y todo fué bien.

El "Panther" no era un buque de guerra, pero tenía un capitán que creía lo contrario. Y el resul-



El comandante no tenía uniforme, y se distinguía de los demás por su enorme sable de modelo antiguo.



Hizo su entrada en el campo una carretilla

NUESTRA PROTESTA

CARTELES, que ha protestado siempre contra todas las campañas malévolas realizadas por la prensa norteamericana en perjuicio de Hispanoamérica, protesta ahora de nuevo contra este artículo insultante con que un miembro del ejército norteamericano en activo servicio trata de crear en los Estados Unidos un concepto falso de lo que son nuestros pueblos.

CARTELES!

DAMERICA

D. BUTLER,

Armería de Marina de los EE. UU. de A.

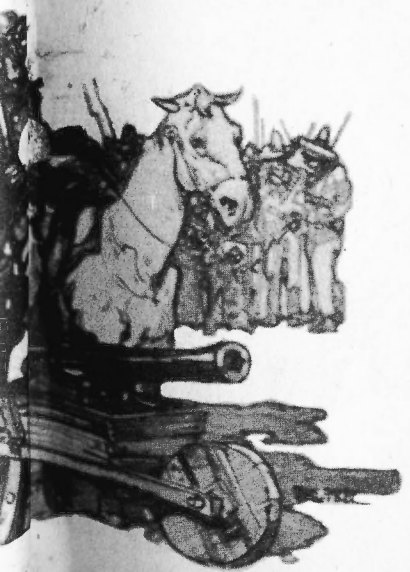
Las hispanoamericanas frente a
 cuando ante nuestros conflictos
 preciso oportuno reproducir este
 Butler en la revista neoyor-
 "Opera-Bouffe" Revolts" (Re-
 Butler es "l'enfant terri-
 Guerra de los Estados Unidos.
 han provocado incidentes in-
 lo recordarán—entre los Esta-
 de sus ataques a Mussolini. En
 eraciones flagrantes e inexacto-
 relectores de Honduras podrán
 Pero por encima de todo eso,
 urtoso de escardecernos que no
 ¿cuantos quisiéramos relacio-
 na justas entre Norteamérica e

ANA DE L. G. W.

tado era que teníamos que reali-
 zar todos los ejercicios que estu-
 vieran de moda en los buenos
 tiempos de la "Constitución". Sin
 embargo aquellos ejercicios coti-
 dianos nos mantenían ocupados y
 nos hacían soportable la vida. Por
 ejemplo, uno de los ejercicios fa-
 voritos de nuestro capitán era
 formar los cuatrocientos marinos
 en la cubierta y dividirlos en cua-
 tro grupos. Entonces partía del
 supuesto de que estábamos en una
 vieja fragata amenazada de abor-
 daje por otro buque de línea del
 Siglo XVIII. Al aproximarse el
 enemigo el capitán gritaba por
 medio de un enorme megáfono de
 cobre:

—¡Adelante, rifleros! ¡Al puen-
 te de proa!

Los primeros cien marinos sal-
 taron a proa y comenzaron a dis-
 parar sobre un enemigo imagina-



la cual estaba amarrado un viejo cañón de

rio. El buen capitán quiso enton-
 ces enviar otros cien marinos a
 otra parte del buque para rechazar
 a los invasores, y en su excita-
 ción y su entusiasmo por tener-
 nos a todos ocupados—es decir,
 felices—mandó otro grupo al mis-
 mo puente de proa. El segundo
 destacamento hubiera tenido que
 colocarse sobre las cabezas del pri-
 mero, lo que causó gran confu-
 sión. Por fortuna el viaje termi-
 nó a tiempo y entramos en el gol-
 fo de Puerto Cortés para fondear
 en una gran bahía de aguas ma-
 ravillosamente claras, tan claras
 que se podía ver el fondo en cien
 pies de agua.

La pequeña y poco poblada Re-
 pública de Honduras estaba de
 nuevo en revolución. No era cosa
 extraordinaria. Las revoluciones
 eran allí comunes y corrientes.
 Hasta que se estableció un gobier-
 no estable, en fecha más o me-
 nos reciente, las revoluciones pa-
 recían ser periódicas, y el pueblo
 las aceptaba como algo inevitable.

Un jefe local ambicioso decidía
 que el Presidente había disfruta-
 do ya bastante del poder y de
 sus beneficios, y que era hora de
 que se le arrojase de la presiden-
 cia, para pasar él a ocuparla. Esa
 es, virtualmente, la razón de to-
 das las revoluciones en la zona
 del Caribe. Los nombres no sig-
 nifican nada. Ha habido dema-
 siados presidentes, demasiados in-
 surrectos y demasiadas revolucio-
 nes en esos países para que na-
 die trate de recordarlos.

Puerto Cortés está en una pe-
 queña lengua de tierra conectada
 con el continente por un puente
 de ferrocarril. En aquella época la
 ciudad solo tenía una calle, de
 una milla aproximada de largo,
 por cuyo centro pasaba el ferro-
 carril platanero de vía estrecha.

Las casas eran de barro en su
 mayor parte, pero algunas eran
 de madera y hierro galvanizado.
 No pocas tenían techos y muros
 de latas de petróleo.

Nuestro escuadrón fondeó a
 eso de las doce en un día sofo-
 cante—el golfo de Puerto Cortés
 es el lugar más caluroso de la
 América Central—y durante todo
 el tiempo que estuvimos allí,
 el aire quemaba.

La bandera azul y blanca—colores
 del gobierno—estaba desple-
 gada en la ciudad por lo que hi-
 cimos el saludo de veinte y un
 cañonazos. Ese es el saludo que
 todo barco de guerra extranjero
 debe hacer cuando entra en puer-
 to de una nación amiga, y las
 costumbres internacionales exi-
 gen que se le conteste en el acto.

Sin embargo durante una hora
 o cosa así no escuchamos nada
 parecido al saludo. Por fin
 surgió una nube de humo sobre
 el fuerte que defendía la entrada
 —un fuerte de barro—y un mu-
 gido sordo llegó a nosotros.

Aquellos que no estábamos fri-
 tos hasta la insensibilidad nos
 dimos cuenta de que aquello era
 el comienzo de la contestación al
 saludo y un desocupado comenzó
 a contar los cañonazos. A la me-
 dia hora se oyó un segundo
 "¡puff!" y así sucesivamente, con
 intervalos cada vez más largos,
 hasta la puesta de sol. Se habían
 disparado doce cañonazos.



El General BUTLER, el detractor de Hispanoamérica, conversando con el Coronel RIXEY.

Entonces salió de la costa un
 botecito que fué a atracar al bu-
 que insignia, y un oficial indige-
 na, con pantalones rojos y gue-
 rrera verde, explicó que el saludo
 se acabaría de devolver por la
 mañana; se les había terminado
 la pólvora. Explicó además que
 la pólvora para las salvas la ha-
 bían tenido que sacar de las mu-
 niciones de fusil, pero que al so-
 brevenir la noche no podían con-
 tinuar ese trabajo por miedo a
 volar, ya que solo disponían de
 velas para alumbrarse. Al día si-
 guiente continuó el saludo, pero
 solo se dispararon diez y ocho ca-
 ñonazos. El comandante de la plaza
 explicó que se estaba quedando
 sin municiones y el Almirante
 "olvidó" los cañonazos que fal-
 taban.

En aquel momento la ciudad
 estaba en manos de los soldados
 del gobierno: quinientos hombres
 que seguían adictos al Presidente.
 El gobierno parece tener escaso
 significado para muchas de esas
 gentes; los jefes y las ventajas
 personales lo son todo.

Los soldados del gobierno se
 distinguen de los revolucionarios
 por el color de la cinta del som-
 brero. Y en ocasiones los solda-
 dos no tardan más tiempo en
 convertirse de leales en rebeldes,
 o viceversa, que el necesario para
 cambiar las cintas de sus som-
 breros. En mi época, la mayor
 parte de las cintas de los som-
 breros militares de Hispanoamérica
 tenían "dos caras" para me-

yor comodidad y seguridad. Así
 un destacamento podía estar siem-
 pre del lado "conveniente". Si se
 encontraba con una fuerza supe-
 rior del lado contrario, una rápi-
 da vuelta a la cinta del sombrero
 solucionaba el problema. Los
 colores gubernamentales eran, ge-
 neralmente, azul y blanco; y los
 revolucionarios, rojo y blanco.

Aquella noche se colocó una
 avanzadilla en el puente del fe-
 rrocarril para impedir que las
 fuerzas rebeldes pudieran pen-
 etrar por allí y apoderarse de la
 ciudad. Esos soldados, al mando
 de un valiente oficial, se intere-
 saban muy poco por la guerra y
 sabiendo perfectamente bien que
 no había ningún rebelde en mu-
 chas millas a la redonda, dormían
 tranquilos, usando los mohosos
 rieles como almohada. Un tren
 de plátanos llegó a Puerto Cortés
 de madrugada. Los ronquidos de
 los que dormían debieron ahogar
 el estrépito espantoso de las ruedas
 sobre los rieles herrumbrosos
 porque toda la avanzadilla fué
 aplastada.

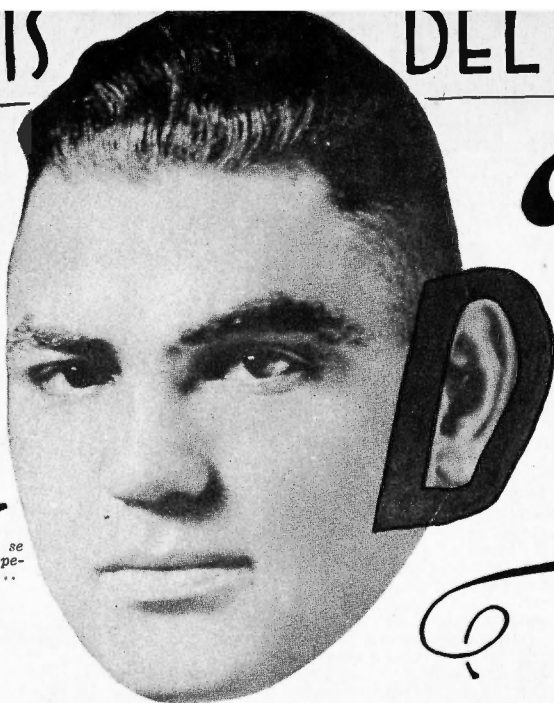
El maquinista del tren, un ame-
 ricano, fué sometido a consejo de
 guerra sumarísimo y sentenciado
 a morir al amanecer. Pero un
 pelotón de marinos del "Panther"
 desembarcó bien temprano y mo-
 dificó el veredicto... y las cos-
 tumbres de las avanzadillas go-
 bernamentales en los puentes del
 ferrocarril.

(Continúa en la Pág. 43.)

ÍDOLOS

que se

ES-MO-RO-NAN



JESS LOSADA

Jack DEMPSEY se tambalea en su pedestal de idolo...

FUTURAS ediciones de la vida y combates de Benny Leonard deberán ser impresas en otras secciones de los Estados Unidos". Así decidieron los augustos miembros de la Comisión neoyorquina, en sesión extraordinaria.

Leonard, dominada su soberbia por el espíritu mercantil,—fundamento de su raza,—ha conducido su "come-back" con la estrategia de un hombre de negocios. Primero: la propaganda. Exhibiciones contra infelices asalariados para demostrar "forma". Después, una pelea previamente arreglada, seguida de otras, hasta alcanzar

una pelea de campeonato, una bolsa generosa y nuevamente el retiro con la hacienda reconstruida.

El plan trazado se cumplió en la primera etapa. La prensa deportiva, siempre accesible a cualquier desacato, siempre que redunde en una lucrativa taquilla, volvió a entoñar los más agueridos

himnos en loor del héroe redivivo. Leonard demostró su "forma" y su antiguo ardor bélico ante los "sparring partners" en nómina. Pero apareció la grieta en el camino triunfal de Benny Rex. El primer combate formal contra Pal Silvers descubrió al público que las numerosas incursiones de Leonard en el teatro no le habían proporcionado el barniz suficiente para interpretar el arte de Esquilo. Leonard fracasó como actor del ring. Su nocaut de Pal Silvers en el segundo round fué una representación tan pobre que el público protestó ruidosamente.

Este contrat tiempo ha paralizado, por el momento, las actividades histriónicas de Benny. La Comisión neoyorquina ha cancelado su pelea con Paulie Walker, propuesta por el Madison Square Garden, y le ha indicado cortesmente que escoja otros sitios más propicios para el desarrollo de su "comeback". Farley, Muldon y Phelan, la trilogía que gobierna al boxeo metropolitano, han agregado que Nueva York recibiría con gusto a Benny Leonard más adelante si prueba "en otros lugares" que merece la distinción de pelear con un boxeador de primera fila.

Es verdaderamente laudable la actitud de la comisión neoyorquina en su batida al fraude. Parece que la crisis ha despertado a la Unión norteamericana de su indolencia. El reino de los gangsters ha convertido la política y el deporte en un gigantesco fraude que lleva a la ruina a los negocios más sólidos. El pugilismo, hasta hace pocos años era un negocio que giraba con millones de pesos. Un campeonato mundial estaba tasado en más de un millón de pesos. Pero los continuos fraudes han reducido su nivel financiero. Hoy, la América del Norte lucha tesonamente contra la ola del crimen. El boxeo también sacude su cabeza y sale del letargo. El fraude "Primo Carnera" fué deshecho por la comisión. Benny Leonard fué el segundo en caer en desgracia.

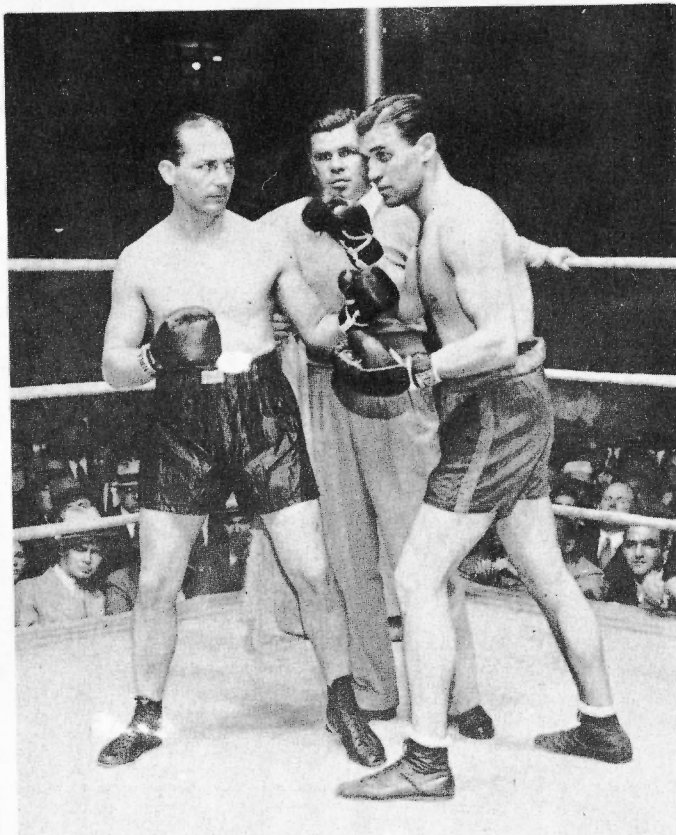
¿Y Jack Dempsey? Pues parece que Jack prefiere arriesgarse antes que someterse a las exigencias del fraude abierto. Jack prefiere pelear contra el mejor peso-com-

ANTECEDENTES

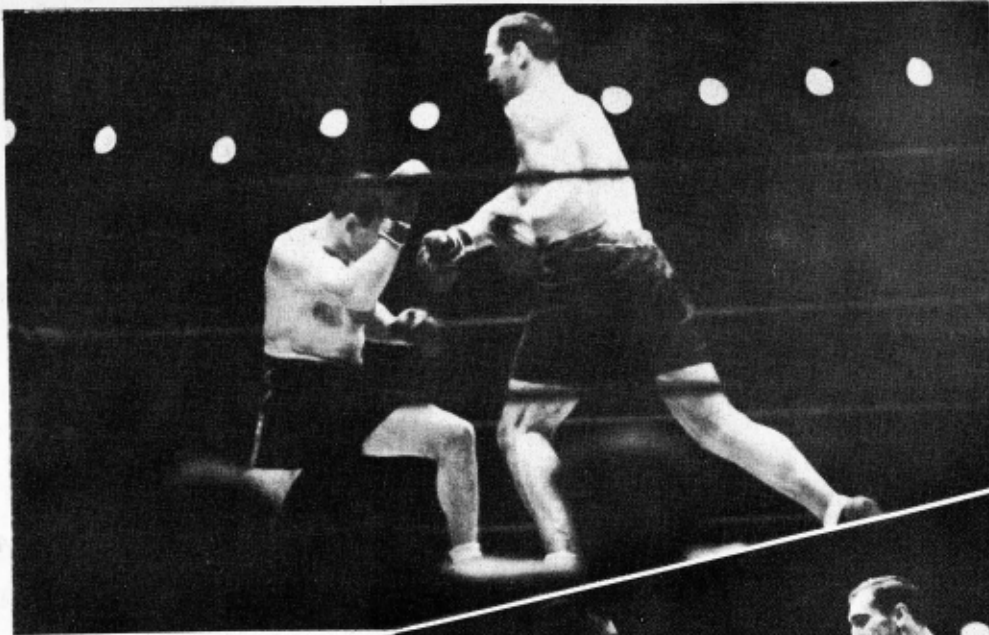
El campeón retirado invicto, de la división ligera, Benny Leonard, su hacienda afectada por la depresión mundial, e inquieto ante las suculentas bolsas de sus excompañeros extraen de los promotores modernos, ha decidido volver al cuadrilátero después de siete años de ostracismo. Leonard adolece de esa vanidad tan arraigada en los veteranos de desdenar a los continuadores de su profesión. Leonard se cree superior a los boxeadores de hoy. Y esta petulancia en un hombre de la inteligencia del hebreo-americano, está ampliamente justificada. Su vanidad es un reflejo de la corriente pública, presta siempre a cantar alabanzas al héroe de ayer. La pátina del tiempo obvia los defectos y agiganta las cualidades buenas. Con esta regla aplicada al boxeo, un Corbett o un Sullivan de ayer, son superiores a un Dempsey o un Tunney de hoy. Y un Benny Leonard de ayer es superior a un Canzoneri de hoy, como un George Dixon de ayer es mejor que un Kid Chocolate actual. Esta especulación a base de púgiles de ayer y de hoy en la respectiva plenitud de sus facultades, es un tema muy discutible, con la agravante de que jamás se logra dilucidar la superioridad. Es un terreno para conjeturas... y para perder el tiempo.

Lo que sí se puede afirmar vigorosamente, es que un Benny Leonard de hoy es inferior a un Canzoneri de hoy. Esta aseveración es práctica, puesto que se puede comprobar reuniendo a los dos en un ring.

Desde luego, el motivo principal del retorno de Leonard, no es su vanidad de invencible. Achaques financieros son más bien el motif.



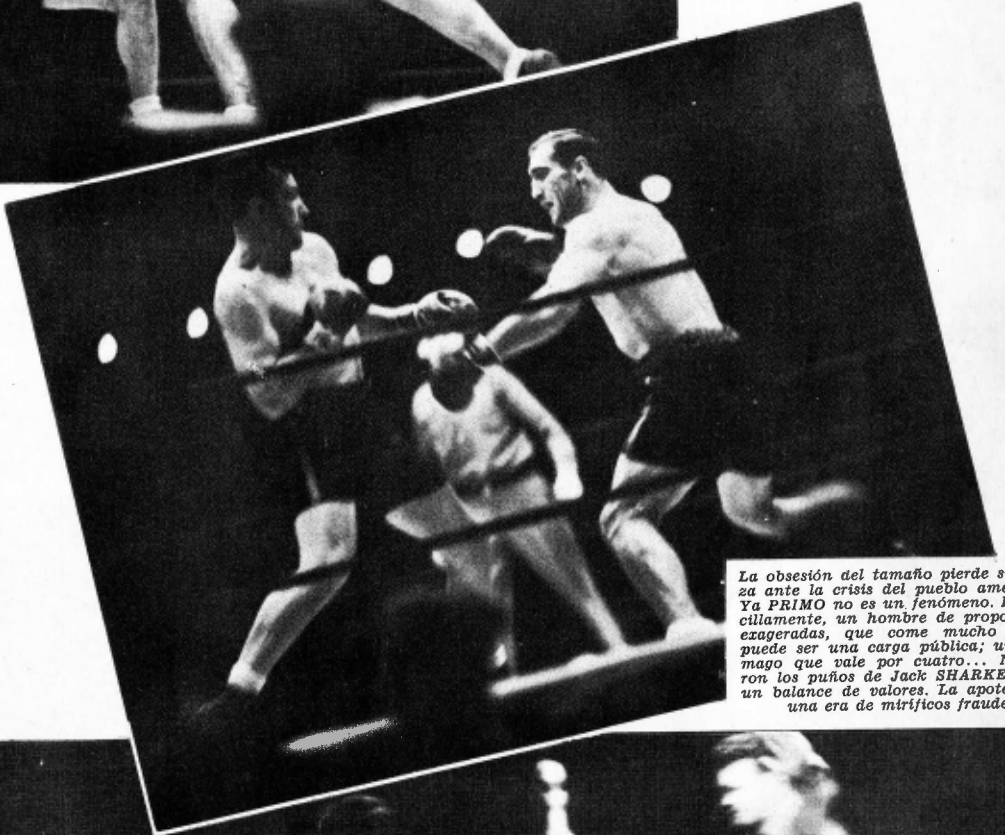
¡Atención!, que va a empezar la "pala" entre Benny LEONARD y Pal SILVERS. La cosa fué así, fanáticos: Silvers recibe una caricia en el segundo round y "se tira en el suelo". Cuando el referee terminó su conteo de diez, se levanta Silvers dispuesto a "seguir peleando". Pero el público, con los abores del invierno encima, se presentó con angina y no quiso "tragarse"...



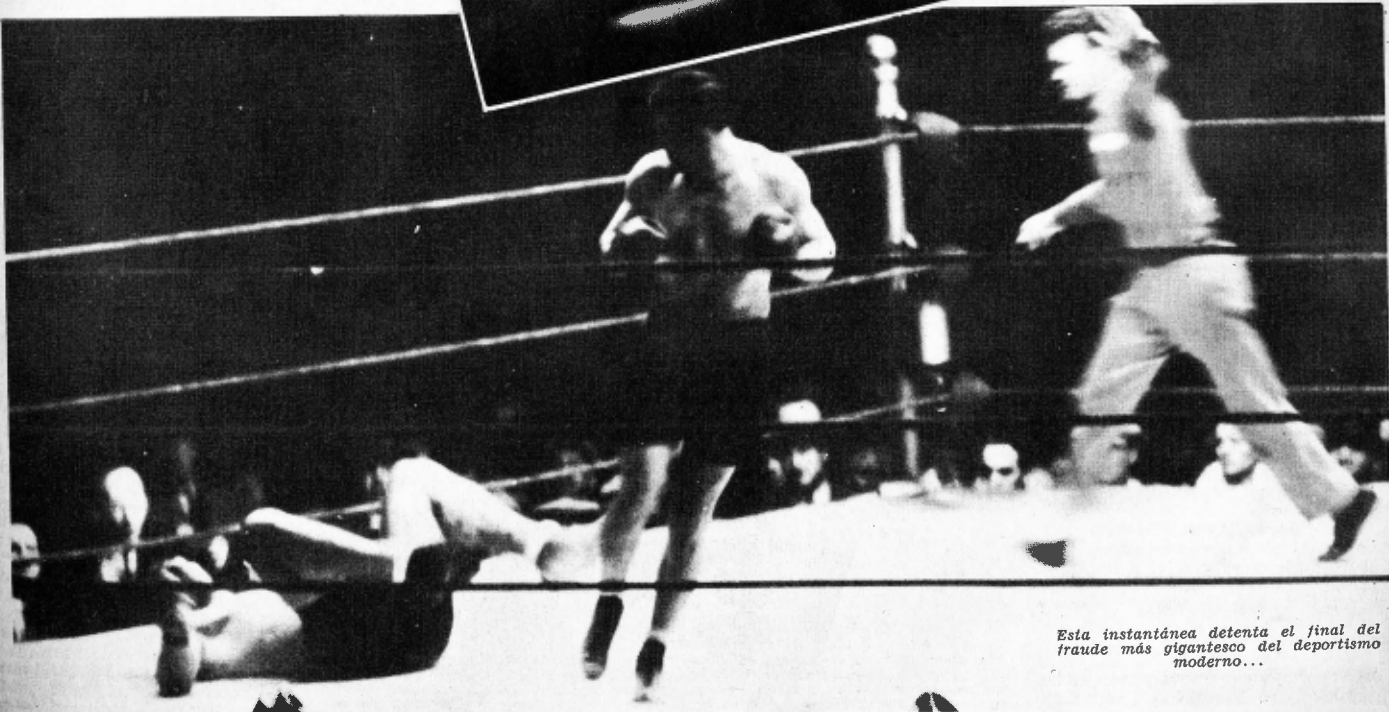
Primo CARNERA, un "tierno idolo" que se desmorona ante los puños de Jack SHARKEY...

pleto de la actualidad y retirarse si pierde la pelea. Los promotores con gusto acogerían esta proposición del tambaleante idolo de Pugilandia... pero existe un escollo: Dempsey exige una garantía de medio millón de pesos por esa soia pelea.

Y esta demanda, ¿no es fundamentalmente un fraude? Porque si Dempsey estuviera seguro de sí mismo, pelearía contra cualquier heavyweight por una suma razonable, para probar su valor actual. O pelearía contra el mejor púgil de la época a base del tanto por ciento, si estuviera seguro de su atracción de taquilla. Pero Dempsey no está seguro, y quiere asegurarse. Un promotor ingenuo que creyera en la resurrección de las entradas "rickardianas" de un millón de pesos, al prestarse a la demanda de Dempsey tendría necesariamente que cobrar precios su-



La obsesión del tamaño pierde su fuerza ante la crisis del pueblo americano. Ya PRIMO no es un fenómeno. Es, sencillamente, un hombre de proporciones exageradas, que come mucho y que puede ser una carga pública; un estomago que vale por cuatro... No fueron los puños de Jack SHARKEY, sino un balance de valores. La apoteosis de una era de miríficos fraudes.



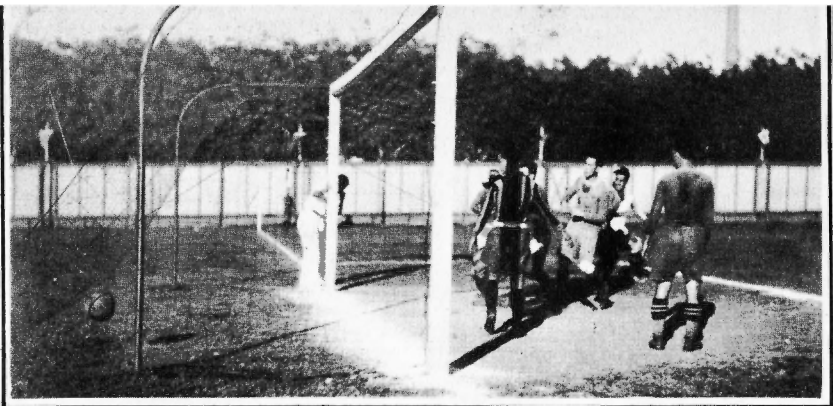
Esta instantánea detenta el final del fraude más gigantesco del deportismo moderno...

bidos por las localidades, y a la postre el público pagaría excesivamente por presenciar un espectáculo de valor problemático.

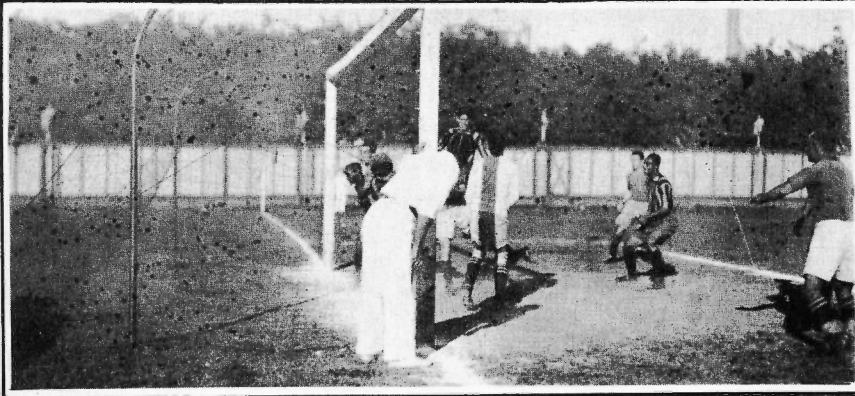
El promotor ingenuo no ha aparecido por ninguna parte, y Dempsey permanecerá inactivo durante el invierno.

La crisis ha producido una lección práctica. El instinto de conservación se aguza. Los valores se aquilatan con más aplomo. Nos asombramos ante lo insólito de nuestra ingenuidad de ayer. La propaganda ya no tiene ese poder estupefaciente. La verdad comienza a relucir. Y en este balance de valores, los ídolos falsos comienzan a caer de sus pedestales. ¡Triste apoteosis de una era de miríficos fraudes!

DEL CONCURSO ¡COPA @MEGA!

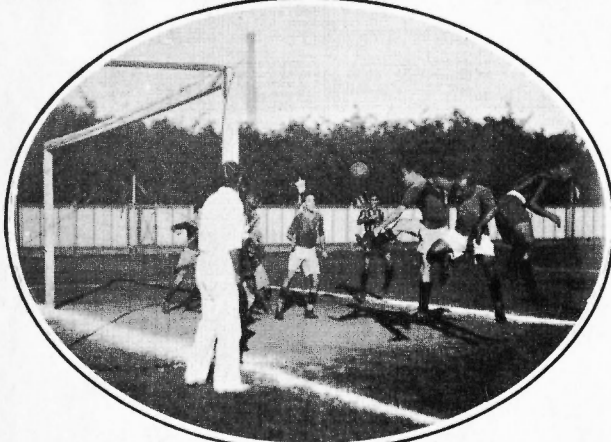


Un centro cerrado de Chucho se coló en la valla de los catalanes y valió el segundo goal para los del Olímpia.

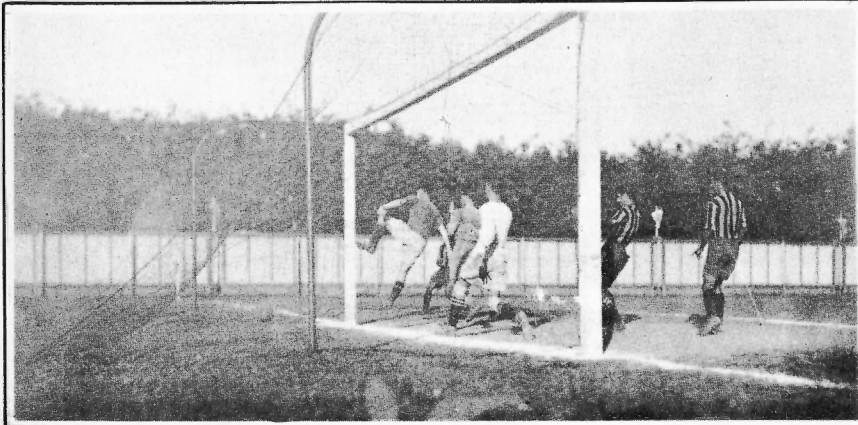
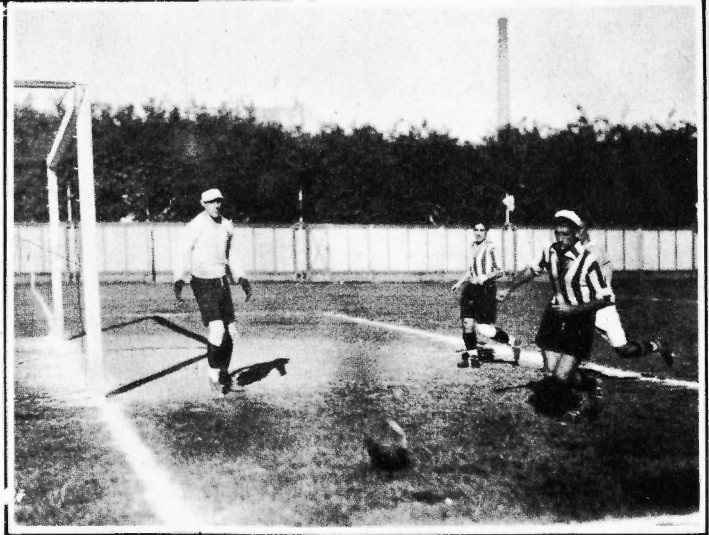


Primer goal, anotado por los olimpistas frente a los "noys" en el partido que jugaron el domingo y en el que vencieron los "leopardos" con anotación de tres goals por dos.

Los astures derrotaron al Centro Gallego en un match interesante por la mínima anotación. Uno de los aislados ataques gallegos está admirablemente reproducido en esta instantánea de Lescano.



Dos variantes tuvo el encuentro jugado ayer entre Olímpistas y Catalanes, un primer tiempo de dominio Olímpista, en el marcador registró al final un "score" de dos a uno a su favor y una segunda parte en que los "noys" impusieron su fuego, pero que el referee con su desastrosa actuación, les quitó la oportunidad del tiempo. He aquí una instantánea de un brillante ataque de los "leopardos".



Con los resultados de los encuentros del pasado domingo, en que los "onces" de Juventud Asturiana y Olímpia se anotaron sendos triunfos sobre sus adversarios, Centro Gallego y Cataluña respectivamente, la puntuación del concurso ha sufrido una notable variación.

Al final de la segunda vuelta el estado del concurso es el siguiente:

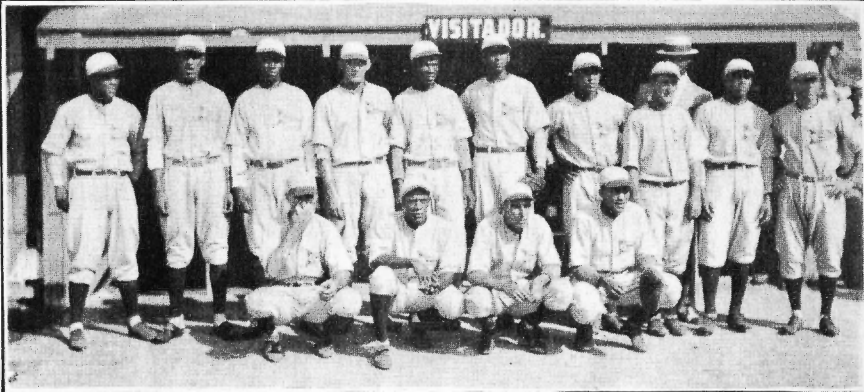
| | JJ | JG | JE | JGF | GC | PC |
|--------------------|----|----|----|-----|----|----|
| JUVENTUD ASTURIANA | 6 | 3 | 1 | 2 | 5 | 2 |
| OLIMPIA | 6 | 2 | 3 | 1 | 7 | 8 |
| C. GALLEGO | 6 | 1 | 4 | 1 | 6 | 5 |
| CATALUÑA | 6 | 1 | 2 | 3 | 8 | 11 |
| Totales: | 24 | 7 | 10 | 7 | 26 | 26 |

Et tanto de la victoria, el tercer goal a favor de los olimpistas está reproducido en esta instantánea.



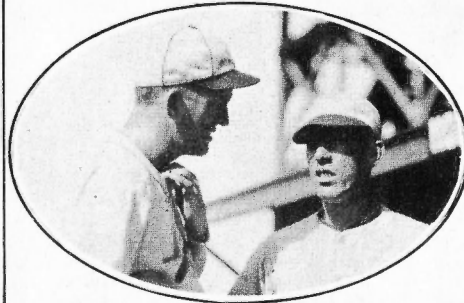
El Club ALMENDARES, que en la inauguración del Campeonato, en dos encuentros que sostuvo, empató el primero con el REGLA a una carrera, ganándole el segundo al HABANA con anotación de cinco por cuatro.

INAUGURADA la TEMPORADA de BASE BALL

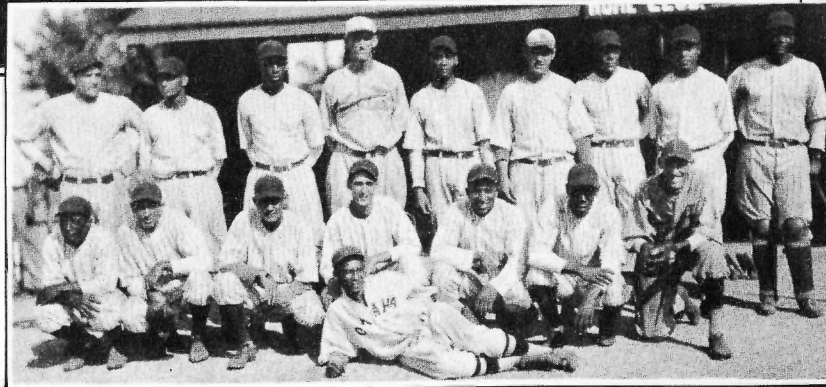


Los chicos de Olivaritos, del Club REGLA, que derrotaron a los leones de Mike, en el primer encuentro de la serie en los terrenos de Almendares, el sábado por la tarde, con anotación de seis por dos.

El doctor ROCAMORA, en representación del Alcaide de la Habana, lanza la primera bola inaugurando el campeonato profesional.



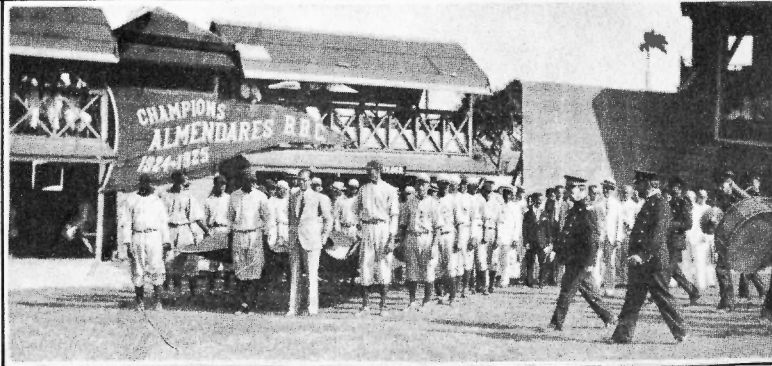
Los Managers MIKE y OLIVARITOS, conferencian antes de comenzar el desafío el día de la inauguración.



Josefó RODRIGUEZ, Manager de el ALMENDARES, que en dos encuentros que sostuvieron sus muchachos lo dejaron bien.

Al Club HABANA, que dirige Mike González, le tocó cargar con la derrota, el día de la inauguración contra los muchachos del REGLA.

(Fotos Lescano)



Los peloteros de los Clubs HABANA y REGLA, junto con las autoridades, en el desfile anual, por los terrenos de Almendares el sábado.

Las Ignorantes y las "Malas"...

por Mariblanca Sabas Alomá

EXPRESABA hace dos semanas, a la mujer dominicana que integra y dirige la "Acción Feminista" de aquel hermano país, mi opinión favorable a la exclusión de su reglamento de las cláusulas que establecen expresamente que "esta quedará integrada por mujeres de buena conducta, mayores de dieciocho años, que sepan leer y escribir". He de insistir, desde luego, guiada por el mejor deseo de servir en la medida escasa, pero fraterna y leal, de mis fuerzas, al núcleo de mujeres que se ha dirigido a mi en demanda de apoyo y cooperación. Este apoyo y esta cooperación yo no podría prestárselos sino a base de la más absoluta sinceridad, de la más absoluta carencia de reservas mentales. Voy a tratar, pues, de llevar al ánimo de estas comprensivas, inteligentes y luchadoras mujeres la convicción de que las cláusulas a que aludo están reñidas con los principios fundamentales de la propia actividad social que se disponen a desarrollar, puesto que utilizan como armas de combate y como materiales de construcción los mismos arcaicos prejuicios y las mismas lamentables incomprensiones que toda acción ampliamente FEMINISTA debe combatir.

viduos a quienes el consenso de sus contemporáneos atribuye una buena conducta son aquellos perfectos integrantes del rebaño de los parias, grandes señores de la rutina, emperadores de la comodidad, transeúntes de la simple y enervante línea del menor esfuerzo. Recuerdo, por ejemplo, que cuando yo me trasladé, sola, en el año 1923, de Santiago de Cuba a la Habana, con el propósito de actuar en un ambiente más amplio y más alto, fueron varias las familias "honorables" de nuestra amistad que calificaron de "mala" nuestra conducta: la mía, por haber roto con rancios convencionalismos aldeanos, marchándome, sin más bagaje que mi voluntad de acero y mi buen corazón, a la conquista de un puesto de responsabilidad y de acción en las luchas sociales que me interesaban; la de mi madre y mis hermanos, por habérmelo permitido, y aún más, por habérmelo apoyado y estimulado. Es posible que, en semejantes condiciones, una organización de la índole y de la entraña de la "Acción Feminista Dominicana" me hubiese excluido de su seno; con lo cual, en términos generales, hubiese perdido ella, y no yo. He pensado siempre que los individuos pueden desenvolverse solos,

sin el apoyo de las instituciones. La institución necesita, básicamente, del individuo; pero el individuo puede, si posee voluntad y carácter, prescindir de la institución. Esta es una realidad que no se debe perder de vista. *Conducirse bien* significa, para la generalidad de las gentes, no contravenir el orden establecido de las cosas, *atenerse* al criterio y a la voluntad de los demás, *no alterar* los hábitos domésticos, cotidianos, de los núcleos de personas en contacto con los cuales se vive, *no violar*, así sea con la mira más alta y la más diáfana intención, las leyes y las costumbres, por absurdas y arcaicas que estas sean: *pensar, sentir y actuar* de acuerdo con los mil y un prejuicios y convencionalismos que nos rodean: mejor dicho: que nos atosigan. Problemas de esta índole, cuestiones de esta naturaleza, deben ser escrupulosamente estudiados y sagazmente comprendidos por las instituciones que se funden con fines claros y precisos de mejoramiento social, y no, de ningún modo, eludidos o rechazados "a priori" en nombre de una moral recalcitante o como una concesión pueril a las exigencias del medio en el cual las actividades de las instituciones han de desenvolverse.

se. Piensen esto detenidamente las mujeres dominicanas.

Tampoco me parece bien que se limite a dieciocho años la edad de los miembros integrantes de la "Acción". En todo caso, aceptaría que se fijase este mínimo de edad como requisito para desempeñar puestos en la Directiva, pero nunca para figurar como miembro de la institución. En realidad, a los integrantes de una organización de esta índole no debe señalárseles mínimo de edad. Es muy frecuente encontrar jovencitas de catorce y quince años más aptas para la lucha y de más responsable criterio que mujeres maduras a quienes estas cuestiones importan poco o nada. Es necesario ofrecer, por otra parte, amplias posibilidades a la adolescencia y a la juventud. Acerca de este punto, tan claro y tan sencillo, apenas he de insistir. Mis compañeras dominicanas han de comprender fácilmente la conveniencia de subsanar el error. Una observación, que me parece lógica, se me ocurre: ¿es justo que se le niegue un puesto en las filas de la "Acción" a una muchacha de diecisiete años, por ejemplo, en tanto se le concede a una anciana de ochenta? ¡Claro que hay ancianas de ochenta que bien se merecen un puesto en la primera fila!... Pero, normalmente, estas constituyen la excepción.

Buena conducta; mayoría de edad; instrucción primaria. Analicemos, por separado, cada uno de estos tres puntos. Ninguna persona, ningún núcleo de personas, pero especialmente ningún grupo de mujeres que intente llevar a cabo una intensa y efectiva labor de mejoramiento social, puede ni debe excluir de su seno a ningún individuo so pretexto de que "no observa buena conducta". Expliquenme las compañeras de la *Acción Feminista Dominicana* el alcance de estas dos palabras: *buena conducta*. Expliquenme, en primer término, en qué conceptos de la moral se basan para fundamentar su definición. Porque la cuestión de la buena o la mala conducta, es, en esencia, no una cuestión de moral, sino una cuestión de "concepto de la moral". Erigida la *Acción* en juez: ¿excluiría de su seno a una mujer soltera que da a luz un hijo, aún cuando está mujer poseyese cualidades auténticas de inteligencia, de carácter y de sensibilidad? ¿Excluiría a una mujer recatada y "virtuosa", aún cuando la reconociese capaz de un chisme, de una intriga, de una calumnia? ¿Excluiría a la joven "emancipada" de la tutela de sus padres, que vive sola y que trabaja donde y cuando y como le parece, de acuerdo con su propio criterio y sin que le importe gran cosa el juicio de los demás? En último caso: ¿excluiría a la mujer que confesase ejercer o haber ejercido la prostitución, que cumpla o que hubiese cumplido condena por cualquier clase de falta, crimen o delito, que declarase públicamente ser atea o que profesase ideas comunistas?... ¿Cuáles serían, en todo caso, los fundamentos de sus determinaciones?...

VEINTE PREGUNTAS

¿Quiere usted medir la extensión de sus conocimientos? Lea estas veinte preguntas, contestélas mentalmente y compare luego las respuestas en la página 58. CARTELES pagará \$1.90 por cada pregunta que usted envíe y que aparezca publicada en esta sección. Dirija los sobres a "Veinte Preguntas", Revista CARTELES, Almendares y Bruzón, La Habana, Cuba.

1. —¿Cómo se llamaba el Apóstol San Pablo?
2. —¿Qué nombre se da a los primitivos habitantes de las Islas Canarias?
3. —¿Quién fué el primer dictador de Cuba?
4. —¿Quién descubrió los Rayos X?
5. —¿Qué es un "leit motif"?
6. —¿Qué quiere decir la frase "E pur si muove"?
7. —¿Qué es el perihelio?
8. —¿Quién es el autor de la ópera "Rigoletto"?
9. —¿De qué obra es la frase: "En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme"?
10. —¿Qué es el píloro?
11. —¿Cómo se llamaba El Greco?
12. —¿Quién fué la primera esposa de Napoleón?
13. —¿Dónde está el estrecho de los Dardanelos?
14. —¿Qué es un ciclón?
15. —¿Dónde murió el poeta inglés Byron?
16. —¿Quiénes son los Reyes de Bulgaria?
17. —¿A qué nación pertenece Tángor?
18. —¿Cómo se llama la farola del Morro?
19. —¿Cuál es el grado más alto en la marina inglesa?
20. —¿Quién mandaba la escuadra alemana en la batalla de Jutlandia?

BUSQUE LAS RESPUESTAS EN LA PAGINA 58

Queda dicho que no estoy de acuerdo con que se excluya, juzgándolas, a las mujeres de NO buena conducta, ni a las menores de dieciocho años. A ver si puedo explicar ahora por qué razón me parece un grave error excluir a las analfabetas. Tan grave, que esta sola cláusula prohibicionista echa por tierra, como vulgarmente se dice, todo el hermoso anhelo y toda la razón de ser de la Institución. Esta cláusula tiende, más precisamente que la que excluye a las mujeres que NO observen buena conducta, a establecer una CASTA absurda y arbitraria entre mujeres a quienes debe unir un mismo ideal, una misma acción, un mismo sueño de justicia, una misma bandera de dignidad y un mismo símbolo de honor. No es posible, pero, sobre todo, no es MORAL que las mujeres instruidas, o que, por lo menos, saben leer y escribir, rechacen el concurso, la cooperación y el contacto de las *analfabetas*, tal cual si fueran miserables víctimas de la peste. Si: son víctimas de una peste terrible: la ignorancia. Convenido. Vosotras TENEIS LA OBLIGACION de ser, pues, para ellas, hermanas laicas de la caridad, enfermeras, consejeras, maestras, guías, amigas y CAMARADAS, no adversarias, enemigas, o, lo que es peor, EXTRANAAS.

Al propio tiempo que BORRAR esta cláusula de su reglamento, debe la "Acción Feminista Dominicana" organizar CURSOS DE INSTRUCCION ELEMENTAL PARA MUJERES ANALFABETAS, sean cuales fueran su edad, raza, conducta, oficio y condición social. Esta es una cuestión básica, fundamental. No olvide la "Acción" (Continúa en la Pág. 64).

HOLLYWOOD tiene una psicología especial, única. Necesita sufrir, atormentarse. Hollywood se complica la vida, con desesperante placer, con morbosidad dolorosa...

Cuando a sus fanáticos dominios no llegan figuras aureoladas por misterioso romance; empleadas humildes, que le toman el pelo haciéndose pasar por descendientes de alguna rancia nobleza olvidada y cubierta de telarañas; nietas apócrifas de emperatrices que ya no pueden negar la versión, porque hace tiempo se descomponen en el gran misterio del más allá; Hollywood, para ocuparse en algo, para vivir inquieto, e inquietando, bucea en las vidas, desentraña secretos, penetra en los santuarios y comienza a vivir al margen de hipótesis fabulosas y peregrinas....

Es un constante afán de complicarse la vida. Porque Hollywood tiene su personalidad definida; tiene su alma; ha dejado de ser cosa abstracta como pueblo, para convertirse en algo concreto; como persona. El espíritu de sus personajes de vidas multiformes, el espíritu del cine, fantástico e irreal; la densa niebla de quimera que cubre todo el radio de Hollywood; quimeras formadas con las esperanzas, las desilusiones, las tragedias y los sueños de los que llegan a sus puertas, ha dado a Hollywood un alma individual y única. Ha hecho del pueblo fabricado en aquellas montañas, algo con semblante humano...

Y lo que es peor; todas estas fuerzas, estas influencias invisibles que se desprenden de los seres y las cosas que llegan a Hollywood, se han combinado para darle un alma de infinitos desdoblamientos. El alma sensible, el alma artística, el alma de belleza, y el alma monstruosa, ansiosa de arrastrarse en los pantanos, el alma que escucha detrás de las puertas y por el ojo de la cerradura...

Hollywood detesta los secretos, los repudia, no los tolera. Y es preciso empero, que en su atmósfera se agite algo insólito y misterioso, para tener la oportunidad de salir a su caza, desatraparlo, desenmascararlo.

Cuando Hollywood ha dejado escapar rumores aparatosos de algo sensacional y se encuentra con una simple e ingénua patraña digna de los cuentos de Calleja, se siente defraudado, engañado, corrido; pero ríe y oculta su



Alison LOYD surgió de las cenizas de Thelma Todd, más brillante que nunca.

CARTAS a HELEN por MARY M. SPAULDING Alison Loyd vs. Thelma Todd

rabiosa decepción... Se pone un aire desconcertante de tranquilidad en el rostro, y sigue su camino urdiendo la manera de vengarse del engaño... Paradójico y curioso: busca misterios, pero no soporta que alguien oculte nada a sus miradas...

Así, hace poco, Hollywood vivió unos momentos de terrible inquietud. Una nueva estrella surgía radiosa en el mundo celuloico. Aparecía como figura principal en un drama y se decía que daba

muestras de un poder excepcional... Trágica como la Divina Sarah, llevaba con ella el prestigio de una belleza exquisita, de una juventud en su perfecto apogeo y suficientes respaldos morales y financieros para no haber tenido que pasar por dolorosos aprendizajes en ios cuales se dejan tantos girones del espíritu y del cuerpo.

Más, ¿cómo es posible que surja así, súbitamente, una estrella, sin antes haberse dejado ver por

los productores, pasando como una modelo que anuncia pieles o trajes de fantasía, por una pasarela pública, para que se contarán sus encantos y se analizarán sus posibilidades de éxito?...

Hasta las más notorias sorpresas de Hollywood,—mujeres que de la noche a la mañana se convertían en sensacionales descubrimientos,—habían tenido que pasar en revista por el público... Unas, como extras, otras, por lle-

(Continúa en la Pág. 47).



... della Thelma TODD, famosa cantante del cinema, convertida en actriz dramática bajo el nombre de Alison Loyd.

EL SERVICIO TRANVIARIO DESPUES DE LA HUELGA

por **A. PENIOT**

La última huelga tranviaria que tuvo un final completamente favorable para los obreros de la plataforma, que decididamente fueron apoyados por el pueblo, debió servir a la Empresa de lección objetiva para sus pasos futuros; pero a juzgar por lo que estamos observando, sirve como objeto de venganza por parte de los directores de la misma; venganza o represalia que va tanto contra el público que simpatizó con los obreros, como contra los obreros mismos.

Efectivamente, las medidas que la Empresa ha tomado son de franco perjuicio a los trabajadores, puesto que tienden a aumentar el número de suplentes en las estaciones, así como a restringir las horas de trabajo. De esa manera, la recaudación disminuirá forzosamente, argumento que los directores desean hacer prevalecer como para "volver a las andadas", esto es, recurrir de nuevo a la rebaja, burlando há-

bilmente lo que tanto esfuerzo costó al pueblo habanero.

No se concibe que exista otro propósito, cuando se suponía que en atención a la competencia de los ómnibus, la Compañía Tranviaria introduciría mejoras inmediatas en los servicios y lo que viene haciendo es una persistente supresión de líneas, que obliga a prescindir del tranvía y aceptar el ómnibus aun a los más timoratos, hasta a propios accionistas de la misma Empresa, puesto que el tiempo juega parte muy importante en los viajes. Nadie toma un tranvía o un ómnibus "por placer" sino por necesidad, en cuya necesidad el tiempo sobresale como factor esencial. De ahí que la supresión de líneas tenga un doble carácter de agresión: uno contra los empleados a quienes reduce los jornales indirectamente al aumentar la suplicencia por supresión de turnos y otro al público que espera, se impacienta y al fin desecha la posibilidad del carro.

En los tranvías se ha colocado un pequeño cartel, que dice más o menos: "¿No ha notado usted que ahora llega más temprano a su trabajo?" Esta es una cruel ironía, por cuanto los que trabajan tienen que prescindir de los carros en vista de la deficiencia del servicio y aceptar el ómnibus, que a no ser por la velocidad y la abundancia de vehículos, ofrece pocas comodidades al viajero. Pero como hay necesidad de viajar, se viaja en lo primero y más frecuente, que es el ómnibus.

Seguramente que se alegrará por parte de los directores inhábiles, que la Compañía ha mejorado al público "dándole fichas", pero ya nosotros en esta páginas demostramos anteriormente, que dichas fichas representan para la compañía "un préstamo" que el público le hace, puesto que "da un peso por ellas, que tiene valor en todas partes" y en cambio las fichas o tickets "no sirven más que en los carros". Por eso ha surgido la especulación inmediatamente. Las fichas apenas las adquieren los pasajeros en conjunto, sino al menudeo, cuando van a tomar el tranvía, pues esperan hasta el último momento para determinar si van en ómnibus o en carro, dado el número cada día más reducido de estos. Además, la época no está para desembolsos y lo prueba que generalmente los que adquieren las fichas y tickets en conjunto, son individuos que lo hacen para revenderlas en los cruces y esquinas y ganar algo, por encontrarse faltos de recursos. De esa manera el que toma el tranvía apenas si ha notado los efectos de la medida. En cambio, si los conductores llevasen esas fichas y esos tickets, detallándolos por fracciones de veinte, cuarenta, cincuenta centavos, etc., el pasajero encontraría la oportunidad de algún alivio. La medida, pues, no ha beneficiado en nada al que sostiene la Empresa, que es el pasajero.

Nosotros tenemos un gran interés en que este problema se conozca, porque en la Empresa Tranviaria trabajan más de dos mil hombres, casi todos con hogar

constituido, que están amenazados de una posible paralización de brazos, ya que se agranda el rumor de "que la Compañía no puede seguir, porque disminuyen las recaudaciones". Es inhumano, es arbitrario lo que ocurre realmente. La Compañía retira líneas y disminuye los turnos para crear malestar entre sus obreros y hacer creer a los más ingenuos que la huelga les ha perjudicado, que nada han ganado con ello y que en lo sucesivo "miren lo que hacen". Es un plan estratégico de la Empresa, para asestar un golpe posteriormente, una vez que haya desmoralizado a los componentes del sindicato obrero. Pero también se corre el riesgo, que por lo defectuoso del servicio, los tranvías sean desechados totalmente y entonces no se pueda levantar más el crédito, siendo los trabajadores empleados en la misma, los que sufrirían el rudo golpe, en toda su importancia trágica. De ahí que demos nuestra voz de alarma. La Empresa tranviaria responde a una necesidad pública, es un servicio del pueblo y necesita garantizar a éste la mayor eficiencia en el servicio. Con empleados agotados por el exceso de trabajo y la despena vacía, traje imposible de reponer y ánimo decaído, no es posible sembrar optimismo en el pasajero. Tal parece que se va a pasos acelerados a la situación de los coches y cocheros, esas reminiscencias del pasado que han quedado para traficar en el mercado y cuyo aspecto denota el sumun de la miseria.

¿Hay acaso la intención de hacer bajar hasta lo inverosímil el valor de las acciones, para que al fin los grandes intereses de la Compañía queden en poder de unas cuantas personas, burlándose una vez más los derechos de los accionistas? Lógicamente que al disminuir la recaudación en la forma alarmante que se nota, el valor de la Compañía disminuirá, las acciones se pondrán "por el suelo" y luego sería muy fácil "barrerlas" en dirección determinada. Mientras tanto el obrero empleado en la Compañía sufre y el público también.

La población habanera tiene un servicio bastante deficiente en cuanto a medios de transportes económicos. Se disputan los servicios, las empresas de ómnibus y la tranviaria. El obrero o empleado en unas y en otra ofrece características distintas, muy distintas. El obrero tranviario está organizado, sostiene un centro y una revista, es solidario con los demás trabajadores y en todos los problemas de su clase toma parte activa. En cambio el obrero de los ómnibus, con raras excepciones, se encuentra desligado de las organizaciones obreras. Actúa temporalmente, según las circunstancias, pues ha sido un "empleado improvisado", que por falta de trabajo en sus labores habituales recurre al ómnibus, así como pasa de una empresa a otra, con frecuencia. No puede haber en él el hábito ni la eficiencia societaria que en el obrero tranviario y por tanto la igual responsabilidad ante los acontecimientos de la vida social.

De ahí que nosotros miremos con tanta atención este problema y tratemos de que la Empresa de los tranvías lejos de desaparecer, se sostenga, mejorando el servicio en lugar de empeorarlo, pues a mayor amplitud en sus negocios, mayor oportunidades de los trabajadores que en la misma han dejado los mejores años de su vida.

Lo importante es que la Empresa no sucumba; pero los directores de la misma deben darse cuenta que las maniobras o tácticas que vienen desarrollando, en perjuicio de sus empleados y del público, no son ni justas ni convenientes para los intereses morales y materiales de cuantos han invertido alguna cantidad en la misma. Y sobre todo deben darse cuenta que en tiempos de penuria, en lugar de obligar a la disminución de brazos, como vienen haciendo con la supresión de líneas, deben desarrollar iniciativas encaminadas a engrandecer el negocio, en forma que por lo menos el personal habitual se sostenga con garantías para su subsistencia y trato decente que no rebaje su condición moral.



Andresillo está indigesto

a papá le cayó pesada la comida, mamá sufre de biliosidad, abuela de estreñimiento.

Todo eso es nada si hay **LECHE DE MAGNESIA** EL FAMOSO PRODUCTO **PHILLIPS**

Si no es Phillips no es Leche de Magnesia. Cuidese de las imitaciones.

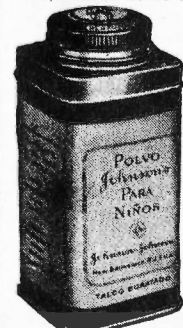


El laxante de las familias por más de cincuenta años.



—Río Porque Llorar No Puedo y Canto porque lamento nada, Pues mamita, todo cuanto hay lo sabe. —Por la mañana, la tarde y noche, Nunca de espolvorearme olvida Con el Polvo que Johnson & Johnson hace.

—Es blanco como la nieve y Fresco como el rocío; Tan fino comola rosa y Fragante como el jazmín. —Las Farmacias y Droguerías, Que muchas cositas tienen, Venden de preferencia, El



POLVO Johnson & Johnson PARA NIÑOS

CÓMO VÉ UN...

El ejército de Honduras había pasado por todos los ejercicios tácticos, inclusive el tiro al blanco, y nos invitó a presenciar una demostración de su entrenamiento colectivo. Al parecer no disparaban nunca individualmente, sino por compañías. En aquella ocasión particular dispuesta en beneficio nuestro, se había tendido una tela de algodón de cincuenta pies de largo por seis de alto, a cincuenta yardas de los soldados. Era el blanco. Inadvertidamente nos habíamos situado a ambos extremos de la línea de tiradores para presenciar desde allí el ejercicio, cuando un oficial nos explicó, en un inglés chapurreado, que estábamos en peligro—no grave, desde luego—y nos suplicó que ocupáramos un lugar inmediatamente detrás de la compañía tiradora, aconsejándonos que nos agacháramos convenientemente. Aquellos soldados disparaban desde la cadera: es decir, que mantenían la culata a la altura de la cadera y apuntaban el cañón con la mano izquierda. Las miras de los fusiles habían desaparecido o estaban herrumbrosas e inútiles.

Bien. Después de mucho hablar y de disponer los hombres y las armas, comenzó el tiro. Evidentemente se trataba de tirar por descargas, pero algo andaba mal porque durante diez minutos solo hubo mucho ruido y muchas más confusión todavía. Por último los oficiales recuperaron el control de sus hombres y el fuego cesó.

Entonces comenzó el conteo y con gran satisfacción de los hondureños, oficiales y soldados, se encontró sesenta agujeros en el blanco. La demostración, declararon, había sido un éxito tremendo. El general llegó hasta a publicar una orden del día felicitando a todos sus subordinados, al parecer no tanto por su buena puntería como porque no se había registrado ninguna víctima durante el ejercicio. Ahora nos explicamos el motivo por el cual habían formado en filas todo el ejército ordenándoles tirar juntos...

El ejército no tenía uniforme reglamentario, aparte la cinta del sombrero. La mayor parte de los hombres llevaban sombreros de paja y la mitad aproximadamente tenían pantalones y guerrera; al resto le faltaban una o más de estas triviales prendas de reconocida corrección en el vestir.

El general en jefe no era nativo sino jamaquino, que servía a Honduras por dinero y acaso también por espíritu aventurero. Llevaba un uniforme llamativo, verde y rojo, y una gorra de mariscal francés. Era un hombre de gran dignidad y se jactaba mucho de sus actos heroicos y de su profunda lealtad a su patria adoptiva. Vieja costumbre de los soldados mercenarios.

Poco a poco el movimiento de rebeldía se aproxima a Puerto Cortés. No se trataba de que las fuerzas insurrectas avanzaran sobre la ciudad, ni mucho menos, sino sencillamente que, de acuerdo con la costumbre, las ideas revolucionarias fueron prendiendo en las tropas leales de la guarnición. Difícilmente se podría acusar por ello al ejército; en realidad los soldados apenas eran otra cosa que niños y no tenían la menor idea de por qué y para qué se luchaba.

(A propósito se cuenta una graciosa historia del ejército de Honduras y dos marinos americanos. El general indígena envió a su ayudante con órdenes de que hi-

(Continuación de la Pág. 35). a unas doscientas yardas de la orilla, frente al fuerte de barro, comenzando un bombardeo con su cañoncito de a libra. Desde luego el resultado no pasó del ruido y así hubiera podido continuar indefinidamente si los defensores del fuerte no hubieran cargado su viejo cañón de atacar por la boca con una mezcla de clavos y pedazos de hierro, haciendo con ella un disparo al "Blanco".

En un instante el aire estuvo lleno de fragmentos metálicos. La distancia era corta y la dispersión grande, por lo cual dieron algunos proyectiles, y el "Blanco", que estaba podrido, comenzó a hundirse. Sin embargo pudo llegar por sus propios medios hasta el "Olympia" y nuestro carpintero le arregló las averías para que pudiera continuar el viaje.

El puerto quedó entonces en manos de los rebeldes y el campo de las actividades pasó a La Ceiba.

La Ceiba no tenía puerto y era un típico pueblo indígena de chozas, construido entre el mar y una selva vigorosa que hacía todo lo posible por tragárselo.

La ciudad estaba todavía en manos del gobierno, pero su guarnición no podía compararse en brillantez con la de Puerto Cortés; la verdad es que el comandante no tenía uniforme y llevaba una levita y un sombrero de copa, distinguiéndose de los ciudadanos ordinarios por un enorme sable de modelo antiguo.

El calor era espantoso y el hielo costaba 20 centavos la libra, y la vida era tan aburrida que de no haber sido por las distracciones militares que nos proporcionó el ejército federal, nos hubiera sido imposible pasar el tiempo allí.

Entre otras exhibiciones ridículas hubo una gran revista, en una tarde sumamente cálida, a la hora de la puesta de sol.

La ceremonia se efectuó frente a un fuerte—que consistía en una sola muralla—destinado a la defensa de un lado o de otro, según la dirección del ataque y la posición en que encontrara a sus defensores.

En lo alto de la muralla había un mástil pequeño con la bandera azul y blanca flotando a la brisa débil del atardecer.

El campo de la parada era de arena y no se prestaba mucho a los movimientos precisos, ni a que la banda, con sus instrumentos de bambú y de cobre, creara la emoción, el deseo de una muerte heroica o de las bellas manobras militares. La revista resultó penosa y los músicos, desentonados, aunque tenían la mejor voluntad.

Es difícil conservar expresiones dignas y respetuosas cuando se presencian semejantes espectáculos; pero aquellas gentes tenían tanto entusiasmo que hicimos todo lo posible por parecer interesados y corteses. Y desde luego el interés lo teníamos, pero no en el sentido que ellos pensaban. El campo de ejercicios bullía de gentes y animales—casi todos cerdos—a pesar de los esfuerzos hechos para despejarlo, antes de que las tropas formaran.

Finalmente, después de muchas palabras y carreras, formaron las tropas—unos cuantos cientos de soldados. Cuando todo estuvo listo, el general—sombbrero de copa, larga levita y enorme sable—apareció en su flaco caballo blanco y la revista comenzó. Hubo algunos ejercicios—movimien-

to resulta la palabra más adecuada—correspondientes a la táctica de infantería, y entonces llegó el "hit". Apareció en el campo una pequeña carretilla con un cañón de bronce sujeto entre las ruedas... Esa pieza, recuerdos de siglos pasados, fué emplazada frente al fuerte y se hicieron los preparativos para la ceremonia de arriar la enseña nacional, símbolo de que había llegado a feliz término aquel día laborioso y fecundo para la defensa de la patria.

Entonces varios soldados trajeron una escalera de mano, la colocaron junto al fuerte, subieron a lo alto de la muralla y se colocaron junto al mástil. El ejército, que había roto filas mientras tanto, fué formado de nuevo y la banda comenzó a emitir unos sonidos que eran evidentemente el himno nacional.

Los soldados de la muralla, en vez de arriar la bandera, hicieron algo mejor.

Agarraron el mástil, y mientras el cañón disparaba una salva, bajaron a tierra mástil, bandera y todo.

El ejército desfiló entonces, llevando la bandera y la artillería.

Nosotros nos alejamos de la costa durante un par de semanas, huyéndole al calor, hasta que ocurrió el cambio de las cintas y unos cuantos disparos nos advirtieron que la ciudad estaba en otras manos. En este caso no hubo ni un solo herido.

Fué un movimiento amistoso, con unos cuantos tiros para darle más realidad.

En lo sucesivo nos parecía que ningún americano corría riesgos de morir en Honduras, como no fuera de la fiebre amarilla o de las picaduras de las pulgas. La Ceiba estaba ya segura.

La sublevación había pasado y concluido la guerra en esta ciudad. Así, pues, seguimos viaje lentamente hacia otro puerto.

Este puerto, llamado Trujillo, está al fondo de una pequeña bahía, y se diferenciaba algo de los otros. Las casas eran de mampostería y estaban construidas sobre cimientos sólidos. Teníamos allí un agente consular, nativo de Honduras, y este nos advirtió que estaba en grave peligro por nuestra presencia en aquellas aguas.

Al llegar a Trujillo oímos algunos disparos, por lo que despachamos un par de botes cargados de marinos, que se dirigieron al consulado.

Cuando pasaban por la ciudad, ambos bandos detuvieron el fuego. Un grupo estaba en la iglesia, en el lado norte de la plaza, y otro en el municipio, al Sur. Nuestro consulado no estaba precisamente en la línea de fuego, o mejor dicho no hubiera estado si el fuego hubiera sido preciso, pero como aquellas gentes tenían una puntería pobre, nuestro representante tenía razón al temer por su seguridad.

Entramos en el consulado y encontramos a nuestro agente en el piso bajo, rodeado de toda la madera que pudo encontrar. Estaba cubierto con una bandera americana, como si fuera un manto, y ofrecía el espectáculo más pintoresco del mundo. El hombre parecía no confiar mucho en los efectos protectores de la bandera, por lo cual le escoltamos en forma adecuada a su categoría. Le llevamos a la playa, le metimos en un bote y le enviamos a bordo.

da y atraería el capital extranjero. En pocas palabras, quería que lo supusiéramos una especie de Rothschild.

—Entonces—añadió con cierta complacencia—no tendrían ustedes que vivir en un tugurio como ése.

Nos miramos y miramos para el *Fliegenpilz* llenos de consternación, temblando ante la visión de pesadilla de automóviles Daimler y Mercedes, trajes de noche y frac, cuentas y más cuentas y nubes de lacayos de librea tendiéndonos ávidas manos. Satisfechos volvimos a la realidad de las cabañas bardadas, los carromatos con caballos en fangosas veredas, los trajes de gimnasia y las ruseñas doncellitas campesinas que nos limpiaban el cuarto y nos traían flores recién cortadas.

Por fortuna en Klinberg conoce uno a toda suerte de personas, y puede decirse que todos tienen una cualidad en común: son todos

FIN de SEMANA

(Continuación de la Pág. 21)

bien educados y decentes. Durante nuestra estancia en Klinberg nadie se comportó con impropiedad ni grosería. Cualesquiera que fueran la vida privada y los principios de aquellas gentes en el mundo exterior, en el Jardín del Edén eran tan inocentes como unos pequeñuelos.

Empero no todos los que vienen y van por Klinberg los domingos son *lichtfreunde* que se dirigen al parque. Aparentemente todos los domingos en verano, los alemanes todos que no están físicamente impedidos, se marchan al campo. Durante el día entero discurre una inmensidad de gente por la Landhaus Zimmermann: tropas de jóvenes y muchachas a pie y cantando; carromatos amarillos cargados de niños de lacio cabello y de flores silvestres, con

los padres fumándose enormes tagarrinas y las madres estallando casi en su mejor traje de fiesta; parejas a caballo; y prósperos burgueses en automóvil, esos dragones modernos tan desconocidos aún en esta región los días de semana que los caballos se espantan al verlos.

Pero el *Freiitichpark* es la mayor atracción de Klinberg. A menudo, en el apogeo de la temporada alberga los domingos algunos centenares de personas. Es una suerte que el parque sea tan grande. Todos los terrenos de juego, así como los baños del lago, están atestados; pero regado por los bosques siempre se pueden encontrar algunos claros abandonados donde echarse a sestar y descansar sin que nadie lo mo-

de los domingos: antes que faltar un día viene asida a la posibilidad de que el tiempo variable del Báltico mejoré.

Nuestra primer huazaña dominical, sin embargo, fué cálida y brillante, aunque el barómetro no auguraba una perspectiva muy buena. Regocijados huéspedes, sin preocuparse por aquella profecía ingrata, fueron llegando a la Landhaus; los viejos conocidos para saludar a la familia Zimmermann y pagar la cuota (un marco por todo el día), y los nuevos a llenar la solicitud y recibir autorización para hacer uso del parque. Las taquillas no bastaban. Dichosos aquellos que podían encontrar un gancho donde colgar la ropa de toda la familia. Los de más suerte eran los que habían venido con trajes de una sola pieza, porque podía llevar su

(Continúa en la Pág. 59)

ven los políticos y en sus relaciones conyugales llevaban una vida verdaderamente escandalosa, sin respeto alguno a la moral ni a las buenas costumbres...

Alarmado ante tan desolador espectáculo, el hombre blanco, poseído de infinita compasión hacia aquellos descarriados hermanos, tomó a su cargo conducirlos por la buena senda. ¡Hay que civilizarlos, se dijo! Es preciso proporcionarles todos los beneficios de nuestra civilización, limpiarlos, instruirlos, enseñarles a cocinar y ponerlos en contacto con médicos, abogados, sastres, zapateros, sacerdotes, mercaderes, policías y funcionarios públicos a

Los Esquimales...

(Continuación de la Pág. 24)

fin de que se corrijan de sus malos hábitos, paguen impuestos, aprendan a discutir de política y gocen de las privilegiadas ventajas del progreso!

Y tal como lo pensaron, se dispusieron a llevarlo a cabo aquellos altruistas hombres blancos, "pioneers" de la civilización entre las hoscas tribus de los esquimales. Todos los implementos que usaban estos, los cuales eran de los más primitivos que usó la humanidad en sus albores, fueron sustituidos por modernos utensilios, y en vez de las toscas armas de piedra de que se valían para atrapar la caza de que se servían de alimento, se les proveyó de mortíferos rifles, un poco más detonantes, pero mucho más eficaces. Las bestias polares caían más fácilmente bajo los efectos de la pólvora y el plomo y, como consecuencia, de esta facilidad con que se cazaban, sobraban pieles. Con los "pioneers" de la civilización hicieron acto de presencia los mercaderes, los cuales adquirían esas pieles, que los civilizados pagaban muy caro, por un puñado de baratijas.

Después se les inició en el uso de la cocina. Era realmente bochornoso que estas gentes polares no guisaran, ni sintieran el deseo, en las heladas noches árticas, de sentarse al pie de una estufa, comentando los incidentes del día. Se les proveyó de cocinas, calderos y estufas y aprendieron a comer el alimento cocinado, confeccionando, más de una dama esquimal, muy apetitosos guisos que la familia devoraba, cerca de la estufa, bendiciendo las ventajitas de la civilización de los hombres blancos.

A continuación se les suministraron toallas y jabón en gran cantidad, y como ya podían calentarse el agua, no les quedaba ninguna excusa para que no hicieran uso del baño. Aprendieron a bañarse y toda la carroña milenaria que curtió el cuerpo de los esquimales, desapareció como encanto. Con el baño llegaron el polvo para la cara y los cosméticos. La civilización seguía haciendo su benéfica obra: ahora las doncellas esquimales hacían uso de las artes del maquillaje y alguna que otra viuda en estado de merecer, con la mayor facilidad del mundo cubría sus antiestéticas arrugas con todos los elementos de la química moderna, sembrando la discordia en algu-

nos hogares que se cobijaban bajo las chozas de nieve. Las rubias artificiales se multiplicaron de manera asombrosa. Entre las mujeres, se puso de modo el maquillaje. Era que se civilizaban...

A esto siguieron pastas y cepillos para los dientes, lociones de tocador, bay-rum, diversos productos para el pelo, joyas falsas, leche condensada, productos en conserva, licores finos, cubiertos, espléndidas vajillas, trajes suntuosos, iglesias, escuelas, legiones de misioneros predicando los Evangelios, cine, radio y un sin fin de elementos propios de nuestra época de adelanto y progreso. Y hasta ciertas ideas disolventes se introdujeron furtivamente en aquellas lejanas regiones. Se cuenta que un explorador halló un joven esquimal disertando sobre comunismo!

Pues bien, puestas en práctica todas estas ventajitas civilizadas, se ha venido a cuentas, al cabo del tiempo, que han resultado un verdadero desastre para la honorable familia esquimal. Todo género de calamidades le han caído a estas pobres gentes, en su intento de civilizarse con arreglo a nuestro patrón. Y así todo aquello que consideró beneficioso para ellos el hombre blanco, no ha sido sino un perjuicio, una verdadera catástrofe que a estas horas se apresuran a remediar los Gobiernos.

Con el propósito de corregirlos de hábitos y costumbres que se estimaban perjudiciales para ellos, no se advirtió que la enfermedad y el crimen, por ejemplo, eran cosas prácticamente desconocidas entre los habitantes del Polo. Excepto alguno que otro reumatismo, los moradores de las regiones árticas morían de vejez, de senectud. Pero tan pronto hicieron su aparición allí los apóstoles de la civilización, los esquimales se vieron atacados de muchos males que desconocían y para los cuales no existía la palabra propia en su vocabulario nativo. La escarlatina, la neumonía, la difteria, la tuberculosis y los más molestos de todos los padecimientos: los catarros con su acompañamiento de toses, asfixias y espantos arrasaron con estas pobres gentes.

Una de las cosas que más sorprendió a los primeros viajeros y que los hombres de ciencia no acertaban a explicarse, era que el escorbuto no se conocía entre

los esquimales, a pesar de que no comían frutas ni vegetales frescos. No alimentándose éstos más que de carne y pescado crudo, no comiendo jamás vegetales, era lógico de esperar, con arreglo a lo que nuestra ciencia preconiza, que esas gentes murieran todas de escorbuto. Mas he aquí que tan pronto se comenzó a civilizarlos, el escorbuto los asoló.

Al privarlos de su alimentación natural, al aficionarlos a nutrirse de leche y demás productos en conserva, se vió que esa nueva alimentación carecía de las suficientes vitaminas. Las carnes y pescados crudos de que hacen uso

(Continuación de la Pág. 48)



GRATIS

Una guía para cocinar mejor

Un buen apetito es uno de los tesoros más inapreciables que puede uno poseer. ¿Y qué puede haber mejor para estimular el apetito que nuevos platos deliciosamente preparados o las golosinas favoritas preparadas más apetitosamente?

Ud. puede encontrar muchas de estas recetas en el famoso Libro de Cocina Maizena Duryea. Permítanos enviarle un ejemplar—es gratis.

MAIZENA DURYEA

F. A. LAY

26 Apartado 695. Habana
Envíenme un ejemplar GRATIS de su libro de cocina.
Nombre.....
Calle.....
Ciudad..... 313C



A SALVO DEL VICIO DE TOMAR PURGANTES

PARA QUIEN sufra de estreñimiento, no puede ser más interesante esta carta de agradecimiento, por los magníficos resultados obtenidos con el Kellogg's ALL-BRAN:

"Tomo ALL-BRAN hace un año con excelentes resultados. Antes tenía que purgarme cada tres o cuatro días, ahora mi cuerpo trabaja naturalmente todas las mañanas, gracias solamente al ALL-BRAN.

Muy agradecida,
C. W. Van Horn.

¡Guárdese del estreñimiento! Basta comer dos cucharadas diarias de Kellogg's ALL-BRAN—o dos en cada comida, en casos crónicos. Sírvese con leche fría o crema—o además con fruta o miel. Se garantiza la curación con este sabroso alimento cereal. No hay que co-cerlo.

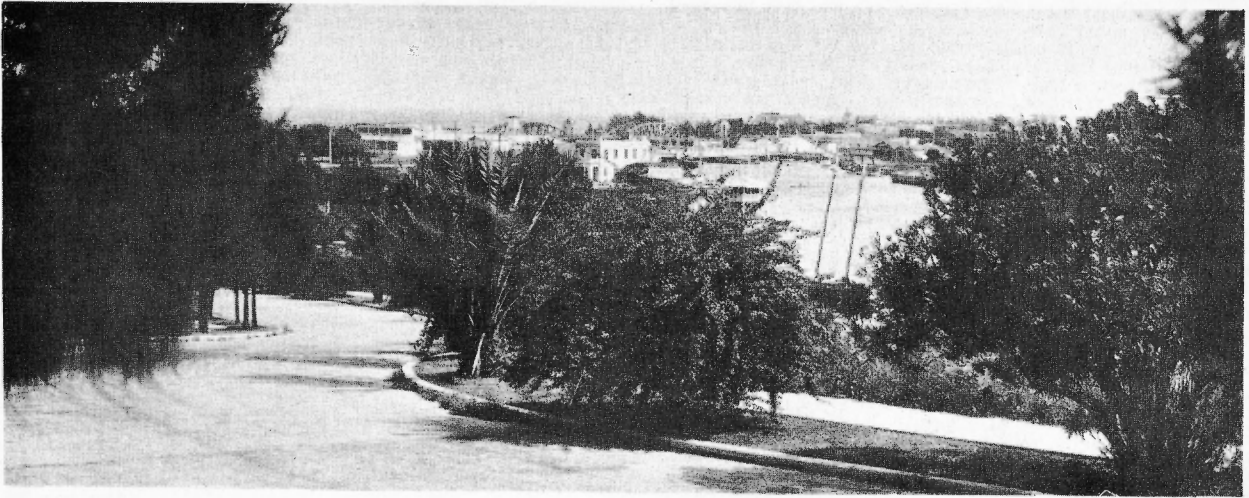


Kellogg's ALL-BRAN

De venta en todas las tiendas de comestibles—en su paquete verde y rojo

B 530

Su Residencia Frente a Este Paseo

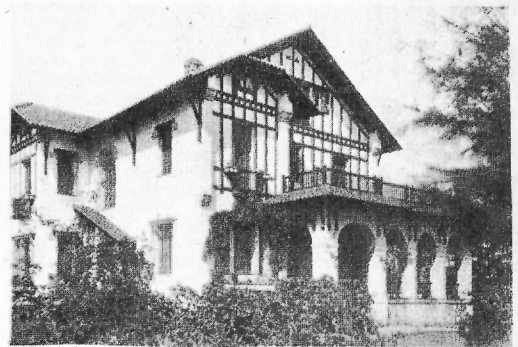


Calle 6, Alturas de Miramar, Margen del Río.

Le Garantiza Para Siempre
Fresco - Hermosura de Paisaje - Altura
Accesibilidad e Individualidad
En Su Vivienda



Y
ESTOS
VECINOS



En Esta Sección
Sólo nos Quedan 2 Solares a la Venta
Pida Informes-Precios-Términos



LOS HÉROES DEL AYUNO

POR M. LeCoe

¿Cuánto tiempo puede vivir el hombre privado de alimentos? ¿Cuáles son los grandes "records" de hambre de la historia? ¿En qué época y cómo surgieron los ayunadores profesionales? ¿Cómo muere de hambre el hombre? ... Este interesantísimo artículo nos ofrece respuestas a todas estas preguntas.

EN todos los tiempos el espectro de la muerte por el hambre ha sabido conmover al hombre. La palabra ayuno suele tener un sentido terrible. Se encuentra en el dogma de todas las religiones, pertenece a la leyenda, cobra la fuerza de un símbolo.

No hace mucho que los sabios lograron penetrar el misterio del hambre, queriendo saber lo que representaba desde el punto de vista científico.

¿El hombre puede vivir sin nutrirse? ¿Y cuánto tiempo puede permanecer sin ingerir alimentos?

La mayor parte de los experimentos parecen haber demostrado que, para un individuo normal, la muerte debería producirse después de unos veinte días de ayuno completo. Podrían citarse numerosos ejemplos de ayunos más prolongados. Pero en todos esos casos, las circunstancias resultan bastante especiales. O bien nos encontramos en presencia de profesionales *entrenados*, preparados especialmente (esto sin contar que en los casos de exhibición un fraude es siempre posible, a pesar de la

vigilancia más severa); o bien observamos que la exaltación nerviosa logra prolongar la existencia de los ayunadores. Trátese de revolucionarios entregados a la "huelga del hambre", de naufragos aislados, o de místicos, todos están sostenidos moralmente por la voluntad, la esperanza o la fé. En esto se encuentra la clave de ciertos *records* de ayuno, realmente extraordinarios.

De ahí el fracaso de los médicos cada vez que pretendieron estudiar los efectos del ayuno en sujetos normales e *indiferentes*. El doctor Remke ha podido observar las reacciones de un organismo entregado a la desnutrición durante cuarenta y ocho horas solamente. Otros han visto a sus sujetos declararse vencidos al cabo de cinco o seis días. Pero, a pesar de estas dificultades de orden experimental, los doctores comienzan a conocer bastante bien la evolución del hambre.

Desde el momento en que los órganos de la nutrición dejan de recibir alimentos, el cuerpo comienza a quemar sus propias reservas, es decir, asimilando poco a poco

sus tejidos grasientos. Esto tiende a demostrar que las personas gruesas pueden resistir el hambre mucho más tiempo que las delgadas. Pero está de más advertir que esas reservas no son ilimitadas. El enflaquecimiento es el indicio de su desaparición. Se ha registrado el caso de un ayunador cuyo peso se redujo, en treinta días, de 75 kilogramos a 25. Pero debe señalarse un hecho: los principales disturbios orgánicos de los ayunadores no provienen del hambre, sino de la sed. Cuando el cuerpo se deshidrata completamente, aparece la fiebre. Además, en el organismo quedan siempre partículas orgánicas que se descomponen y pueden provocar una suerte de envenenamiento. Por esto es que los ayunadores profesionales, y, en general, la mayor parte de los ayunadores voluntarios, toman diariamente algunas cucharadas de agua, que les preservan de la fiebre, y sirven para librarlos de las partículas orgánicas estacionadas en el tubo digestivo, que podrían causar un envenenamiento. Se sabe, históricamente, que los célebres naufragos de la *Medusa*, no carecían de viveres, pero sí de agua, y que no murieron de hambre sino de sed.

Durante los tres primeros días, el ayunador sufre *literalmente* por el hambre. Pronto su estómago, contraído y febril, deja de reclamar alimentos y se manifiesta solamente por medio de entumecimientos muy dolorosos. Solamente subsiste la sed. Si el ayunador se priva de líquido, sus labios se adhieren y sólo puede hablar con dificultad. A partir del quinto día, el corazón le flaquea. Luego aparece una suerte de somnolencia, cortada por síncope, aturdimientos y vértigos. Lo que explica la voluntad heroica de muchos ayunadores, es que a partir de cierto momento están lo bastante debilitados para no tener ganas de comer y viven en un estado de sopor casi completo. A partir del décimo quinto o vigésimo día, la medicina debe contentarse con observar el fenómeno sin poderlo explicar, y seguir la resistencia artificial, puramente nerviosa, del ayunador. Además, llega un momento en que, aunque se diera el caso de que el ayunador consintiera en dar fin a su tortura, ya no podría salvarse. Mac Swiney, lord-alcalde de Cork, por ejemplo, murió al septuagésimo tercer día de su martirio, pero estaba perdido desde el cuadragésimo día. Los órganos arruinados, no hubieran podido ponerse normalmente en acción.

En los casos en que puede salvarse al ayunador, debe tenerse el cuidado de no suministrarle alimentos en abundancia, desde el primer momento. Esto le causaría la muerte casi inmediata. Es por medio de dosis frecuentes y pequeñas que debe reeducarse el estómago. Es sabido, por otra parte, que en ciertos casos resulta posible alimentar a la fuerza al ayunador terco, sea por medio de sondas introducidas en el estómago o por medio de inyecciones intravenosas.



PAPUS, el célebre ayunador, que ha resuelto el problema de la comida... ¡no comiendo!
(Foto Ignotus).

LOS RECORDS DEL AYUNO

Los ayunadores pueden dividirse en tres categorías: los enfermos, los ayunadores accidentales y los ayunadores voluntarios.

Los primeros son aquellos que, por efecto de un desorden orgánico cualquiera, se encuentran durante cierto tiempo en la imposibilidad de nutrirse. Se citan casos de enfermos que permanecieron varios años sin tomar otra cosa que un poco de vino o de tisana. A veces ciertos ataques histéricos impiden a las mujeres el comer. De este modo, una joven alemana cobró repentina aversión por los alimentos calientes. Sólo probó platos fríos durante tres años. Se intentó curarla, pero se la vió perder también toda inclinación por los alimentos fríos. Desde ese momento dejó de comer casi completamente, permaneciendo en ese estado de ayuno casi total por un espacio de siete años.

Existe después la categoría de ayunadores por accidente. En 1878 cuatro obreros sepultados en una mina, en Herstal (Bélgica), permanecieron sin comer durante veinte y cinco días, y fueron salvados. En 1906, cuando acaeció la espantosa catástrofe de Courrières, que causó 1,200 muertos, se había perdido toda esperanza de hallar vivos a algunos mineros encerrados en una galería, cuando, al vigésimo día de trabajo los salvadores vieron aparecer, con espanto, a unos trece hombres, que eran trece espectros. Estaban sanos y salvos después de batir un verdadero *record* de ayuno. Otro minero fué hallado veinte y cinco días más tarde, siendo salvado también.

Finalmente, los ayunadores voluntarios se clasifican en tres categorías: los profesionales, los

(Continúa en la Pág. 50).



Terence Mac SWINEY, alcalde de Cork, mártir de la independencia de Irlanda, que se dejó morir de hambre en la cárcel.
(Foto International Newsreel).

var consigo un hermoso perro de Siberia; algunas por sentarse en la bandada de algún puente olvidado, horas enteras, abstraídas, con misteriosa profundidad en las pupilas... las más, por ser asiduas concurrentes a "parties" donde el champaña se guardaba en bañaderas para no perder tiempo destapando botellas...

En fin, algo habían hecho estas mujeres que surgían así, de pronto, en la luminosidad de la

Cartas

(Continuación de la Pág. 41).

Pantallá, para que ya su nombre estuviera más o menos en el libro de nota de Hollywood. Pero esta rara-avis que se hacía estrella dramática de momento jamás había sido vista, ni oída, ni había el menor antecedente respecto a su vida y milagros...

El nombre era Alison Loyd. Sen-

cillo, musical, y que dejaba el misterio de la personalidad de su dueña, impenetrable.

La Alison Loyd anunciada de pronto como estrella de un film en el Estudio de los Artistas Unidos, era bella, según decían los empleados del mismo, era joven y tenía un tipo un poco patricio

y muy romántico... Pero jamás los curiosos que se apretujaban cerca de las entradas y salidas del Estudio la vieron salir.

¿Quién sería?... Acaso una bruja, algún personaje aquelárrico que tomaba aquellas bellas apariencias para burlarse de Directores y productores. y después diluirse en humo de azufre, frente a los atónitos ojos del público que viniera a conocer la prodigiosa novedad? (Continúa en la Pág. 49)

"Muchos son los "santos" y "lugares" milagrosos que la superstición ha creado en Cuba. Además de los indicados anteriormente, solo citaremos hoy la Cueva del Muerto, de Cárdenas, a la que dedicó en 1926 un interesante trabajo Herminio Portell Vilá, muerto "aparecido" según afirmación de un catalán, Don Jaime Roselló, mayoral de una finca de aquella jurisdicción, siendo hoy objeto esa cueva del alma en ve-

QUISICOSAS...

(Continuación de la Pág. 32).

na de las ofrendas de supersticiosos visitantes.

De todas estas apariciones milagrosas de vírgenes, almas en pena, santos, así como de las cuevas, ermitas, lugares sagrados, etc., puede afirmarse que han nacido al calor del fanatismo y subsisten por la incultura popu-

lar y la tolerancia o complicidad de las autoridades en la explotación que realizan ya curas y frailes, ya otros mercachifles. Seguramente que si en los primeros días se hubiera puesto coto al "milagro" este no se hubiera reproducido. Así ocurrió hace unos veinte años con las apa-

riciones de una Virgen en las grutas de Martutene, cerca de San Sebastián, según nos cuenta Fernando Ortiz Edagüe. Un francés que explotaba el negocio fue requerido por un delegado de la autoridad:

—"Dice el señor Gobernador que si vuelve a aparecer la Virgen, lo mete a usted en la cárcel".

"Y la Virgen no volvió a aparecer"

claramente y cosas importantes se han borrado por completo de ella. Por ejemplo: recuerdo cada detalle del recorrido de la estación a casa en la noche de mi regreso y con cuanta excitación fui en busca de Eloísa. No soy un hombre excitable, pero aquella había sido nuestra primera separación. Sin esperar a quitarme el abrigo, corrí presuroso al salón, sorprendido al no verla en el hall... Estaba esmerándome de pie junto a la chimenea, y yo me adelante a besarla...

Vi a Gorgan, que se inclinaba hacia delante para escuchar, como si la voz de Race fuera inau-

LA CITA

(Continuación de la Pág. 28).

dible, lo que estaba muy lejos de ser, pues conservaba su calma de letrado.

—Levantó su mano con nervioso gesticillo prohibitivo: "No—dijo—no me beses; espera..."

"Aún recuerdo mi sorpresa y mi primer pensamiento fué que tendría alguna enfermedad infecciosa. Pero casi en el acto, dijo muy sosegadamente: "Te he sido infiel". Mis propios sentimientos no voy a discutirlos; en verdad que hace tiempo los he olvidado. No estoy muy seguro de que fueran otra cosa que una aturrida incredulidad que fué trocándose gradualmente en menosprecio. Pero sí me acuerdo que dije: "Bien; ¿qué te propones hacer?", y que ella respondió: "Me propongo irme con el hombre que amo".

"Mientras tanto debí haberme recobrado, porque le pregunté si esperaba que me divorciase de ella; entonces me contestó la cosa más extraordinaria que he oído. Creo que puedo contaros casi palabra por palabra lo que dijo. Ya ambos estábamos sentados, yo con mi abrigo puesto aún, ella muy erguida en su butaca.

—"David,—me dijo—no te amo; jamás te amé; no creo que tú me hayas amado nunca. Mientras estuviste fuera, encontré el amor y de ahora en adelante he de vivir envuelta en él. Pero tampoco te odio, y quiero ahorrarte todo el pesar posible y salvaguardar tu orgullo también. Por eso he ideado un plan que ha de llevarse a cabo así: el doctor Jevons, ya sabes que es como un tío, y que tiene por completo mi confianza, está dispuesto a exponer su porvenir íntegro por mí... Comprenderás que él no piensa enteramente como tú sobre ciertas cosas. Vislumbra más... de todos modos, reconoce el amor cuando lo ve... Si quieres eludir un divorcio y toda su secuela, David, accederás a nuestro plan. Aparentaré tener una enfermedad, probablemente influenza. Luego el doctor Jevons certificará mi muerte. Tú me encerrarás en un ataúd que será perforado exprofeso, después que lo traigan a la casa y me colocarás en la bóveda de tu familia. Hemos estado examinándola. Tiene una puerta enorme de hierro con una cerradura maiciza. Supongo que tendrás llaves

"Le dije que tenía una sola lla-

bajo de cinco años de un bisapuelo mío que había enterrado valores en la bóveda y había logrado hacer una cerradura a prueba de gánzuas. La satisfizo que yo tuviera la llave y continuó: "Cuando terminen los funerales, darás la llave al hombre que amo y él vendrá a llevarme y jamás volveremos a encontrarnos en la vida".

*
"En realidad, no era tan grotesco el plan como parecía a primera vista. Ciertamente, era pasar por encima de todos los escándalos de un divorcio y si el médico de veras estaba dispuesto al perjurio en aquella forma, no había dificultad material. Mi esposa sólo tendría que estar encerrada unas dos horas y no corría peligro por eso: la bóveda era amplia y el ataúd se haría especialmente holgado y con respiraderos. Ella me había causado pena, en efecto, pero si estaba resuelta a llevar a cabo aquello, para salvarnos ambos de remordimientos en adelante... bien, nada veía en contra. Pero hice una salvedad.

—"Suponiendo — dije — que te arrepintieras en el último momento y quisieras después de todo quedarte conmigo, entonces, ¿qué?" Deseché la idea y dijo que no era posible que yo comprendiera sus sentimientos, puesto que sugería semejante cosa. Pero yo insistí en el punto y por consiguiente accedí, como para aplacarme, a que en el convenio con su amante se acordara esto: que si yo no le llevaba la llave, él sobreentendería que había cambiado de opinión, en cuyo caso nosotros en seguida nos iríamos juntos al extranjero. Le pregunté el nombre de su amante, pero no quiso repetirlo.

—"No,—me dijo—imposible decírtelo en palabras. Espera hasta que llegue el día, y entonces te lo

dejaré escrito en mi habitación.

Comenzaba a invadirme una sensación de irrealidad. Se me hacía penoso oír a Race repitiendo con tamaña indiferencia aquellos detalles fantásticos. Y vi que Gorgan estaba tan confundido como yo.

—"Llegó el día—continuó Race—, Eloísa murió y fué sepultada en la bóveda. No... estoy seguro, ¿eh? si desde el punto de vista estrictamente dramático, lo más trágico de todo fué la emoción honda de los aldeanos y del pequeño clérigo que ofició en las ceremonias y que casi se desmayó.

"Era su belleza la que ocasionaba todo eso... la muerte de un ser bello es la única muerte que importa al público en este mundo corrompido y sentimental. Cuando todo terminó, subí a su habitación y leí el nombre de su amante en un pedazo de papel sobre el tocador.

"Esa noche me embarqué. Al año siguiente regresé a Londres, comenzando a ejercer mi carrera como abogado, en cuyo ejercicio he continuado hasta ahora".

En ese momento me di cuenta de que algo raro le sucedía a Gorgan. Sus ojos estaban dilatados, sus labios intentaban tener seguridad suficiente para hablar. Por último, casi gritando, dijo:

—"Y la llave, Race?, ¿la llave de la bóveda?"

—"Ah, sí!—repuso Race todavía inalterable al parecer;—como tenía una cita con el hombre a quien estaba destinada, decidí esperar hasta entonces.

Por fin sus maneras cambiaron. Se llevó una mano al bolsillo y sacó una llave maciza, curiosamente torzada. Se la entregó a Gorgan y sus ojos estaban realmente encendidos, y era cruel su voz al decir tal vez lo único que había estado preparando durante años enteros.

—"Aquí está. Siento mucho que llegue con diez años de retraso.



¡PRUEBE el nuevo Quaker Oats "de Cocimiento Rápido"!

Ahora puede prepararse en la quinta parte del tiempo que antes. ¡Económico tiempo, trabajo y combustible!

Sírvalo en forma de gachas en el desayuno; úselo para hacer más espesas las sopas y salsas; para hacer frituras, galletitas y dulces exquisitos.

No deje de probarlo.

El Quaker Oats conocido hasta ahora en su forma original se seguirá vendiendo en todas las tiendas de viveres.

El Nuevo Quaker Oats



Apartado 771
Adquirir un busto alto, firme, terso, redondeado y de forma perfecta. Posea el más sublime encanto de la mujer. Sea bella y de formas seductoras.
Pida informes privados a LABORATORIOS
MARVEL
Apartado 771 Habana
GRATIS Le enviaremos nuestro TRATADO DE BELLEZA FEMENINA

los esquimales son muy ricos de las más esenciales vitaminas. Los pescados adquieren muy preciosas substancias de las plantas que florecen en los mares del norte; y los animales de la tierra, de las yerbas y liquines, plantas todas que están consideradas por los hombres de ciencia como ser las más originarias de todas las vitaminas.

Es cierto que el hombre civilizado destruye las vitaminas al cocinar la mayor parte de sus alimentos, pero, para balancear esas pérdidas a no sufrir de escorbuto, mezcla a sus guisos frutas y vegetales frescos, proveyéndose de esta manera de las vitaminas necesarias.

A los esquimales se les enseñó a comer cocinados sus carnes y pescados, pero se olvidó que en aquellas desoladas regiones no se producen frutos, lo que trajo por consecuencia que con el nuevo régimen alimenticio, no se les proveía de las suficientes vitaminas, dando lugar a que las tribus se depauperaran.

En cuanto al aseo, el fracaso no fué menos evidente. Se les enseñó a hacer uso del jabón y del agua caliente para el baño, pero no se tuvo en cuenta que esa sencilla operación de higiene abría los poros, al quitar la grasa que cubría la piel de los esquimales, y la cual les servía de resistencia para las bajas temperaturas árticas. Y todavía, para trastornarlos más en sus viejos hábitos, producto de una experiencia milenaria, se les indujo a que usaran ropas de lana muy buena para otros climas, pero que en el Polo no eran comparables para resguardarse del frío a las pieles que usaban.

Los misioneros, con los Evangelios en la mano, no fueron menos nefastos en su piadosa labor. En pequeñas escuelas reunían a los niños y al tratar de inculcar a aquellas mentes primitivas los elementales principios de la lectura, la escritura y la contabilidad, no hicieron otra cosa sino producir grandes quebraderos de cabeza a los infelices educandos. Les hablaban de cosas absurdas e incomprensibles para su cerebro, la mayoría de las cuales no tenían expresión en su lenguaje de uso diario, por lo que fué preciso inventar nuevos términos. ¿Qué les importaba a ellos que hubieran existido un César, un Napoleón y demás asesinos de hombres, o que el clima de los trópicos era más benigno que el suyo y sus tierras más fecundas, con lo cual, en este caso se les hacía más desgraciados, al compararlo con los hielos del norte y lo inhóspito de sus comarcas nativas?

Pero, donde el fracaso fué más estupendo, más anonadante, fué en el resultado que trajo la enseñanza de los Diez Mandamientos de la Ley de Dios, tal como se los explicaron los misioneros. En los primeros tiempos los misioneros observaron que los nativos se interesaban profundamente en las doctrinas cristianas. No poseyendo los esquimales ninguna religión, no tenían inconveniente ninguno en aceptar como verdad todo lo que le enseñaban, exceptuando que para la mente esquimal hubo que decirles que el cielo era un lugar donde hacía mucho calor y el infierno un frío intensísimo.

Fuera de esas ligeras variantes, todo lo demás lo aceptaron en principio de muy buena gana. Pero, cuando se pusieron a

Los Esquimales... (Continuación de la Pág. 44)

practicar los mandamientos sobrevino la catástrofe. "Tú no robarás", muy bien: allí jamás se robaba a nadie. "No matarás", bien por igual, con una excepción. Los esquimales nunca mataban impulsados por sentimientos de odio o rencor, ni tampoco con un propósito de lucro personal. Pero, ocurría que en tiempos de hambre, cuando no se encontraba alimento por ninguna parte, era preciso matar a alguien, pues de lo contrario perecía la colectividad. Ante este problema, decidieron consultar los nativos a los misioneros, si cuando se presentaran tales situaciones, se debían sacrificar los ancianos o los niños. La contestación que recibieron de sus instructores bíblicos era que estaba absolutamente prohibido por la Ley de Dios que los hombres se mataran.

Entonces los esquimales se pusieron a reflexionar sobre tan

imperativas órdenes. Obedecerlas significaba una calamidad para todos y no obedecerlas era exponerse a desafiar las iras de los poderosos extranjeros. El resultado fué que acordaron proponer a los misioneros, lo siguiente: que en los días de hambre no se diera el garratazo en la cabeza a nadie sino que la víctima propiciatoria se la enterrara viva entre los hielos y que se esperara que se muriera "ella sola". Como es consiguiente, los evangélicos misioneros prohibieron también tal cosa.

Todas estas prohibiciones bíblicas daban lugar a que el ánimo de los esquimales se fuera agrandando cada vez más y que protestaran de esa maldita civilización de los extranjeros. Y así cuando se les dijo que no podían tener más de una esposa y vivir con ella hasta la muerte, su extrañeza no tuvo límites. Porque los esqui-

mas tenían la costumbre de vivir con seis u ocho mujeres una temporada y cuando se cansaban de ellas o les convenía, se las trasladaban a cualquiera.

También ocurría que cuando un afortunado vecino hacía una buena caza, aquellos que estaban en la miseria mandaban a sus esposas e hijos a la morada del venturoso cazador para que los alimentara y para el cual era un alto honor recibir las mujeres de los otros, compartir con ellos el lecho y cuidar de los pequeños esquimalitos, mientras los papás salían a probar fortuna a la caza del oso y la foca.

Estas y muchas otras costumbres, producto de siglos y siglos de amarga experiencia en la vida de los esquimales, se vieron de pronto transformadas a impulsos de la civilización que de extrañas tierras traían exploradores, viajeros y mercaderes, trastornando con ello todos los viejos hábitos, ideas y usos que eran los propios para desenvolverse en aquellas regiones.

El resultado fué que la patriarcal familia esquimal se desorganizó. Que muchos de nuestros vicios, introducidos allí por negociantes sin conciencia, con objeto de explotarlos mejor, y al estilo de nuestro muy civilizado mundo, donde existe ese bochorno que se llama la "explotación del hombre por el hombre", con toda su secuela de robos, crímenes y demás males sociales, los hizo su presa.

Y a tal extremo ha llegado su depravación, se repiten con tal frecuencia los crímenes y el robo, que las autoridades del Canadá, por ejemplo, se han visto en la necesidad de fijar grandes cartones entre las montañas de hielo ártico, advirtiendo a los esquimales que el crimen y el robo están prohibidos no solo por las leyes divinas, sino que también son condenados con las más severas sanciones por los códigos terrestres.

Porque se ha apoderado, de una manera súbita y alarmante, una verdadera epidemia de crímenes y demás fechorías, de los esquimales, al extremo que si no se procede energicamente con ellos, no tardarán en exterminarse, desapareciendo dicha raza de la faz terrestre.

Como se atribuye esa "ola criminal" a su contacto con los pueblos civilizados, los Gobiernos a la par que han prohibido toda relación del hombre blanco con estos cobrizos, han determinado que vuelvan a su vida primitiva, estableciendo al efecto "Parques privados para esquimales", a los cuales no tendrán acceso gentes extrañas a ellos, ni tampoco se permitirá que se les haga entrega de elementos tan "civilizadores" como rifles, pólvora, balas, puñales y demás artefactos mortíferos.

He ahí, pues de qué manera nuestra alabada civilización ha sido un verdadero desastre para los esquimales. Al querer civilizarlos los corrompimos. Y ahora una pregunta: ¿no será ya hora de pensar si nosotros estaremos verdaderamente civilizados?

La vida sencilla y natural de los primitivos esquimales, existencia en la que no había nada de "sofisticado" ni artificioso, al uso de la que nosotros llevamos, es cosa que hace pensar en tal pregunta...



ACCEPTANCE BOND

Si se toman su precio y fina apariencia en consideración, el ACCEPTANCE BOND es el primero que se escoge para membretes que lleven un mensaje de "Moda". Contiene trapo y en todo vale más que el papel de sulfito.

Todos los impresores, litógrafos y papeleros lo venden

Aviso Importante

A fin de evitarles los perjuicios y molestias que les acarrearía al vernos precisados a recurrir a las vías judiciales, advertimos por este medio a las personas o entidades que aparecen en esta lista, para que se sirvan concurrir o comunicarse inmediatamente con nuestras oficinas:

- „ Rogelio Fuentes
- „ Antonio Tamayo
- Sr. Antonio Escámez,
- „ Enrique Kératry,
- „ Miguel Miguel y Cortés,
- „ J. Ramos Quirós,
- „ A. Rosado Ávila,
- „ Isaac Winer,

SINDICATO DE ARTES GRÁFICAS
DE LA HABANA, S. A.

CARTAS

(Continuación de la Pág. 47).

Mas, la superstición de Hollywood no llegaba hasta creer en hechicerías. Algo serio había en aquel misterio...

Y desde luego, Hollywood lo averiguó. Antes dije que no hay secreto capaz de escapar a sus miradas de lince. Aquello fué cosa de pocos días. Alison Loyd, la bella actriz trágica que filmaba semejante "role" por la primera vez en su vida, no era otra que Thelma Todd, la popular comediente que tantas carcajadas arrancó en sus días de farsa cómica.

Ahora arrancaría lágrimas y para llegar a esta finalidad era preciso llamarse de otro modo. Como Thelma Todd no podía hacer llorar. Estaba condenada bajo aquel nombre a hacer reír...

¿No es acaso curioso?... ¿Sucesos en otro mundo que no sea el fantástico mundo Hollywoodense cosa semejante?

Efectivamente: cuando ya el secreto era del dominio público, Hollywood, presa aún de la inquietud de no saber cómo se originó semejante cambio, puso sus sabuesos a la caza de noticias y por fin llegó hasta el laboratorio donde se cambian los nombres, o sea, la casa del Numerologista. ¡Qué! no sabes, Helen, quién es este famoso personaje?... Actualmente es uno de los más prodigiosos en la colonia del cine. Es el sacerdote que combina letras, números, hace cálculos y por fin determina que nombre debe llevar tal o cual persona para triunfar en la vida. La influencia de los números es decisiva.

El numerologista destronó a Dareos, el hombre milagroso del Cristal, así como Dareos a su vez había destronado al viejo romántico, de cabellos de plata y manos sarmentosas: Pedro el Ermitaño...

Allí, supo Hollywood la verdad: Thelma Todd, acompañada por su director y unos cuantos amigos de confianza, había llegado al templo del Numeroscopia y después de las probables indagaciones del caso, determinó cambiarse el patronímico aquel por un nombre cuya influencia numérica le trajera más positiva suerte en la carrera artística que comenzaría bajo maravillosos auspicios...

Quisieron guardar secreto hasta que el film estuviese concluido. Pero como hay ciertas cosas que son absolutamente imposible en Hollywood, entre ellas guardar un secreto, poco tiempo después Hollywood se asomaba a la rendija del Estudio e inquiría quién era la dama joven del film que se rodaba en aquellos momentos...

Naturalmente no podían decirle: "Es Thelma Todd". Porque la artista bajo este nombre estaba tan estrechamente asociada en la mente popular con las comedias, que hubiera alarmado a los interesados. Aun antes de haberse terminado la película las gentes hubieran mostrado excecpticismo. Y he aquí que al decir Alison Loyd es la nueva estrella dramática de dicho film, Hollywood corrió al directorio de artistas. Allí no existía ninguna con aquel nombre...

Cuando la idea del misterio surgió, faltó muy poco para que creciera lozano en el espíritu de este pueblo tan perverso como ingenio. Alrededor de aquel acontecimiento insólito se tejieron conjeturas divinamente peregrinas. Y cuando se reveló que Alison no era



DESCANSO PARA TODA LA NOCHE ENERGÍA PARA TODO EL DÍA

Una
taza de

Si al acostarse sus nervios no le dejan
conciliar el sueño, sufriendo hora tras
hora las molestias del insomnio



EL ALIMENTO
VERDAD

DE VENTA EN
TODA LA
REPÚBLICA

OVOMALTINE

al retirarse

le asegurará sueño profundo y natural que
restaurará sus nervios excitados y le dará la
energía necesaria para el trabajo del siguiente
día. Contiene todas las vitaminas en proporción
correcta.

FABRICANTES:

Dr. A. WANDER, S. A., Berna (Suiza)

otra que la pizpireta Thelma, la muchacha inquieta y revoltosa que ponía siempre la nota de sal en los films, duró poco. Cuando no era preciso seguir ocultando su nueva personalidad, Alison se reveló al público en perfecta desnudez de espíritu. Confesó que había dejado detrás, en el pasado brillante de su carrera cómica, el nombre de Thelma, para surgir esplendorosa bajo esta nueva influencia y subir la misma cuesta de la gloria, por diferente sendero.

Entonces comenzaron los comentarios. Muchas estrellas de cine cuyos nombres no satisfacen plenamente sus deseos, se lo hubieran cambiado hace tiempo si no tuvieran temor a perder su popularidad, la campaña enorme de propaganda que ha acompañado al mismo durante tantos años. Es peligroso deshacerse de un nombre famoso. Si a Greta Garbo le diera la ocurrencia de consultarse con el Numerologista y éste le aconsejara que se re-bautizara con el nombre de *Rose Marie*, de seguro que pocas personas entrarían al coliseo donde se exhibiese la cinta que la anunciara. En cambio, no importa que la historia sea desastrosa; si el mágico nombre *Greta Garbo* se mece en los frontispicios de los teatros entrarán a rendirle culto todos los adeptos a esta divinidad...

Thelma, al cambiarse el nombre, corría un gran peligro. Pero arriesgó los años de luchas para llegar a ser una actriz simpática y conocida, por tal de despojarse de la personalidad que le crearon cuando comenzó su carrera. Efectivamente, el público, inconscientemente, es a veces injusto con los artistas. El público tal vez no tiene la culpa. Los directores,

los productores son los principales responsables al gran error; basta media vez que un artista haya logrado una afortunada interpretación de un papel, para que su figura y su nombre en lo adelante vayan aparejados a papeles de la misma índole. Si ha sido un papel cómico, se verá forzado a seguir interpretando *gracias* en la Pantalla. Si ha sido dramático jamás le darán la oportunidad de reír... Le crean un ropaje que no puede cambiarse; le destruyen, muchas veces, posibilidades espléndidas de demostrar al mundo talentos que laten en su alma, que bullen en su cerebro y que se quedan inútilmente sin alumbrar al mundo con su viva llama.

¿Acaso no fué duro, difícil y por último imposible que Mary Pickford saliera de aquellos papelititos de niña ingenua, demasiado buena para ser humana, la eterna Polly Ann que de excelente empaquetadora?

¿Y ha pensado algún Estudio en darle a Clive Brook, desde hace años, otro papel que el de ingéls displicente, eternamente caballeroso y por lo regular borracho, con esa borrachera melancólica y pasiva de los beodos aristocráticos?... ¿Cuándo nos dejarán ver a George Bancroft en otro "role" que no haga de bruto, de ogro, al cual las mujeres aman por perversidad morbosa?...

La pobre Thelma Todd también estaba condenada a pintar "monos" en la Pantalla. Sentía en su alma, multiforme para ser de veras alma de artista, el fervoroso anhelo de presentarse bajo otros aspectos. Sentía el drama, en todo caso, con más intensidad que la comedia. Pero verla aparecer, oír su nombre, era suficiente para esperar una salida de tonos, una

gracia y algo picante. Era la tragedia de su vida, la misma tragedia que un día me confesó Luisa Fazenda, la inimitable *clown* Luisa hubiera dado diez de los mejores y más pletóricos años de su vida para que le dieran la oportunidad de caracterizarse como seria y sensata, capaz de sentir los tormentos espirituales y de bajar una escalera sin llegar rodando como el más infeliz de los bufones. Pero a los directores les parecía aquello de que Luisa se volviera una Bernhardt, la más sangrienta de las bromas. Y Luisa, la pobre, con el corazón lleno de duelo, sigue por el mundo divirtiéndose a las masas.

Thelma tomó una gran determinación; realizaría un desdoblamiento. Sacaría de ella misma otra artista. Esto es, la artista que llevaba dentro, sensitiva, llena de emotividad, delicada, capaz de hacer temblar de emoción al espectador, capaz de sentir las pasiones tumultuosas y dejarse arrebatado por ellas... la sacaría del desván interior y le pondría un nombre. En secreto se haría aquel film. Desde su luneta los fanáticos del Séptimo Arte tendrían un instante de súbita sorpresa al reconocer el extraordinario parecido de Alison Loyd con la simpaticona Thelma... pero sería solo un instante; porque la acción se desarrollaría en el tiempo de plata y no habría tiempo para comentarios mentales...

Una vez que Alison lograra captarse las simpatías del público y su interpretación conquistara aplausos, entonces ya la impresión quedaría y cuando se disipara el misterio sería tarde para retroceder. Quedaba, como sello indeleble, el hecho de que Alison Loyd, la suprema trágica que con tal convicción había llenado el papel en cuestión, había nacido exactamente para semejantes "roles".

La curiosidad morbosa de Hollywood no ha dejado que Alison le dé esta sorpresa al público. Pero de todos modos esta muchacha ha tenido verdadero valor. Las pocas estrellas de cine que se han cambiado el nombre después de haber gozado de cierta propaganda, no habían llegado a la prominencia. Thelma, sí.

Thelma Todd cierra con broche de oro el libro de su vida como artista cómica.

Alison Loyd surge radiante y comienza una nueva y prometedor vida. Así por lo menos lo esperan los Artistas Unidos, que han apadrinado a la nueva criatura en la película "Corsario".

Mientras tanto Hollywood resquemado por el chasco que le iban a dar, husmea para ver qué otra estrella se dirige cautelosa al templo del Numerologista para buscar el nombre que corresponde a su número favorable y que cambiará su suerte mediocre, por algo infinitamente más brillante y poderoso...

La nueva Ciencia avanza. Matrimonios, "affairs" amorosos, aventuras paso trascendental de la vida, se da actualmente en Hollywood de acuerdo con los estatutos numerológicos. Pero no podemos creer en la larga duración de este reinado. Dareos sucumbió. Pedro el Ermitaño, el más raro personaje de los Boulevares de Hollywood yace en el más cruel de los Olvidos... Cualquiera día surgirá una nueva creencia y un nuevo dios para los inquietos personajes de la farándula. ¿Por qué no? ¡Renovación es, la base de la vida!



Aceites Naturales y Delicados
deben ser el complemento de la

Nueva Silueta Femenina

Las bellas siluetas que pasearon los salones de Eugenia de Montijo durante los fugaces resplandores del Segundo Imperio y que reapareciendo en nuestras mujeres les devuelven la exquisita feminidad que parecía perdida no deben ser alteradas con estridencias de colorido ni embadurnamientos de mal gusto.

Las Creaciones MICHEL embellecerán el rostro con la delicadeza y naturalidad que ellas requieren.

El color del Creyón MICHEL, bien sea claro, mediano u oscuro, dá a los labios brillantez y naturalidad, y su permanencia es inalterable.

Otros productos MICHEL son: El Arbol, que se caracteriza por su adhesividad y permanencia; los Polvos y Polvos Compactos, insuperables por su poder encubridor e imalterabilidad, y el Arbol Crema que puede usarse indistintamente en las mejillas y en los labios.

Michel



Creyón, tamaño grande \$1.00, tamaño pequeño \$0.75, Arbol y Arbol Crema \$0.80. Polvos y Polvos Compactos \$1.00.
GUSTAVO E. MUSTELIER MICHEL COSMETICS, INC.
Avenida 661, Habana New York, U. S. A.

místicos y los que se privan de alimentos para protestar de lo que consideran un abuso a una justicia en lo que les respecta.

Entre los primeros, algunos llegaron a batir extraordinarios records. Nadie había tenido la idea inesperada de ayunar por deporte, hasta el momento en que, en 1880, el doctor Tauner apostó 125,000 francos, declarando que permanecería cuarenta días sin comer, —sostenía que se sometía a esa prueba para hacer un experimento científico.—Esta hazaña suscitó en la época una enorme curiosidad. Del día a la mañana, Tauner

NUEVOS MERCADOS

Cónsul General de Guatemala en Cuba

HACE algunos días fué anunciada una Conferencia que sobre intercambio comercial entre Guatemala y Cuba me proponía dar por radio, pero bien pensado, he decidido dar a la publicidad, en forma de artículo, el material informativo que iba a constituir dicha conferencia, creyendo más práctico, por tratarse de datos estadísticos, ofrecer al público por medio de esta revista lo que quizás hubiera resultado largo y cansado para muchos radioescuchas.

Por otro lado, daré próximamente, otra conferencia por radio, dando a conocer diversos aspectos de Guatemala: nuestra vida y costumbres, cómo son nuestros indios y cómo viven, algunas leyendas muy pintorescas, etc.

Ahora me concreto a servir datos estadísticos, seguidos de un pequeño comentario:

IMPORTACION Y EXPORTACION ENTRE GUATEMALA Y CUBA EN EL AÑO DE 1930

| Cuba importó de Guatemala: | Valor en oro. |
|--|---------------|
| Tejidos de tapicería, estampados o teñidos | \$ 400 |
| Sacos de yute para mercancías importadas | " 26 |
| Junco, mimbre, etc., en bruto | " 1,133 |
| Los mismos, cortados y teñidos | " 825 |
| Café en grano | "100,968 |
| Total | \$103,352 |

Guatemala importó de Cuba:
Bebidas alcohólicas, cerveza, alcohol y otras \$145,707

| | |
|------------------------------------|-----------|
| Tabaco en rama | 115 |
| El mismo, despallado | 237 |
| Cigarrillos | 302 |
| Tabaco torcido | 2,022 |
| Productos biológicos | 1,020 |
| Productos farmacéuticos | 240 |
| Jabón ordinario | 240 |
| Lotiones y esencias | 15 |
| Artículos no mencionados | 1,017 |
| Total | \$150,915 |

ARTICULOS QUE GUATEMALA PRODUCE Y PROPORCIONA DE ELLOS QUE CUBA IMPORTO EN EL AÑO DE 1930

| | |
|--------------------------------|-------------|
| Maíz | \$ 228,843 |
| Frijoles negros | " 57,556 |
| Frijoles colorados | " 903,477 |
| Frijoles blancos | " 98,269 |
| Garbanzos | "1,225,307 |
| Chicharos o arbejas | " 58,792 |
| Papas | "1,827,981 |
| Café en grano, crudo | "1,734,387 |
| Total | \$6,134,812 |

Nota.—Nuestros artículos regionales, tales como telas indígenas, artículos de barro, petate, etc., son casi desconocidos en Cuba.

ARTICULOS QUE CUBA PRODUCE Y PROPORCIONA DE ELLOS QUE GUATEMALA IMPORTO EN EL ULTIMO SEMESTRE DE 1930

| | |
|---|-----------|
| Perfumería | \$ 53,306 |
| Bebidas espirituosas | " 43,660 |
| Cemento | " 15,523 |
| Medicamentos y productos farmacéuticos | "124,342 |
| Cigarros, puros y cigarrillos | " 9,019 |
| Sacos de yute | "140,140 |
| Papel para libros, sobres y de escribir | " 33,656 |
| Productos de artes gráficas | " 57,099 |
| Muebles de madera | " 12,846 |
| Total | \$489,591 |

Nota.—Doy la estadística del último semestre de 1930 por ser el semestre que en varios años ha registrado menos importación.

Es mi sentir que Guatemala y Cuba, s.c.a. por su posición geográfica dos países cuyo intercambio comercial podría ser muy intenso, pero desgraciadamente nos desconocemos casi completamente. Mis deseos son, pues, fomentar ese conocimiento tan necesario, para lo cual ruego la cooperación de todas aquellas personas que vean en esto un trabajo efectivo que haya de redundar en provecho de nuestros países, trayendo como posible consecuencia la negociación de tratados arancelarios que sin duda llegarían a beneficiarnos. Para principiar, he estudiado la conveniencia de establecer en ambos países oficinas especiales que, teniendo exposiciones permanentes de nuestros productos para ofrecer al público la oportunidad de estudiarlos, harían factible la apertura de nuevos mercados para dichos productos, y creo que los representantes de nuestros respectivos países podemos muy bien establecer en nuestras oficinas dichas exposiciones permanentes.

Compenetrado de esta idea, yo invito a mis compatriotas para que remitan muestras, precios y demás detalles de sus productos, que yo luego pondré a las órdenes del público cubano.

LOS HÉROES, (Continuación de la Pág. 46)

se hizo célebre, ganando finalmente su apuesta.

Después de él, y disfrutando del mismo entusiasmo por parte del público, Merlati, Succi y Sacco, se entregaron a competencias sin cuartel. Durante mucho tiempo, Merlati se encontró en posesión del record, con un ayuno de cincuenta días... La mayor parte de las veces los ayunadores profesionales se hacen encerrar en una suerte de "jaula de vidrio", sin comunicación alguna con el exterior. El público, después de haber pagado el precio impuesto por sus empresarios, puede venirlos a admirar y a cerciorarse de que la prisión de vidrio está huérfana de alimentos, habiendo solamente en ella unas pocas botellas de agua clara. Casi siempre estos ayunadores comen muy poco de costumbre, para mantener sus nervios en el necesario estado de excitación. A propósito de ello, puede recordarse la aventura lamentable del ayunador Wolly. Había instalado su ataúd de vidrio en el hall de un gran diario parisiense. Después de varios días de resistencia, algunos jueguistas maliciosos tuvieron la singular idea de visitarlo una noche y de comer muslos de pollo y sandwiches al *foie gras* en su presencia... Wolly tuvo una suerte de crisis nerviosa, y rompió su habitación transparente a puñetazos.

En el mes de agosto del año pasado, una gran competencia puso

frente a frente a dos ayunadores: Sacco y Billy Broun. Se habían encastado el mismo día, el uno en Cardiff y el otro en Blackjeol. Durante dos meses ambos resistieron, y no se sabía quién resultaría ganador. Impasibles, en sus ataúdes de cristal, Sacco fumaba sin tregua y Billy Broun se distraía con su fonógrafo. El sexagésimo tercer día, Broun abandonó el campeonato; Sacco resistió cuarenta y ocho horas más, y salió de su cárcel después de haber batido todos los records mundiales, con un ayuno de sesenta y cinco días. Pero su organismo estaba agotado a tal punto, que nunca logró reponerse. Murió hace cuatro meses.

Existen también ayunadores místicos, fakires, religiosos y fanáticos, que se entregan a una abstinencia completa, en busca de la beatitud. Finalmente, debe mencionarse la categoría de los "ayunadores por espíritu de rebelión". Hace tiempo ya que algunos condenados usaron ese procedimiento para protestar contra su prisión. Uno de los casos más célebres, es el de Antonio Viterbi, condenado a muerte para expliar un crimen del que se declaraba inocente, y que falleció al vigésimo sexto día de un ayuno heroico. En cambio, un prisionero de Toulouse, Guillermo Graine, necesitó sesenta y tres días—casi el record de Sacco—para hallar la muerte por el ayuno, en 1831.

Todos tenemos aún en la memo-

ria la imagen de la muerte de Mac Swiney, lord-alcalde de Cork... Encarcelado por el gobierno inglés, hace ocho años, se resolvió a hacer la huelga del hambre. Ni los ruegos de sus jueces, ni las súplicas de sus familiares lograron hacerlo desistir de esta dramática

Para Recuperar un Cutis Juvenil

Cambie ese untuoso, oscuro y manchado cutis por uno de juventud, lozanía y belleza, usando Cera Mercolizada. Se aplica todas las noches con ligeras palmaditas, igual que Cold Cream, y en seguida la tenue capa exterior, ajada y llena de manchas, desaparece y en su lugar aparece un nuevo cutis—blanco, suave, lozano y juvenil. La Cera Mercolizada hace resaltar la belleza oculta. **Saxolite en Polvo reduce las arrugas y otras señales de la edad.** Disuélvase una onza de Saxolite en Polvo en un cuarto de litro de bay rum y úsese diariamente como astringente. En todas las boticas.

resolución. Durante más de dos meses, el mundo asistió con estupor y admiración a esa agonía heroica. En torno de la prisión, un pueblo fanático rezaba por su mártir. Sostenido por una fe y una voluntad casi sobrenaturales, Mac Swiney hizo retroceder hasta lo inverosímil los límites de la resistencia humana, y su vida sólo se apagó al sexagésimo tercer día...



CERVEZA TROPICAL

Dame Media



para que nos devolviera el telegrama.

Pero, sea superoptimista o no el Sr. Carlton, la verdad es que la Cámara Negra Americana no tuvo nunca vagones cargados de telegramas en clave. Las líneas cablegráficas de los Estados Unidos no están controladas por el Gobierno, y hubo épocas en que resultaba difícil obtener copias de los cablegramas de los gobiernos extranjeros. Con frecuencia era necesario recurrir a métodos peligrosos de espionaje.

En 1927 las cosas iban bien cuando de pronto mi corresponsal en Washington cesó de enviarme copias de los mensajes japoneses, con excepción de alguno que otro aislado. Ocurrió eso durante la crisis de China, cuando a Washington le interesaba especialmente conocer las intenciones del Japón y de Inglaterra. Desde 1919 poseía yo las claves diplomáticas japonesas. De 1919 a 1927 habíamos descifrado cerca de 10,000 mensajes diplomáticos nipones, reconstruyendo treinta códigos distintos. El del Japón es uno de los pocos gobiernos que despiertan siempre el interés de Washington. Por esa razón y por la crisis china, le escribí a mi corresponsal un par de semanas después, preguntándole por qué me enviaba tan pocos mensajes japoneses. Me contestó que esos eran todos los que se habían depositado en las oficinas cablegráficas de Washington. La respuesta despertó mis sospechas y esa misma noche me fui a Washington a interrogarle personalmente.

—Yo creo que la Embajada Japonesa está remitiendo sus mensajes de alguna otra manera —me dijo. Pero con objeto de no despertar sospechas, deposita de cuando en cuando un cablegrama en las oficinas de aquí.

—Pero ¿y los telegramas que ellos reciben de Tokio?—pregunté.

—Lo que le remití a usted es todo cuanto han expedido o recibido aquí—me contestó.

—Pero—le repliqué—es que debe haber habido docenas de cables en las últimas tres semanas. Durante la crisis de China tienen que haberse recibido por fuerza.

—Puede ser—fué su respuesta. Pero aquí no han sido depositados esos cablegramas a nombre de la Embajada japonesa.

Tales noticias me llenaron de inquietud pero pocos días después recibí una comunicación del gobierno americano que parecía explicarlo todo. Evidentemente el Japón había adoptado un método asombroso e ilegal de enviar sus despachos diplomáticos de Tokio a Washington y viceversa.

La carta contenía varios telegramas cifrados, e informaba que habían sido remitidos a la Secretaría de la Guerra por el guardacostas dedicado a interceptar en la costa del Pacífico los radiogramas de los traficantes en alcoholes.

Los mensajes habían sido interceptados con una longitud de onda de cerca de 55 metros, entre 5 y 6 de la mañana, hora del Pacífico. Evidentemente se transmitían de acuerdo con un programa fijo, porque no tenían destinatario ni expedidor. Pero de pronto, sin previo aviso, se registró "RK 3 a RP 7". A eso siguieron rápidamente varios mensajes sin dirección ni firma. Al final hubo varios segundos de silencio. Entonces la otra estación transmitió "RP 7 a R. K. 3" y continuó con otra serie

LOS SECRETOS... (Continuación de la Pág. 18).

de mensajes. De pronto ambas estaciones callaron y no se volvieron a oír sus señales hasta veinte y cuatro horas después.

Las investigaciones—decía el informe—descubrieron que las misteriosas llamadas "RP 7" y "RK 3" correspondían a estaciones "amateurs". Y no se supo nada más.

Al principio de cada mensaje había notas escritas por el radio telegrafista del guardacostas que los interceptó.

"Este es positivamente correcto porque las señales eran excepcionalmente fuertes, pero no se dió comprobación alguna de los números. Fué imposible oír "RP 7" en este caso.

"Las señales que siguen fueron interceptadas aproximadamente con cincuenta metros. Señales de intensidad variable. La estación estaba ya transmitiendo cuando la sintonizamos y no dió su número al final. "RK 3" envió el primer mensaje y señaló entonces AR, para significar que había concluido y que podían seguir. RP 7 transmitió pero

nuestra estación no pudo recoger su mensaje por culpa de la estática.

"RK 3" señaló entonces "AHR", dando a entender que seguía otro mensaje y transmitió el No. 2 como una adición, sin destinatario ni firma. Concluyó con las letras "NM", que quieren decir "nada más".

"Ambas estaciones trabajan aparentemente con programa fijo todas las mañanas desde las 5 a. m. hasta las 5:30 a. m., hora de la costa del Pacífico".

Los mensajes interceptados estaban cifrados en una clave de grupos de diez letras. Las líneas subsiguientes pueden servir de ejemplo:

FAFEOZIDNY VAFETQUPU
EXAPAJJAJI
AGENCIJI FOLOUKRAAZ
OJEGJEGLU
ATNIOWUDJI...

Yo leí a escape el informe y los comentarios del operador sin poner atención en los mensajes cifrados. Cuando los miré me saltó

el corazón. ¡Eran mensajes diplomáticos japoneses! El Japón descubrió, por lo visto, que nosotros leíamos sus mensajes y estableció comunicación con Tokio por medio de una estación radio-telegráfica de alta frecuencia. Esa medida era ilegal y constituía una grave infracción de las leyes internacionales.

Estaban cifrados, sin disputa, en un Código que nosotros llamábamos "Jbb", la vigésima octava clave nipona que habíamos descubierto desde que yo solucioné la primera. Acabé por llevar los radiogramas al Departamento Japonés de la Cámara Negra y pedí a mis auxiliares que los descifrarán en el acto.

Allí se me dijo que estaban tan defectuosamente interpretados que solo algunas frases resultaban legibles, pero esas frases bastaron para descubrir que se referían a la situación china.

No pudimos saber, sin embargo, a quien iban destinados, porque Tokio acostumbra tener al co- (Continúa en la Pág. 54).



Comience bien el día...

-afeítese con una hoja **Gillette** legítima

a **5¢** cada una

Pocas cosas hay que produzcan tan buen humor como una afeitada fresca y suave.

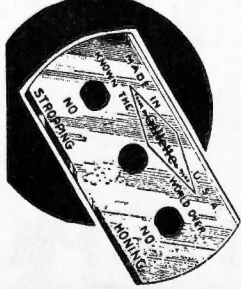
El afeitarse bien es una comodidad que cualquiera puede permitirse. Especialmente ahora, cuando las hojas Gillette legítimas, tipo de tres agujeros, se ofrecen a precio reducido. La presentación de la nueva Gillette nos permite vender hojas Gillette de primera calidad, a un precio muy bajo.

Adquiera un buen número de paquetes, y afeítese con comodidad, usando hojas Gillette.

De venta en todas partes.

Gillette Safety Razor Co. of Cuba
Manzana de Gómez 466, Habana.

Estas hojas Gillette legítimas sirven para las navajas de tipo Gillette antiguas.



EL ASALTO... (Continuación de la Pág. 14)

"pero antes de ayer recibí una llamada telefónica de una ex-nurse que me hizo preguntas respecto al primer asalto y después inquirió si a causa de ello se había cambiado el día de pagos."

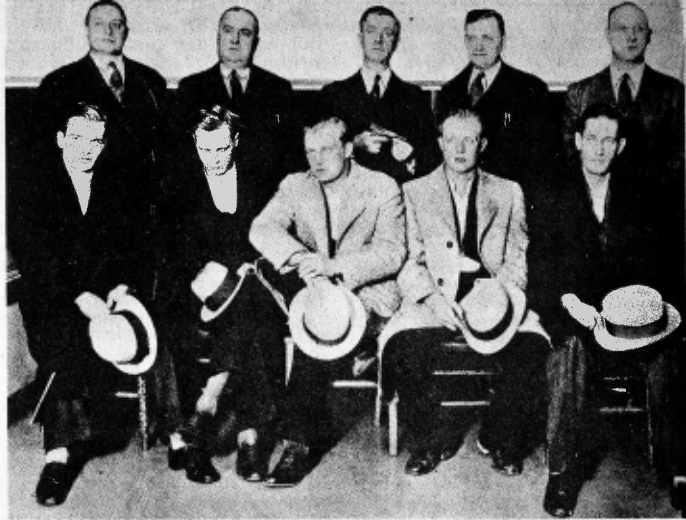
Continué explicándole que había dado la información sin darse cuenta de lo que estaba haciendo, sin tener idea de los malos resultados que podría traer. La ex-nurse que había telefonado era Mrs. Ruth Jones, de veinte y dos años, que había sido rebajada en el primero de febrero, dos semanas antes del primer robo. Agradecí a la nurse su información y después puse en conocimiento de la Hermana Rosario lo que había sabido.

Me manifestó que Mrs. Jones había estado entrenándose en el Hospital durante dos años y que se le había comunicado en 15 de Enero, con un plazo de dos semanas, que debía abandonar el establecimiento al descubrirse que era casada y tenía un hijo de unos seis años de edad que vivía con

de las nurses la debía varios pesos y en atención a su desempleo tenía mucha ansiedad por recobrarlos.

Pero en un extremo no me sonó tan verdadera su manifestación. No pudo recordar el nombre de la nurse de la que esperaba cobrar el dinero. Primero nos dijo que no podía decirnos su nombre. Después dijo que no había podido hacerlo a causa de que la habíamos excitado. Finalmente nos manifestó que no nos importaba. Poco a poco fué poniéndose histérica y diciendo que era víctima de una persecución.

En aquel momento llegué a la conclusión de que la solución del caso se encontraba en Mrs. Jones. ¿Qué curso de acción era el mejor? ¿Debimos arrestarla? Hubiéramos podido hacerlo, naturalmente, pero no nos hubiera proporcionado ventaja alguna. Si hubiera sido persona de sensibilidades más rudas, la hubiera enviado a una casa de detención de mujeres y la hubiese sometido a



Los detectives y cinco del sexteto: (De pie de izquierda a derecha) Los Tenientes Detectives Edward GRAFF y Fred DRECHSLER; Inspector William J. COLLINS, que dirigió la pesquisa; tenientes detectives Herman SANTEL y Harry SCHOUW. (Sentados, de izquierda a derecha); Leonard KOVEN; Thomas, Henry y Sam BOROE y Ralph BEHMAN. Behman fué puesto en libertad cuando convenció a la policía de que no conocía las actividades de sus compañeros.



Sucursal del American State Bank, en las Avenidas Moss y Hamilton en Detroit, uno de los lugares asaltados y robados por el ex-policia y sus hermanos, miembros de la pandilla.

sus padres en algún lugar de Ohio. Los servicios de Mrs. Jones habían sido absolutamente satisfactorios según las autoridades del hospital, pero era una violación de las reglas estrictas y los reglamentos admitir mujeres casadas como nurses-alumnas y por tanto no había otro recurso que dejarla fuera. La Hermana Rosario tenía una absoluta certeza de que Mrs. Jones no había tenido nada que ver ni con el robo ni con el intento de robo.

Nuestra medida próxima fué calificar a Mrs. Jones. Era algo muy sencillo, toda vez que residía con un pariente a unas cuantas cuerdas del hospital, y estaba en la casa cuando llegué acompañado por los detectives a mis órdenes.

Resultó ser una atractiva triguera, con una tez ameloconada, crema, y la sonrisa más sugestiva. Cuando la manifestamos quienes éramos y la misión que nos llevaba, nos hizo entrar y nos pareció la personificación de la franqueza y la honestidad al responder a nuestras preguntas. Admitió la llamada telefónica, pero nos dijo que había preguntado cerca del día de pagos porque una

interrogatorio intensivo. Pero no era ese el curso de acción que debía seguir con tan ligera prueba como tenía de mis sospechas. La reacción de una mujer sensitiva, refinada, tal como Mrs. Jones hubiera sido contraproducente y antagonista a nuestras finalidades

si la hubiésemos encarcelado. De eso estaba seguro. Por tanto, lo único que podíamos hacer era dejar creer que estábamos satisfechos con sus explicaciones.

Pero desde aquel momento en adelante fué vigilada. Razoné que si ella era la mujer que había señalado el "trabajo"—la santeira—lo demostraría bien comprando prendas de vestir o alhajas lujosas, o mudándose a mejor casa, entregándose a la diversión de la vida nocturna, o paseando con uno o dos amigos que yo creía podían estar complicados en el asunto. No aconteció nada de eso, y en apariencia al menos, en todas formas, Mrs. Jones era una joven tranquila que era víctima de las circunstancias y sospechas injustas. Después de tres semanas de vigilancia, suspendí la labor de "sombra" que rendían mis detectives.

Estaba llegando aún a avergonzarme de mí mismo por haber sospechado siquiera de ella. Me preguntaba si este caso no iba a convertirse en un "fracaso" que habría de anotarse contra la Brigada de Asaltos como uno de los mayores delitos del año insolubles e impunes. Estaba casi dispuesto a admitir esta contingencia en la tercera semana de Marzo en que, todavía, nos hallábamos sin pista alguna tangible.

Ocurrió después un incidente, bastante remoto del asalto al Hospital, pero que por extraña suer-

te nos proporcionó una valiosa pista. El 3 de Abril, cuatro hombres alinearon a las empleadas y clientes en la sucursal del First National Bank, en Woodrow Wilson y Avenida Glendale, y saquearon la jaula del cajero llevándose \$2,550. La mayor parte del lote consistía en billetes de cincuenta pesos y la suma representaba tan solo una pequeña parte del dinero que había en el banco. Bien a causa de que tuviera prisa o temor de ser capturado, uno de los miembros del cuarteto, que entró en la jaula del cajero, echó mano al primer gran montón de dinero que vió, sin llevarse nada más.

"¡Vámonos, Vámonos!" gritó mientras metía el dinero en un saco que extrajo de su bolsillo.

Como un relámpago los cuatro bandidos abandonaron el banco con la misma rapidez con que habían penetrado, moviéndose con tal desenvoltura que las personas que se encontraban a las mismas puertas del banco no llegaron a darse cuenta de que había sido asaltado y robado.

Pero había algo familiar en el rostro de uno de los ladrones.

Los empleados y clientes describieron sus ojos como "ojos de rata".

"Es el hombre que intentó robar a la Hermana Rosario, seguramente", dije a Graff, Schow, Drechsler y Santel, que habían respondido conmigo a la llamada del banco.

Por las personas que se encontraban en la parte exterior del banco supimos que el automóvil de los bandidos había tomado por la Avenida Woodrow Wilson, pero los malhechores habían penetrado en ella con tanta calma que nadie había puesto atención en el carro. Fué solamente cuando los robados salieron corriendo del banco, que miraron al automóvil, pero iba ya tan lejos que les fué imposible distinguir el número de la chapa.

Nos habían burlado nuevamente, y el hombre que creíamos responsable del asalto al Hospital Providence ¿se nos habría de escapar de entre las manos? No nos queda otro remedio que emprender una tediosa tarea o sea seguir la ruta del automóvil hasta donde pudiéramos, procurando localizar a lo largo de la Avenida la gente que pudiera ha-

Vers la Joie ..

perfume..lujo

RIGAUD
16 rue de la Paix
paris

berlo visto.. Si teníamos la suerte odríamos descubrir donde se hubiese detenido, donde había cambiado de dirección hacia otra calle, o donde uno o más miembros de la banda se hubiesen apeado. En ausencia de pistas más definidas no veía otro procedimiento a mano.

Como a una hora del robo, habíamos trazado la ruta del auto hasta una estación de gasolina situada como a ocho cuadras del banco. Habíamos logrado esto parando a la gente en la calle, particularmente a los auxiliares de las estaciones de servicio y a los comerciantes en frutas que tienen puestos exteriores, y preguntándoles si habían visto a cuatro hombres en un sedán que marchaba a una velocidad peligrosa a través del tránsito.

"Diablo..." dijo uno de los empleados de la última estación de gasolina a que llegamos, comenzando a hablar; pero después se detuvo en seco. "Miren, ustedes saben, yo creo que conozco a uno de los que iban en el automóvil, que vive precisamente en esta calle, un poco más allá. Señaló una casa de apartamentos. Cuando le explicamos que el banco tenía en pie una oferta de \$1.000 por cada ladrón que fuera condenado y que, indudablemente, participaría en el premio, si su información era exacta, abrió nuevamente la boca.

"Les diré algo más acerca de ese muchacho" agregó: "Se ha detenido en esta estación tres veces durante la semana pasada o cosa así. En dos ocasiones le acompañaban dos mujeres y en otra un par de hombres. No creo que me hubiese llegado a fijar en el automóvil en modo alguno, sino hubiera sido porque la primera vez que vino, una de las mujeres tenía uno de los Boston-Bulldogs más finos que he visto y eso me llamó la atención. Bueno, cuando vinieron otra vez, con las mismas dos mujeres en el carro, llevaban el perro también. No pude por menos que fijarme.

"Esta mañana el automóvil vino otra vez, pero no había en él mujeres. En su lugar había cuatro hombres. Les suministré gasolina y se fueron. Hace poco estaba mirando hacia la calle cuando vi el automóvil de los cuatro hombres que pasaba como un tiro por en medio del tránsito, como a 50 millas por hora. Y el que iba manejando el automóvil vive en esta misma calle, en esa gran casa de apartamentos que está ahí, y lo digo porque cuando andaba con las dos mujeres, paró allí. Y también le he visto parar ahí cuando va manejando solo."

Y lo más importante de todo para mí era que el hombre de los "ojos de rata" era el que vivía en aquella casa de apartamentos. Sería cuestión de unos cuantos minutos, tan solo, llegar a aquel lugar, por lo que, después de una breve consulta acerca de como debíamos actuar, Graff y Schow penetraron por la parte trasera del edificio, en tanto que Drechler, Santel y yo, acometíamos la entrada por el frente, interrogando al que cuidaba la casa. Le explicamos que andábamos buscando a un hombre cuyo nombre no conocíamos, pero que tenía la visita frecuente de dos mujeres.

"Oh, ya se quienes ustedes dicen" nos respondió al cabo de un momento. "Ustedes se refieren a Leonard Koven. Salió de aquí hace un par de días y no sé a donde fue."

Era exasperante haber seguido lo que creímos y parecía ser una

pista segura hasta entonces y encontrarnos con que se derrumbaba en el mejor momento. Le dije que era imperativo que encontrase a Koven y que cualquier indicación que pudiera hacerme respecto a su paradero, le sería muy agradecida. El hombre permaneció silencioso durante unos momentos y después se iluminó su rostro, mientras me decía que podía localizarlo por medio de un taxi "Checker" que había tomado. Como quiera que los apartamentos estaban amueblados y se alquilaban por semanas, el mudarse no significaba otra cosa que salir del edificio con unos cuantos artículos de propiedad personal. ¿Lograríamos rehacer la pista por medio de la compañía del taxis?

Antes de chequear este extremo, quise saber a qué respondía su presencia en este apartamento y por qué lo había abandonado hacía dos días según nos había informado el encargado de la casa. ¿Estaría en lo cierto al presumir que se había alojado allí para estar lo suficientemente cerca del banco para planear el "trabajo" y lo suficientemente lejos para no despertar sospecha alguna? ¿Quiénes eran las mujeres? Podría ser que una de ellas fuera Mrs. Jones, dando por sentado que el hombre de los "ojos de rata" estuviese complicado en el ro-

bo del Providence. Era algo, todo esto, que debía aclararse antes de continuar la investigación.

Por medio de una llamada telefónica logré, no solo localizar el taxi sino también al driver, en un paradero situado en la Avenida Woodrow Wilson a pocas cuadras de distancia del apartamento. Sin embargo, cualesquiera que fuesen las esperanzas que pudiese abrigar de encontrar al bandido, parecían estar llamadas a causarme decepciones: El driver del taxi lo había llevado hasta la esquina del Boulevard Segundo, cerca de la Avenida Temple, o sea a unas tres millas de su última residencia. Como Koven tenía una maleta, creía poder presumir con toda seguridad, que se había alojado en algún apartamento o casa de hospedaje de aquella vecindad.

Siguiendo yo y mis detectives por ambas aceras a la vez y partiendo de la esquina de Temple como centro común, otra vez logramos reencontrar la pista por el sencillo expediente de tocar a todas las puertas y de interrogar a todos los encargados. Y fué entonces que la ceracería llegó a un punto culminante y dramático. Había localizado el lugar en el que el bandido se había alojado dos días y que había abandonado: precisamente el día antes.

Estaba ocupado por una Mrs. Cohan, quien me dijo que Cohan había acudido utilizando un anuncio en un periódico, pero que después de haber estado brevemente, la había asombrado por su repentina partida. Estaba segura de que habría de retornar toda vez que había dejado allí algunas cosas de su propiedad.

Rápidamente la dije que me las mostrara. Esta oportunidad era un destello importante de la suerte. Entre otros artículos sin descripción posible, encontré el indicio más importante de todos los que nos habían llevado hasta aquel lugar. Era una marca de un tren de lavado de ropa. ¿Llegaría a saber algo del pasado de Koven por medio de esa marca? ¿Podría localizar su nueva dirección? Acaso el tren de lavado tuviese una lista de los lugares en que había residido antes, que me facilitase saber algo más acerca de él. Además, el hombre que le llevaba las camisas acaso lo conociera personalmente y pudiese hablarme acerca de este hombre de los "ojos de rata".

Desgraciadamente eran las 6 de la tarde y mucho después de la hora de cierre de las lavanderías. No podía dejar que creciera hierba debajo de mis pies. Necesitaba y podía trabajar con tanta rapidez como el hombre tras el que andaba, y capturarlo mientras la pista estuviese todavía reciente. No había forma de decir qué tren de lavado le hacía el trabajo a Koven, pero tengo un amigo que es uno de los managers del Tren de Lavado "Monticello", que se encuentra en aquella vecindad, y esperando verme nuevamente defraudado lo llamé y le dije en breves palabras lo que quería. Tenía muchos deseos de ayudarme y me dijo que si iba a verle a su oficina examinaría la marca y podría decirme si era o no de su firma.

Cinco minutos después, no solo había identificado la marca sino que me informé que aquella misma mañana, Koven había ido a buscar algunas camisas y le había dado su nueva dirección, 620 Peterbore Street, a menos de una milla de distancia de la Jefatura de Policía y en una sección que es el punto de reunión de muchos personajes del hampa. Antes de adoptar alguna acción decidimos comer y después trazar nuestros planes luego de consultar al Jefe Edward A. Mitte.

Pero cuando llegamos a la Jefatura de Policía nos encontramos con que se había agregado otro eslabón a nuestra cadena de pruebas, que, por cierto, eran hasta entonces circunstanciales, y necesitaban ser muy fortalecidas antes de que pudiésemos llevar a Koven ante algún tribunal, eso aún en el caso de que le hubiésemos capturado.

Un driver de taxis, cuyo nombre retengo a su ruego, informó a la policía que había alquilado a un hombre en la Avenida Woodrow Wilson, como a tres millas del First National Bank, y lo había conducido hasta 620 Peterbore Street, y que el pasajero había extraído del bolsillo un rollo muy grande de billetes de cincuenta pesos y le había preguntado si podía cambiarle uno. Al mismo tiempo el driver le había visto un revólver.

El chauffeur manifestó que no le importaba cuanto dinero pudiera tener o dejar de tener el pasajero, en tanto que le pagase el viaje, pero que había leído la información del asalto al banco

(Continúa en la Pág. 56)

Para sus Prendas más Finas...



LUX se fabrica mediante un maravilloso procedimiento especial y con la mayor pureza que puede darse a un jabón. Por eso Lux mantiene como nuevas a las prendas de ropa mucho más tiempo.

Procure Ud. no restregar su ropa con pan de jabón. Evite los ingredientes perniciosos que entran en la elaboración de otros jabones, ya vengan en panes, en trocitos, en copos o en polvo. Sus trajes, sus medias, sus delicadísimas prendas de ropa interior estarán como nuevas doble tiempo simplemente... usando purísimo LUX.



U. S. A. CORPORATION
Antonio María Lazcano 66, Habana

LUX

orientes de los problemas internacionales a todas las Embajadas.

LOS SECRETOS...

(Continuación de la Pág. 51).

Los mensajes podían ser de Peiping a Tokio, o de Tokio a Washington, Londres, París o cualquier otra capital. Sin embargo, uno de los telegramas no estaba cifrado con la clave "Jbb" sino con la "Jw", clave en idioma inglés que los japoneses habían construido para cifrar telegramas en esa lengua. Y a pesar de todos los errores de interceptación era sin disputa un memorandum de la Secretaría de Estado americana al Ministro de Relaciones Exteriores del Japón. En mi opinión era un telegrama de Washington a Tokio.

Eso me pareció prueba concluyente de que el Japón había instalado en territorio de los Estados Unidos una secreta estación radiotelegráfica de alta frecuencia.

Antes de enviar mis deducciones a Washington titubé un poco. El caso podía tener consecuencias serias. Por mucho menos que eso se han declarado guerras. Sin embargo yo no podía hacer otra cosa que enviar mis informes. Al dar cuenta del caso pedí a Washington que se hicieran esfuerzos urgentes para localizar la estación por medio del radiogoniómetro, instrumento que determina la dirección de las ondas hertzianas. Con gran sorpresa de mi parte se

me informó que el equipo de alta frecuencia del Departamento de la Guerra no era suficientemente moderno para realizar tal clase de experimentos.

Washington se horrorizó ante la idea de que el Japón hubiera construido estaciones secretas de radio en los Estados Unidos. Se me ordenó que fuera a Washington inmediatamente, con instrucciones de llevar las pruebas en que apoyaba mi memorandum. Cuando mostré el telegrama en inglés descifrado y expliqué personalmente que mi corresponsal en Washington me había informado que la Embajada del Japón no depositaba ya sus mensajes en las oficinas del cable, llegaron fácilmente a las mismas conclusiones que yo. La situación parecía seria.

En mi viaje de regreso a New York pensé en la forma de localizar la estación. Durante más de un año el gobierno de Tokio había hecho preceder sus cables cifrados de una serie de letras. El texto de los telegramas demostraba que esas letras no tenían nada que ver con los mensajes mismos. Por esa razón nadie consideró cosa importante el tratar de averiguar su significación.

Las primeras letras del mensa-

je antes citado, FEFEOSIDNY VAFEITQUPU, eran los grupos indiscifrables. De pronto se me ocurrió que si pudiera descifrar esos grupos y en ellos estuvieran los números de los telegramas, podría determinar entonces si fueron transmitidos entre Washington y Tokio. El número de los despachos telegráficos de Washington a Tokio durante el mes de febrero, fecha de la misteriosa interceptación era aproximadamente 40; el de Tokio a Washington, 50. Luego, si yo lograba descifrar el Código de Referencias Telegráficas y descubrir que el telegrama en cuestión tenía un número mucho mayor o menor que 40 o 50—por ejemplo, 10 o 200—podía estar casi seguro de que no se trataba de un mensaje transmitido entre Washington y Tokio. Y por el contrario, si el número se aproximaba a 40 o 50, tendría buenas razones para creer que el Japón había construido puestos radiotelegráficos en territorio norteamericano.

Acababa de pasar el Congreso Nacional Limited por Filadelfia cuando se me ocurrió de pronto esa idea. ¿Qué diablos querían decir esas primeras letras de cada despacho? Yo les había dedicado escasa atención. ¿Podría descifrarlas? Aguardé impacientemente

York y no descansé hasta que no abrí la caja de mi oficina y extendí sobre la mesa todas las claves diplomáticas del Japón.

El proceso de investigación fue intrincado, por lo que omito los detalles técnicos, pero al fin logré mi propósito.

Construida a satisfacción la tabla, volví con cierto temor a los radiogramas cursados entre "RP 7" y "RK 3". ¿Confirmaría mi tabla la deducción de que los japoneses habían construido estaciones en suelo de América? Comencé a descifrar los grupos de letras. Con uno bastaba.

FA FE OZ ID NY VA FE IT
0 1 86 - 13th my 1 81

Ya tenía la solución del problema. Los telegramas misteriosos no eran mensajes de Washington a Tokio. Fueron transmitidos entre estaciones japonesas. El mensaje que acabamos de citar fue enviado el 13 de febrero y su número de orden es el 186. En esa fecha el número de los telegramas de Washington a Tokio era aproximadamente 40 y el de Tokio a Washington, 50. Así quedaba demostrado que "RK 3" y "RP 7" no funcionaban entre Washington y Tokio.

Ese resultado me produjo una sensación de consuelo, ya que yo

FIDELIDAD A TRAVÉS DE LA HISTORIA

Lea los próximos capítulos

LA DONCELLA ILUMINADA QUE INSPIRÓ A UNA NACIÓN

FIEL A LAS "VOCES" QUE LE DABAN UN MANDATO DE LAS ALTURAS, JUANA DE ARCO DESPERTÓ EL ESPÍRITU ALETARGADO DE FRANCIA. PURA DE COSTUMBRES... SIMPLE DE ENTENDIMIENTO... PERO SU ESPADA SURCÓ EL CAMINO DE LA VICTORIA. TRAICIONADA DESPUÉS, JUANA MURIÓ COMO MÁRTIR... FIEL HASTA EL FINAL A SU DIOS Y A SU PATRIA.

... y el "STANDARD" MOTOR OIL ES IGUALMENTE FIEL

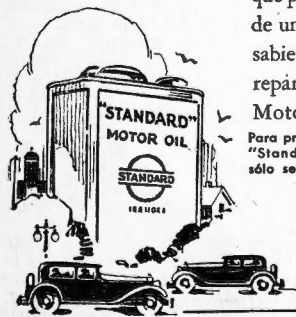
¡PURO... suave como terciopelo... y aun así con el corazón-batallador de un guerrero, de "Canción de Gesta!", el "Standard" Motor Oil, el gran protector de su automóvil, entra en batalla cada vez que se pone en marcha el motor... y siempre sale victorioso.

Es una lucha a muerte contra la fricción, pero el "Standard" Motor Oil es tan seguro que permite a Ud. no preocuparse de la lubricación. Ud. solamente exclama: "¡Todo va bien, uso "Standard" Motor Oil!". ... y sabe Ud. que la fricción no puede ni empezar.

¿No resulta esta tranquilidad de espíritu merecedora de que pague Ud. un poco más del precio de un aceite inferior? Especialmente, sabiendo que ahorrará la diferencia en reparaciones. Pruebe Ud. el "Standard" Motor Oil y juzgue por sí mismo.

Para protección de Ud., ahora, el "Standard" Motor Oil legítimo sólo se vende en latas selladas. Use Gasolina "Standard" Belot—es la preferida

Standard Oil Company of Cuba
"STANDARD" MOTOR OIL



CARTELES



había provocado inocentemente una alarma terrible.

Cuando Washington recibió mi informe creo que se quedaron tan contentos que se olvidaron de reprenderme por mi equivocación.

Pero el asunto no terminó así. Ahora sabíamos que la Embajada Japonesa no estaba utilizando una estación radiotelegráfica privada, pero ¿por qué no depositaba sus mensajes en las oficinas cablegráficas de siempre? Al día siguiente volví a Washington, determinado a descubrirlo todo. Cuando llegué hice llamar a un individuo en cuyos informes podía confiar y le conté la historia. La-
tegra.

—Ahora—le dije—¿qué opina usted acerca de la falta de telegramas de la Embajada japonesa?

—Puede ser que Blank tenga a alguien en más estima que a usted—contestó con una sonrisa.

—Bien. Usted le conoce mejor que yo, porque fué quien le recomendó.

—Nadie le conoce a fondo—me dijo. Y agregó: ¿Va usted a estar mucho tiempo en Washington? Véame al mediodía frente a la vidriera de la calle 16 y New York Avenue.

Cuando le volví a ver me pareció que se estaba burlando de mí.

—Oyeme, Yardley—comenzó—

ese individuo le ha estado engañando. Los japoneses han enviado un montón de telegramas.

Ya se ve como el obtener copias de los mensajes diplomáticos de los gobiernos extranjeros no resulta cosa fácil en los Estados Unidos. No nos los traen en vagones, como en Inglaterra. Las doce de la noche sonaron antes de que hubiéramos combinado un nuevo plan satisfactorio.

A las pocas semanas los cables comenzaron a afluir de nuevo, por vías diversas, a la Cámara Negra. Ya era tiempo, porque el 24 de marzo se agudizó la situación en China. Los telegramas japoneses descifrados por nosotros y enviados a Washington demostraron que se hablaba de intervención. Las grandes potencias, acechando la oportunidad de hacer presa, empezaban a entenderse unas con otras. El Japón e Inglaterra no podían olvidar el tratado de alianza que tan profundamente inquietó a los Estados Unidos hasta que fué abrogado. Se hablaba de renovarlo. Nos encontramos con que Inglaterra y el Japón tenían proyectos misteriosos en China, y estaban manobrando para aislar a los Estados Unidos.

He aquí algunos párrafos esco-

gidos entre los cientos de telegramas japoneses que la Cámara Negra descifró:

"Tokio a Londres.

Mayo 14 de 1927.

...el 13 de mayo el embajador británico visitó el Ministerio de Estado. Sigue el sumario de la entrevista:

...el embajador británico se refirió al segundo punto de mi cablegrama antes mencionado y dijo que el Ministro de Relaciones Exteriores de Inglaterra mantenía la esperanza de que en el futuro se podría llegar a una inteligencia definitiva entre el Japón y la Gran Bretaña con respecto a los problemas chinos.

El Ministro de Estado replicó que no debiera haber un cambio constante de política con respecto a las cuestiones chinas y que él creía que en lugar de esa inteligencia general sería mejor llegar a una franca exposición de puntos de vista entre ambos países dentro de un espíritu de cooperación cada vez que surgiera una de esas cuestiones.

El embajador preguntó por qué no se daba ahora el primer paso para iniciar las conferencias entre el Japón y la Gran Bretaña con objeto de fijar una política común en las cuestiones que exijan solución inmediata, como la de las concesiones extranjeras, la extensión en que deban cederse los derechos de

los tratados, y otras cuestiones semejantes...."

"Londres a Tokio.

Mayo 17 de 1927.

El 17 de mayo (?) vino Aglien y discutí la cuestión china... Aglien replicó que... el Ministro de Relaciones Exteriores había tenido una conversación con el Rey Jorge, observando que el Rey comprendía extraordinariamente bien la situación china...

Hago notar que la idea de la cooperación entre el Japón y la Gran Bretaña puede decirse que es un verdadero argumento eficaz... pero que era imposible ignorar a los Estados Unidos. Yo agregué que si era indispensable incluir a los Estados Unidos, era dudoso que se pudiera llegar a una política común.

Aglien dijo que él no creía que fuera esencial para los Estados Unidos el ser incluidos y que lo único que tenían que hacer el Japón y el Imperio Británico era iniciar las conversaciones...

La verdad es que de no haber sido por los radiogramas japoneses interceptados que nos hicieron sospechar la existencia de una estación nipona en Norteamérica, poniendo al descubierto las mentiras de mi corresponsal, la Cámara Negra no hubiera conocido estos mensajes que tan viva inquietud produjeron en Washington.

—Preguntó dónde estaba el agua. No tenemos tiempo que perder.

Pedro Suárez agarró a su esposa por un brazo.

—Rosa, esa no es forma de comportarse. Siéntate. Ten calma. Esto es algo que hay que discutir en común.

Ella dió un tirón y separóse de su esposo.

—Tú estás loco. El niño y yo debemos salvarnos. Soy mujer y madre. Necesitamos un guía. Este completa el número de tres. ¿Ofrece duda alguna asunto tan claro?

—Muchas, señora de Suárez,—dijo, con toda calma, Esteban.

—¿Cómo? ¿Dudas respecto a un niño y una mujer! Yo... Margarita la interrumpió!

—Rosa, esto es algo muy terrible, pero no debes portarte así. Quizás estés en lo cierto, pero el asunto debe ser discutido.

La señora de Suárez, aunque de mala gana, se dispuso a sentarse. Enrique se había levantado y se dirigía ahora hacia la botella de agua. Gruesas gotas de sudor corrían por su frente.

—No más bebida,—gritó Esteban.

—Pero es que tengo la garganta seca.

—También la tengo yo. Esa agua es para las personas que sean designadas para salvar la vida.

Enrique luchó consigo mismo, incorporándose finalmente al grupo. Este último episodio había sido ligeramente comprendido por los guías. Estos se dirigieron en voz alta a Pedro Suárez. El anciano les explicó, en su jerga, la verdad de la situación. Al parecer, tomaron las cosas más filosóficamente que algunos de sus patronos. Encogiéndose de hombros, regresaron a su tienda conversando entre sí.

—Quienesquiera que sean los que se queden,—dijo Enrique, con cierta brusquedad,—empezarán a sufrir de sed al instante.

—Esta es una pérdida de tiempo absurda... —empezó la señora de Suárez.

—Tendré que rogarla que no

Un Drama...

(Continuación de la Pág. 22)

hable a menos que se la invite al efecto,—la dijo Esteban.

—¡Insolente! Hablaré todo lo que me dé la gana. Es más...

—¡Basta ya! No hables más,—gritó el anciano a su esposa.

A una indicación de Esteban, los tres hombres se alejaron a cierta distancia. La señora de Suárez y el niño empezaron a llorar.

El primero en usar de la palabra fué el anciano Pedro.

—La situación está correctamente enfocada por Esteban. Imposible mantenerse con vida aquí en tanto uno de nosotros fuese en busca de socorro; y, si como es de presumir, pueden salvarse tres personas dirigiéndose a Bha-

kara, quizá la solución estuviese en un sorteo.

—No estamos de acuerdo. Hay grupos que no podrían partir. Por ejemplo, yo no confiaría el muchacho a dos guías, ni creo a las dos mujeres capacitadas para poder llevar por sí solas a Ricardo. Siendo así, no hay más remedio que considerar los valores relativos de cada uno. También hay que tener en cuenta nuestro deber con respecto a los guías y no perder de vista que son nuestros empleados.

El anciano dándose cuenta de que jamás consentiría Esteban en ser uno de los seleccionados, hizo una nueva propuesta.

—¿Qué te parece, Esteban, si

¿Músculos cansados?

En cuanto sienta dolor de espalda, tan molesto y peligroso, o los dolores musculares causados por la fatiga, exceso de trabajo o de ejercicio,



venza al dolor haciendo que le extiendan, sin frotar, Linimento de Sloan. Activa la circulación, produce una agradable sensación de calor y bienestar y ... elimina el dolor.

Linimento de SLOAN

MATA DOLORES

formásemos un grupo de Enrique y los dos guías? Es joven... tiene tu misma edad.

—Esteban dirigióse a su amigo.

—Tú dirás, Enrique.

—Decidan ustedes... —respondió balbuceante el interpelado.

La noche había cerrado por completo. Los guías escondieron las linternas, colgándolas en las tiendas. La depresión se hizo más intensa. Margarita llegó a persuadir a la señora de Suárez para que entrase en su tienda. Del interior llegaban intermitentes sollozos y uno que otro chillido agudo. Había perdido por completo el control de sí misma. Los hombres seguían discutiendo de buena fé.

—¿Y qué les parece una mujer, un guía y Ricardo?—sugirió Esteban.

—¿No sería mejor una mujer, un hombre y Ricardo?—insinuó Enrique.

—Sea,—dijo seco, Esteban.— Hay que resolver con rapidez.

—Yo me quedo,—declaró al instante el anciano.

—¡Pedro!

—Tengo sesenta años. Rosa es independiente financieramente. Y en cuanto al mundo, bastante hice ya por él.

Esteban, muy a su pesar, reconocía la verdad de aquellas palabras. Sin embargo, queriendo resolver en justicia hizo una nueva propuesta.

—Lo mejor es que cada uno se retire a su tienda y escriba tres nombres. Si estamos de acuerdo, asunto concluido. De todas maneras, si un nombre es escrito por los tres, la persona a quien corresponda salvará la vida.

Se separaron. Enrique, en su tienda, escribió su propio nombre en una tira de papel, pero la rompió al instante. Al fin, lleno de angustia, decidióse a escribir: "Esteban, Ricardo, Margarita."

Esteban escribió: "Enrique, Ricardo, Margarita". Y Pedro Suárez, en la tienda de Margarita, escribió: "Esteban, Ricardo, Mar-

garita". El anciano estaba seguro de que nadie debía haber escrito el nombre de su esposa. Durante

(Continúa en la Pág. 58)

"CUBA"

La decana de las Compañías de Seguros de Accidentes del Trabajo establecidas en el país

Oficinas y Dispensario Médico:
Obispo No. 75
(Edificio propio.)

Teléfonos: (centro privado)
M-6901 - M-6902



AFARTADO 2526 HABANA

LYSOPIONE
CONTRA LA GRASA DEL CUTIS Y BARROS



**Rápida
y suave afeitada...
¡Gracias a esta
espuma!**

Proporciona todo lo que Vd. quiera, más de lo que se imagina: reblandecer la barba más dura, suavizar el corte de la hoja, dejar liso y fresco el cutis. Y esta espuma solo la produce la



**SUPER-CREMA
DE AFEITAR**

MENNEN

Mentolizada o simple

en uno de los periódicos de la tarde y recordaba haber leído que la mayoría del dinero robado consistía en billetes de cincuenta pesos. Agregó que había leído también el anuncio de un premio de \$1,000 que se daría por la Asociación del Clearing House de la que era miembro el banco, y que quería saber si participaría en el premio.

Cuando describió al pasajero no quedaron dudas de que se trataba de Koven. La otra pista que habíamos seguido pudieramos habérsela ahorrado si hubiéramos sabido que había de llegarnos esta información. Pero ahora que las dos pistas concurrían en el mismo lugar, no quedaba más recurso que actuar rápidamente. Quizás en aquellos mismos momentos Koven y sus asociados estuviesen en su habitación dividiéndose los despojos del día, dispuestos a dar la batalla. Sin duda que no deben dejarse de tomar precauciones con bandidos de esta clase. Los abrumáramos por la fuerza del número.

De acuerdo con esta idea admitimos en nuestra confianza a cuatro miembros de la fuerza uniformada y después de decirles lo que pudiera ocurrir y lo que esperaríamos de ellos, les dimos instrucciones de que siguieran tras nuestro automóvil, que ocupábamos Schow, Dechsler, Graff, Santel y yo. A media cuadra de distancia efectuamos un reconocimiento y nos encontramos con que el 620 Peterbore Street, era un edificio de tres pisos, un hotel conocido por el "Abbotsford".

Situé a dos de los policías uniformados en la parte posterior del edificio, para el caso de que los hombres que esperábamos hallar allí quisieran huir por la parte de atrás, o intentaran descolgarse por las ventanas, y a los otros dos, en el frente del edificio, por si trataban de huir por el "Lobby". Era innecesario situar guardias en los otros dos costados, por ser un edificio que se hallaba flanqueado por otras construcciones.

Santel, Graff, Drechsler, Schow y yo penetramos en el "lobby" que encontramos vacío, a excepción del empleado. Explicándole que éramos detectives que buscábamos a Leonard Koven, le pedimos que nos llevara a sus habitaciones. Miré el registro y nos dijo que Koven estaba ocupando un apartamento en el segundo piso con su esposa y un Mr. Ralph Behnam y su esposa. Dijo que creía que se hallaba fuera en aquellos momentos y que enviaría un mensajero para comprobarlo. Le dió una llave al mensajero cuando le dije que queríamos registrar el apartamento en el caso de que nuestra presa no se hallase allí.

Y entonces surgió el eslabón que necesitábamos para determinar la existencia de las dos mujeres en la pandilla. Se descubrió que Mrs. Behnam era la propietaria del Bulldog Boston. Fuera de toda duda razonable eran ella y Mrs. Koven las que ocupaban el automóvil cuando se detuvo a tomar gasolina en la estación de servicio de la Avenida Woodrow Wilson. Que ella o Mrs. Koven estuviesen complicadas o no en los asaltos y robos era cosa que teníamos que determinar cuando las tuviésemos en nuestro poder. Hasta entonces...

Pero nos hallábamos ya a la puerta del apartamento. Toqué la puerta con una mano, teniendo la otra en mi pistola. Mis de-

tectives se hallaban allí tensos, con sus armas listas para hacer uso instantáneamente de ellas. Cuando llegué al convencimiento de que estaba desocupado, tomé la llave que tenía el mensajero y procedí a abrir la puerta.

La habitación estaba vacía, pero parecía como si sus ocupantes estuvieran preparándose para realizar una rápida huida. No había una sola prenda de ropa o artículo de uso personal en parte alguna, como no fuera en un baúl que se encontraba en un rincón. Traté de abrirlo pero estaba cerrado. Una palanca de hierro que me trajo el mensajero se utilizó como una llave improvisada y cuando levantamos la tapa lo encontramos todo tal como esperábamos hallarlo. Todas las pertenencias de las personas que habían alquilado el apartamento se encontraban allí. Rápidamente las extendimos en el suelo y comenzamos a registrar prenda por prenda en busca de algo que nos diese algún nuevo indicio. De pronto el Teniente Schow dejó escapar una exclamación.

"Echele una ojeada a esto", dijo mostrando una fotografía de una joven muy atractiva, vestida en uniforme de nurse.

Era la fotografía de Mrs. Ruth Jones, en el uniforme de nurse del Hospital Providence.

"Esa es Mrs. Koven" dijo el mensajero que nos observaba.

"Entonces ella estuvo complicada en el robo del Hospital Providence" dije excitado como un policía recluta en su primer caso. "He aquí la prueba. Y no solo eso, sino que está pasando como esposa de Koven. Vamos a arrestar a Mrs. Jones."

Aparte de encontrar el retrato de Mrs. Jones y de saber que las dos parejas evidentemente, estaban disponiéndose a huir, nuestra investigación no reveló otra cosa. Minutos después habíamos salido del hotel, después de hacer los arreglos necesarios, dejando a un detective la vigilancia de modo que pudiese detener a la persona o personas de ese grupo que retornasen. Después corrimos hacia la casa de Mrs. Jones, pero nos esperaban noticias decepcionantes. Sus parientes nos manifestaron que había salido para su hogar anterior en Akron, Ohio, hacía una semana. Esa era, sin duda, la historia que ella les había contado, pero nosotros, naturalmente, sabíamos que durante algún tiempo, por lo menos, había andado con Koven. Situamos otra guardia en su casa y decidimos considerar terminado el día de labor con la esperanza de que al día siguiente llegaríamos al final de nuestra misión.

Pero llegaron las 5 de la tarde del día siguiente antes de que ocurriese algo. El Teniente Santel, que había estado vigilando en el hotel en espera que apareciese alguno del cuarteto, vió a Mrs. Jones y a una mujer a la que identificó como Mrs. Brehman, casi al mismo tiempo en que ellas lo descubrieran. Mrs. Jones dijo algo en voz baja a su compañera y juntas procedieron a salir. Pero Santel fué muy rápido para ellas. "Un minuto Mrs. Jones" dijo. "Creo que el Inspector Collins quiere hablar con usted en la Jefatura."

La tez ameloctonada y crema de Mrs. Jones se hizo blanca cuando vió que la cortaban el paso, y Mrs. Behman adoptó una actitud de desafío. Pero ambas se

calmaron en un minuto o dos cuando Santel les dijo que no era nada grave lo que se quería hablar con ellas. Y se aliviaron mucho más cuando Santel les manifestó que las llevaría a la Jefatura en su propio automóvil y no en la ambulancia de la policía.

Todo temor que pudieran abrigar los miembros de mi patrulla de llamar al pan, pan y al vino, o el propósito de hacer esgrima verbal con Mrs. Jones, particularmente, procurando no herir sus susceptibilidades, se disipó. Las acusamos a ambas de vivir con sus amantes como inicio. La acusación no causó impresión alguna en Mrs. Jones, aunque admitió que lo que estábamos diciendo era cierto. En Mrs. Behman la reacción fué distinta. Atacada por el histerismo dijo que su verdadero nombre era Mrs. Edith Collins y que había asumido el nombre de Behman a petición de su amante. Ibamos aclarando y las cosas.

Una vez que pusimos a ambas mujeres en la defensiva, las acusamos a ambas de servir de "santitas", señalando el "trabajo" del banco el día anterior y acusamos a Mrs. Jones de haber ayudado a los dos robos del Hospital Providence. Ambas mujeres negaron conocer nada de lo que decíamos. Pero fué solamente cuestión de ponerlas frente a los hechos y los datos, y antes de mucho tiempo y sin mucho esfuerzo, comenzaron a hablar.

El primer capítulo de información asombrosa nos vino de Mrs. Jones, cuando admitió haber llamado al Hospital Providence a ruego de Koven después del primer asalto y robo para saber si habían cambiado el día de pago. Negó que supiera o sospechase que Koven hubiera tomado parte en el asalto aunque admitió que la descripción que teníamos de él convenía en todos los detalles, a pesar del hecho de que nunca le habíamos visto.

Después vino la segunda sorpresa. Nos dijo que había referido a un hombre conocido por Matt Crimmins, que había sido su novio antes, las costumbres de la Hermana Rosario al pasar a través del túnel durante el mal tiempo y la suma a que ascendía la nómina. Nuevamente negó tener conocimiento del asalto y robo, aunque admitió que lucía mal para ella en vista de la información que había suministrado.

"Honradamente, no sabía lo que iba a hacer Crimmins" dijo llorando.

"Y cuando Koven me pidió que preguntase acerca de si habían cambiado el día de pagos, creí sencillamente que le estaba haciendo un favor sin importancia."

Después vino la información que ligó a Koven con los ladrones de banco, Behman y Mrs. Chappuis.

Todos los inviernos las nurses del Hospital Providence dan una serie de fiestas bailables que son reuniones semi-públicas en que la concurrencia está limitada a las nurses, los médicos y sus amistades. Pero como en todas las fiestas de esta clase, suele pasarse por encima de las reglas cuando los amigos de los amigos del personal de la institución, entran sin invitación y se divierten.

Así ocurrió con Crimmins, quien al parecer, fué el primer miembro de las fiestas bailables. El y Mrs. Jones llegaron a ser muy buenos

amigos. Después, una noche, traje a Koven y se lo presentó. Mrs. Jones prontamente desertó a Crimmins, pero esto no quebró la amistad de los dos hombres y al parecer Mrs. Jones era tan amiga como antes de Crimmins.

En las fiestas estos hombres se encontraban con otros como ellos y otras mujeres también que no estaban conectados con el Hospital. Una pareja la formaban Ralph Behman y Mrs. Chappuies. Otros miembros de este grupo lo eran tres hermanos a los que Mrs. Jones y Mrs. Chappuies conocían por Henry, Tom y Sam Anderson.

Ambas manifestaron que paseaban en automóvil por la Avenida Woodrow Wilson con Koven y Henry y Tom Anderson. También que se habían detenido en el apartamento de Koven en dicha avenida. Esta información me parecía muy importante porque ligaba a los Andersons con los ladrones del banco.

Pero, ¿dónde estaban Koven, Behman, y Crimmins? ¿Dónde los Andersons?

Las mujeres aseguraban no saberlo. Valiosa como era esta información, sería inútil a menos de que pudiéramos trabajar rápidamente y capturar a nuestros hombres mientras la pista estuviese caliente. La pregunta era: ¿dónde estaban y quiénes eran? Una y otra vez hicimos y repetimos la pregunta a las detenidas. La réplica era siempre la misma. No sabían donde estaban. Y fué en aquellos momentos en que ocurrió lo inesperado, cuando estábamos casi a punto de abandonar toda esperanza.

Mrs. Jones dijo que ella estaba citada para encontrarse con Koven en el Corner Hotel, en la esquina de Clifford y Henry, a unas cuantas cuadras del Abbotstorf a las 9 p. m. Faltaban unos veinte minutos para la hora indicada. Teníamos que trabajar con rapidez. Encerrando a las mujeres en las celdas, corrimos hacia el hotel, tomando todas las precauciones de la noche anterior para impedir su huida. Nuevamente llamé a la puerta y sin siquiera hacer una pregunta acerca de quien llamaba, se abrió la hoja de la habitación del segundo piso y una mirada al rostro del joven que abrió me dijo que habíamos capturado a Koven por fin. Era el hombre a quien la Hermana Rosario y los que se encontraban en el banco habían descrito como el de "los ojos de rata", pero descubrí que solo tenía ese aspecto cuando miraba en cierta forma.

"Creo que ustedes me han cogido", dijo y extendió las manos hacia arriba mientras yo le clavaba la pistola en las costillas. No parecía haberse sorprendido por el arresto, es extraño decirlo, y un encogimiento de sus hombros y una vuelta hacia afuera de las palmas de sus manos, fueron las únicas señales de emoción que manifesté. Negó tener arma alguna, pero al registrar su cuarto encontramos una pistola oculta entre los cojines de un sofá.

Mientras nos hallábamos allí sonó el teléfono. El Teniente Schow respondió a la llamada.

"Es Ralph", dijo la voz. "¿Ya llegaron las muchachas?"

"No", dijo Schow, "todavía no. Pero, ¿dónde está?"

"Oh, aquí abajo, en la calle. Pero no te ocupes. Ahora mismo subire."

Y colgó el receptor.

"Es Behman" dijo Koven. Pero no tiene nada que ver en esto. Honradamente, no tiene que ver. Ni tampoco Mrs. Chappuies. Lo

único que han hecho es andar con nosotros. Trátenles bien... ¿lo harán?"

Pero nosotros no quisimos correr ningún peligro... Cuando Behman tocó a la puerta, el Teniente Graff le abrió y el recién llegado se vio frente a más hombres revólver en mano de los que había visto en toda su vida. Lo registramos y le hallamos desarmado. Después nos lo llevamos a la Jefatura.

Behman insistió en que no sabía nada de los asaltos y que él y Mrs. Chappuies eran amigos de Koven y que tenían proyectado hacer un viaje a Chicago al día siguiente en compañía de Mrs. Jones. Haciendo justicia a Behman y Mrs. Chappuies creo conveniente explicar aquí que varios días después estábamos absolutamente convencidos de que no sabían nada de las actividades criminales de sus asociados y fueron puestos en libertad.

Pero Koven era el hombre llave, y para hacerle saber cuanto sabíamos acerca de él, le describimos sus varios lugares de residencia hasta llegar al apartamento de la Avenida de Woodrow Wilson y le acusamos tanto del asalto al banco como el del Hospital Providence.

Se convenció de que sabíamos todo, pero de eso a dar informes acerca de sus asociados, había mucha diferencia. Solamente cuando le dijimos que sabíamos que había realizado el asalto del banco con los hermanos Anderson y el robo del Hospital Providence con Crimmins y que tan solo sería cuestión de breves horas el que cayeran en nuestro poder vió claro y habló.

"Supongo que ustedes tienen razón" replicó finalmente. "Ustedes pueden arrestar a los Andersons en la Avenida Wark número uno-ocho-dos-siete-tres. Henry Anderson está casado y tiene un hijo. Creo que los demás viven con él."

El reloj había estado caminando rápidamente, con demasiada rapidez al parecer, y nos pusimos en pie ante la información de Koven, cuando eran las tres de la madrugada. Pero, noche o día, el paso del tiempo representa poco para un policía cuando está sobre una pista caliente. Olvidamos que habíamos estado en pie hasta media noche el día antes y que habíamos vuelto al trabajo a las 8 a. m. y que unas cuantas horas después todos estaríamos nuevamente, trabajando un día entero con poco o ningún descanso. Pero representaba muy poco o nada en un momento culminante como el en que estábamos. Nos pusimos en pie con tanta ansiedad como si estuviésemos iniciando el trabajo del día.

Los acontecimientos se sucedieron rápidamente, pero escasamente estábamos preparados para la sorpresa que recibimos cuando llamamos a la puerta del hogar del llamado Anderson y supimos que el nombre de nuestro hombre y sus hermanos era el de Boroe y que Anderson era un alias que había utilizado en sus contactos con ciertas amistades.

Lo verdaderamente culminante de ese día y esa noche de acontecimientos tan variados, surgió cuando Henry Boroe, como le llamáramos en adelante, confesó que había sido policía desde 1925 hasta febrero de 1930 y que había sido expulsado a causa de embriaguez.

Sus dos hermanos, Tom y Sam no vivían con él, pero nos suministró su dirección en un hotel en 7541 Avenida Linwood. Unos cuantos minutos más tarde los ha-

bíamos levantado de la cama, dado que su hotel estaba a corta distancia de la casa de Henry y nos hallábamos en camino hacia la Jefatura.

De acuerdo con las circunstancias lo mejor que podíamos hacer, y así lo decidimos, fué poner juntos a nuestros prisioneros y hacerles hablar, si eso era posible. Habiendo llegado a la conclusión de que ellos debían haber participado en otros delitos, esperábamos que se pudiesen declarar todas las cosas en una declaración única.

No nos hallábamos preparados para el curso de los acontecimientos. Cuando los tres Boroes se unieron a Koven, Mrs. Jones, Behman y Mrs. Chappuies, en el salón de conferencias de los Detectives, la reunión adquirió cierto aspecto de fiesta, como si estuviésemos en algún acto social en lugar de hallarnos en el triste proceso de averiguar quien era culpable de sabe Dios cuantos robos que desconocíamos.

Y el razonamiento que nos llevó a esa reunión, fué afortunado.

Henry Boroe no necesitó excitación para declarar y como un niño envanecido de sus hazañas se echó hacia atrás en su silla y nos habló de delitos que jamás hubieran sido atribuidos a él. Antes de que hubiese terminado su asombrosa relación admitió haber realizado diez y ocho robos en los que él o miembros de su pandilla habían tomado parte.

Pero lo más notable de su declaración fué eclipsada por su admisión de que con excepción de los robos del Hospital Providence y del First National Bank, él o su gente, habían realizado quince robos mientras era miembro del departamento de policía. El mismo día que fué expulsado del departamento, él con su hermano Tom y un hombre llamado Leonard Puranen, habían asaltado una sucursal del Banco de Michigan en las Avenidas Puritan y Wyoming, escapando con 5 mil quinientos cuarenta y dos pesos.

El 7 de Junio de 1929, ocho meses antes de que fuera expulsado de la policía, él y Tom también habían asaltado una sucursal del American State Bank, en las Avenidas Hamilton y Mess, llevándose \$8,080. El 4 de Diciembre de 1929 habían asaltado una sucursal del Commonwealth-Commercial Bank, en Grand River y Arcadia Avenues, obteniendo \$1,500 fracasando en un segundo intento de robar ese mismo banco dos semanas después, al ser obligados a huir por uno de los cajeros que los reconoció en los momentos en que entraban e hizo sonar la campana de alarma del banco. El 26 de Marzo de 1930, Henry y Tom robaron \$7,000 al Ohio Bank and Trust Company, en Toledo.

Como se inició en la carrera del delito mientras actuaba hipócriticamente en el papel de defensor de la sociedad, y metía en la cárcel a los que violaban las mismas leyes que él estaba pisoteando, era poco más o menos, un misterio para el mismo. Surgió impulsivamente durante Abril de 1929. El y Tom habían alquilado un taxi mientras se hallaba fuera de servicio y vestido de paisano. Tenía consigo la pistola de policía, como se supone que le lleven todos los funcionarios estén de servicio o no, cuando de pronto le asaltó la idea de robar al driver del taxi y beneficiarse no solo con lo que tuviese en los bolsillos, sino evitar tener que pagar el pasaje. Extrajo su pistola y

(Continúa en la Pág. 60)

Los Dispépticos Pueden Comer lo que Quieran.

Las dietas estrictas suelen ser innecesarias.

Bien sabido es que algunos alimentos tienen la propiedad de causar excesiva acidez en el estómago y la consecuente indigestión. Eliminando de las comidas esos alimentos que la experiencia ha enseñado que hacen daño y limitándose a comer determinados alimentos insaboros e inapetecibles, es posible vencer lentamente los males de estómago. No obstante, en la inmensa mayoría de los casos, la indigestión y demás desarreglos estomacales se deben a la excesiva acidez y a la prematura fermentación de los alimentos en el estómago. Manténgase el estómago limpio y exento de excesiva acidez, y los dispépticos podrán comer los alimentos que más les gusten, con la prudencia natural, sin tener ningún desorden estomacal. Millares de personas logran ese bienestar con solo tomar después de cada comida un poco de Magnesia Bisurada que puede obtenerse en cualquier botica en forma de polvo o pastillas. La Magnesia Bisurada neutraliza instantáneamente los ácidos en el estómago, detiene la fermentación de los alimentos y hace que la digestión se haga tan naturalmente como en el estómago de un niño saludable. Un estómago bien regulado es una bendición, y un buen apetito pide manjares succulentos. Con la protección de la Magnesia Bisurada después de cada comida, es posible disfrutar de ambas cosas.



Una cabellera revuelta

¿es indicio del genio o de mal genio?

Si mostrar una cabellera revuelta crear el talento, ¿qué magnífica cosecha de genios!

Por otra parte el talento no está reñido con la pulcritud. Se puede tener una cabeza bien peinada, de cabello brillante y sedoso, en donde se alberguen magníficas ideas.

Stacomb no produce talento; pero dominar el cabello más rebelde, mantenerlo bien peinado/ todo el día y limpiar el cuero cabelludo, eso sí lo consigue Stacomb.

Stacomb

En farmacias y perfumerías

UN DRAMA...

(Continuación de la Pág. 55).

mente en la situación. Al fin de sus reflexiones sonrió. La tiritita que había escrito la fijó a una caja por medio de un alfiler. Sacando un cuchillo desgarró la lona por el fondo de la tienda y salió por la abertura. Al poco rato una detonación interrumpía el silencio de la noche. Enrique y Esteban salieron simultáneamente de sus tiendas. Los guías co-

ble. A grandes voces, llamó a Enrique. La respuesta llegó desde lejos. Sintióse más aliviado. Al poco rato, aparecía una sombra entre las dunas.

—Estaba junto a Pedro,—dijo Enrique.—Creí humano que alguien... estuviese sentado a su lado. ¿Has decidido ya algo?

—Todavía.
—Va siendo hora.
—La solución es mucho más fácil ahora, Enrique.

—¿Por qué?
Esteban mordióse el labio y miró a lo le jos en la noche oscura.

—Los guías se dieron a la fuga.
—¡Dios mío!
—Llevaron la botella del agua.

Y tres latas con lo que ellos creyeron que era el resto del agua.

—Estamos...—La voz de Enrique tembló al agarrar el brazo de su amigo Esteban.

—No. Esta tarde, cuando descubri lo que ocurría, tomé una medida de precaución. Cambié las latas de agua por latas de aceite. Se me ocurrió que alguien podía perder el control de sí mismo y partir solo.

—Quieres decir...
—Que los guías han partido con la poca agua que restaba en la botella y tres latas de aceite de lubricar.

—Pero...
—Probablemente usarán primero el agua de la botella. Con ella pueden sostenerse hasta mañana por la noche. Cuando descubran que el resto es aceite...

Enrique comprendió al instante el terrible castigo que esperaba a los guías por su egoísmo.

—Entonces... somos cinco.
—Exacto.

—¿Y no podríamos llegar todos, partiendo al instante?

—Imposible.
De la tienda de la señora de

Suárez llegó repentinamente un gran clamor. Por encima de él, se veía la voz firme y tranquila de Margarita. Rosa salió vacilante al exterior.

—¿Dónde está mi hijo? ¡Me voy! ¡Pedro! ¡Ven, mi Pedro!

La mujer exhalaba agudos quejidos que se perdían en la inmensidad del desierto. Esteban corrió hacia ella.

—¡Por favor, señora, tranquilícese!
—¡Imposible soportar esto por más tiempo!—gritó, mesándose los cabellos.

—Nada hizo la morfina,—dijo Margarita en un momento de calma.

De repente, poniendo los ojos en blanco, perdió el equilibrio y habría caído de no haberla sostenido Esteban. De nuevo fué introducida en su tienda. Al reconocerla, éste último comprendió que se trataba de algo más que de un simple desmayo; probablemente la duración y la violencia de su ataque histérico había roto un vaso de la cabeza. El rostro era de color púrpura, la respiración jadeante.

—¿Un desmayo?—inquirió Margarita.

No. Se trata de algo más grave. Enrique, que estaba junto a Margarita, exclamó:

—Entonces, quedamos solo cuatro.

—¿Cuatro?—preguntó, extrañada, Margarita.

Esteban encargose de responder, explicando la partida de los guías y el error cometido. A continuación, dirigióse a su amigo.

—Sin embargo, todavía somos cinco, Enrique. La señora de Suárez está viva aún y el accidente puede no ser nada de importancia.

—Escucha, Esteban. Tengo tan-

EL MEJOR DE TODOS LOS LIBROS DE COCINA

Editado por la Srta. Reyes Gavilán

Mejore los platos de su mesa, adquiriendo la 5a. edición del libro

DELICIAS DE LA MESA

Pídalo en todas las librerías al precio de \$2.50 el ejemplar. Si su librero no lo tiene, remita su importe por giro postal a la Srta. Reyes Gavilán, B, 182, entre 19 y 21, Vedado, Habana y recibirá un ejemplar.

rían ya hacia el lugar de donde había llegado el sonido.

Esteban se dirigió rápido a la tienda de Margarita, donde encontró la tira de papel y la lona desgarrada. Al instante comprendió lo ocurrido. Al salir de la tienda, tropezó con Margarita que llegaba.

—¿Qué ocurre? ¿Acaso Pedro...?

—Sí, Margarita. Para hacer más fácil la solución.

—¡Oh!
Por unos momentos la sostuvo entre sus brazos. La señora de Suárez salió de su tienda, dando traspiés.

—¿Qué pasó? ¡Sentí un tiro! Margarita fué la que se encargó de darle la nueva fatal.

—Rosa, ten valor para sufrir un nuevo golpe. Pedro acaba de matarse para aliviar la situación de los que se quedan.

El efecto fué terrible. La mujer agravóse en su estado histérico. Enrique y los guías regresaban ya de las dunas. Los nativos venían hablando algo entre sí. Enrique les seguía en silencio. Margarita acercóse a Esteban.

—Hay que hacer algo por Rosa. Está rematada,—le dijo.

Al poco rato, Esteban se dirigió a su tienda con un poco de bromuro. La señora de Suárez estrelló la copa contra el suelo.

—¡Asesinos! Me quieren envenenar!—gritó, en medio de su crisis. Estaba congestionada y su ropa destrozada. Se había convertido en una salvaje. El miedo la enloquecía.

—Tendremos que inyectarla,—dijo Esteban.

Margarita asintió. Aun en aquella hora de prueba, Esteban apreciaba en todo su valor la resistencia de aquella muchacha. No había llorado ni temblado. No había pensado en partir. Su única preocupación consistía en ser útil a los demás.

Con la ayuda de Margarita y haciendo un gran esfuerzo, logró al fin inyectar un cuarto de gramo de morfina a la enloquecida mujer.

Al salir de nuevo al exterior, lo asaltó un presentimiento que se agudizó con la impresión de vacío que se notaba. Corrió hacia el tractor. A la luz de una linterna pudo ver que la botella del agua había desaparecido. Hizo un breve balance de lo que quedaba.

Entonces, tuvo una idea terri-

RESPUESTAS A LAS VEINTE PREGUNTAS DE LA PAG. 40

- 1.—Saulo de Tarso.
- 2.—Guanches.
- 3.—Donato Mármol, designado dictador por los patriotas cubanos en octubre del 68.
- 4.—El fisimo alemán Roentgen.
- 5.—Un tema que se repite en una ópera o composición musical y que tiene un simbolismo determinado.
- 6.—"¡Y sin embargo, se mueve!" Esta frase la pronunció Galileo después de que la Iglesia le obligó a negar el movimiento de la tierra.
- 7.—La distancia más corta de un planeta al sol.
- 8.—Giuseppe Verdi.
- 9.—Del "Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha".
- 10.—La válvula que conecta al esófago con el estómago.
- 11.—Doménico Teotocópuli.
- 12.—Josefina de Beauharnais.
- 13.—A la entrada del mar de Mármara, entre Europa y Asia.
- 14.—Gran perturbación atmosférica de carácter giratorio, animada de movimiento de traslación.
- 15.—En Misolonghi, luchando por la independencia de Grecia.
- 16.—Boris de Hohenzollern y Juana de Saboya.
- 17.—A ninguna; Tanger está internacionalizada, y la gobernan los consules de España, Francia e Inglaterra.
- 18.—Faro de O'Donell.
- 19.—Almirante de la Flota, grado correspondiente al de Capitán General de la Armada en España y al de Gran Almirante en Alemania.
- 20.—El almirante Von Scheer.

PERSONAS CUYAS PREGUNTAS HAN SIDO ACEPTADAS

Sarah Gutiérrez, de Zuluetá; Olga Llada, de Placetas; A. Caparó, de Caibarién; Emma Vidal, de Santa Clara; Antonio García Rendón, de La Habana; J. Chávez, de Regla; M. P. Dominguez, de Matanzas; José Duarry, de Ponce (Puerto Rico); Juana V. Maris, de La Habana; Abdón Echeverry, de México; D. F.: Alberto Pujol Suárez, de Santiago de Cuba; Rosa Díaz, de Santa Clara; J. P. Stuart, de La Habana; María Alonso Rosales, de Caibarién; T. Sosa, de Camagüey; Alfonso Rosillo, de La Habana; Nena Travancos, de Pinar del Río; J. Jerez Marrón, de Puerto Plata (Sto. Domingo); Leocadio Verder, de Guantánamo, y Liduvina Sánchez, de La Habana.

va su que escabamente puen...
hablar. Pedro se mató. Los guías caminan a un suicidio involuntario. La señora de Suárez carece de todo valor. Es egoísta en extremo. Si la hubieses oído hablando de su hijo Ricardo, durante la agonía, sabrías que si quisiera es una buena madre. Además, contéplala. ¿Crees que esté en condiciones de viajar? Si alguien debe salvar su vida, es necesario que parta al instante. El mundo te necesita. Yo me precio de ser un ciudadano útil. Y Margarita, por todos conceptos.

MAQUINAS DE OFICINAS
Alquiler y venta.
Accesorios para mimeógrafos.
TALLER DE REPARACIONES
MARCOS NOROÑA
Habana. 90. Teléfono A-9995

de mucho más valor que nosotros juntos. Si tres adultos pueden salvarse con el agua que hay, ¿no será posible incluir un niño en la caravana? No lo pienses más Esteban. O partanos los cuatro o me marchó ahora mismo.

Todos habían escuchado. Margarita, indiferente. Esteban, indignado.

—Eso no es de hombres como tú, Enrique.

—¿Vamos a quedarnos aquí por un sentimentalismo estúpido?

—Por mi parte, no me separo de esa infeliz mujer mientras le quede un átomo de vida,—dijo con firmeza Margarita.—Partan ustedes. Si me dejan un poco de morfina... todo será más fácil.

—Yo me quedo también,—respondió, sereno, Esteban.

Una nueva luz brilló en los ojos de Enrique.

—Siendo así, dame dos tercios del agua. Llevaré a Ricardo y si es posible mandaré auxilios con algún aeroplano.

Esteban, sin decir nada, ayudó a Enrique a preparar el agua y a envasar alimentos en una alforja, despertando después a Ricardo que, con la felicidad infantil, habiase quedado dormido.

—¿Y papá?

—Ya se fué. Obedece al señor Villalta y sé valiente, hijo. Lleva este compás. Es tu única carga. No lo pierdas. Camina recto hacia el norte y cuando llegues al borde del desierto, encontrarás un río. Sigue su curso y llegarás a Bhakara. ¿Entendidos?

A pesar de no haberse dirigido a Enrique, éste le dió las gracias y le tendió la mano. Esteban simuló para no estrecharla.

—Si de este desierto sale un hombre con vida, a expensas de la existencia de un niño, juro no perdonar nunca la acción,—dijo, con energía, Esteban.

Enrique volvió la espalda, agarrando a Ricardo de la mano. Orientándose por las mismas estrellas bajo cuyo techo Esteban había jurado, partió hacia las dunas.

Dos horas más tarde, Esteban y Margarita, sentados juntos a la tienda de la señora Suárez, recogían su último suspiro.

Amanecía. Esteban salió al exterior. De repente, quedóse paralizado. De muy lejos se oía una voz. Corrió. Al fin, encontró a Ricardito llorando y gritando entre las dunas.

—¿Dónde está el señor Villalta?

—Me dijo que regresase. Después de amenazarme, me dijo que podría enconzarme a usted debajo de aquella gran estrella.

La estrella señalada iba dis-

pándose a la luz del sol naciente. El niño estaba casi agotado. Estaban lo cargó en brazos. En el interior del bolsillo del pantalón del muchacho moviéndose algo. Estaban empezó a reír.

—Enrique le ordenó que regresase,—explicó a Margarita.—Quiso jugarlos una mala partida, pero se olvidó de llevar el compás consigo. Y eso lo conducirá a una muerte segura.

—¿No podrías perseguirle... con un revólver?

—Está ya muy lejos. Y hoy... se desconcentrará por completo. La luz del sol lo hará dar vueltas y más vueltas. Caminará aprisa. Beberá toda el agua. Y pensará en nosotros... en nosotros en el compás.

A poco el calor se hizo insostenible. Cada uno bebió un po-

co de agua. En el tractor quedaban frías en conserva. Como desayuno comieron unas pocas. El niño se acostó de nuevo. La tienda parecía una estufa, pero en el exterior el calor era peor.

Estaban y Margarita sostenían cortos diálogos.

—Hubiesen podido escapar tres y ahora no se salvará nadie.

—No te aflijas por eso, Esteban. —Es curioso ver como el asunto escapó del control humano.

—La vida es así. El hombre propone y Dios dispone.

—Siempre hubiese creído que Enrique era mi mejor amigo...

—Estas cosas... cambian a la gente.

—Margarita. Qué valiente eres y cuánto te quiero.

—¡Mi Esteban!

—Lo único que no puedo per-

donarme es haberte traído hasta aquí.

—¿Y crees que te hubiese dejado partir solo?

Ambos se estrecharon en amoroso abrazo. Caricia de amor que llegaba más allá de la vida y de la muerte, uniéndolos para siempre.

El sol seguía subiendo en el hemisferio. Subconscientemente, Esteban empezó a pensar sólo en el agua. Cuanto más hacía por alejar esas imágenes de su mente, con más fuerza se aferraban a ella. De repente, mientras miraba por la abertura de la tienda en dirección al tractor, sintió un escalofrío. En aquellas horas de frenesí a nadie se le había ocurrido que...

Corrió hacia el tractor. Destornilló la tapa del radiador. Sus manos temblaban y por su rostro

corrían gruesas gotas de sudor. El radiador aun estaba lleno... de agua. ¡Infinidad de galones!

—¡Margarita!—gritó.

—¿Qué quieres, mi amor?

—Nos vamos. Tú... Ricardo... Yo.

—¡Por favor, Esteban! ¡Calma! ¿Que te ocurre?

—El radiador, Margarita. ¡Tenemos el agua del radiador!

Ella estaba fuera de la tienda. Cayó desmayada por la emoción.

Sólo tres personas podían salvarse. Las demás debían morir. No por la selección del hombre, sino por la suprema voluntad del Hacedor. Esteban corría ya hacia Margarita con un pañuelo empapado en agua... agua... ¡agua!

ropa a donde quiera que fueren. El reglamento del parque prohíbe colgar las ropas en los árboles o en las malezas donde sean harito conspicuos, pero el traje de una sola pieza puede ocultarse en cualquier rincón.

Una pareja de neófitos del nudismo, ya entrada en años, nos llamó mucho la atención por la cantidad de ropa que llevaban. Mientras la rolliza esposa se quitaba varias sayuelas almidonadas, el marido—de mostachos grises vueltos hacia arriba a estilo Kaiser—se despojaba del chaqué, la corbata, el cuello duro, los pantalones y una camisa de percheira almidonada y faldones que le llegaban por debajo de las rodillas, para venir a poner de manifiesto el paradójico espectáculo de un nudista en calzoncillos largos.

Cuando se quitaban la ropa era fácil distinguir los huéspedes permanentemente de los temporales. Aun aquellos que habían estado viniendo todas las semanas, tenían la piel de un moreno más pálido que la de los residentes de Klinberg, algunos de los cuales estaban casi tan prietos como el señor Wang. Aunque nosotros dos éramos los últimos llegados entre los huéspedes fijos, ya nos habíamos atezado bastante. Nuestro *Lichtkleid* si bien, lejos de rivalizar con el de Fraulein von Freiling, contrastaba favorablemente con la pigmentación pálida de los huéspedes dominicales, aunque hacia el medio día hasta los más blancos entre éstos, estaban ya salpicados de rosado o de oscuro, porque el sol de la mañana ardía de lo lindo.

Tal era su calor verdaderamente, que los de piel más tierna se refugiaron pronto a la sombra. Pocos tenían entusiasmo para nada más que baños de sol o de agua. Como no hay gimnasio regular los domingos, los únicos ejercicios atléticos que se practican ese día son juegos organizados por iniciativa individual. Pero aquel domingo nadie acogía con mucho agrado la proposición. Solo a los niños no asustaba el calor. Corrían por los bosques y saltaban y subían en la fosa de arena, levantando nubes de polvo para molestia de los mayores que se hallaban descansando por los alrededores. Los chiquillos estaban en su elemento natural y no pudimos menos que envidiar aquella feliz crianza—sin ropas domingueras que guardar de toda mácula, con luz y aire en que jugar libremente, fortaleciendo sus cuerpecillos, y sin la obsesión de los misterios sexuales. Su generación tiene que ser más fuerte, más alegre que

FIN de SEMANA (Continuación de la Pág. 44)

la nuestra. ¡De qué tormento de preocupaciones morbosas, de curiosidad suprimida y de anhelos estará libre su adolescencia!

Hacia media mañana comenzó el éxodo hacia el lago y a las doce prácticamente toda la población del parque estaba en el agua o en los verdes prados que la bordeaban. Refrescados por el líquido elemento, los atletas reanudaban sus deportes con nuevo ímpetu. Cada vez que uno de los jugadores se sofocaba demasiado, no necesitaba más que unos minutos para dar un chapuzón en el agua.

El juez de Hamburgo se distinguía particularmente en los juegos de pelota por su incansable entusiasmo. Aun cuando su figura alta y delgada, con la leve jiba de quien está acostumbrado a inclinarse sobre papeles y libros, apenas si era la de un atleta.

Alejados de la orilla había un bote lleno de campeones de natación que desdenaban el agua poco profunda de la costa. Estos peritos iban dirigidos por Waldtraut y Sigrun, las hijas más chicas de Herr Simmermann. En el agua estaban tan en su elemento como en tierra. Describían círculos y cortaban el agua con la

misma facilidad que los peces rayados que a menudo velamos desde el muelle cuando venían a comer a la puesta del sol. Así como esos peces saltaban para atrapar a los jejenes, las jóvenes Zimmermann brincaban en el agua para coger la pelota que se arrojaban mutuamente.

Sigrun, que no tenía más que quince años, era infatigable. Chapaleando vigorosamente salpicaba al boga, el editor francés, y huía con la rapidez de un cazón. El galó se lanzaba tras ella, pero ya le llevaba la sirena muchas yardas de ventaja. Describiendo un amplio arco, regresaba nadando al bote, subía y se quedaba posada en la proa, esbelta ondina, con las áureas trenzas cayéndole sobre los menudos pechitos y los gráciles muslos.

Otros tres o cuatro botes andaban diseminados por el lago, llenos de gente elegante, con ropa y lo bastante cerca para distinguir perfectamente a los que navegaban en nuestro bote sin ninguna. Pero por la poca atención que ponían en nosotros, hubiera podido decirse que eran ciegos.

—En Francia—afirmó el editor—cualquiera haría una fortu-

na alquilando botes y gemelos. Tuvimos que confesar que lo mismo acontecería en América hasta el momento en que el *she-riff* campesino llegara con un mandamiento judicial a poner término a tanta indecencia.

Al regresar de los baños a la hora de almuerzo, nos encontramos apelmazada de gente la Waldschanke. Todas las mesas estaban puestas en el interior y debajo de los árboles e incontable número de gente hallábase sentada a ellas o de pie en los alrededores o paseándose por la carretera. Pero nadie atisbaba por los intersticios de la cerca ni desde la maleza impenetrable que rodeaba a la playa nudista, aunque desde allí se oían el alegre parloteo y los gritos de los bañistas desnudos.

Es natural, no hay duda, que los campesinos de los alrededores estuvieran ya familiarizados con aquello. Pero nos sorprendió no poco que la muchedumbre dominguera que venía de todas partes,—muchos de distritos donde no hay *Luftbadegelande*—, se mostrara tan indiferente. Vimos muchos turistas deseosísimos de bañarse, preguntar en la Waldschanke acerca de la playa que quedaba enfrente, y, al saber que era una playa privada para nudistas, echar a andar con calma hacia la casa de baños públicos, carretera abajo, sin arrojar una sola mirada curiosa para atrás.

Después de almuerzo se echaba la siesta al sol o a la sombra, según el fervor de los adoradores de Febo. Tendidos sobre mantas en la yerba, charlamos con algunos de nuestros ex-enemigos acerca de la guerra, el único tema, por extraño que parezca en que casi todos estábamos seguros de coincidir en opiniones. Los hombres del grupo todos habían estado en el frente, en Francia, Polonia o China, y el hecho de que Mason, hubiera estado en Francia, aunque del lado opuesto, era una especie de lazo que los unía, habiendo sido todos ellos víctimas del mal y de la estupidez.

La atmósfera era opresora y cuando comenzábamos a recobrarlos del sopor del medio día, se oyó retumbar distante el trueno. Al aparecer en el horizonte unos nubarrones espesos que cubrieron rápidamente el firmamento, los menos resistentes y audaces huyeron a buscar refugio en la casa del parque y en las taquillas. Pero los vigorosos y atrevidos, a quienes nos unimos, soltaron las sandalias, las mujeres se pusieron las gorras de baño y anhelantes aguardamos la ducha natural, que vino pronto en

(Continúa en la Pág. 64)



ferris jamones
supremos
desde 1836

productos escogidos y preparados con el mayor cuidado

jamones y tocineta de superior calidad.

Fué cosa tan sencilla que él y Tom decidieron probar en una tienda la próxima vez. No consideraron un solo momento el precio que habían de pagar por sus hazañas en las varias etapas de la carrera del delito a través de las cuales pasaron, hasta que al final de la carrera se encontraron donde se hallaban en aquellos momentos; en el bureau de Detectives preparándose a rendir sus cuentas con la ley y sufrir el castigo de su locura.

La ironía de todo esto se puso de manifiesto con la admisión por Henry Boroe de que en muchos de los asaltos en que habían tomado parte él y Tom, había participado él también como funcionario de la policía, suministrándose una descripción suya y de su hermano, y comisionándosele para que vigilara atentamente, tratando de capturarlos.

En nuestro interrogatorio de la pandilla, no habíamos echado en olvido que había en libertad todavía, dos miembros, Matt Crimmins y Leonel Puranen. Koven estaba negado a decirnos donde podíamos encontrar a Crimmins

ASALTO...

(Continuación de la Pág. 57).

pero al fin nos dijo que residía en 6144 Avenida Catorce. Poco tiempo después lo teníamos en la Jefatura, muy sorprendido por el arresto de sus compañeros, pero dispuesto a hablar cuando vio que todo estaba en contra suya.

Henry Boroe nos dijo que Puranen era un maderero de L'Anse, Michigan, en la parte superior del Estado, que había venido a visitarlo durante una semana en Febrero. Dijo que le había hablado para tomar parte en el asalto de la sucursal del Banco de Michigan y que horas después del robo había regresado al Norte lamentándose de su participación en el asunto. Telegrafiamos al sheriff en L'Anse y un día o cosa así después, Puranen estaba en la cárcel y había confesado su delito.

Henry suplicó en favor de su hermano Sam, quien, dijo había tomado parte en un solo asunto, el de la sucursal del First National Bank. Dijo que había obligado a Sam a ello en contra de su

voluntad, burlándose de él y llamándole cobarde.

Koven y Crimmins, entre tanto disculpaban a Mrs. Jones, Behman y Mrs. Chappuis. Dijeron que eran únicamente personas a las que habían conocido en las fiestas del Hospital Providence y que ciertamente, no estaban complicados en los robos.

Retuvimos a Behman y a las dos mujeres durante casi dos semanas, pero cuando vimos que era imposible relacionarlos con alguno de los delitos, los pusimos en libertad. Mrs. Jones se aferraba todavía a su declaración de que no sabía que había de realizarse el asalto y robo cuando llamó por teléfono para saber el cambio de día de pagos del Hospital y Crimmins y Koven insistieron en que era una víctima inocente de sus planes.

Queda muy poco que decir, excepto que confesaron sus culpas en las acusaciones de robo a mano armada, haciendo innecesario que la Hermana Rosario o alguna de sus víctimas compareciese

de veinte a cuarenta años en Prisión del Estado de Michigan; Jackson; Tom, de quince a treinta años; Sam, de cinco a veintidós años; Koven de siete y medio a diez años; y Crimmins, de veintidós años en la misma institución. Puranen recibió una sentencia de cinco a veinte años en la prisión sucursal de Michigan en Marquette.

(El envío a esta institución penal fué a ruego del mismo Puranen, de modo que sus familiares que vivían cerca pudieran visitarle más fácilmente.)

La declaración de la Hermana Rosario de que ella recordaría a los asaltantes aunque viviera cien años, se comprobó cuando se expuso las fotografías del archivo de Koven y Crimmins. Los identificó inmediatamente. Como a par confesó su culpabilidad en el robo, fué innecesario que compareciese ante el tribunal, de modo que su único encuentro con ellos fué en dos ocasiones separadas, cuando la asaltaron en el pasadizo subterráneo entre el Hospital Providence y el local de las nurses.

mientos anatómicos. Además el caso presenta una característica curiosa: el golpe fué aplicado en un sentido horizontal.

—¿Qué desea usted decir con eso?—preguntó Gloom.

—Poca cosa; que sería difícil, estando de pie detrás de un hombre, aplicarle una puñalada horizontal. Lo natural es que el golpe fuera de arriba a abajo o de abajo a arriba, según la forma en que se empuñe el arma.

—Cierto—asintió Gloom. Pero si el asesino estuviera a un lado...

—O si se arrastrara por el suelo y levantara el arma—interrumpió Steinberg, muy excitado.

—Sí, declaró el galeno. En ambos casos se hubiera producido una herida horizontal.

—¿Se requirió un brazo fuerte?

—¡Oh, no! El estilete tiene una punta finísima y un niño hubiera podido matar con él.

—Un niño que pudo herir horizontalmente alzando el brazo, ¿eh? Pero estamos construyendo hipótesis en vano. Temo seriamente que este caso resulte insoluble. En el puño del arma no existen, desde luego, impresiones digitales. ¡Qué desgracia la mía! Hágame el favor de repetirme lo ocurrido, Daking.

Este repitió su relato y Gloom le escuchó sin poner atención a rente.

De pronto hizo una pregunta:

—¿El príncipe se sentía bien cuando usted abandonó el palco, Stemberg?

—Estaba de mal humor, como siempre.

—¿Cuánto tiempo permanecieron con él los bailarines?

—Unos... cinco minutos—contestó Daking.

—¿Y cuánto tiempo transcurrió hasta que le vieron caer sobre la baranda?

—Unos veinte minutos.

—¡Extraño!—observó Gloom, y volviéndose hacia el detective que había dado la señal de alarma, preguntó:

—¿Vió usted la entrevista del Príncipe con la pareja?

—Sí, señor; les observé perfectamente con mis gemelos.

—¿Sucedió algo?

—Nada de particular. Al parecer disputaron. La joven no quería sentarse y daba muestras de estar enojada. Por fin hizo una reveren-

El Misterio...

(Continuación de la Pág. 16).

cia y salió del palco con su compañero.

—¿Qué hizo el príncipe entonces?

—Fumó varios cigarrillos, sin mirar a la escena. Parecía preocupado. De pronto dejó caer la cabeza sobre la baranda y yo corrí a advertírselo al inspector Daking.

—¿No vió usted siquiera la silueta del asesino?

—No, señor. Por otra parte no me era posible ver el fondo del palco y si alguien se hubiera arrastrado por el suelo no le habría visto.

—De fuera nadie entró en el palco—apuntó Daking. Steinberg y yo vigilábamos la puerta.

—Y el número 13 no tiene comunicación con los palcos vecinos—suspiró Gloom lúgubremente. Esto es superior a mis fuerzas. No entró nadie en el palco; el príncipe estaba absolutamente solo; no pudo apuñalarse a sí mismo y sin embargo aquí le tenemos bien muerto. Al parecer se trata de un criminal invisible!...

—¡Es necesario que sea descubierto, inspector!—rugió Stein-

berg, gesticulando de manera frenética.

—¿Sabe usted algo acerca de las relaciones del príncipe con esa Maritza?

—No tuvieron relaciones de ninguna clase. Su alteza intentó conquistarla por todos los medios pero la bailarina se mostró insensible. Solo era cortés con él, excesivamente cortés.

—¿Sabía Maritza que el príncipe estaba en Londres?

—Sabía que la seguía por todas partes. Justamente ayer le llevé una carta de Su Alteza pidiéndole una cita.

—¿Y los otros dos hombres que apostó usted en el teatro, Daking, no vieron nada de particular?

—No, señor. Están seguros de que nadie penetró por la puerta en el palco.

—¿Dónde están?

—Con Maritza y Clovis.

—¿Les detuvo usted?

No; pero creí prudente retenerlos, ya que fueron los últimos en hablar con el príncipe.

—Bien; les interrogaré. ¿Sabe lo ocurrido?

—Tuve que explicárselos. Iré a traerlos.

Cuando Daking salió Gloom retiró el estilete, cuyo puño incrustado de piedras preciosas, no tenía la superficie plana adecuada para recibir las huellas digitales.

—Nada—dijo desconsoladamente. Sin embargo, sería útil descubrir quien es el dueño. Su forma es bastante rara.

Daking regresó con la pareja de bailes, vestida ya en traje de calle. La belleza de la muchacha era extraordinaria, y el físico de su compañero de trabajo, impresionante. Ambos se detuvieron en la puerta; la mirada de Maritza se fijó en el cadáver. Luego se volvió hacia Gloom y sus ojos reflejaron viva sorpresa, cuando vió el estilete.

—¿El príncipe fué asesinado con eso?—preguntó friamente.

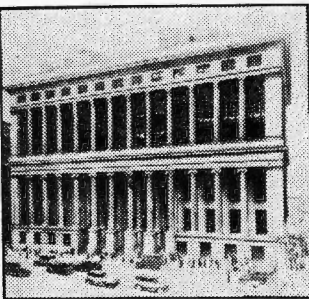
—Sí—contestó el inspector. Conoce usted esta arma?

—¡Ya lo creo!—dijo ella. Ese estilete es mío.

Hubo un murmullo entre los circunstantes. Gloom permaneció impassible.

—Muy interesante—dijo apenas

ESTE ES SU BANCO




Oficina Central—55 Wall Street

THE NATIONAL CITY BANK OF NEW YORK

ES SU BANCO

Nómbrelo Apoderado y Albacea para la Administración de sus Bienes

Consúltese con nuestro Departamento de Trust

Oficina Principal en Cuba  Pte. Zayas esq. a Compostela Habana

¿Sabe usted cómo llegó este objeto suyo hasta... el corazón de Su Alteza?

—Es seguro que alguien me lo robó!

—Bien. Perdónese si me muestro indiscreto, pero... ¿la muerte del príncipe no la ha afectado en lo más mínimo?

—Desde luego—contestó ella lentamente. Su Alteza me fastidiaba demasiado...

—Pierde usted el tiempo, inspector!—dijo el jefe de policía de Graustark, interviéndolo—En mi país vamos inmediatamente al grano. El príncipe fué asesinado veinte minutos después de irse esta señorita. Por tanto, no puede ser culpable.

—Bien—suspiró Gloom una vez más. Entonces, que yo sepa, nadie tiene la culpa porque nadie estuvo presente al cometerse el crimen. Un caso imposible... ¿verdad? Dió un paso por el palco y pronto se detuvo ante Clovis.

—¿Usted no lo mató, verdad?—preguntó abruptamente.

El danzarín lo miró indignado.

—¡No!—dijo.

—¿Se sentía bien el príncipe cuando ustedes se fueron?

—Sí. Aunque... puede ser que estuviera borracho.

—¿Su manera de hablar se lo hizo presumir?

—Hizo insinuaciones tan poco nobles, que...

—Ya, ya. Comprendo. ¿Había bebido, señor Steinberg?

El jefe de policía de Graustark se encogió de hombros.

—Sería extraño que no, inspector.

—¡Bravo!—asintió Gloom, volviéndose a Maritza. ¿Está segura de que este es su puñal?

—¡En absoluto!

—¿Sospecha quien... se lo pudo haber robado?

—No tengo la menor idea—contestó la artista sin vacilar.

—Creo que ustedes no me van a ser útiles en este caso—confesó Gloom, moviendo con desaliento la cabeza. ¿Quiéren hacerme el favor de salir todos del palco? Puede usted quedarse, Daking... Deseo conocer su opinión sobre algunos extremos.

—Usted sabe más que yo acerca del príncipe, Daking—continuó cuando estuvieron solos. ¿Cuál puede haber sido el móvil del crimen? ¿Tenía él enemigos?

Daking sonrió.

—Hay un móvil bastante probable, ¿no es así?

—¿Qué le hayan muerto para librar de él a Maritza? ¿Se refiere a eso, Daking?

—Sí, pero... mirándolo bien, si la muchacha fuera culpable no hubiera confesado espontáneamente que el puñal era suyo.

—Va usted muy deprisa—objetó Gloom. Es una mujer muy inteligente y serena. Suficientemente inteligente para comprender que al fin y al cabo lograríamos identificar al dueño del arma; suficientemente serena para comprender que una declaración espontánea alejaría de ella las sospechas.

—¿Cree Ud. que fué Maritza quien cometió el asesinato?

—Por el momento no me preocupa gran cosa el asesino. Lo que me interesa descubrir es como se realizó el hecho. Si lo descubrimos es probable que en el acto sepamos el nombre del culpable. ¿Se le ocurre algún móvil?

El príncipe era uno de esos hombres que se hacen muchos enemigos. Pero no tengo más detalles.

Gloom sacó del bolsillo la lin-

gistrar minuciosamente el palco.

—¡Qué caso tan extraño, Daking! murmuró. No es posible que hayan lanzado el puñal desde la platea, porque el príncipe lo hubiera recibido en el pecho y no en la espalda. En el palco no había nadie oculto y, al parecer, era imposible entrar en él, ya que ustedes vigilaban la puerta. Nadie pudo salir después del crimen, porque ustedes llegaron inmediatamente. Además, esa dirección horizontal del estilente! ¡Vaya un anredo, Daking!

El inspector advirtió que, cerca del príncipe, la alfombra estaba cubierta de ceniza y colillas. Algo le llamó la atención en las manos del muerto porque las tomó una tras otra, examinándolas cuidadosamente a la luz de su lámpara. Lo único que tenían de particular eran las uñas sucias.

—Extraño ¿eh?—dijo Gloom poniéndose de pie. Tiene las manos perfectamente cuidadas y sin embargo las uñas están sucias. Súbitamente se volvió hacia el colega.

—¿Tiene usted un par de esposas?

—No—dijo Daking, sorprendido. Pero creo que Baker las tiene.

—Se las pedirá.

Gloom abrió la puerta del palco e hizo una seña a Maritza.

—¿Quiere tener la amabilidad de concederme unos minutos?

La hizo pasar al palco, regresó al pasillo y llamó aparte al doctor.

—¿Está seguro de que la muerte fué instantánea?—inquirió.

—¡Segurísimo! El estilite penetró profundamente en el corazón, murió en forma tan rápida que ni siquiera supo lo que le ocurría.

—Gracias—replicó Gloom y volviéndose a Baker agregó: ¿Tiene usted un par de esposas?

—Sí, señor.

Baker le entregó las manillas de acero. Clovis dió un paso al frente y el detective le agarró por un brazo. El inspector jefe entró en el palco número 13.

—Quiero que me diga algo con respecto a esta arma—dijo, mostrándola a la artista. ¿Por qué está tan segura de que es suya?

—¡Oh! Porque es regalo de un embajador persa—contestó Maritza muy tranquila. Según me dijo, es un ejemplar único en el mundo.

—Dice usted que se lo han robado. ¿Cuándo lo echó de menos?

—Ni siquiera sabía que había desaparecido. Ayer mismo estaba en mi poder. Recuerdo haberlo

usado para abrir una carta del príncipe.

—Ya, ya... la carta que le llevó el señor Steinberg. ¿Podría usted decirme que decía?

—Solicitaba una entrevista—declaró ella, encogándose de hombros.

—Y usted se la negó, ¿no es eso?

—Sí; escribi en el acto la respuesta, rogando al príncipe que me disculpara.

—El príncipe le era poco simpático, al parecer. ¿Se extendía esa antipatía al señor Steinberg?

—El señor Steinberg no me interesa—replicó la danzarina fríamente. Apenas le conozo.

Gloom miró a Daking y le dió:

—Hágalo pasar.

—Dígame—interrogó Gloom cuando hubo entrado. ¿Cómo recibió el príncipe la respuesta de esta señorita?

—Su Alteza montó en cólera. Pero... ¿que importa eso?

—Nunca se sabe lo que puede ser útil en una investigación...

—respondió Gloom filosóficamente. Por ejemplo, esa costumbre que tienen en Graustark de no limpiarse las uñas...

—¡Qué tontería!—contestó el señor Steinberg mostrando sus pulidas uñas. En mi país...

Se interrumpió bruscamente al advertir que Gloom le había puesto un par de esposas en las muñecas.

—Sí—declaró Daking poco después, concluyendo de registrar unos documentos en un cuarto de hotel—¡Es un entusiasta republicano, como usted suponía jefe! Y es el director de una organización secreta cuyo objeto es...

—¿Y qué?—gritó Steinberg enfurecido. ¿Acaso es un crimen en Inglaterra el ser republicano? ¿Basta eso para que le insulten a uno y lo...?

—Me lo imaginaba—dijo Gloom, simulando no oírlo—O había un móvil político o era un rival del príncipe en su amor por Maritza. Como ella me dijo apenas le conocía, quedó descartada la rivalidad amorosa...

—Pero; ¿cómo pudo usted llegar a sospechar de él?—interrogó Daking. Parece imposible que él haya podido...

—El príncipe murió instantáneamente al recibir el golpe—explicó el jefe. Sin embargo, tenía las uñas muy sucias. Eso indicaba que estuvo arañando la alfombra entre la ceniza poco antes de morir. Supuse, por lo tanto, que no estaba muerto cuando dejó caer la cabeza sobre la baranda.

—Pero...

—Tenga en cuenta la dirección del golpe... tan difícil de obtener cuando el cuerpo está erguido. Pero trate de apuñalar a un hombre caído hacia adelante, como sucedió con el príncipe, y verá que la herida se produce en ángulo recto con relación al eje vertical del cuerpo.

—Sin embargo—objetó Daking.

—Es muy sencillo—agregó el señor Gloom, animándose. Habiéndose decidido a matar al Príncipe de Graustark, Steinberg necesitaba descubrir un procedimiento que no atrajera la menor sospecha sobre él. Su experiencia misma de policía le aconsejó que lo mejor era matar al príncipe en algún sitio público, asegurándose de paso una coartada irrefutable. Steinberg conocía las precauciones que se iban a tomar con motivo de la visita principessa al teatro Real y combinó un plan de acuerdo con ellas. Cuando Maritza escribía en su cuarto la respuesta al príncipe, le robó el puñal. ¡A Steinberg le convenía que se sospechara de ella! Así podría decir en Graustark que el príncipe había muerto de una intriga amorosa.

Antes de ir al teatro le dió el príncipe una droga, probablemente inofensiva. La autopsia que en estos momentos se efectúa, nos lo confirmará. Esa droga era un narcótico. Ya usted recordará que Clovis le creyó ebrio... Steinberg lo realizó todo hábilmente y su víctima quedó sola en el palco mientras él estaba con usted, Daking. ¿Quién podría mezclarle en un accidente que le ocurriera al príncipe en esos momentos? En aquellos instantes sucedió algo. No fué precisamente el crimen, sino que la acción de la droga llegó a su punto culminante y el príncipe dejó caer la cabeza sobre la baranda.

Steinberg previó así que durante segundos el regio visitante dejaría de ser observado, Steinberg llegó al palco antes que nadie y aunque ustedes iban pisándole los talones, no pudieron ver como hundía el estilite en la espalda del príncipe sumido en la inconsciencia. Lo cierto es, Daking, que el príncipe de Graustark fué asesinado casi en su presencia. No pudieron sospecharlo por que daban ya por cometido el crimen antes de que se produjera la alarma. Y con esa presunción lógica contaba precisamente el asesino.

—¡Qué diabólico!—dijo Daking. ¿Y cómo entró usted en sospechas?

—Solo cuando descubrí que las uñas del príncipe estaban sucias, —replicó Gloom haciendo un esfuerzo por sonreír.

Y dirigiéndose a Steinberg agregó:

—¿Sigue estando seguro de que no es una vieja costumbre de Graustark?

—Puede ser... Lo que me gustaría saber es como se las va a arreglar para probar ese tejido de mentiras absurdas, dignas de la imaginación de un novelista—gruñó Steinberg. ¿Quién le hará caso?

—Puede ser que no le falte razón—declaró Gloom en tono conungido. Pero cuando nuestros químicos descubran la composición de la droga que tomó el príncipe apostaría a que cualquiera de mis agentes descubrirá en poco tiempo la botica que la vendió.

Y el modesto inspector jefe agregó con un suspiro:

—Yo no me atrevería a hacerlo en persona. ¡Tengo tan mala suerte que sería capaz de echar-

FANDORINE

y las enfermedades de la mujer

Metritis
Menopausa
Fibromas



80 % de las mujeres
no están satisfechas
de su salud

Establecimiento CHATELAIN
Proveedores de los
Hospitales de París
2, rue de Valenciennes.
París en tod. las farmacias.

LA FANDORINE SUPRIME
EL MALESTAR EN LA MUJER

Agente exclusivo:
J. Paudy et Co
San Miguel, 114
Habana

CIENCIA PSÍQUICA ILUSIONES ESPECTRALES SUBJETIVAS

Por J. GÁLVEZ OTERO

Arreglo de la Versión Inglesa de Hudson Tuttle

EL doctor Abercombe atestigüa con su autoridad indiscutible el siguiente hecho acerca de las ilusiones espectrales subjetivas:

"Un caballero que posee altas dotes mentales, que tiene actualmente más de ochenta años, de costumbres tranquilas y cuya salud no ha sido jamás interrumpida por ninguna enfermedad, gozando de una fortaleza que le conserva todavía ágil y fuerte ha estado sujeto durante once años a la visita diaria de seres espectrales. Estos presentaban, por lo general, las apariencias de seres humanos; la cabeza y el cuerpo aparecían siempre perfectamente definidos, pero las extremidades inferiores en su mayor parte semejaban perderse en una especie de nube vaporosa. Las figuras espectrales eran muy distintas entre sí, pero reconocí en muchas de ellas a las mismas formas que ya anteriormente le acostumbraban visitar; especialmente, en los últimos años, la de una anciana señora, de noble aspecto y alegre expresión, ojos brillantes, que parecía estar dispuesta a entablar conversación con él... Esta señora estaba vestida a la usanza de la vieja moda escocesa. Indudablemente que él no podía recordar particularmente todas las figuras espectrales que le iban visitando durante tan largo periodo de tiempo, pero en este caso particular sí la recordaba, porque esta figura espectral se le presentaba en una forma extraña: de la vejez, retornaba a la juventud y de la juventud volvía a la vejez, reconociendo él siempre que era el mismo espectro el que tenía delante".

No hay necesidad de insistir en que la aparición debía ser de un ser espiritual, ni achacar a una manifestación de esta índole el fenómeno de que nos vemos ocupando. La casa había estado habitada por familia escocesa que acostumbraba vestirse en la misma forma en que él veía a la dama en cuestión, y la influencia dejada por ella en aquella casa impresionaba el cerebro del caballero produciendo en esa forma el fenómeno.

"Todas las casas donde ha vivido y muerto alguna persona, son casas encantadas, en cierto sentido, no realmente por fantasmas especiales que vengan de fuera, sino por sutil influencia que esas personas han dejado impresa sobre todos los objetos con los cuales han estado ellas en contacto. Que él estaba sujeto a alguna influencia que procedía de una fuente distinta a la de sus propias percepciones se demuestra por el hecho de que nunca veía figuras espectrales que fueran de personas por él conocidas y por lo tanto él no podía revivir las sensaciones que hubiera recibido al estar en contacto con ellas, y que, en ese caso, hubiera almacenado en su cerebro. Des-

Para que se comprenda mejor el contenido de este trabajo y como ilustración al mismo, hemos de referirnos a un fenómeno de gran resonancia, que es debido a la pluma conocida de Walter Leaf, Miembro de la Real Sociedad Geográfica de Inglaterra, narrado por él en la siguiente forma:

"Existe la firme creencia, entre personas bien entendidas en estas cosas, que los objetos están impregnados de una extraña influencia que procede de las personas a quienes han pertenecido, siempre que los hayan usado suficientemente.

"Las peculiaridades de esta influencia, como sucede siempre en estas cosas ocultas, son muy interesantes; tanto el pasado como el futuro del dueño del objeto puede ser accesible a completo conocimiento.

"Hace dos años tomé parte en una interesantísima experiencia realizada por el malogrado Sir Arthur Conan Doyle, en la cual un individuo dotado de la facultad por medio de la cual se realizan estos trabajos "podía leer" las impresiones que guardaban los objetos, haciendo extraordinarios relatos que resultaban correctos más tarde, en todos sus detalles.

"Agatha Christie, la popular novelista inglesa, desapareció misteriosamente, en circunstancias que hacían presumir haber muerto por accidente o suicidio. Inglaterra entera se preocupó de este acontecimiento profusamente divulgado por la prensa y tanto el público como los distintos cuerpos de policía iniciaron sus trabajos para descubrir el paradero de la novelista, sin resultado alguno.

"En este estado las cosas, recibí una invitación especial de Conan Doyle, al objeto de que lo viera en su casa de Londres para que tomase parte yo en la experiencia que iba a realizar con un sujeto a quien él llamaba un "psicómetro" dotado de la curiosa facultad de leer en los objetos la historia de la persona a quien pertenecían. La experiencia se efectuó en el salón comedor de Conan Doyle, colocado él en una de las cabeceras de la mesa y el "sujeto" en la otra. Doyle le entregó, una vez sentados todos los asistentes, un par de guanteletes de mujer, sin otras palabras que estas: "Me sorprendería grandemente que usted pudiera dar alguna noticia referente a la persona dueña de estos guantes".

"Lo que pudo "sacar" de los guantes, traduciéndolo en relato interesante, nos llamó poderosamente la atención. Después de tenerlos en sus manos no más de diez segundos, dijo el sujeto:

"Estos guantes pertenecen a una mujer llamada Agatha; ella está escondida para sus amistades y conocidos, pero no está muerta; actualmente se encuentra en un balneario que no se halla a la orilla del mar. Exactamente la clase de balneario en que ella está, no puedo decirlo, aunque "percibo" que está situado en el interior del país. Usted podrá tener noticias de que esta mujer ha aparecido, el próximo miércoles".

Agatha Christie fué encontrada viva y en perfecto estado de salud en Harrogate Spa, notable balneario donde muchas personas van a tomar sus aguas medicinales, casi a la hora de la media noche del martes, leyendo la noticia de haber aparecido a conocimiento de Conan Doyle, precisamente en la mañana del miércoles siguiente al día en que la experiencia fué realizada.

Después de lo que dejo dicho, es obvio afirmar que por medios todavía no bien conocidos, la personalidad de la escritora inglesa estaba de alguna manera impresa en aquellos guantes y que la historia contada por el psicómetro, abarcaba desde el pasado hasta el futuro".

pués de permanecer en la casa por bastante tiempo, comenzó a ver su propia imagen; esto es, después que él había saturado con su propia influencia el ambiente en que residía, recibía las

impresiones de su propio yo, como si se le estuvieran reflejando en un espejo.

Dendy, en su "Filosofía del Misterio" menciona lo siguiente: "M. Audral, en su juventud vió en

La Pitie el cuerpo pútrido de un muchacho cubierto ya de larvas; y durante el transcurso del siguiente día comprobó que el cadáver del joven tendido sobre su mesa de autopsia era una macabra realidad". El no pudo verlo por esfuerzo mental ni por ningún otro medio más que en su mesa de autopsia, y en cualquier oportunidad en que miraba a ella, la aparición venía al momento.

Puede decirse como explicación, que la vista del desagradable cuadro produjo en él una profunda impresión en el nervio óptico y en la mente, y un objeto que pre-disponía a la sugestión, como la mesa, reproducía el mismo estado. No tenemos evidencia suficiente de que un objeto, bajo las condiciones de medio ambiente, y de luz, afecte el nervio óptico más que cualquier otro en igualdad de circunstancias. Las impresiones mentales profundas son más fácilmente reproducidas que aquellas otras que apenas rozan la superficie de nuestro pensamiento; pero esto no puede aducirse en el caso presente ya que M. Audral no vió anteriormente a ningún muchacho en esas condiciones en ningún sitio ni en ninguna mesa de autopsia, por lo cual pudieramos decir que retuvo la influencia impartida por el espectáculo contemplado. Se trata, por lo tanto, de una impresión sin antecedente físico en cuanto a la impresión de ninguno de nuestros sentidos corporales.

El Profesor Hitchcock dice que durante una grave enfermedad "día tras día la visión de extraños paisajes se reproducía en él, brotando de manera espontánea; montañas, lagos y bosques; gruesas rocas, formadas por grandes capas apiladas una encima de las otras que él percibía distintamente; el panorama de un mundo en estado caótico, flotando todos los elementos en formación en grandes nebulosas, desarrollando delante de él los secretos de la creación y los desproporcionados, monstruosos rudimentos de los seres orgánicos". Su hijo, el también Profesor Charles Hitchcock, añade que su padre vió el lecho de roca de las estratificaciones del valle de Conneticut delante de su imaginación como si se tratara de un libro abierto y por la superior vista interna desarrollada en él por la enfermedad, aclaró distintas teorías acerca de puntos especiales de geología en los cuales había estado trabajando en vano para llegar a una conclusión definitiva. El Profesor Hitchcock se convirtió, como consecuencia de su grave enfermedad, en un sujeto grandemente sensitivo, y las muestras para sus estudios de geología que tenía en su estudio o que habían estado en sus manos al realizar sus investigaciones despertaron en su mente las imágenes de lo que debieron ser las etapas de las edades primitivas.

Jascha Fischermann

ALTA ESCUELA DEL PIANO

Técnica, estilo, dinámica,
expresión e interpretación

Sistemas:

Godowsky, Rosenthal y Propio

Hotel "Astor" de 9 a 11 a. m. Teléfono M-9941

AMOR SENSUAL

CRIOLLA

Letra de Luis E. López
Música de Espirín Leyva

Tpo. di Criolla.

Canto

Piano

En la no-chea-

p

p

qué - lla que tu me be - sas - te as - pi - réel per - fu - me de tu cuer - po en

p

flor gus - té las de - li - cias su - pre - mos de - lei - tes

p

p

- que en - cie - rran tus la - bios se - dien - tos de a - mor. En la no - chea -

p

pp

p

1.

p

que su labor ha de ser, en primer término de DIFUSION DE CULTURA, y que para realizar esta labor carecerá de autoridad moral si comienza por negarles el acceso a las mujeres que no sepan leer ni escribir. Yo me produzco, con toda lealtad, en contra de la pervivencia de semejante requisito en su Reglamento, y pido, en la seguridad de interpretar así el sentimiento de cuantas mujeres se interesan por los problemas feministas en todo el Continente, que sea retirado del mismo. ¡No es posible, compañeras!... ¡Vosotras, profesoras, bachilleres, licenciadas, maestras, artistas, poetisas, escritoras, uniéndolas para crear la "Acción Feminista Dominicana" y NEGANDO EL ACCESO A VUESTRA

LAS IGNORANTES...

(Continuación de la Pág. 40).

INSTITUCION a las mujeres que no saben leer ni escribir!... Es lamentable. Esa, la analfabeta, esa, la ignorante, esa, la castigada por la vida, esa, la sin armas para la lucha, esa, la pobre, esa, la de "mala conducta"; ¡ESA ES LA QUE OS NECESITA, ESA ES LA QUE CLAMA POR VUESTRA COMPRENSION, POR VUESTRA ESTIMACION, POR VUESTRA AYUDA!... ¿O es que os vais a convertir en un rebaño de burguesitas almiaradas, endomingadas, perfumadas, inútiles, cursis, a quienes "viste mal" la compañía de una alfabetada, a quienes sólo mueve un simple delirio de exhibición, como con desoladora frecuencia acontece por vuestras tierras de América? Yo sé que no. Pero es necesario que vosotras mismas, con hechos, con actitudes, con realidades, demostréis que la Acción Feminista Dominicana" no se ha fundado como un simple gimnasio para realizar ejercicios de exhibición,—feria de vanidades o de superficialidades,—sino para luchar, TODAS LAS MUJERES, por la emancipación, liberación, dignificación y superación DE LA MUJER, analfabeta o no, de buena conducta o no, blanca o negra, rica o pobre, de Santo Domingo, de Cuba, de Africa o de China.

Enfréntese la mujer dominicana con estas verdades, y resuelva, de acuerdo con los dictados de su conciencia, de su inteligencia y de su sensibilidad, lo que debe de hacer. Estudie la cuestión. Comprendala. Sobre todo, COMPRENDALA. Que entonces, y solo entonces, cuando haya comprendido, cuando SIEN TA SU HERMANA A TODA OTRA MUJER, formará en las filas auténticas de las auténticas luchadoras.

Estimaría profundamente a las mujeres dominicanas—o no dominicanas—que me leyesen, que me manifestasen por escrito su opinión acerca de los tres puntos concretos a que se contrae el presente artículo.

grandes goterones resultando una bendición para nuestros cuerpos acalorados.

En un momento quedamos empapados, envueltos en la frialdad y la humedad, con el agua chorrándonos deliciosamente por la espalda y los miembros desnudos. Corriamos de un lado para otro por los claros del bosque riendo y gritando de alegría al sentir el rudo contacto de las gotas. Extendíamos las manos para sentir aquella refrescadora corriente en todo nuestro cuerpo, desde la cabeza hasta los pies. El golpear de la lluvia en la piel era a la vez caricia y estímulo y la tierra húmeda y fresca bajo nuestras plantas resultaba un deleite voluptuoso.

Con gritos de "¡schon!" y "¡herlich!" los refugiados a cubierto del agua nos alentaban, y sus gritos de placer se mezclaban con nuestros alaridos de triunfo.

Lo que hace desagradable a la lluvia es la ropa. Aún cuando llevamos ropa que no nos importe que se nos moje, queda el molesto contacto de la tela o el cuero empapados y viscosos: sensación poco grata y un posible peligro para la salud. ¡Cuánto más higiénico y práctico sería en vez de llevar paraguas, capas de agua y chanclos de goma, portar un saquito impermeable en que meter nuestras ropas cuando fuera a llover! Los peatones, en vez de refugiarse en las puertas y requeijos como carneros asustados, se meterían un momento en cualquier parte para quitarse la ropa y luego imperturbables reanudarían su camino.

¿Que es esto un cuadro grotesco? Hoy, sí. Pero la costumbre y las modas son poderosas e insondables. No encontramos nada de grotesco, ni siquiera escandaloso, en los muslos y espaldas desnudos que se ven en nuestras playas modernas, pero ¿cuál habría sido la opinión de nuestras abuelas que se bañaban con faldas amplísimas, con pantalones que le daban por los tobillos, cuellos

Fin de Semana

(Continuación de la Pág. 6).

y mangas largas, si se les hubiera mostrado un cuadro del porvenir?

Pasó la tormenta casi con la misma rapidez con que vino. Reavivados como las plantas después de una rociada, echamos a correr por el terreno de juego y a lanzarnos la pelota grande mientras nos secábamos, riendo de corazón, cuando una enérgica fraulein resbaló y cayó en un fanguero. Lo que hubiera sido grosería si la caída hubiese llevado un lindo traje de seda, era inocente diversión cuando el daño podía repararse con tanta facilidad apelando a la bomba de mano. Habiendo entrado en calor y ya secos otra vez, nos quedé tiempo para nuevos juegos y chapuzones en el lago antes de que el sol poniente y nuestros estómagos vacíos nos anunciaran la hora de la cena.

La turba empezó a dispersarse, algunos hacia sus casas y otros a las pensiones vecinas. No pocos se quedaron a cenar en el Landhaus antes de despedirse. Pero casi todos añadieron a su "Auf Wiedersehen!", un "Bis Sonntag", pues el domingo que viene volvería a encontrarlos en Klinberg.

Y su "Bis Sonntag" halló en nosotros un eco. Iba a terminar nuestra semana en Klinberg, pero antes de finalizar el día ya teníamos resuelto prolongar nuestra estancia cuando menos otra semana más. No se nos ocurría nada en el mundo exterior que tuviera suficiente fuerza de apremio para justificar nuestra marcha de aquel paraíso.

VIII UN BAILE EN EL MESON

Después de la cena, la costumbre es dar un paseo hasta el lago y contemplar la tardía puesta del sol del norte. A las diez y media todavía estaba claro el fir-

mamento, aún en las noches sin luna, porque el sol de verano de Klinberg alumbraba largas horas, poniéndose a las nueve de la noche para volver a salir a las cuatro de la mañana. Algunas tardes los baños estaban desiertos, pero con más frecuencia unos cuantos nadadores acudían antes de que el crepúsculo cedierra el lugar a las tinieblas. A menudo nos tropezábamos con las jóvenes anfibias Waldtraut y Sigrun o algunos de los huéspedes bañándose al oscurecer.

Una noche, empero, había un solo bañista, el jardinero jefe que sabía apreciar por lo visto las ventajas de su cargo en un parque nudista. Estuvo nadando un rato a gran distancia de la orilla, pero volvió a la costa y se vistió mucho antes de que el enorme globo anaranjado desapareciera tras los árboles de la otra orilla. Al regresar nos encontramos encendidas todas las luces de la Waldschanke y oímos las notas de un fonógrafo que tocaba música bailable.

—Vamos a tomarnos un vaso de cerveza y ver lo que pasa—propuso Mason.

Nos detuvimos en el portón enorme, un ancho portón de establo, pues tal era antaño aquella habitación. El espectáculo que se ofreció a nuestra vista era muy simpático: un techo de vigas, paredes de madera color crema con adornos azules y humorísticas siluetas en negro de la vida campesina, con lemas en dialecto, una estufa de porcelana en una esquina y en el centro una docena de parejas girando llenas de dignidad, muy tiesas, a la manera germana, pero con la alegría retratada en todos los rostros. Las doncellas de rosadas mejillas reían y charlaban y sus compañeros ponían unas caras de verdadera complacencia. Todas las mesas de manteles a cuadros de

colores vivos estaban tomadas por los jóvenes del vecindario—temporadistas y gente del campo,—y por otras personas no tan jóvenes, tales como un anciano de patillas blancas que brincaba y giraba al estilo del viejo Waltz alemán.

Comprendimos por qué la playa de baño estaba desierta al reconocer entre los danzantes a muchos huéspedes del parque y a Waldtraut y Sigrun en vaporosos trajes de verano. Nuestra rubia ondina bailaba con tanta majestad como cualquier otra damita. La chiquilla había de repente tornádose mujer.

¿Dónde nos íbamos a sentar? Estábamos a punto de renunciar a la cerveza cuando oímos pronunciar nuestros nombres.

—Señor Merrill... haga el favor... ¿no quieren sentarse con nosotros?

Era Fraulein von Freiling que a duras penas nos hablaba en inglés, perdiendo el aliento como si el esfuerzo por pronunciar un idioma extranjero le vaciase los pulmones. Estaba sentada en uno de los reservados junto a las ventanas de persianas con Alfredo Sieger, enérgico rebelde joven, rubio, bien formado y activo que ya nos había interesado en el parque. Era un oficinista de Hamburgo, según nos enteramos, que se pasaba sus cortas vacaciones en Klinberg.

Con gusto nos juntamos con ellos y comenzó una de esas conversaciones tan repetidas durante nuestra estancia allí: conversaciones en las que por medio del inglés chapurreado, el alemán macarrónico y la mímica, lográbamos entendernos asombrosamente bien.

Por fortuna el inglés de nuestros interlocutores era un poco mejor que nuestro alemán; los dos habían estudiado en la Escuela Berlitz—Herr Siegrer tres meses—y tenían cierto concepto de la instrucción inglesa, aunque escaso vocabulario. Nuestro alemán en cambio se componía de palabras aisladas, nombres sustantivos, verbos en infinitivo y alguno que otro adjetivo. No tardó mucho en salir de nuestro bolsillo el diccionario, que pasó de mano en mano.

Los esposos Merrill terminan próximamente la interesante conversación con sus amigos alemanes, aprendiendo nuevas cosas sobre el nudismo y acaban la noche desnudos en el lago a la luz de la luna; poco después finalizan su temporada en Klinberg para comenzar breve peregrinación por otros establecimientos nudistas de la misma Alemania y Francia en que presencian cosas asombrosas para los profanos.



estas perforaciones especiales mantienen agudo el filo de la hoja

de venta en todas partes

2. *p*
 Y hoy re - cuer - do sa - qué -- llos mo - men - tos

con el al - ma lle - na de do - lor al sa -

p rit. poco a
 ber que - ra to - do men - ti - ra que me a - ma - bas por

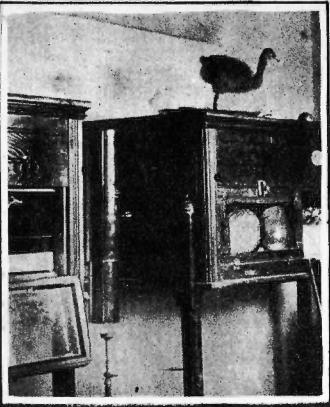
p rit. poco a

poco pp 1. *a tpo.* 2.
 pu - ro pla - cer. Y hoy re - cer.

poco pp *a tpo.*

AVESTRUJES y GANSOS

por José Comallonga



Incubadora de avestruces

E puede criar el avestruz en Cuba? No lo sé; pero es animal adaptable a nuestro clima tropical o subtropical.

Por mi parte puedo decir que no se de nadie en Cuba que se dedique a la cría de esa "ave-callo" como se le suele decir.

Tal vez siendo nuestro clima bueno, puede resultar demasiado húmedo. El avestruz es ave africana y americana, y su mejor clima es el de los trópicos.

Yo no le diré a nadie que se meta en ese negocio, aunque se que es un buen negocio y está bien extendido en muchos países, y si se me ha ocurrido decir algo del avestruz, lo hago con el fin de ofrecerle al lector alguna literatura agrícola en lugar de la economía agrícola que frecuentemente les ofrezco. No creo que todos estemos enterados de lo que es este animal en su aspecto útil y siempre es bueno saber algo de todo.

Los jefes de las tribus y de los clanes africanos tenían o quizás tienen todavía hoy, como sobresaliente distintivo al avestruz. No todos los de la tribu podían tener ese animal, que por las tardes se arreglaba (o se arregla) para llavar de paseo por valles y colinas a las princesas o hijas de los jefes, las cuales montaban portando y luciendo todos sus abalorios, guiados por el esclavo, que a pie llevaba de la rienda o cordel fino, al avestruz.

Pero la crianza del avestruz está muy extendida en todas partes. En España el general Casanova y el ex-rey de España Don Alfonso sostenían una buena cría de avestruces. En Alemania, en Francia, también se crían y en nuestras Américas muchos países crían también este animal. En la Argentina los avestruces pueblan las pampas.

Existen dos especies de avestruces, ambas de zonas ecuatoriales, que son el avestruz africano que es el más corpulento, y el *nandú* americano, que es algo más chico y sus plumas con ser muy valiosas no tienen igual calidad que las de los avestruces africanos. Sin embargo el *nandú* o *nandú* de las Guayanitas en este continente, es de gran tamaño.

El avestruz no puede volar, sus alas son relativamente pequeñas y fofas para poder alzar el vuelo; pero suelen algunos géneros de esos animales dar saltos inmensos.

El avestruz africano es enorme y sus plumas sedosas y brillantes tienen mercado asegurado en todas partes del mundo.

Una revista inglesa cuyo país comercia grandemente con esas plumas dice que allí se importan

por valor de un millón de libras esterlinas. Uruguay y Paraguay exportan plumas a Francia que compra más de un millón y medio de francos. Otros países americanos, también exportan.

Ese cuento de que el avestruz cuando está en peligro esconde la cabeza, parece que es más cuento que realidad porque cuando se ve atacado se defiende fieramente con su pico y con sus patadas "que son como macetazos" y capaces de matar a un hombre.

Un huevo de avestruz, tiene comida para ocho personas y su peso equivale al de treinta huevos de gallina.

El avestruz se caza a lazo, y cuando huye de la persecución lo hace trazando curvas para fatigar al cazador; pero al fin... quien se cansa es el avestruz que suele caer rendido de fatiga.

El avestruz tiene un gran olfato. Se alimenta con tréboles, insectos, reptiles, y con cuantas plantas de hortaliza encuentre a su paso. Comen piedras y otros objetos para ayudar las digestiones. Beben poca agua, sobre todo si se han alimentado con yerbas húmedas de rocío.

Raro es el jardín zoológico en el mundo que no tiene unos cuantos avestruces, y a veces con servicio de cochecitos para que los niños monten. El avestruz es un animal muy fácilmente domesticable y dócil, y sería siempre cosa fácil poder hacer criaderos de ellos para explotar sus plumas regias. La domesticidad debe entenderse con animales jóvenes.

Considero que entre nuestros hombres ricos, poseedores de lujosas quintas, el flamenco cubano (el ave linda y rara,) y el avestruz, debieran ser animales de adorno de sus jardines, y aún me atrevería a decir que pudieran tener como recreo y motivo de cierta utilidad cría de avestruces, que casi no necesitan más cuidados que el que exigen todos los animales: comida.

Solo sí; en la época del celo hay que vigilarlos porque quieren a todo trance escaparse para poner sus huevos en lugares escondidos.

La carne de avestruz es como la de caballo, y muchos la comen, cosa que no es rara, cuando vemos en las carnicerías europeas vender carne de caballo.

La cría de este formidable animal, en algunas granjas se realiza con incubadoras, y es tan fácil su crianza y procreación, que aún

no hace 30 años que los Estados Unidos tuvieron avestruces y se ha extendido de tal modo su explotación apesar de no ser animal de clima frío, que los Estados de Arizona, California, Florida y Arkansas, cuentan con centenares de granjas criando muchos miles de avestruces.

En algunos de esos Estados hasta han mejorado las crías, de tal modo, que a base de alfalfa y selección han logrado avestruces de más de 400 libras y dos metros y medio de altura de piés a cabeza.

Esas granjas—como he dicho—suelen emplear el sistema de incubación artificial con incubadoras iguales a las de gallinas; pero adaptadas al tamaño de estos animales. Sin embargo otros criadores prefieren la crianza natural.

Al avestruz recién nacido se le debe de cuidar, protegiéndolos de las corrientes de aire frío, hasta que tenga dos o tres meses, y de su buena crianza y fortaleza dependerá mucho su rendimiento en buenas plumas.

He dicho que muchos granjeros americanos prefieren la saca natural de la madre, a las incubadoras; pero se hacen cargo de los polluelos para criarlos, quitándoselos a las madres o bien con las madres.

Ofrece tal rendimiento en plumas este animal que quien logre conseguir una gran crianza, ya no tiene más que hacer, pues una de esas aves está dando buenas plumas y reproduciéndose a la vez, durante 40 años, pues según he leído un avestruz puede vivir hasta 100 años. No padecen otra enfermedad que catarro y no crían parásitos de ninguna clase.

El Africa que tuvo durante muchos años, el monopolio de las plumas, parece que se está preocupando del desarrollo y competencia que le hacen los avestruces americanos que según un autor serán los más firmes y más grandes proveedores de plumas.

Los granjeros africanos viendo como se está perfeccionando este animal en las Américas, sobre todo en los Estados Unidos, que ya tienen avestruces de mayor tamaño que los de su origen adquiridos en Sur América también se están afanando por perfeccionar sus avestruces dándose el caso de un granjero africano que pagó 5.000 pesos por un ejemplar.

En lo que no han podido los americanos superar a los criadores suramericanos es en la cali-

dad de las plumas, pero si obtienen un rendimiento mayor.

Los métodos que se emplean para arrancar las plumas no son iguales en todas partes y dice la Revista de donde estoy tomando estos datos con gran sorpresa para mí, lo siguiente:—"En algunas partes de Sud-América se llevan las aves a nidos arreglados por los peones, con anterioridad, donde les arrancan las plumas. En Cuba y en los Estados Unidos se colocan las aves en una caja o corral en forma de V donde caben el ave y el desplumador."

Francamente,—como dije al principio—no se de nadie que en Cuba explote este negocio; pero tal noticia parece indicar a Cuba como buen país para esta explotación.

Por cierto que dice dicha Revista—"En Cuba y en los Estados Unidos este sistema permite colocar al desplumador detrás del avestruz de manera que las patadas del animal no le hagan daño, porque el avestruz al dar patadas lo hace invariablemente hacia adelante."

Y vamos ahora a decir algo de los gansos.

La cría del ganso tampoco es cosa extendida en Cuba como negocio, aunque ciertamente en casi todas las fincas de Cuba hay gansos, del mismo modo que hay patos cuya crianza es más intensa, y de los cuales en cualquier número próximo me habré de ocupar.

El ganso come más o menos lo que comen las gallinas y los patos, siendo un gran devorador de insectos, y son los grandes vigilantes nocturnos, pues anuncian con sus graznidos la presencia de cualquier persona y aún a veces atacan a la persona. Son amigos del agua.

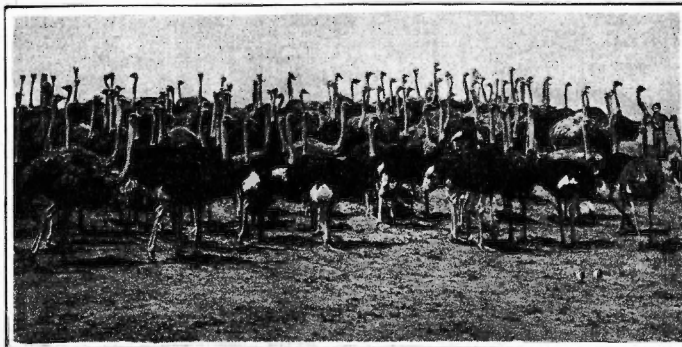
Pero el ganso valioso es sobre todo el ganso búlgaro que se cría expresamente para confeccionar el "pâte-de-foie gras" tan aristocrático y apetecido en todas las buenas mesas.

El ganso destinado a esa explotación, se saca de las crías, donde se les ha alimentado bien; y se tienen encerrados cuatro o cinco días, colocándolos después en jaulas o compartimientos separados, donde se les da por medio de bombas mecánicas el alimento cuatro o seis veces al día.

La bomba se les coloca en la boca y se les inyecta el alimento, engordando los gansos considerablemente; pero no se les da el alimento sino cuando el buche se vacía. En esta forma engordan en un mes cuatro veces el peso que tenían al entrar en ese tratamiento, adquiriendo el hígado un peso desde 12 onzas a 36. Se les suele dar el maíz hervido.

Cuando todavía están en cría leche, se les suelta en los maizales, en corrales donde caben de 1.000 a 2.000, pudiendo una caballería de tierra sostener con sus granos y tallos de 20 a 25 mil gansos.

Los Estados Unidos, país de grandes criadores de toda clase de animales, explotan el ganso abundantemente, pues además del hígado para confeccionar el "pâte de foie gras" le sacan provecho a sus carnes y a sus plumas.



Granja americana de avestruces.

La Tuberculosis

es una enfermedad que está en estado latente en todos los organismos. Sólo espera que usted se debilite y que su sistema pierda

Sales minerales, especialmente las de calcio, para desarrollarse.

Tomando Polimalt

puede usted evitar esta terrible enfermedad y hacer que la eviten sus hijos.

Polimalt

es un alimento y un restaurador de las pérdidas minerales del organismo. Contiene fitina, nucleínas, sales de calcio, hierro, vitaminas y chocolate malteado.

Es un alimento exquisito por su sabor y por sus excelentes propiedades.

Agregue a la alimentación de sus hijos 2 cucharadas diarias de **Polimalt**.

PEDIDOS A TODAS LAS DROGUERÍAS Y ESTABLECIMIENTOS DE VÍVERES FINOS

SE CONSIDERARÁN PROPOSICIONES DE AGENCIAS EN EL EXTRANJERO

DIETETIC FOOD Co.

Emil Hachez

Edificio Abreu 302-O'Reilly y Mercaderes-La Habana, Cuba



POLIMALT

**su papel
de carta
su
catálogo
sus
carteles**

**deben de llevar el
sello de buen gusto
que lo
caracteriza
a Ud. en
todo.**

TELÉFONOS:

U - 2 7 3 2

U - 1 6 5 1

ALMENDARES

Y

BRUZÓN

el
**SINDICATO
DE
ARTES
GRÁFICAS
DE LA
HABANA**

será para ello su mejor aliado

